Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LA REVOLUCION

Y

EL ORDEN CRISTIANO.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA REVOLUCION

EL

ORDEN CRISTIANO

POR

AUGUSTO NICOLAS.

OBRA COMPLEMENTAL DE EL ESTADO SIN DIOS

DEL MISMO AUTOR.

«Es preciso que Dios vuelva á dirigir el timon.»
PLATON: *El político de la Monarquía.*

TRADUCIDA

POR DON JOSE VICENTE Y CARAVANTES

DOCTOR EN DERECHO CIVIL Y CANONICO.

MADRID

LIBRERIA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES,

calle del Príncipe, 4.

1874.

Digitized by Google

A mi distinguido amigo
D. José Alcantara Muñoz
en prueba de gratitud.

Tomás Jimenez
del Río.

Se ha cumplido con las condiciones que marca la ley para los derechos de propiedad.

Digitized by Google

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

La presente obra del célebre escritor religioso Augusto Nicolás es el cumplimiento de la promesa que hizo este autor en el año próximo pasado, en su notable obra titulada *El Estado sin Dios*, en que denunciaba la causa de las desdichas que estamos sufriendo, terminándola con estas palabras: «segun la acogida que tenga este escrito, y si los tiempos lo permiten, diremos en otro las razones de temer y las razones de esperar, determinando los medios de salvacion.» La acogida de esta obra ha sido extraordinaria en Francia y en España. El autor se ha creido, pues, en el deber de cumplir su promesa. Y la ha cumplido verdaderamente por completo, con un detenido estudio, una esquisita erudicion, un puro criterio, y una elevacion de miras admirables.

En ella, despues de rebatir su autor en un extenso y luminoso capítulo, las críticas que se han hecho de *El Estado sin Dios*, y de justificar y explicar los puntos en cuestion de esta obra, mostrando de dónde proviene la Revolucion, y á qué insondables abismos conduce, pasa á exponer las razones que hay para temer las consecuencias y males de la misma por los propios caractéres del mal y la complicidad que hasta cierto punto tiene en

Digitized by Google

él la sociedad, á causa de su indiferentismo y sus fatales preocupaciones, fijando por último en qué consiste la cuestion social.

En seguida pasa á exponer las razones que hay para concebir esperanzas de que terminen estos males, disipando los errores y las preocupaciones que ha engendrado la Revolucion, apelando con este objeto á los recursos que todavía quedan fuera del alcance de aquella, y en especial á la fé en la Providencia divina, que jamás abandona la causa de los que la imploran.

Llaman vivamente la atencion, por el grande interés que inspiran, los capítulos en que espone los medios que tenemos para salvarnos de la deshecha borrasca en que la Revolucion amenaza sumergirnos; medios verdaderamente eficaces y de fecundos resultados, siendo uno de los principales que indica, la adopcion de la forma gubernamental más contraria á la Revolucion y más conveniente en las difíciles circunstancias por que atravesamos. Con este objeto, examina el gobierno Republicano, el Cesarismo y la Monarquía, por la cual se decide, recomendando especialmente la de su representante, á quien Dios ha marcado con el sello de la legitimidad y del derecho, y que durante un prolongado ostracismo, ha sabido conservar incólume y sin mancilla el sagrado depósito de los principios de órden, de legalidad y de moralidad verdadera.

En una palabra; en esta obra entra de lleno su autor en las grandes é importantes cuestiones político-religiosas que se debaten en el dia, y que tanto interés excitan en toda Europa. Y todo ello con una pluma tan discreta, con un sentimiento de amor patrio tan profundo, que no puede menos de persuadir á los que son de sus ideas, y de conmover aún á sus adversarios.

Finalmente, hay en todas sus páginas, escritas en los momentos en que más arreciaba la tormenta y el peligro social, al siniestro resplandor de los incendios de la *Commune* de París, entre

Digitized by Google

las lívidas nubes de humo, y la negra lluvia de ceniza y hollin, que vestía la atmósfera de luto, un llamamiento tan vivo á los sentimientos que se inspiran en el amor y el bien de la patria, que es imposible no sentirse conmovido con su lectura.

Tales son los principales puntos y dotes que resaltan en esta nueva obra, y que tanto honran y enaltecen á su autor, como entendido político, buen ciudadano, cristiano ferviente y caritativo, y filósofo profundo.

Digitized by Google

Digitized by Google

PROLOGO DEL AUTOR.

Un solo dia ha bastado para que este escrito parezca un anacronismo. Ayer, y en una situacion que iba justificándose mas y mas durante dos años, era de los mas oportunos. Hoy, paréceme ya que solo debo colgarlo, como un *ex-voto* representativo de la inminencia del naufragio, en el altar de esa Providencia protectora de la Francia, que por dos veces y en épocas coincidentes, la ha arrancado de la muerte por medio del hombre de Su Diestra.

El 24 de mayo de 1871, la revolucion fue vencida en París por la espada del general Mac-Mahon. El 24 de mayo de 1873, habiéndose desbordado la revolucion y mostrádose mas amenazadora que nunca, pasando á las masas y pareciendo que iba á devorarlo todo, ha vuelto á entrar, en un abrir y cerrar de ojos, en el silencio que infunde el temor y el respeto, ante esa tranquila figura, tallada enteramente en la honradez, en la fuerza y en el honor.

Y no obstante, no retiro este escrito, y ni aun intento amoldarlo á los acontecimientos, á los casos y á los hombres que han desaparecido, ó que han entrado nuevamente en escena. Lo doy *sin retocarlo*, y hasta me felicito de que así sea.

Diráse tal vez que es un escrito de lucha despues de la victoria; pero esta victoria, que aparece en los hechos y en la superficie, ¿se halla en las ideas y en el fondo?... ¡Qué ilusion tan peligrosa seria creerlo así, y cuán angosta y movible es la base en que se apoyaria este juicio! El mal es demasiado profundo

Digitized by Google

para que no se busque el remedio mas arriba. No es esto decir que yo no aprecie en todo su valor ese admirable cambio de Poder, único quizá en nuestra historia, tan fecunda en cambios y mudanzas, que mas radical que muchas revoluciones, nos ha detenido en la última pendiente del abismo sin tocar á la legalidad y á la libertad, ó mas bien valiéndose de su ejercicio, y esto por medio de una asamblea. Antes por lo contrario, veo en el modo cómo se ha elevado este Poder, y lo mismo en su direccion, una señal del cielo en pró de la esperanza. Cuando comienza de esta suerte una obra, se prosigue y se acaba; pero con la condicion de no dejarla desviarse ni contradecirse, y de imprimirle una marcha ascendente. Pues bien, bajo este punto de vista, todo está por hacer. Cuanto mas extraordinario es el acontecimiento, menos debemos creer que se continúe por sí mismo, y cuanto mas debamos temer que pueda degenerar en nuestras debilidades y divisiones ordinarias, mas debemos sostener y desarrollar sus beneficios. La ventaja de la nueva situacion es inspirarnos mas confianza para trabajar por la salvacion social, haciéndonos ver que no estamos solos. Su peligro seria hacernos creer que nos dispensa de esto ó que basta menos vehemencia para efectuarlo.

Por mi parte me felicito de no encontrarme á prueba de este peligro y en haber cumplido este deber anticipadamente. Quizá no lo hubiera cumplido en el dia con igual conocimiento del peligro, y la fuerza de este sentimiento es tanto menos de deplorar, cuanto que una satisfaccion relativa induciria á disminuir aquella, precisamente cuando dicho peligro debe tenernos aun, y por largo tiempo, vigilantes y unidos para conjurar su reproduccion y acabar de efectuar el salvamento. Nos hallamos en el camino, y yo me esfuerzo por volver á conducir á él; pero todos los esfuerzos para esto no bastan para hacernos avanzar en el mismo, y el impulso que voy á dar con este objeto es tanto mas fuerte, cuanto que la situacion de que ha partido era mas tirante.

La Providencia, cuyo auxilio anunciaba yo en las *razones de esperar* y que es preciso saber confesar aquí, ha aparecido subitamente. Deber nuestro es bendecirla. Pero esto no ha dado

Digitized by Google

por resultado mas que un punto de parada y no una base, un asiento. Las *razones de temer* están conjuradas momentáneamente en la situacion actual, pero no en sí mismas; no en nosotros, donde no tardarian en reaparecer, si el cambio que se ha verificado en un instante en las cosas, no se verificara perseverantemente en los caracteres y en los corazones. Este escrito tendrá, pues, la duple oportunidad de escitar nuestro reconocimiento, recordándonos el peligro social de que hemos sido librados, y de imprimir á nuestra actividad un impulso mas vivo para acabar de librarnos de aquel á nosotros mismos, adoptando los *medios de salvacion*.

Para esto basta referirse al dia de ayer, penetrar hoy ligeramente en el fondo de las cosas y pensar en el dia de mañana.

Digamos ahora una palabra sobre este escrito considerado en sí mismo.

Tal vez se busque en él una obra propia de un escritor y redactada bajo el carácter de tal, pero encontraráse mas bien un acto de ciudadano. No porque el honor que atribuye, así como el interés que excita tan grande asunto, no me haya inducido á reunir estos dos méritos, sino porque en la dificultad, á veces grandísima, de conseguirlo, he debido subordinar el primero al segundo. Esto ha consistido en gran parte, sin duda alguna, en mi insuficiencia, pero tambien ha contribuido á ello la falta de tiempo necesario. La inconsecuencia del espíritu público es tal en el dia, que es muy difícil combatir preocupaciones que al fin, es verdad, ceden; mas para reformarse al momento á consecuencia de los mismos golpes que se les asestan; y no es menos difícil fijar verdades en un centro que se divide y que las dispersa al recibirlas. Esto es querer imposibles. Sin embargo, la verdad es tan propia del espíritu humano, que constituye el espíritu humano mismo; y así como es ella quien lo forma, puede tambien rehacerlo. Pero el procedimiento debe resentirse de esto mismo. No estamos ya en aquellos tiempos felices en que vivian los espíritus en un fondo comun de verdades primeras, de las que no tenian mas que deducir consecuencias. No es posible decir en el dia como el *labrador* de la fábula *á sus hijos*: «El fondo es lo que menos falta.» El fondo es hoy precisamente lo que mas

Digitized by Google

se echa de menos. Todo está por rehacer y restablecer á un tiempo mismo, las aplicaciones, y sobre todo, los principios. De aquí las referencias y las repeticiones é insistencias que alteran el órden y retardan la prosecucion de un escrito, y de que es necesario que el autor y los lectores se hagan cargo. Cualquiera que sea el arte que se emplee en variar las formas, solo una cosa puede sostener su interés, á saber: el acento de una conviccion movida por el duplo amor á la verdad y al país, y que *volviéndosela á decir de contínuo, no se repite nunca.*

El *Delenda Carthago de Caton* dejó por su misma repeticion de ser elocuente.

Mayo-Junio 1873.

AUGUSTO NICOLÁS.

Digitized by Google

LA REVOLUCION

Y

EL ORDEN CRISTIANO

PRÓLOGO.

Mi obra anterior titulada *El Estado sin Dios*, terminaba con la siguiente nota: «En vista de la acogida »que tenga este escrito, y si los tiempos lo permiten, »trataremos de esponer, en otro subsiguiente, las razo»nes que hay para temer y las que existen para conce»bir esperanzas, precisando los medios de salvacion.»

Con estas palabras contraje un terrible compromiso que pudo tacharse de presuncion, y que no obstante, ha sido inspirado por otro sentimiento muy distinto; el abatimiento que experimenté en vista de tan grande mal, y la obligacion en que me creí de no dejar al lector, despues de haberle sumido en él, mostrándole tan desconsolador espectáculo, que permaneciera siendo víctima del mismo.

Tal es, en efecto, el estado en que nos hallamos, que no obstante afectar ó impresionar la verdad á gran número de entendimientos, no los levanta y fortifica, y

Digitized by Google

antes más bien parece abatirlos. Iluminando esta certidumbre el abismo, solo sirve para que pueda medirse su desconsoladora profundidad. De aquí proviene el deber en que se hallan cuantos se cuidan hoy de la salvacion pública, aunque solo sea por medio de escritos, de no quitar el velo al mal y de no sondear sus llagas, sino es aplicándole el bálsamo propio para curarlo. De otra suerte se haría una obra nefasta, que no podria justificar la triste ventaja de tener razon, sin que bastase decir: *á vosotros corresponde decidir*.

Si pues yo me he propuesto descubrir y analizar las causas, caractéres y consecuencias del mal social del que provienen todos nuestros males políticos y nacionales, es porque he asumido la responsabilidad de indicar el tratamiento para su curacion, y porque tengo confianza en su eficacia.

Conozco todo el peso de esta responsabilidad, pero no supera á esta confianza. No; si la Francia quiere, no perecerá; y la Francia lo quiere y lo querrá más de cada dia. Pero ¡qué complicaciones en su actual estado! ¡Cuántas eventualidades y sombras en su porvenir mas ó menos próximo! ¡Cómo atreverse á valuar las probabilidades mas ó menos favorables ó desventajosas, á pronosticar la marcha, y menos todavía, á designar los medios prácticos para su realzamiento y su restauracion! Obra es esta tan árdua como delicada, cual ninguna, ante la cual hay que reconocerse muy pequeño, y á la que no obstante nos vemos invenciblemente impulsados por dos sentimientos irresistibles; el tormento que causa contemplar el estado del pais y la fé en la omnipotencia del bien.

Digitized by Google

Para fortalecerme contra las dificultades que se me presentan y autorizarme para con el lector, séame permitido recordar y enunciar mis títulos.

El primero de todos ¡ay! es el peligro social que da voto para el consejo al primero que llega y puede conseguir se le escuche; no menos ha sido necesario para hacerme salir de la reserva que habia guardado hasta ahora.

Atrévome, pues, á invocar esta reserva, porque me constituye en una situacion particular. Yo soy antiguo y nuevo en esta clase de controversias; antiguo á causa de la edad, de la observacion y la reflexion, de la duple aplicacion de toda una vida consagrada á las tareas del pensamiento y al exámen de los asuntos prácticos de mi época; y soy nuevo con respecto á toda preocupacion y partido anticipadamente tomado, á todo antecedente político, á toda influencia de esta clase que se hubiera querido hacerme experimentar; bastante próximo á los asuntos públicos para conocerlos y bastante alejado de ellos para no haber adquirido compromiso alguno sobre los mismos.

Para orientarme en todas las complicaciones de la situacion presente, tengo á mi disposicion lo mas fijo y seguro, lo que son los astros para el navegante, los principios. Gracias á esto, soy libre, consagrándome únicamente á la razon y al cuidado del bien público. Y esto mismo me da crédito, porque hallándose en diversos grados en todos esta razon y este cuidado, me facilitan tener inteligencias en cada uno. Me apoyo en lo que es comun y que debe necesariamente reunir y coaligar, y procedo solamente partiendo de aquí y esten-

Digitized by Google

diendo y prolongando las nociones y consecuencias de los principios mas reconocidos hasta en su aplicacion. No pudiendo hacer que se sospeche en mí espíritu alguno de partido préviamente concebido, no puedo suscitar repulsiones, y paso por medio de todos con el privilegio de esta exencion. Finalmente, tengo fé; esa fé humana que se adquiere en la fé divina, que participa de sus intuiciones, de sus luces, casi de su infalibilidad, y que permite decir: *he tenido fé y por eso he hablado.*

Con estas condiciones, creo en efecto poder hablar, y hablar con firmeza, porque si hablo á todos, es hasta cierto punto en nombre de todos, puesto que me fortalezco en la razon general, que no me constituyo en oráculo, y solo me erijo en simple órgano del sentido comun.

Esta seguridad y firmeza es hoy mas que nunca neceraria, porque en el dia se necesitan afirmaciones, y es un error creer que deben emplearse contemplaciones y temperamentos ó contemporizaciones. La sociedad, en efecto, se halla dividida en dos razas; por una parte los enemigos de todo órden moral y social que solo respiran su destruccion; no es, pues, con estos con quienes debe economizarse la reprobacion: por otra parte los tibios, los tímidos, los vacilantes, los desalentados; esa masa inerte de conservadores es á la que se trata de coaligar y de reanimar. Esta es la parte del cuerpo social sobre que se debe obrar. ¿Cómo? ¿Acaso por medio de emolientes y debilitantes, ó por medio de tónicos?

Perecemos por causa de anemia, á la manera que

Digitized by Google

acontece con un temperamento cuya sangre está viciada y empobrecida y no le permite dominar sus nervios, antes estos le dominan á él, de manera que el enfermo es de contínuo víctima de convulsiones, cayendo en la postracion. Lo que mas importa en tal estado es reanimarle y sacar el bien de su entorpecimiento y atonía, restablecer su circulacion y ponerse bajo su imperio, y para esto no hay nada mejor que la verdad.

La verdad os libertará, ha dicho la Verdad misma, y nunca tal vez esta divina palabra ha sido más oportuna que aplicándola á una sociedad que perece de enfermedad de mentira.

Y cuando digo de mentira, no entiendo solamente por esto esas cínicas enormidades que sublevan por lo menos el buen sentido que nos resta aun, á fuerza de insultarle; sino que tambien me refiero especialmente á esas amalgamas, á esas fusiones, á esas descomposiciones de verdades, saturadas de errores que van á hacernos perder hasta el sentido mismo de la verdad.

Para esto no hay mas remedio que la verdad entera, recta, plena, fuerte, que habla desde arriba y se dirige al fondo, la rancia y excelente verdad, que es lo mas juvenil que existirá siempre, siendo eterna, y que en el dia, despues del eclipse secular que ha ocultado su brillo, se presenta con todo el imperio y el estímulo de la novedad.

A ella es á quien debe pedirse la salvacion para la solucion de todos nuestros problemas. Lo que de ella nos queda se asemeja á esas antiguas monedas borradas, desfiguradas y carcomidas, en las que ya no se reco-

Digitized by Google

noce nada y que es necesario volver á fundir y á acuñar con su efigie soberana.

Hace mas de treinta años, un publicista admirable y sin embargo desconocido, al cual vamos á tomar sendas verdades que parecen escritas para los momentos actuales, se anunciaba de esta suerte: «¡A todos la ver»dad! y ruda y dura como aparece desde el reinado »prolongado de la mentira! y fuerte y firme, como es »necesario por la amenaza de la catástrofe final.»

Tal podria ser aquí mi epígrafe, por lo que propongo al lector que me siga con esta necesaria condicion.

Digitized by Google

CAPITULO PRIMERO.

CRITICAS *del Estado sin Dios.*—JUSTIFICACIONES Y ESPLICACIONES.

Esperimento, primeramente, la necesidad de afirmarme en un terreno ocupado ya por mi primer escrito.

He debido esperar la acogida que se hiciera, á este para tener por mí mismo una idea exacta de él; porque el publicista no escribe para sí solo, y por convencido que se halle de su propio sentimiento, la exactitud práctica de su escrito se mide, en definitiva, por su efecto sobre el público ilustrado cuyo pensamiento aclara y espone y con el que debe siempre caminar de acuerdo.

Bajo este punto de vista general, la acogida hecha al *Estado sin Dios* ha sido buena: tanta era la razon que yo tenia desgraciadamente y tanta es la razon que todavía hay en él por fortuna.

Sin embargo, esta acogida no me habría tranquilizado enteramente si no hubiese esperimentado la crítica. Por cuidadosamente que se haya sentado una tésis, puede decirse que no se encuentra inmutablemente establecida hasta que ha sufrido la prueba de la contradiccion. Si se halla mal sentada, la contradiccion tiene en

Digitized by Google

breve razon y su autor debe dudar de aquella. Si conduce á la verdad, la misma contradiccion le aprovecha y la confirma.

Conforme á esta idea, el asentimiento del gran número de lectores me satisfacia menos de lo que me inquietaba el silencio de algunos á quienes pertenece mas particularmente dictar el fallo. Hubiera querido poder llegar por mí mismo hasta el fondo de este silencio, para tomar su voto ó recibir si habia lugar á ello, su leccion. Comprendia que podia haber en aquel silencio una de esas resistencias que no tienen siempre la confianza de manifestarse, y que no por eso conservan menos su secreto imperio sobre los entendimientos. Afortunadamente, lo que se me habia rehusado abiertamente, lo he obtenido por medio de comunicaciones privadas, cuya benevolencia tiene derecho á mi discreccion, pero cuyo beneficio me pertenece.

Puedo pues disponer de este beneficio y hacer que se aproveche de él la verdad, sometiendo la crítica misma á la discusion, con todas las consideraciones debidas á las objecciones que compensan el fundamento que puede faltarles con la autoridad que tienen, en cuanto puede haber en ellas autoridad que no se eclipse ante la primera de todas: la de lo verdadero.

Al mismo tiempo será este un estudio, me atrevo á decirlo, definitivo sobre los orígenes y fuentes de la Revolucion que nos permitirá apreciar mejor sus derivaciones.

Digitized by Google

I.

¿QUE ES LA REVOLUCION?

«Habeis admirablemente escogido, se me ha dicho, y elocuentísimamente tratado vuestro asunto; pero ¿cómo es, que teniendo que sustanciar tan gran proceso, cuál es el de un mal que devora á la Europa tanto como á la Francia, y á todos los siglos tanto como al siglo diez y nueve, lo reduzcais á las estrechas proporciones de un proceso á la Revolucion francesa? Si esto no fuera mas que una falta de proporcion, sabríamos á que atener nos. Pero desgraciadamente es otra cosa para las tres cuartas partes de los lectores que podeis tener, y de esta suerte se reduce mucho vuestro público, qne es universal cuando se trata de vuestros estudios sobre el cristianismo, y que se limita en estremo cuando se trata de vuestros estudios sobre el año 89. ¿No sería mas sencillo, mas verdadero, mas fructuoso defender á Dios y á la verdad, sin interesar en ello directamente á la Revolucion francesa?....

He aquí mi respuesta á esto. Yo no tenia que defender á *Dios y á la verdad* en sí. Yo no soy en esta obra apologista, soy publicista, es decir, que trato del mal social. ¿Cual es este mal? La eliminacion de Dios, sin el que no es posible sociedad alguna. Pero en todo mal, existe efecto y causas, y este no es mas que el efecto. ¿Cual es la causa? ¿Es acaso desuso, olvido, abandono, simple impiedad privada? ¿No es conjuracion, odio y guerra social, autorizada con un principio público nue-

Digitized by Google

vo é inaudito en la humanidad, á saber, que Dios no tiene nada que ver en los asuntos temporales de las naciones? ¿De dónde data este principio? ¿Cómo se llama? Ensordecidos están nuestros oidos por ese nombre y esa fecha, y no soy yo ciertamente quien los ha imaginado. Por doquiera y por todas las plumas bien sean hostiles ó favorables, radicales ó conservadoras, leemos: *Hace* 80 *años*. La Revolucion se nombra á sí misma. Toda una raza la ha tomado por su grito de guerra. Toda sociedad de gente honrada se hiela de terror al oirlo. Entre dos sentidos existe ambigüedad y equívoco y en el estado en que nos hallamos, no es el equívoco lo que ha de salvarnos. No tengo pues que justificarme de haber instruido el proceso á la revolucion, la cual forma tambien el proceso á la sociedad, ademas de que yo lo he instruido, como se ha visto, en compañía nada sospechosa.

Si solo se tratase de una recriminacion retrospectiva, me hubiera detenido en una redundancia inútil y hubiera hecho mal. Pero no; he dejado los *crímenes* de la revolucion en donde deben yacer por siempre jamás; en las gemonias de la historia: y solo me he dirigido al *crímen* de la revolucion, mal contínuo, presente, en aumento, bajo cuyo azote nos hallamos, que devora anticipadamente el dia de mañana, que *devora la Europa tanto como la Francia*, segun se dice exactamente, pero por el privilegio inalienable que tiene Francia de influir en Europa y de hacerla sentir y decir: *La Revolucion*, como en otro tiempo, hablando de Luis XIV, la Europa entera entendia y decia *El Rey*.

Para que fuese lógica la objecion, no debería limitarse á censurarme por haber instruido un proceso á la

Digitized by Google

revolucion; debería avanzar hasta negar la revolucion misma como yo la entiendo, como mal social que data del año 89, orígen de todas nuestras revoluciones desde èsta época, acrecentándose y engrosándose de capa en capa social y amenazandonos con una final destruccion; contra el sentimiento universal y la viva evidencia del hecho mismo, sería preciso decir que yo sueño, que combato un nuevo fantasma, que la REVOLUCION no existè.

¡Pues bien! Se llega hasta aquí.

Y se va mas adelante, si es posible. Afirmase y se niega á la vez la revolucion. Afirmase como bien, y niegasela como mal. Como bien, es una *época* que se prosigue, y de la que dataran por siempre las conquistas de la civilizacion. Como mal, no es mas que un *acontecimiento* que ha caido en el dominio de la historia, con todos los crímenes y todos los horrores que la han deshonrado, y de que no hay ya que ocuparse.

De todos los equívocos y de todos los sofismas en que abunda nuestro siglo, no vacilo en decir, que este es el mas falso y el mas pernicioso.

Deber es, pues, estirparlo á toda costa, y aquí es donde la verdad debe mostrar toda su franqueza.

No seré yo quien me subleve contra las reformas introducidas (no conquistadas) en el año 89: estoy en ellas. Conocido es ya bajo este respecto, mi parecer. Basteme decir aquí que no soy menos celoso de estas reformas que sus adversarios, no ya por conversion, como muchos de ellos, sino por carácter.

¡Pero la Revolucion! ¡pero ese minotauro, que va devorando desde el año 89 las generaciones; que no ha

Digitized by Google

dejado en pie ni trono, ni palacio; que ruge, en la hora presente, alrededor de nuestros altares y de nuestro hogar doméstico, que escarba y registra hasta el mismo suelo: decir que esto no es mas que un fantasma! Verdaderamente que escede á lo que se dice del Infierno, que *su supremo artificio es hacer que se le niegue.*

¿Y cómo se manejan para ello? Es curioso ver los procedimientos sobrado carasterísticos de nuestra época por medio de los cuales va á situarse el error en las inteligencias mas superiores, en los corazones mas nobles, y á convertirlos á sí, en el momento que consienten en capitular con él.

«¿Es acaso el año 89, se dice, el que inventó la rebelion contra la Iglesia, la espoliacion del clero, la guerra al papa? ¿Acaso no están llenos los anales de todos los pueblos, de las mismas fermentaciones de esa misma lavadura que no es otra que el pecado original? Desde que hubo dos hombres en la tierra, fue uno de los dos revolucionario, por celos y por codicia, lo mismo exactamente que nuestros revolucionarios contemporáneos. No hay perfectibilidad indefinida ni en el mal ni en el bien; Vermech no supera á Cain, y el P. Ollivain ó el P. Captier son la fiel reproduccion de Abel... etc.

He aquí la tésis que sencillamente consiste en fundir el mal revolucionario en el mal perpétuo y universal y en remitirme á Adam, poniéndome en las manos todos los males que han sido las consecuencias de su pecado.

No responderia, en vista de lo descaminados que andan los entendimientos de que esta tésis no fuera aceptada por muchas inteligencias. Lo cierto es que la he oido salir de labios muy autorizados. Pero es preciso

Digitized by Google

decir tambien, sin dudar de la incontestable buena fe de muchos de sus partidarios, que, si esta tésis ha conseguido persuadirles, se ha introducido en ellos primeramente por medio de una preocupacion y por un espíritu deplorable; una preocupacion de antagonismo y un espíritu de escuela.

Una inteligencia libre de uno y de otro no podría quedar satisfecha con ella; porque tiene este carácter, propio de todo error tan exactamente definido por Bossuet: «Una verdad de que se abusa.»

No hay duda de que el mal ha causado siempre y por todas partes estragos en la humanidad, y seria ocioso discutir, como se hace con sobrada frecuencia, acerca del mayor ó menos número de crímenes que deben atribuirse al régimen antiguo ó al moderno. Sobre este punto, concederé cuanto se quiera, para llegar al resultado. Pero no es de la suma, sino del *carácter* del mal de lo que se trata, aun cuando este *carácter*, concluyendo por prevalecer, deba arrastrar la suma hasta la sumersion total de que nos vemos amenazados.

Así pues, ¿quien no ve, bajo este concepto, que una cosa son los vicios, los crímenes, los desórdenes, los trastornos causados por las pasiones humanas, que violan todas las leyes, pero sin negarlas, y hasta rindiendolas el homenaje de la espiacion, y que otra cosa es el mal doctrinal y erigiéndose sistematicamente por si mismo en ley?

Segun el curso natural de las cosas, por atormentado que haya sido, tenia el bien la ventaja, desde que apareció el cristianismo, de tener en su favor la ley divina, la ley moral, cuya celeste nocion brilla en el Evangelio y

Digitized by Google

cuya accion civilizadora se ha ejercido gradualmente en el mundo por la suprema institucion de la Iglesia. Al violar el mundo parcialmente esta ley, aunque resintiendo individualmente su accion, esperimentaba su influencia general y aun cuando esta no le reformaba, era convencido por ella de iniquidad, y llevaba impresa su vergüenza. De esta suerte reinaba la moral sobre todos por medio de la fé de que era objeto, y por medio de la potestad que se le reconocia de inspirar el bien y de estigmatizar el mal. El principio vital de las sociedades, la doctrina y la autoridad, estaba en salvo.

Pero desde el dia en que, elevándose en el órden superior en que reinaba este principio, el mal se ha adherido á la autoridad doctrinal que venia á ser como su eje; desde el dia en que se inauguró, en la plaza pública, el principio suversivo de la insurreccion contra la Iglesia y contra el Cielo; desde este dia la sociedad europea fué arrancada de su base y toda autoridad terrena fué herida en la autoridad celeste. Disipóse el derecho: los tronos, los Estados, la familia, la propiedad quedaron vacilantes y no tuvieron ya en favor suyo mas que lo que acababa de arruinarlos, sosteniéndolos por algun tiempo, la fuerza que llama á la fuerza; el despotismo que llama á la anarquía; la Revolucion de arriba, que llama á la Revolucion de abajo; y todo fue entregado á una brutal colision.

Desde entonces cambió de condicion el mal; de crímen de la *mano* que esta debajo de la ley, se convirtió en crímen de la *idea*: de simple *hecho* reprobado, se inauguró principio y ley por sí mismo y gobierno. Este bastardo villano pretendió legitimarse, y mas que

Digitized by Google

esto, deificarse, y de humano llegó á ser titánico. No ha habido ya desde entonces, como antes, perturbaciones, pero ha habido la Revolucion. El virus de esta nueva enfermedad hase inoculado en el corazon mismo de las cosas, ha infestado la fuente de las generaciones, se ha hecho crónico en sus tendencias, periódico en sus accesos, creciente en su marcha.

No hay duda, que en todos tiempos Cain ha oprimido y matado á Abel; pero se me concederá que hasta aquí no lo habia oprimido en nombre de la *libertad*, ni matado en nombre de la *fraternidad*. Era un asesino de derecho comun que ha llegado á serlo de derecho público. Para volver á encontrar ese tipo de criminalidad, es preciso remontarse mas arriba que á Adam, es preciso remontarse hasta aquel que fue «homicida desde el principio (1),» y no solamente homicida, sino doctor en homicidio. Tal es el revolucionario; en esto *Vermesch escede y supera á Cain*. Este decia: «Mi iniquidad es demasiado grande para que obtenga el perdon de ella. (2).» Aquel se vanagloria de su iniquidad y se ostenta como en *progreso*. Progreso, en efecto, que no se puede desconocer, pero progreso respecto del mal que ya se conoce.

No, el mal revolucionario no es solamente una consecuencia del pecado original, como todo mal ordinario, sino que es mas; porque es una *reincidencia* de este. Es el espíritu de rebelion haciendo caer, no ya al hombre solamente, sino á una nacion, y separando de Dios á una sociedad en masa. La idea y el conocimiento de la divinidad han sobrenadado siempre y por doquiera en el

(1) S. Juan VIII, 44.
(2) Génesis IV, 13.

Digitized by Google

diluvio de los males sociales; el arrepentimiento, la espiacion, el sacrificio, el culto, han confesado siempre y por doquier la dependencia humana. Desconocido Dios, todo era Dios, incluso aquel *Dios desconocido* tambien, y sobre todo, desde el dia en que, saliendo de este *incognito*, volvió Dios á recobrar su imperio en la tierra el mal, por grande que fuese, tuvo un freno que su misma espuma favorecia, emblanqueciéndole.

Hase sublevado una nacion por la primera vez y á ciencia cierta contra Dios, contra Dios conocido, y en toda la luz de su conocimiento; y se ha precipitado desde toda la elevacion del cielo cristiano en el ateismo.

Entonces el mal ha salido de quicio y el crímen se ha constituido en derecho, *jusque datum sceleri*. Esta es la Revolucion, pecado original de este siglo.

II.

¿ES CIERTO QUE EL ESTADO SEA ATEO, Y QUE SEA ESTA LA MARCA DE LA REVOLUCION?

Háseme negado que el Estado fuera ateo. Háseme recordado que en el período mas violento de la revolucion, proclamó Robespierre al *Ser Supremo*, y que despues, los gobiernos que han provenido de la revolucion han reconocido los cultos y hasta se han adherido al catolicismo por medio del *Concordato*.

Yo no he dicho que el Estado fuese ateo por profesion, sino por abstencion. Yo he dicho: *El Estado sin Dios*, y todo el mundo ha reconocido que habia dicho la verdad. He dicho mas; el Estado hostil al culto de Dios, reconociendo los cultos, y aun patrocinando los

Digitized by Google

cultos disidentes, pero encelándose, poniendo trabas, negando y frecuentemente oprimiendo al único culto viviente y verdadero, al mismo tiempo que nacional; mimando á los libre-pensadores y á los ateos, y persiguiendo á los clericales; proyectando la restriccion, la disminucion, la difamacion del catolicismo en sus obras, sus manifestaciones y sus instituciones; estrechando la libertad del bien y ensanchando la libertad del mal; practicando, en una palabra, la política de Juliano, preparando la de los Dioclecianos y de los Nerones populares. He dicho esto y todavía no ha podido desconocerse.

¿Puede hacer acaso más el Estado? ¿Puede Estado alguno profesar el ateismo doctrinal y suprimir á Dios enteramente sin hundirse al momento?

¿Se sabe cuál fue el sentimiento que impulsó á Robespierre á proclamar al Ser Supremo? El espanto que se apoderó de él y de sus partidarios al ver el vacío de Dios que ellos mismos habian hecho. «Los montañeses de la Convencion, dice M. Edgardo Quinet, conforme á las Memorias inéditas del convencional Baudot, quedáronse espantados al contemplar el abismo que la falta de toda creencia abrió súbitamente ante ellos. Una oscuridad formidable, una nacion sin culto, sin fé, sin Dios, elevóse por primera vez en su presencia. Hubo un momento en que los mas audaces experimentaron un estremecimiento que calificaron de «el terror moral.» «Tal vez se dudará de esto; voy, pues, á citarlos con sus propios nombres (1)...»

(1) *La Revolucion*, por Edgardo Quinet, sesta edicion, t. II, página 109.

Digitized by Google

¡Los terroristas mismos aterrados del mónstruo que habian vomitado!

La ola que le ha arrebatado
espantada retrocede.

Solamente á esto debe atribuirse que ellos y todos los gobiernos que proceden de la revolucion, no sean abiertamente ateos. Necesitan un poco de Dios para sostenerse y sublevarse contra Dios mismo. Dios no es menos prácticamente el objetivo de la revolucion en medio de todas sus evoluciones políticas, que siempre cede fácilmente con tal de que se le conceda esta gran presa. Y de aquí proviene la monotonía de nuestros gobiernos sucesivos, derribándose unos á otros por causas que parecerian deber producir cada vez un régimen enteramente distinto del anterior, y que con los nombres mas terminantes reproducen y prosiguen la misma guerra. Como quiera que vaya el juego, siempre aparece esta misma carta.

Es preciso reconocer, no obstante, una diferencia; a del *progreso*. La *Internacional* y la *Communne* hubieran hecho palidecer á Robespierre y á Danton.

Así, pues, la revolucion instruye en el dia el proceso á sus antepasados, y se afirma mas resueltamente en contra de Dios, tratando de concluir con él, aunque perezca la sociedad; y para esto no tiene que pedir auxilio á su principio.

«Los terroristas tuvieron miedo, dice M. Edgardo Quinet, faltóles la gran audacia. No eran hombres que pudieran quitar de su sitio al dios Término de la edad media... Concluyendo por abolir la religion, los Girondinos sobrepujaron á los Jacobinos en veinte codos. La

Digitized by Google

república *clásica* de Robespierre no podia comprender nada de este esfuerzo popular de abolicion, *que era* la REVOLUCION MISMA... ¡Sin duda que es cuestionable si una nacion puede existir sin religion! ¿Salvará en un solo dia el pueblo francés el inmenso intervalo que los filósofos han tenido tanta dificultad en recorrer en muchos siglos? Hálo intentado por lo menos. *Esta será eternamente* LA MARCA SUPREMA DE LA REVOLUCION FRANCESA (1).»

(1) EDGARDO QUINET, *La Revolucion.*—En este proceso de debilidad, que por haber reconocido á Dios, instruyen á los terroristas de la Convencion los revolucionarios de nuestros dias, podria no obstante invocarse en favor de aquellos algunas circunstancias atenuantes. Además del «terror moral,» perdonable á la vista de una nacion que zozobra en la nada, no es ateo todo el que quiere serlo, porque se es creyente por miedo y por ódio, cuando no por temor y por amor: *Et Dæmones ipsi credunt et contremiscunt.* Y por otra parte, como decia entonces Camilo Desmoulins: «Los reyes están en sazon, pero Dios no lo está todavía,» Hoy ya es diferente: Dios ha llegado á madurez. Por último, es necesario reconocer que los terroristas *trabajaron* bien, á juzgar por el cuadro que se nos traza del estado en que se encontraron despues de la muerte del Rey, cuando en el vacío de toda creencia que habia en ellos y á su alrededor, se dirigian acusaciones y amenazas de muerte unos á otros: «Este diálogo de las Eumenides continuaba durante dias enteros. Por una parte el furor de Danton, la ironía de Robespierre, el resoplido de Marat, todo esto desencadenado á un tiempo mismo; por otro, la indignacion de Petion, la vehemencia de Vergniaud, la desesperacion de Buzot, el fuego de Barbaroux, la mordacidad de Guadet y de Gensonné. Vióse una vez á uno de los miembros de la derecha, Duperret, lanzarse con la espada desnuda contra la izquierda; y ya iba á descargar el golpe, cuando se despertó como de un sueño.» Y M. Edgardo Quinet, que los acusa de haber reconocido á Dios, me parece que los descarga de esta acusacion y hasta que reconoce á Dios él mismo en la esplicacion que da de este Pandemonium. «Por mas que juraban que decian verdad, faltaba á sus juramentos el gran testigo. Su asercion no encontraba eco en la conciencia de otro. No parecia sino que faltaba entre ellos el Dios que en los demás

Digitized by Google

III.

QUE ESTA MARCA DEL ATEISMO SE ENCUENTRA EN TODOS LOS GRADOS EN LA REVOLUCION, PORQUE SE HALLA EN SU ESENCIA.—SU DIFERENCIA EN ESTO DE LA REVOLUCION INGLESA.

En vano se intentaria rebatir este carácter sobre el esceso de la revolucion, haciendo notar que hay mucha diferencia, bajo este punto, de 1789 á 1793, y de la Constituyente á la Convencion.

Hay diferencia en el hecho, lo concedo, si se quiere, pero en el principio y la tendencia, no. Es el esceso como se dice, y por este solo, se viene á admitir condena; porque ¿de qué es este esceso sino de una misma cosa? Apelo á todos los testimonios históricos y morales de la época; apelo á Burke, que denunciaba desde el principio «aquel espíritu ardiente de ateismo destilado del alambique del infierno, que se halla en este momento, decia, en un furioso hervor en Francia.»

Por lo demás, ¿se le quiere sorprender al introducirse en el órden político y social? Abrase este decálogo de la revolucion, la *Declaracion de los derechos del hombre*, que no es mas que la abolicion de los derechos de Dios, y se encontrará entre estos famosos *principios* el siguiente, trasladado aquí del *Contrato social*:—Artículo 6.—«La ley es la espresion de la VOLUNTAD *gene-*

pueblos habia dado fuerza, autoridad y sancion á la palabra humana.» (*La Revolucion*, t. I, pág. 351-352).

Tan cierto es que la abolicion del culto de Dios es LA REVOLUCION MISMA, y que la prosecucion de esta abolicion SERÁ ETERNAMENTE LA MARCA SUPREMA DE LA REVOLUCION FRANCESA.

Digitized by Google

ral,» no ya del derecho, de la justicia, de la razon, de las relaciones que resultan de la naturaleza de los seres, cosas todas que no dependen de nosotros, aunque sí nosotros de ellas; sino de la *voluntad* del hombre. Sé bien que se ha dicho: de la *voluntad* GENERAL; mas por ser general, ¿deja de ser menos *humana?* El número, por grande qué sea, ¿cambia la naturaleza de los seres á que se concreta? Esto es peor, por lo contrario. El despotismo antiguo y la antigua tiranía, que jamás se hubieran atrevido á ostentarse hasta este punto, eran por lo menos perceptibles, y era posible habérselas con ellos. Pero ¿cómo habérselas con la *voluntad general?* Es una abstraccion falaz que solo aprovecha á la voluntad particular de los que la hacen manifestarse, y que bajo la capa de esta absurda soberanía del número, se presta á la mas espantosa tiranía que se haya visto jamás: la tiranía *anónima.*

Hé aquí la Revolucion en su gérmen. No es en tales ó cuales escesos, que debian fatal y rápidamente provenir de ella, donde es preciso reconocerla con ese carácter ateo que denunciamos; no es en la Convencion, sino en la Constituyente misma, en 1789.

¿Quién ignora, por otra parte, que la revolucion francesa emanó de la filosofía del siglo XVIII, y que no es mas que esta misma filosofía de rebelion y de impiedad aplicada á los *asuntos públicos?*

Si se quiere apreciar su génesis, es preciso verla herética en Lutero, filosófica en la *Enciclopedia,* política en la Constituyente y social en la Internacional y en la Commune de nuestros dias. En ellas se encuentra el mismo espíritu de negacion y de rebelion trasformán-

Digitized by Google

dose y agrandándose hasta causar una destruccion completa.

Pero solamente se ha erigido en gobierno en Francia y en 1789, porque no ha existido tan solo en las doctrinas y en las ideas, y porque por primera vez ha tomado posesion de *las cosas*. Ha querido excluir de ellas á Dios, y despues de sesenta siglos de adoracion, dejar mal á esos oráculos de que hablan Suetonio y Tácito, y que conferian para siempre el imperio del mundo á su Redentor.

En vano se buscaria en los fastos de la humanidad una tentativa semejante á esta; un sistema de gobierno fundado en la independencia humana y en la rebelion, no contra tal ó tal forma de la autoridad, sinó contra el principio de la autoridad en su esencia, contra la naturaleza y contra Dios.

La Revolucion francesa ha parecido sin embargo á ciertos espíritus que debia hallar su garantía en un precedente análogo verificado ciento cuarenta años antes; la revolucion inglesa de 1649. En efecto, aseméjanse los dos dramas en sus principales escenas. ¿De dónde proviene, pues, la diferencia tan grande de sus desenlaces? ¿De dónde proviene, que la primera revolucion se ha detenido tan pronto y que la segunda se prosiga y adquiera de contínuo magnitud, y parezca que va á tragárselo todo? ¿En qué consiste que aquella solo ha sido una revolucion y esto es la Revolucion?

Lo esplicaremos con una sola palabra; la revolucion inglesa ha sido efecto del fanatismo religioso; la Revolucion francesa ha sido efecto del fanatismo ateo.

No hay duda que se encuentran en la primera mu-

Digitized by Google

chos rasgos de licencia y de anarquía, que han sido elocuentemente señalados por Bossuet, como consecuencias del cisma de Enrique VIII y de la rebelion contra la Iglesia; pero estos rasgos se han producido *interiormente*, si puedo esplicarme asi, mientras que en Francia han hecho esploxion *esteriormente* con respecto al principio religioso. La faccion dominante en Inglaterra era la de los *santos*, cuyo jefe *en Dios*, era el *inspirado* Cromwell. Constituia una república *teocrática* cuyo Protector era *lugarteniente general de Dios*, y la libertad era en ella *gerárquica* bajo la potestad única del cielo. Finalmente, de la pluma del mismo secretario de Cromwell y del apologista del regicidio, salió ese religioso poema del *Paraiso perdido*, donde esa potestad del Cielo se muestra tan atronadora y terrible contra el gran Apóstata que se atreve á desafiarla. La rebelion anglicana rompió muchos yugos; pero llevaba todavía el de Dios que el filosofismo francés, mas lógico y arrebatado, arrojó lejos de sí (1).

El rasgo comun á entrambas revoluciones, es que en una y otra, cayó una testa coronada; pero, ¿quién no vé que el abismo abierto debajo del cadalso de Luis XVI debia ser mucho mas profundo que el que se abrió por

(1) Háse dicho que Milton tomó los rasgos de su Satanás en los revolucionarios ingleses. Asi debe ser, porque la herejía era obra de Satanás y lo llevaba en sí misma. Pero, ¿dónde tomó Milton los rayos y los acentos divinos con que derriba y precipita á este? No los hubiera encontrado verdaderamente en el espíritu de ateismo á que oponia Burke con tanta confianza el espiritu religioso de Inglaterra, y que Bossuet, en el cuadro de la revolucion de ésta, solo deja entrever como un resultado futuro de la herejía.

Digitized by Google

un momento bajo el tajo de Cárlos I, para volver á cerrarse casi al punto?

Aquí cayó un rey; allí fue el Rey, la misma Monarquía la que desapareció; el trono mismo, la institucion, el poder, todo poder. ¿Y por qué? Porque la muerte de Luis XVI fue la ejecucion en su persona, no de un individuo, no de una raza, sino de un principio, del principio social, religioso, divino; la ejecucion de Dios en efigie en su representante; un deicidio, en cierto modo, en un regicidio. El único crímen de Luis XVI fue el de ser rey; y aun debemos añadir, rey cristiano; porque no murió menos por la conciencia y por la fé; y de aquí proviene que conserva eternamente la aureola de *Rey Mártir*. Puede decirse propiamente de esta muerte con Shakespeare: «¿Hace un crímen que desaparezca la Magestad real? Pues en el sitio que ésta ocupaba se abre un abismo espantoso, y todo cuanto la rodeaba se precipita en él. (1).»

(1) *Hamlet*, acto III, escena VIII.

En su libro de la Revolucion, M. Edgardo Quinet ha escrito con exactitud sobre Luis XVI, bajo este punto de vista. Bastaríame citar estas tres palabras que resúmen mi idea: «El hombre se engrandeció; mostróse el cristiano y fue perdido el príncipe.»

El desgraciado monarca no habia puesto límites á sus concesiones: dos decretos le hallaron inflexible y le hicieron volver á entrar resueltamente en la gloriosa vía de su martirio: el uno (sobre el campamento de veinte mil federados) contra el poder; el otro (sobre los sacerdotes injuramentados) contra la fe.—«Luis XVI, dice M. Quinet, acerca de la jornada del 20 de junio, se negó á toda concesion ante las picas: ocho mil hombres armados y agolpados á su alrededor, y toda la elocuencia del carnicero Legendre, apoyado por esta comitiva, no pudieron obtener ni una promesa, ni una esperanza respecto de estos *decretos*. Nunca Luis XVI, fue mas rey que *en este dia*. Háse dicho siempre que no hay espectáculo mas bello que el de una alma que resiste á la

Digitized by Google

Así, con él, cayeron y se abismaron toda clase de superioridades y de consagraciones, no ya las modificables en su forma ó en su temperamento, sino en su principio y en su esencia, cuando precisamente la revolucion se hizo en Inglaterra en beneficio de la aristocracia y de la Iglesia establecida, saliendo de ella la monarquía con menos poder, sin duda alguna, pero no con menos respeto; respeto que produjo como se sabe, un luto nacional que todavía dura por la víctima de White-Hall.

Hé aquí lo que hace distinguir la Revolucion francesa, no solamente de la revolucion inglesa, sino de toda revolucion anterior en la humanidad, y lo que hace de ella, no una revolucion, sino la *Revolucion* única y sin igual, como siendo la rebelion impulsada hasta á Dios,

violencia del mundo. ¿Quién ha dado este espectáculo sino es Luis XVI, solo, sin otro amparo que cuatro granaderos en el alfeizar de una ventana, haciendo frente á un pueblo entero dispuesto á aniquilarle? O solo son palabras vanas lo que hemos repetido toda nuestra vida sobre la magestad del alma en pugna con el mas fuerte, ó es preciso reconocer que Luis XVI fue en aquel dia mas grande que toda aquella gente desencadenada contra él y sin poder arrancarle una retractacion.»

Los historiadores revolucionarios han interpretado mal la calma y tranquilidad aparente de Luis XVI, en las diversas escenas de su pasion, juzgando por no sé qué apatía de temperamento, lo que era sublime resignacion. M. Edgardo Quinet ha juzgado mejor que ellos: «No puedo menos de creer, dice, que su piedad, que era sincera, le ayudaba á conservar esa tranquilidad. Conocia su impotencia absoluta y se ponia en manos del Rey de los reyes.»—*Jesus autem tacebat.*—«Jesucristo tuvo sed, y bebió en la cruz. Para Luis XVI fue un nuevo crímen dejar que se advirtiera por la muchedumbre que tenia hambre y sed. Comió, y esto fue lo que menos se le perdonó... Jamás se ha visto tranquilidad mayor en medio de tragedia mas grande; esa tranquilidad que no se podia concebir, acrecentó el odio. ¿Era un sabio, ó un sacerdote? El último hombre del pueblo puede aprender á bien morir de este rey.» (T. I, p. 233, 277, 300).

Digitized by Google

y de la que debia provenir toda rebelion, y de toda rebelion toda servidumbre.

Montesquieu, de quien se puede decir lo que el mismo ha dicho de Tácito, «que lo abreviaba todo porque lo veia todo,» la ha predicho y caracterizado en dos palabras: «De la idea que Dios no existe, ha dicho, se sigue la idea de nuestra independencia, y de la idea de nuestra independencia se sigue la de nuestra rebelion.»

Y así es en verdad.

La idea de Dios, es en efecto la que nos hace comprender y aceptar la idea de nuestra dependencia, y por consiguiente, de nuestra sumision en su primer principio; y por esta idea se justifican y se regulan las demás dependencias y sumisiones secundarias, por las cuales nos hallamos constituidos racionalmente en sociedad. Estas no son en el fondo mas que la primera y única dependencia en su objeto social. Por lo contrario, de la idea de que Dios no existe, se sigue necesariamente la idea de nuestra independencia; porque «¿quién es como Dios?» ¿quién tiene derecho, si Dios no lo tiene? ¿á qué se reduce la idea misma del derecho? el derecho no subsiste si no tiene apoyo; ó mas bien, se convierte en independencia y en rebelion contra quien quiera arrogárselo, y la sociedad se encuentra confundida por esa misma idea de derecho que debia armonizarla.

Pero lo que Montesquieu, llevando su razonamiento hasta un estremo, hubiera podido añadir, es, que así como de la idea de que no existe Dios se sigue la idea de nuestra independencia y de nuestra rebelion, así, de nuestra rebelion se sigue fatalmente nuestra servidumbre. Porque siendo necesaria la sociedad, el espíritu de

Digitized by Google

rebelion tiene que habérselas con esa necesidad tiránica para él; y entonces no quedan mas que dos alternativas, ó la revindicacion anárquica de nuestra independencia, y esto es «la servidumbre agitada;» ó su sacrificio, y es la servidumbre encadenada.

Hé aquí la teoría de la Revolucion, que parte del ateismo y va á parar á la servidumbre. Esta idea es la mas lógica; hasta el punto de adivinarse actualmente su principio por sus consecuencias, como Montesquieu indicaba sus consecuencias por su principio.

Creo haber dicho bastante para justificarme de haber traido á juego y probado que existe la Revolucion. Admírame haber tenido que hacerlo y tambien admirará á otros muchos. Pero tales son en el dia las guaridas del error, que nunca se le opondrá suficiente luz.

Por lo demás, júzguese bien mi pensamiento y póngase cada cual en mi punto de vista y se verá, que no trato de hacer recriminaciones volviendo sobre lo pasado, ni de averiguar las causas morales y el carácter providencial de la Revolucion como instrumento de justicia y de espiacion, lo que en nada disminuye su carácter criminal. Ejerzo un derecho de defensa social; examino el mal en sí mismo y en su curso, y digo: esto es asi. Y, cuando es suprema la crísis, añado que no comprendo que se quiera echar todavía velos sobre ella y que se me censure «por decir en voz alta lo que pensamos muy por lo bajo, mejor aun, lo que confesamos en toda conversacion en que se encuentran dos franceses que conocen la historia nacional y que se cuidan algun tanto de los destinos futuros del pais,» para recordar el lenguaje de la *Revista de Ambos Mundos*.

Digitized by Google

Es verdaderamente estraño que cuando se muere el enfermo, se quiera que seamos discretos, diciendo el veneno que le mata, mas discretos que los que se lo han administrado!

IV.

QUÉ ES LO QUE DEBE DEJARSE Á SALVO Y LO QUE DEBE COMBATIRSE EN LO QUE SE LLAMA REVOLUCION.

¿Y por qué esta discrecion contra la evidencia y la confesion unánime?

Héla aquí; y ahora vamos á tocar al nudo de la cuestion.

—«Vuestra tésis es *poco hábil*. Atacando el año 89, cerrais anticipadamente muchos oidos que deberíais abrir. Casi toda la Francia se cree interesada en los principios de 1789 y pierde la cabeza cuando cree que se les ataca, como vos mismo desconoceis la equidad cuando creeis que se les defiende. Pocas son las gentes, por lo contrario, que han comprendido la tésis del *Estado sin Dios*, y no puede hacérseles mayor servicio que diciéndoles que representan el año 1789. Lejos pues de tomar partido contra la Revolucion, tal como la entendeis, os advierto, por lo contrario, que la haceis un servicio... ¿Para qué, cuando se quiere volver á conducir hácia Dios á una sociedad que hace datar de 1789 la igualdad de los impuestos, el derecho de ser admitido á toda clase de empleos, y todas las reformas equitativas que provienen de estos dos puntos de partida? ¿para qué mantener y agriar una perpétua mala inteligencia sobre este punto?... Quizá me equivoque, pero no me ciega en todo

Digitized by Google

caso el afecto á la Revolucion, y solo tenemos que discutir el modo mas ó menos eficaz de combatirla...»

Sabia bien que personas sensatas y de buena fé no podian mostrarse favorables á la Revolucion, y me tengo por feliz en reconocer que solo contienden conmigo sobre quien la combatirá mejor. Sin embargo no lo hubiera creido así despues de lo que me han obligado á decir para justificarme por formarla un proceso, para probar hasta que existe.

Pero en fin, sea así: figuremonos que somos dos médicos igualmente enemigos del mal y que solamente se trata de saber la receta que ha de propinarse.

No es esto quitar la importancia al asunto, porque segun el modo de recetar, se puede matar ó salvar al enfermo. Procedamos pues á su exámen.

Por mi parte, la receta que propino es la verdad. No es esto decir que desconozca el valor de la habilidad, pero esto es dentro, no fuera de la verdad; de lo contrario, solo engaña á los que hacen uso de ella. En el dia sobre todo, en que han madurado los tiempos, y en que se ostenta por doquiera la verdad, ademas de que seria una especie de impiedad privar de ella á los espíritus, seria tambien entretenerse en juegos infantiles cuando sube la marea. El mas hábil en el dia es el mas atrevido en lo verdadero.

¿Dícese que cierro muchos oidos respecto de la tésis del Estado sin Dios, invocando el año 1789? Pero si precisamente es el año 1789 el que cierra los oidos á esta tésis, forzoso es atacarle. Preciso es destruir esa horrible catarata que no solo impide que se muestre la verdad á los ojos, sino que hace que se la vea cabeza abajo.

Digitized by Google

¿Se cree que se halla interesada la Francia en los principios de 1789 y que pierde la cabeza cuando cree que se les ataca? Así es en verdad y aun añadiré que tiene razon la Francia. Pero la falta de razon estaria de parte de aquellos que, en lugar de avisarla resueltamente de que se le propina un veneno, se lo dejaran beber, cuando solamente lo bebe por estar mezclado con miel.

Hay cosas que deberian, no obstante, hallarse fuera de discusion entre gentes ilustradas y sinceras. He creido que me bastaba esponerlas en cuatro páginas en mi primer escrito, pero puesto que no ha tenido esto en cuenta la preocupacion, insisto en ellas.

Dos cosas hay distintas ó mas bien enemigas en lo que se llama 1789.

1.° *La Reforma*: Entiendo por reforma, como mis dignos adversarios, la transformacion del antiguo régimen, las reformas, los progresos las libertades de 1789, las que Francia tiene razon en mantener, que yo seria el primero en defender, que reclamaría, si no existieran y cuya aplicacion y legítimo derecho deben proseguirse.

2.° *La Revolucion*. Entiendo por esta el espíritu de independencia y de rebelion, de insurreccion y destruccion; el *principio* suversivo de 1789, en una palabra, que precipitó desde entonces á la Francia en la mas horrible anarquía, y que despues, siempre fecundo en revoluciones y catástrofes, nos impele actualmente á la postrera. A esta, por mas que se diga, no se adhiere en manera alguna la Francia.

He dicho que en 1789 hay dos cosas, no solamente

Digitized by Google

distintas sino hostiles, aunque tanto hoy como entonces se haya aparentado mezclarlas.

En prueba de ello, solo tendria que decir lo siguiente: la Religion y la Monarquía estaban por la reforma; y tenian contra sí la Revolucion.

Más celosa de destruir que de modificar, la Revolucion inauguró desde entonces el procedimiento que la caracteriza: el de *curar la enfermedad con la muerte*, en vez de que Francia queria curarla con la regeneracion y con la vida.

¿No es esto cierto?

Pero verdaderamente me dirijo á publicistas á quienes no habia creido deber dar lecciones de historia.

Luis XVI, indudablemente mas liberal y mas reformador antes de 1789 que ninguno de los gobiernos revolucionarios que se han sucedido lo han sido despues, se habia ya anticipado á los deseos y votos de la Francia (1); hasta tal punto, que un espíritu independiente en verdad, Juan Reynaud, ha deducido de aquí, que *nos seria mas conveniente hallarnos todavía en vísperas de* 1789 (2). Se llega hasta preguntar si eran necesarios los Estados generales para bien de la libertad y de todas las reformas con que se honra á la Revolucion, y

(1) «Todo esto se ha dicho cien veces, y no por eso se conseguirá persuadir que Luis XVI haya sido el mejor de los reyes, y su reinado la mejor época de nuestra historia.» L. de Lavergne, *las Asambleas provinciales bajo Luis XVI*, prólogo, pág. VII.

—«El mejor modo de precisar las concesiones liberales de Luis XVI, no es el de enumerar lo que este monarca concedia, sino el de investigar lo que rehusaba á sus pueblos.» Leon de Poncins; *Las Actas de* 89, página 287.

(2) *Vida de Merlin de Thionville*, pág. 132.

Digitized by Google

si no hubiera valido mas recibir estas ventajas de la autoridad real contra la soberanía del pueblo que las ha hecho tan funestas, que no de esta soberanía contra aquella autoridad. Pero no solamente es permitido hacer esta pregunta, sino que no es dudosa la contestacion afirmativa; y asi es necesario que sea para que M. de Tocqueville haya llegado á decir: «Me inclino á creer que verificada por *un déspota* la Revolución, nos hubiera dejado tal vez menos mal dispuestos para llegar á ser algun dia una nacion libre, que no verificada en nombre de la soberanía del pueblo y por éste (1).»

Luis XVI, que no era un déspota, y que tenia tan buena fé en sus reformas que jamás se arrepintió de ellas, aun en los tiempos mas desfavorables, convidó á la Francia á emitir libremente sus votos, á espresar sus deseos y á realizarlos en los Estados generales. El mismo soberano dió y practicó, cual nunca lo fueron, la libertad de la prensa y de reunion y la libertad electoral (2). De este libre trabajo salieron desde luego las Actas ó poderes conferidos á los diputados. Estas Actas ó poderes, que contenian los deseos y votos de la nacion, representan la Francia misma de esta época, la verdadera Francia de 1789.

«Cuando me vence el cansancio y se me cae la

(1) *El Antiguo Régimen y la Revolucion*, pág. 276.

(2) Jamás se ha visto en efecto, posteriormente, lo que entonces se vió; intendentes, prevostes (prefectos y alcaldes) abandonar su provincia ó vivir retirados en ellas, *por temor de que la presencia de un funcionario nombrado por el rey coartara la libertad de las deliberaciones y de los sufragios.* Por otra parte, se dejó quebrantar las condiciones electorales de edad, de domicilio y hasta de sexo; llegando á resultar el sufragio universal, ó mas bien el sufragio *familiar.*

Digitized by Google

pluma de las manos, dice M. Edgardo Quinet, vuelvo á leer estas Actas de 1789, y veo en ellas cuanto bello y verdaderamente noble puso la naturaleza originariamente en el alma de los franceses. Desearia que se hiciera una nueva coleccion de estos votos. Los franceses compararian lo que han llegado á ser con lo que habian prometido ser. ¡Cómo se admirarian de ello! Si alguna vez se suscitara una regeneracion verdadera, seria preciso principiar por estos monumentos, que deberian constituir el manual de todo amigo de la libertad.»

Vése, en efecto, que movidos por un mismo sentimiento que partia del alma del monarca y se dirigia á la nacion, y que volvia del alma de la nacion al monarca, todos los órdenes rivalizan en sacrificios en esta reforma comun que los funde en una misma sociedad.

¡Cuántos votos que hoy aparecerian demagógicos, emanaban de la nobleza y del clero! Un amor verdadero de las clases inferiores no deja al Tercer Estado el cuidado de desear lo mas mínimo. No solamente es el impuesto igual, sino que hasta el privilegio se convierte en beneficio del pobre, en el impuesto proporcional y *progresivo*. ¿Y la enseñanza? El Tercer Estado habla poco de ella; la nobleza se ocupa algo mas: pero sobre todo, el elero es quien, en nombre de la moral, de la civilizacion y de la patria, solicita el establecimiento en todas las parroquias del reino, de una enseñanza *gratuita*. Todas las libertades políticas: monarquía constitucional, reuniones periódicas, leyes hechas por la nacion y sancionadas por el rey, la nacion sola votando el impuesto, descentralizacion y libertades provinciales; —todas las libertades civiles: la igualdad

Digitized by Google

de todos ante la ley, la unidad de legislacion, la supresion de la jurisdiccion de los intendentes, la libertad de defensa, la publicidad en los tribunales, la mitigacion de las penas, la admision de todos á los empleos públicos, la abolicion de los restos de los derechos feudales, la libertad religiosa; no hay uno solo de los nuevos principios que no se halle, casi en los mismos términos, establecido respecto del sacerdote, del noble ó del plebeyo de 1789 (1).

No necesitaba recordar esto.

Pero creo que debo fijar la atencion sobre lo siguiente:

Que respecto de todos estos votos y deseos, la nacion no presiente obstáculo ni negativa alguna, y no toma precauciones contra las dificultades que pudieran surgir. ¡Tanta es la confianza que abriga!

Que esta confianza fue anticipada por la monarquía, y que se habla en ella de la mayor parte de las reformas, especialmente de la supresion de los privilegios, no como de una cosa que hay que hacer, sino como de una cosa que está ya hecha;

Que la reforma deberá verificarse por medio de una modificacion profunda, sin duda, y en manera alguna por medio de la destruccion.

Finalmente, y sobre todo, que «todos los poderes generales se resumen en estas palabras: CONCILIAR LA

(1) Quinet, *La Revolucion.*—Tocqueville, *El Antiguo Régimen y la República.*—Lavergne, *Las Asambleas provinciales en tiempo de Luis XVI.*—Lucay, *Las Asambleas provinciales en tiempo de Luis XVI, y las divisiones administrativas de* 1789.—Raudot, *La Francia antes de* 1789.—Leon de Poncins, *Las Actas de* 1789.—Falloux, *Luis XVI.*—Droz, *Historia de Luis XVI.*

Digitized by Google

LIBERTAD NUEVA CON EL CATOLICISMO Y LA ANTIGUA MONARQUÍA.»—M. Edgardo Quinet, es quien pone de relieve este carácter condicional de los votos de la Francia (1).

He dicho que respecto de todos estos votos, la nacion no toma preçaucion alguna, y me he equivocado, pues las toma de muy alto y muy esplícitas. Pero ¿contra quién? ¿Contra la monarquía?—No: contra la Revolucion.—«Reunidos, dice, por el genio bienhechor del monarca, poseidos de un profundo sentimiento por la felicidad de todo un pueblo, los diputados de todos los órdenes, hijos de la misma familia y en derredor de su padre, *huirán con horror de ese espíritu de vértigo y de fermentacion*, que ha derramado ya la sangre de los ciudadanos. Reconocerán que seria insensato comprar los bienes á que aspiramos con males mayores que los que hemos sufrido, y entregaran á la indignacion y á la maldicion públicas á esos hombres feroces á quienes su carácter induce á arrancar por medio de la fuerza y de la violencia lo que pueden obtener con la razon y la dulzura, y que se atreverian á llevar la tea de la discordia al santuario de la patria y de la paz... El Tercer Estado desea y exige que sus diputados se acuerden de que no son enviados á tratar con enemigos cuya audacia y orgullo deban desafiar, sino con ciudadanos, con quienes deben procurar la felicidad y la paz de la nacion. Que si con su prudencia, su sabiduría y su valor contribuyen á la dicha de todos, se verán cubiertos de gloria y de bendiciones; mas si por lo contrario, la imprudencia, la pasion ó el interés particular consiguen

(1) *La Revolucion*, t. I, pág. 186.

Digitized by Google

inducirles á comprometer ó á sacrificar los intereses comunes, les aguardan á su regreso la infamacion y el oprobio (1).

He aquí la *reforma*, bastante distinta segun se ve, ó mas bien bastante enemiga de la *Revolucion*, para que, despues de todos los males que esta nos ha causado y de todos los males con que nos amenaza en la hora presente, tengamos derecho de lanzar contra ella esa maldicion con que la amenazaban nuestros padres en 1789.

La Revolucion no tardó en efecto, en justificar estos temores y en llegar á ser la mas fatal enemiga de la reforma, haciéndola obrar contra todos los principios que constituyen su condicion principal.

¿Qué vino á hacer desde luego y que es lo que se llama *conquistas* de 1789, si no es derribar puertas que estaban abiertas y *llevar la tea de la discordia al seno de la patria y de la paz*?

Ella misma conviene actualmente en esto. Sí, conviene en ello, contra los meticulosos que nos censuran por acusarla. «Supóngase, dice ella, por medio de la pluma de sus hierofantes, que la Francia solo se hubiera propuesto *lo que ha obtenido*, es claro que hubiera sido necesaria la revolucion... Todo era fácil, todo se realizaba por sí, con tal de que no se tocara *á la religion y al poder*. Las cosas, los sitios, los recuerdos, los intereses, los privilegios, las afinidades y las hostilidades de raza, todo cedia. La revolucion estaba hecha... Pero el dia en que se quiso la *libertad política* (?) todo cambió y no parecia sino que era preciso haberselas con lo im-

(1) Tercer Estado de Chateau-Thierry.

Digitized by Google

posible. Entonces se formaron aquellas borrascas y tempestades, y parecia que todo se insurreccionaba contra la naturaleza de las cosas (1).»

El enigma consiste en estas palabras: *libertad política*. Estas palabras, en la pluma de la revolucion, no tienen el sentido que todos las atribuimos, el sentido de libertades constitucionales parlamentarias, y otras de esta clase que la monarquía no ha disputado y que la revolucion desdeña como siendo únicamente *lo que ha obtenido la Francia*. La palabra *libertad* en todo labio revolucionario significa *independencia*, *rebelion*, abolicion del poder, cualquiera que sea, abolicion de la religion que es el principio de todo poder, y como no podria haber libertad ni aun sociedad sin poder y sin religion, abolicion implícita de toda libertad y de toda sociedad. ¡Seguramente que esto es *haberselas con lo imposible é insurreccionarse contra la naturaleza de las cosas*!

He aquí lo que es la *Revolucion*, en oposicion á las *reformas* de 1789, y esto por su confesion propia.

Esta es su última palabra, asi como fue tambien su palabra primera. Desde el primer dia, se desentendió de los poderes conferidos á los diputados. Si solo habeis venido para esto no tienes mas que dejarlos en vuestros bancos y regresar á vuestras provincias, dijo ella á los sencillos diputados de la Francia. Y como toda la Asamblea se hallase inflamada de patriotico entusiasmo y de justo reconocimiento hácia el Rey, para proclamarlo EL RESTAURADOR DE LAS LIBERTADES NACIONALES, la Revolucion se levantó contra este noble movimiento y desen-

(1) Edgardo Quinet, *La Revolucion* t. I. p. 62, 123.

Digitized by Google

mascaró su rostro con estas palabras de Mirabeau: «Esto es mucho mas de lo que podiamos esperar y puede salvar á la patria, pero nos proviene de un rey, y no queremos nada de los reyes.»

Esto es claro hasta el cinismo. Es lo que llamaba Sieyes: *cortar el cable*; palabra siniestra, que ha repetido en nuestros dias la Revolucion, y que resume lo que fue siempre su único objeto; entregar la Francia á las borrascas y á los naufragios para avalanzarse sobre sus restos.

Sabidas son las consecuencias de esto: la soberanía del pueblo, la toma de la Bastilla, la declaracion de los derechos del hombre; los atentados contra la monarquía en Versalles de donde fue llevada cautiva á Paris, y todas aquellas mociones, todos aquellos decretos, que violando la voluntad de la Francia, ocasionaron la caida del trono y de la religion.

No hay duda que se hizo en el seno de la Asamblea constituyente un esfuerzo generoso para organizar la reforma, luchando contra la Revolucion. Allí se vió por algun tiempo á los dos principios en frente uno de otro. Pero el movimiento dominador fue de la Revolucion, cuyo carro pasó bien presto por encima de los *constitucionales*, arrastrando en pos de sí la libertad, cayendo en el terror, anegando la Francia en sangre, y en lugar de esta hermosa nacion, tal como se nos aparece en las actas y poderes de los diputados, noble, generosa, sumisa y altiva, que adquiria un regular impulso hácia la libertad á que ya tocaba, sin romper con los principios eternos que son su contrapeso, formándonos la nacion que hoy tenemos, á saber, sin Dios, sin rey, sin forma, dejándose

Digitized by Google

conducir por toda clase de mentiras á todo género de servidumbres, no teniendo ya energía sino para desgarrarse ó para gozar, y para causarse miedo ó disgusto á sí misma, y careciendo de tal manera de espíritu público y de vida nacional, que á pesar de todos los males que ha sufrido, su suprema ambicion es volver al despotismo para descargarse en él de la existencia y libertad que le resta (1).

(1) En una notable página titulada *Caidas y contradicciones*, que le ha valido las mas duras censuras de su partido á M. Egardo Quinet, en quien debe apreciarse una sinceridad nada comun en servicio de un juicio estraño y de una causa detestable, ha consignado, de esta suerte, en su punto de vista, la bancarrota de la revolucion francesa. «Hoy hace 75 años que proclamó la revolucion francesa la libertad con los derechos del hombre. Para conquistarla se han vertido torrentes de sangre por toda Europa. Asambleas inmortales han aclamado, fortificado, constituido, uno en pos de otro, esos derechos nuevos. Dos millones de hombres han muerto por esta causa, y en su defensa se han empleado toda la energía y el poder que encierra la naturaleza humana. Nunca se verá en la muchedumbre mas abnegacion ni mas virtudes públicas. Nada ha faltado de lo que conduce á buen término los negocios humanos: oradores, capitanes, magistrados. Todo el mundo ha prodigado cuanto poseia; las madres han dado sus hijos, los hijos han dado su sangre, su vida. Tampoco ha faltado la victoria, porque cuantos han atacado esta revolucion, han perecido sin lograr conmoverla. Y á pesar de estas victorias acumuladas en lo interior y en lo esterior del reino; á pesar de que estas inmensas asambleas han pasado con el ruido que mueve el poder, el génio y la gloria; despues de este estrépito de una sociedad que cae y de otra sociedad que se levanta, si dirijo los ojos en torno mio, para ver el resultado político de tantos esfuerzos magnánimos; si busco el eco vivo de tantas palabras inflamadas, de tantas aclamaciones triunfales; si me vuelvo á contemplar á placer las libertades adquiridas por tantos trabajos gigantescos; si trato de medir lo que ha crecido el árbol, despues de haber visto sembrar la semilla en el surco, si... pero no, no concluyo; la pluma se me cae de las manos.» *La Revulucion*, t. 1, p. 142.

¿Y cuál es la causa de este gran aborto? ¿No seria que atacando los

Digitized by Google

V.

QUE ES LO QUE CONSTITUYE EL PRESTIGIO DE LA REVOLUCION.—DOS 89 ASOCIADOS Y OPUESTOS.—ESPLICACION DEL ENIGMA.

¿Y como, por medio de qué prestigio, de que maleficio ha conseguido la Revolucion arrojar así, una suerte funesta en Francia, empujándola todavía, despues de ochenta años de caidas y de envilecimiento, á los últimos abismos?

¡Ah! por aquello mismo que no permite todavía desesperar de la Francia, si consiguen desengañarla sus desgracias: por el sentimiento del derecho, de lo justo, de lo verdadero y de lo bueno, que se ha vuelto ó dirigido en contra del derecho, de lo justo, de lo verdadero y de lo bueno mismos; puesto que de otra suerte, no podria estraviarse á la Francia; y que es aun en todas sus humillaciones, una señal indeleble de su nobleza, que cuantos la pierden solo lo consiguen por medio de la mentira, quedando en su consecuencia manchados por el uso de esta.

La Revolucion es la gran mentira. Mírese bien á cuantos proceden de ella y se les reconocerá en esta señal que es á la vez su único recurso, al propio tiempo que su castigo.

principios eternos de toda sociedad, al poder, á Dios mismo, al *Dios término de la edad media, ha tenido que habérselas la revolucion con lo imposible y se ha insurreccionado contra las cosas*? De ningun modo. Todo lo contrario; es porque no ha emprendido con bastante resolucion esta guerra y porque no la ha llevado hasta la última abolicion... He aquí la esplicacion del libro de M. Quinet y de la revolucion en la hora en que nos hallamos.

Digitized by Google

Ya en sus doctores del siglo XVIII y en su patriarca Voltaire, no solo se practicó este procedimiento sino que se profesó cínicamente. Entonces consistia en erigirse en apostol de la tolerancia, de la justicia social y de la humanidad; porque, habiendo llegado á madurar por medio del progreso del cristianismo en las costumbres, estas máximas, iban á ser aplicadas, y convenia á la impiedad tomar la delantera, para arrebatar este honor al cristianismo. Rousseau, denunció este robo, en uno de sus momentos lúcidos de verdad: «No sé porqué, dice, se quiere atribuir al progreso de la filosofía la bella moral de nuestros libros. Esta moral tomada del Evangelio era cristiana antes de ser filosófica. El Evangelio es siempre firme y constante, siempre verdadero, siempre único y siempre semejante á sí mismo.» Palabras sumamente exactas. Y en efecto, no tan solo está sacada del Evanglio esta moral social, sino que no se encuentra en su verdadero centro, en su propia casa, digámoslo asi, sino es en el Evangelio, siempre *semejante á sí mismo*, en el que los dogmas, los preceptos y los ejemplos constituyen, con esta moral, un solo conjunto que se apoya mutuamente, y de que no puede separarsela sin falsearla. Asi se nos presenta en todos los doctores y los moralistas cristianos que durante diez y ocho siglos no habian cesado de predicarla, y á quien se debia, ademas de sus aplicaciones privadas, este progreso que la hizo madurar en las costumbres.

Pero al atribuírsela, el filosofismo no incurria en una simple falsedad, si me es permitido hablar así; lo que constituyó una mentira duple, odiosa y monstruosa, fue el volver ó dirigir aquella moral contra él mismo Evan-

Digitized by Google

gelio, el minar el dogma por la trinchera de la moral, el oponer el fruto al árbol, é ingertar en el ateismo ese fruto de savia tan divina, puesto que habia emanado de la sangre de un Dios.

No por esto debia ser menos fecundo; porque lo que es de Dios conserva siempre toda su fuerza, pero lo que depende solo del poder del hombre, debia convertirse de fruto de vida en fruto de muerte.

Esto es lo que sucedió, al pasar del órden de las doctrinas y de las ideas al de los acontecimientos y de los hechos.

Sin embargo, la Providencia deparó entonces á la Francia un medio supremo de salvacion, cuyo rechazo fue el crímen propio y constituyó la mentira particular, la gran mentira de la Revolucion francesa.

Si la Revolucion hubiera estallado en el reinado de Luis XV la ilusion revolucionaria hubiera podido ser excusable. Pero, además de que la Francia entera no estaba tan gangrenada como sus jefes, Dios suscitó un rey sacado expresamente de los tesoros de su sabiduría y de su bondad, para purgar la moral social del veneno de la impiedad, para recobrarla de la licencia, y para volver á reconciliarla con los principios eternos sin los cuales solo se realiza para el mal. Luis XVI fue este rey liberal, cristiano, gran político por honradez, que concedió ampliamente á la Francia todas las reformas civiles y políticas que podia desear, y que hizo brillar sobre ella una aurora de libertad, cuyo brillo es la vergüenza de toda clase de régimen revolucionario que la ha convertido en borrasca. No diré yo, como ha insinuado M. de Tocqueville, que le faltó á esta obra de libertad el que

Digitized by Google

se verificara despóticamente; pero diré que le faltó lo que mas reclamaba, y lo que le habia rehusado enteramente la naturaleza: el *ascendiente, la resolucion*. Pero la Revolucion, que hubiera tomado pretesto de ello para negarla, no es menos culpable, y al condenar á Luis XVI á la gloria del martirio, se condenó á sí misma á la ignominia de la mentira.

Hoy ha vuelto á emprender por cuenta propia el juego de la filosofía del siglo XVIII, pero que hoy aparece mas tosco á la luz de sinceridad que hubiera debido frustrarlo. Háse arrogado las reformas de 1789, ella que apareció declarando que no las queria de manos de un rey, sino de la voluntad de la Francia misma. Ella ha reclamado estas reformas que no ha cesado de calificar de *conquistas suyas*, mas para formarse con ellas una arma destructora contra las condiciones vitales de toda reforma, contra los primeros principios de todo órden político y social. Ha consagrado las mas atroces de las tiranías con el nombre de *Libertad*, la omnipotencia de la canalla con el nombre de *Igualdad* y el fratricidio mismo con el nombre de *Fraternidad*. Ha ahogado la libertad en la sangre de su nodriza y ha *hecho cocer el cabritillo en la leche de su madre*.

Y este juego lo está prosiguiendo durante ochenta años. En nuestros dias se presenta siempre como revindicadora de la libertad. Con este nombre sagrado es como vende la patria, incendia las ciudades, profana nuestros altares, amenaza nuestros hogares, nos arranca nuestros hijos, disputa en el umbral religioso de nuestros allegados hasta nuestros cadáveres.

Esto es suficiente para demostrar que se vale del

Digitized by Google

juego de la Revolucion, de los que le dejan ponerse la máscara de las reformas del 89, ó de los que se la arrancan.

No puede pues decirse que no entra en la cuestion ó en el asunto de que tratamos el año 89, y que es un anacronismo comprenderlo en ella. El año 89 es precisamente lo que constituye la cuestion. Todos la promueven, todos la agitan con una fatal equivocacion. Es para nosotros la túnica envenenada de Neso, que es preciso arrancarnos á costa de nuestra misma carne, si no queremos que nos consuma enteramente. Los años 1789 y 1873 se correlacionan. Al través de todas las revoluciones que los separan, un rasgo funesto los enlaza, diré mas, los estrecha; la Revolucion; y los estrecha en razon misma de esas revoluciones, que solo son las crisis crecientes, y la mayor de las cuales se halla en vísperas de estallar. El año 89 es el enigma de la esfinge que no cesará de devorarnos mientras nosotros no nos hayamos apoderado de su secreto. Abandonarle 1789 es dejarle el beneficio de las reformas y de los progresos pertenecientes á esta fecha, de donde toma pretesto para imputarnos que somos sus enemigos, y para querer restablecer el antiguo régimen. Revindicar 89 es faltar y mentir respecto de nuestras convicciones y uncirnos nosotros mismos al carro de la Revolucion. ¿Cómo salir de esta opresora alternativa?

Hélo aquí.

El año 1789 se presta sumamente á la ambigüedad, y de aquí parten todas las equivocaciones que dividen aun á los mejores. Esto consiste en que 89 es duple. Es como Jano, *bifronte*; tiene dos caras; dos caras conformes

Digitized by Google

por una misma fecha, pero opuestas por el antagonismo de los dos principios que han luchado entre sí. Estos dos principios no son el antiguo y el nuevo régimen, no, mil veces; el antiguo régimen estaba abolido, por el movimiento espontáneo y unánime de todos, antes de estallar la revolucion. Estos dos principios, estos dos 89 opuestos, son el 89 de Luis XVI y de los poderes de los diputados, de todas las reformas y de todas las libertades civiles, políticas y nacionales que abrian á Francia un porvenir lleno de grandeza; y el 89 nefasto de la Revolucion que, celosa al verse quitar el cebo con que encubria sus detestables designios, estalló en forma de rebelion y en destruccion, emponzoñando todas estas reformas y estas libertades, y haciéndolas falaces, de verdaderas que eran antes.

Hé aquí la esplicacion del enigma, y como ha desaparecido toda ambigüedad.

Lejos pues de conservar este y de dejar que se aproveche de él la revolucion, no se debe cesar de hacerla desaparecer. Es preciso oponer el verdadero 89 al falso 89, la sinceridad á la mentira, la libertad á la revolucion. Cada vez que esta quiera cubrirse con las conquistas de 89, y que nos impute que tratamos de volver al nuevo régimen, á los diezmos, á la servidumbre feudal, á las cartas ú órdenes reales; es preciso decirle cara á cara: Mientes, y ahí está la historia para confundirte. Tú no has conquistado nada, todo estaba ya adquirido: pero tú has confiscado esas mismas libertades que dices conquistaste y que no cesas de querer arrebatarnos. El antiguo régimen no existia, y somos nosotros, antes que tú, quienes le hemos puesto término; es el mismo quien

Digitized by Google

se ha inmolado patrióticamente. Tú has venido tan solo á restablecerlo con mayor esceso, á imponernos la antigua tiranía, con todo su séquito de confiscaciones y de proscripciones, de tribunos impuros y de plebe sanguinaria, yendo á parar á su Divinidad Cesárea. ¿Qué diezmos, qué servidumbre, qué cartas órdenes equivaldran nunca á las con que tú nos has abrumado, y para colmo de ultrajes con el nombre de Libertad? ¡La libertad! ¡ah! en su nombre precisamente es como la rechazamos, tanto como en el nombre de Dios, de que es ella hija. Déjanos volver á ser un pueblo libre, que se honra con honrar á Dios. Cesa de hacer de nosotros ese pueblo apóstata del cual se ha dicho:

Pueblo cobarde, nacido
Para la vil servidumbre
Atrevido contra Dios solo...

Creo haber tratado una vez por todas la cuestion de la Revolucion.

VI.

EL LIBERALISMO: RESERVAS Y DISTINCIONES.—EL LIBERALISMO POLÍTICO Y EL LIBERALISMO DOGMÁTICO.

Queda una crítica postrera; la crítica, lo confieso, que mas me embarazará, porque sus autores cubren para mí el asunto con todos derechos que tienen á mi respetuosa estimacion, y muchos á un antiguo afecto. Tengo además la desventaja de que no se hallan todavía formadas las ideas sobre este particular, de que el error sobre él es inconsciente, animado, con frecuencia, del

Digitized by Google

mejor celo y de que en general se desconoce su importancia.

Por esto mismo es por lo que creo que debo volver á tratar de este punto. Me refiero al liberalismo.

Háme afectado, debo confesarlo, desde luego, la moderacion y casi la abnegacion que he encontrado en aquellos mismos que podian creerse mas aludidos; debo rendir homenaje á su amor por la verdad, más aun que á la manera como se la he presentado.

Esta es una razon más para mí de satisfacer el sentimiento que se han limitado á espresar, de que yo no haya templado el rigor de mi tésis con algunas reservas y distinciones.

Pero antes debo descartarme de una escepcion que otros me han opuesto.

«Reservemos nuestras buenas hojas de acero, me han dicho, para los Partos y los Persas: los ilogismos de los cristianos de buena fé no nos matarán.»

Me tomo la libertad de pensar de distinto modo: creo que los *Griegos*, aunque fuesen Arístides, son mas funestos para nosotros que los *Partos;* y que si ha de perecer la Francia, no será la causa solamente los crímenes de los malvados, sino tambien, y sobre todo, *el mal que han hecho los buenos*.

«Salvadnos, Señor,» dice el Oráculo sagrado.— ¿Y por qué? ¿Acaso porque han prevalecido los malos, porque han sido trastornadas las verdades?—No, sino «porque *han flaqueado los buenos*, porque *se han disminuido las verdades* (1).»

(1) Salmo XI, I.

Digitized by Google

¡Júzguese de la trascendencia del liberalismo, en sus mejores y mas nobles intenciones, por todos los esfuerzos que he tenido que hacer contra él para justificarme de haber instruido un proceso á la Revolucion! El la execra como yo, y al mismo tiempo toma el partido de guardar con ella contemplaciones hasta el punto de disimular ó encubrir su existencia.

Pero en fin, ¿qué es el liberalismo?

El primer peligro que ofrece esta denominacion es el de ser vaga, compleja, y el de poder abrigar toda clase de pretensiones. ¿No se le ha visto en su orígen en Francia, bajo la Restauracion, cubrir la repugnante amalgama del bonapartismo, del orleanismo y del jacobinismo? ¿Cuántos honrados liberales de nuestros dias lo hubieran tomado entonces por injuria?

Sin embargo, hánse aproximado á él poco á poco, primeramente por táctica; despues por composicion, y finalmente por conviccion, y han concluido, bajo el Imperio, por llamarse en voz alta liberales, en oposicion al cesarismo.

¿Es, pues, el liberalismo solamente una visera que se levanta ó se baja segun es el adversario que hay en frente?

Sin embargo, pueden distinguirse dos especies de liberalismo, y aquí es donde espero satisfacer toda pretension legítima, manteniendo nó obstante, los derechos y los intereses sagrados de la verdad.

Existe el liberalismo político y el liberalismo dogmático.

El liberalismo político es aquel que tiene por objeto la revindicacion y la defensa de las libertades civiles y

Digitized by Google

de las libertades públicas necesarias para su ejercicio, contra toda usurpacion ó todo escamotaje, sin perjuicio del órden y por las vias legales y constitucionales del pais.

En este sentido soy liberal, y me daria este nombre si las cosas no hubieran envenenado las palabras en nuestros desgraciados tiempos, y si el mejor de todos los liberalismos no fuese el liberalismo práctico, que no necesita esponerse.

En cuanto al liberalismo dogmático, es otra cosa que el liberalismo político, aunque al fin le haya penetrado. Para valerme de una palabra que se ha aplicado primeramente á éste, pero que se ha estendido de aquí al órden moral y aun al religioso, es el liberalismo de *fusion*.

Ateniéndonos solo á su carácter general, diremos, que se propone la admision de los principios diversos y frecuentemente opuestos que se disputan en el dia el mundo para tener el derecho comun de manifestarse. Es la libertad para todo y para todos, para el mal, con igual título que para el bien; la libre concurrencia de las opiniones y de las doctrinas, cualesquiera que sean, en la arena de la discusion y de la propaganda, y su libre accion en las inteligencias y en las almas. Es en su consecuencia, la abstencion completa del Estado en el órden doctrinal y moral, y la justificacion del Estado sin Dios.

Ya hemos juzgado este liberalismo en nuestro primer escrito, y no tenemos que volver á tratar de él.

Distinguiremos sin embargo, sobre este particular, lo que puede ser efecto de necesidad y de tolerancia

Digitized by Google

forzosa, en variable medida, segun las circunstancias, y que se ha llamado la *hipótesis*, de lo que el liberalismo de que hablo quiere erigir en *tésis* y en dogma liberal.

Este dogma liberal es el que hemos tratado de reprobar, en su pretension de querer *reconciliar* la Roca de la verdad con las olas del error que la combaten, mas aun, con el Espíritu de tempestad que las encrespa.

Los allegados honrados de este liberalismo son sus primeras víctimas; porque en la práctica no les ofrece, ni aun para el bien, esa igualdad de ventajas que no tienen derecho de reconocer en el mal, y que él hace degenerar constantemente en favor y en licencia en beneficio de éste. De aquí la situacion falsa y contradictoria en que se encuentran á cada instante entre su honradez y su doctrina, invocando ésta con riesgo de aquella, y viendo á aquella sublevarse contra ésta. Pero no por eso se sostienen menos firmes á pesar de su apego revolucionario.

De aquí tambien su sensibilidad con respecto á la Revolucion; sensibilidad que testifica su alianza, consciente ó no, con ella, no obstante defenderse de la misma, á la manera que esos matrimonios de la mano izquierda que se hacen fuera de ocasion, y que no se atreven á declarar sus contrayentes.

El espíritu revolucionario ha tomado los mas bellos nombres de nuestra lengua, y los ha pervertido al apropiárselos. ¡LIBERALIDAD, GENEROSIDAD! ¡qué palabras mas bellas! Sí; pero ser liberal y generoso á costa de la verdad y en beneficio del error; á costa del bien y en favor del mal, es serlo á la manera de un necio y en

Digitized by Google

perjuicio público. Y en todo caso, es serlo falsamente, cualquiera que sea la buena intencion que haya; porque la libertad del mal es mortífera de la verdadera libertad; todo lo que se le concede, propende á opresion, y la liberalidad *política* no tiene mas funesto enemigo que ese liberalismo *dogmático* que es su falsificacion. El *liberalismo* tiene un sonido falso como una moneda de mala ley; la Revolucion lo ha falsificado mezclando á él su liga y acuñándolo con su efigie.

Sépase pues, bien, que al desmonetizarlo, lejos de querer desfavorecer la revindicacion y la defensa de las libertades civiles y políticas, trato por lo contrario, de librarlas de un funesto compromiso. Trato de realzar, en su bella solidaridad, para oponerla á toda tiranía, aquella hermosa divisa de todo corazon verdaderamente libre. ¡DIOS Y LIBERTAD!

Creo haber esplicado bastante mi pensamiento sobre este punto, para volver á entrar y permanecer en mi línea de ataque contra el liberalismo así definido.

Sé que todavía quedan funestas preocupaciones sobre el sistema que hay que seguir, para fundar, entre tantas susceptibilidades y prevenciones, un régimen que satisfaga el verdadero liberalismo, corrigiendo el malo; tanto es lo que se ha infiltrado éste en nuestras costumbres y confundídose con aquel. Este es el falso *espíritu moderno* de que estamos á un tiempo mismo tan enfermos y tan celosos. Pero de esto trataremos más adelante, cuando hablemos de los *medios que hay de salvacion*. No puedo decirlo todo de una vez, y he contraido un compromiso bastante importante para que no se me permita escalonar en él los vencimientos y no

Digitized by Google

se me conceda algun crédito. Desde luego, y ante todo, salvemos los principios.

VII.

LA POLÍTICA DE LOS PRINCIPIOS ES LA VERDADERA POLÍTICA PRÁCTICA DE ESTE TIEMPO.

Bien sé que esto mismo no es del gusto de todos, lo cual me obliga, al terminar esta parte crítica, á justificar esta apelacion á los principios contra la censura que se me ha dirigido, de propender por la teoría y de no ser bastante práctico.

En efecto, á los ojos de ciertas inteligencias de buena fé, pero que se llaman *políticas*, porque son superficiales, es una falta ver las cosas bajo un punto de vista algo elevado, ó profundizarlas por poco que sea para sondear sus causas. La política al ras de la tierra, ó dia por dia, aun en la situacion mas formidable, es como un matorral en el que se lisonjean con una confianza que no logra conmover decepcion alguna, de hallar la solucion de las cosas, no viendo nada encima ni mas allá, porque meten en él la cabeza. Entonces tachan de quimérico y de especulativo todo lo que escede de esta esfera cuya capacidad les parece contenerlo todo, porque la llenan ellos enteramente.

Esta disposicion seria la señal mas desesperadora de nuestro estado, si el sentimiento público, mejor advertido por el peligro social, no la dominase con sus legítimas inquietudes y no se librara de ella. Esto es, en efecto, considerar como quimérico, aquello sin lo cual nada es posible, á saber: los principios; y consi-

Digitized by Google

derar como especulativo aquello sin lo cual no podria un enfermo recobrar la práctica de la vida: los remedios. Esto es hacer higiene respecto de un moribundo. Es profesar el *positivismo* y el *nihilismo* políticos.

No hay duda que la política es una ciencia cuyas aplicaciones no pueden ser uniformes, absolutas y rigurosas, y deben prestarse á la movilidad de las situaciones y de los acontecimientos. Pero, á menos de negar que sea precisamente una ciencia y un arte, ha de reconocerse que debe tener principios: y á no pretender que no debe tener en cuenta su propio objeto el hombre y su naturaleza social, ha de reconocerse tambien que estos principios deben referirse á los principios superiores, que son la ley universal y como la gran política de la humanidad.

Aunque nos halláramos en los tiempos en que esta ley universal reinaba en todas las creencias y en las costumbres, sin preocuparse de profesarla espresamente, no tendria que tratar sino de sus aplicaciones diversas respecto del gobierno de los pueblos. Pero en nuestros dias en que, á causa de la falta de toda creencia, ha heredado la política el terrible cargo, no ya tan solo de regir, sino de salvar las sociedades en la pendiente de los abismos, su tarea se eleva y agranda á proporcion de todo el mal público á que debe hacer frente. Debe, pues, realzar y afirmar los principios, tanto mas cuanto se hallan mas derruidos y mas insultados. En tales dias el peligro es quien impera. La ley moral de todos los tiempos es la ley política del nuestro. Antiguamente hablaba solamente la justicia; en la actualidad habla tambien la prudencia. Antiguamente, la conciencia

Digitized by Google

dictaba el principio; en la actualidad la existencia depende de su afirmacion.

Si no son positivos los principios, por lo menos tienen indudablemente este carácter los hechos; ¡nuestro lamentable estado, consecuencia seguramente de alguna causa, resultado sin duda de algun vicio!

Así, pues, ¡búsquese otra causa y otro vicio original distintos de los que he designado, y muéstrense! ¡Vamos á ver! Supóngase que hay un enfermo, y enfermo *in extremis*, que se halla dotado de una constitucion admirable y que no ha podido caer en tal estado sino por medio de una alteracion profunda, por una desviacion enorme de sus condiciones vitales: supongamos que se trata de investigar la causa y los síntomas de su enfermedad, y como se dice en medicina, de hacer su diagnóstico para determinar su tratamiento; ¡porque seria insensato y criminal, que quien ejerce la profesion de curar, le dejara caminar á su fin y hasta le precipitara en él, dejando que se agravara su enfermedad, ora fuera por descuidarla, ora por disimular su causa, y que en vez de combatirla se la sostuviera ó se la erigiera en remedio!... ¡Pues bien! antes de tratar de quimérica esta causa, que analizo claramente, desígnese otra de igual proporcion con respecto al mal. Pero ¡no solamente no se indica ninguna que tenga este carácter, sino que por no querer reconocer aquella, no se articula ninguna absolutamente y se continúa tratando el mal por medio del mismo mal, y empapando la llaga en su mismo veneno, como cosa mas positiva y más práctica! ¡Y hasta hay la vanagloria al proceder de esta suerte, de proceder con una habili-

Digitized by Google

dad extrema! Extrema en efecto; porque, segun la ley de los extremos, raya en demencia.

Y nótese bien esto; concédese que la enfermedad data de 1789, y que, *desde hace* 80 *años*, como lo declaraba en Rouen M. Thiers, *estamos buscando órden y libertad;* lo cual lo dice todo, puesto que el órden y la libertad, son por su exacto equilibrio y por su buen mecanismo, como la balanza de la vida en el corazon de los pueblos.

Y lo que da mayor precio á esta declaracion, no es solamente que haya salido de boca del eminente apologista de la Revolucion, predestinado al parecer á enterrar en ella la víctima, sino que es el grito de esa misma víctima que, engañada como se halla, ha dejado escapar, en el delirio de su agonía, estas palabras reveladoras que todos hemos oido: «¡Este es el último acto de la Revolucion francesa, y es verdaderamente lamentable!—¡Muero por falta de principios y de creencias! (1)»

Creo, pues, estar en la verdadera práctica cuando sostengo mi tésis, y cuando, partiendo de allí, y guiándome siempre por los síntomas mas positivos, vengo en este nuevo escrito á explorar el mal, á deducir de él las razones que hay para temer; en seguida las razones que hay para esperar, y á proponer los medios de salvacion.

(1) M. Thiers, volviendo rendido de los esfuerzos desesperados que acababa de hacer para conjurar las grandes faltas del Imperio, me dijo una tarde, con un acento patriótico que no olvidaré nunca: «¡Si »supiérais, caballero, cuán doloroso es acompañar los funerales de su »pais!» Séame, pues, permitido tributarle actualmente homenaje con este recuerdo, y autorizarme para preguntarle: ¡Si no es más doloroso llevar estos grandes funerales que acompañarlos!

Digitized by Google

CAPITULO II.

RAZONES DE TEMER.

Para comprender, y sobre todo, para aceptar los medios de salvacion, es preciso, primeramente, hallarse bien penetrado de las razones que hay para temer. Porque estando sacados dichos medios de salvacion de otro órden de cosas que aquel en que nos hallamos, es forzoso desprendernos de este, y para ello persuadirnos de que en él somos perdidos.

Este es el objeto providencial de nuestras desgracias, que estas nos hieren al paso que nos advierten. Pero desgraciadamente nos aturden y si no consiguen levantarnos, nos abaten. Despues de haber humillado los instrumentos de estas, nos cremos dispensados de estirpar sus causas que residen principalmente en nosotros mismos, y ya no nos indignamos contra ellas. ¿Para qué? Fácilmente nos avenimos con nuestra decadencia, y se halla tan dividida la responsabilidad, que cada cual toma su partido y reduce entonces su ambicion á asirse de lo presente, esperando sostenerse en él en la caida.

Pero si esto es solamente una ilusion; si continua faltándonos el terreno bajo nuestros pies; si no ya tan

Digitized by Google

solamente hállanse amenazadas la dignidad y el rango, sino tambien la existencia misma, si todo cuanto perdemos en no levantarnos, sirve para precipitarnos; si, en una palabra, conservamos todavía bastante peso para no irnos á fondo, y si es tal, á pesar nuestro, la gravedad de nuestro destino que no seamos susceptibles de medianía con respecto al mal y á la desgracia que este lleva consigo, entonces es preciso darnos cuenta de nuestra situacion y recurrir al verdadero remedio.

Tal es el exámen á que debemos dedicarnos.

Recuerdo que hace veinte años, un eminente crítico del *Diario de los Debates*, á propósito de un libro que yo tambien creia peligroso, me censuraba el dar tan solo la voz de alarma para atraer, por medio del temor, á las convicciones salvadoras, y formaba cálculos sobre los peligros públicos por proselitismo ¡Pluguiera al cielo que hubiera motivo para semejante censura en este momento, y que solo tuviera yo mi conciencia para absolverme! Mas por desgracia, sucede lo contrario, y no son las razones de temer sino las razones de esperar las que parece que faltan. A riesgo no obstante, de arrostrar la misma crítica, por parte de los que quisieran todavía alucinarse, volveré á emprender esta ingrata tarea.

I.

UN VIDENTE.

La Francia es una nacion bíblica; hállase dotada de videntes que desde las alturas de la fé y de los princi-

Digitized by Google

pios cristianos, no han cesado, de tiempo en tiempo, de señalarnos con su gran voz los abismos.

Sæpe malum hoc nobis, si mens non læva fuisset
..... Memini prædicere.....

«Los sábios las predijeron, dice Bossuet, hablando de »las desgracias de Inglaterra, pero ¿son creidos los sá»bios en estos tiempos de arrebatos y no se hace mofa »de sus profecias?»

Es de advertir que esta clase de escritores oráculos no ha aparecido en Francia sino despues de la Revolucion. Antes no se conocia nada semejante. Teníase doctores, cuya autoridad era reconocida y á cuya palabra se inclinaba la cabeza, por alta que esta fuese, y todos se daban golpes de pecho, por criminal que se pudiera ser. Esto consiste en que la sociedad se hallaba en su buen camino y lo veia claramente, no teniendo mas que seguir por él adelante, y en que despues ha girado ó se ha dirigido por el lado de los precipicios.

No es menos notable que á contar desde esta gran desviacion, no ha cesado de estar la sociedad infatuada con la idea de *progreso*, dando de cada vez mas este nombre á cada caida, y calificando de *retrógrados* á todos cuantos se arriesgaban á advertirla de ello.

Evidentemente, para todo espíritu reflexivo, hay en este duple hecho, y en la oposicion tan terminante que presenta, un argumento en pro ó en contra, segun es el acontecimiento, y que este suceso, mostrando claramente que es la sociedad quien ha equivocado el camino, debe hacer reconocer que la causa de su error es sin duda alguna la que han indicado los autores de estas adver-

Digitized by Google

tencias. Asi se demuestra esta causa doblemente, porque es preciso ser sumamente perspicaz para haber visto y previsto con tal claridad, en medio de la oscuridad general; y porque, para haberse equivocado hasta el punto de calificar esta claridad de tinieblas, y de haber caminado de caida en caida en sentido inverso, bajo la bandera del progreso, es preciso estar sumamente ciego.

Verdaderamente, que lo menos que reconocemos hoy es que estos grandes admonitores estaban en lo cierto. Su justificacion, por otra parte, no depende ya de nosotros; hanla conseguido por medio de nuestras desgracias, las cuales soltando su palabra, profetizan mas eficazmente para ellos que lo que ellos mismos profetizaron útilmente para nosotros, y el negarles todavía esta justificacion solo serviría para que fuera mas patente y brillante.

Este es el sentimiento que se esperimenta, sobre todo cuando nos ponemos á leer estos oráculos insistentes de lo verdadero á la luz de nuestros desastres. Sentímonos en efecto poseidos, con relacion á ellos, de ese religioso respecto que tributaba la antigüedad á los que creia que leian los destinos humanos en las entrañas de las víctimas.

Y este sentimiento no necesita ya en el dia de la autoridad del génio que no bastó á recomendarlos; sino que se funda enteramente en los pricipios que tan perfctamente los han iluminado.

Así, para hacer aprovechar estos principios y asegurarles el crédito que por ello les corresponde esclusivamente, creo deber mio evocar aquí á uno de esos videntes mas oscuros, quien, desprovisto del prestigio

Digitized by Google

del talento, pero fieles sus ojos á la luz, previó mas que otro alguno, y con una perspicacia admirable, y predijo y profetizó nuestras desgracias mas de cuarenta años antes, con no se qué de fatídico y de consagrado á una mision semejante á la que el historiador Josefo hace notar en aquel hombre ignorado, que siete años antes de la destruccion de Jerusalen, iba gritando: ¡Desdicha y desastre sobre las murallas de la ciudad deicida!

Divulgar en el dia este *profeta desconocido*, como le llamaba, hace veinte años, su juicioso editor M. Damas-Hinard, es, segun lo previa él mismo, hacerle venir en su hora oportuna, á causa del descrédito en que vivió y murió, como para justificar ese argumento que espresaba yo ahora mismo, la ceguedad general de un siglo que ha necesitado sufrir tantas desgracias para reconocer á un sábio, en aquel á quien su prediccion le ha valido que se le considerara como un loco.

Entiéndase bien que cuando hablamos de *profeta*, no es mas que una manera de hablar, para espresar la fuerza de lo que solo es una simple prevision. El señor marqués de la Gervaisais, que es el escritor á quien aludo, no se hacia pasar por profeta; no era mas que un publicista, pero un publicista de principios, á la luz de los cuales, le era fácil decir: *En política todo el arte consiste en ver*. Este era todo su secreto; permaneció siendo lo que ya no somos nosotros, y esto acrecienta el mérito y valor de sus previsiones. Ellas prueban claramente, en efecto, que para haber *visto*, con vista simplemente humana, nuestro estado presente y aun mas allá, era preciso que desde la época en que él lo veia, fuera *visible* tal estado y que existiera desde entonces en el fondo de las

Digitized by Google

cosas.—El argumento de la verdad de las causas que lo han producido, no es menos decisivo, cien veces mas decisivo, que si tuviéramos que entendernos con un profeta. Por esto precisamente lo invocamos, y vamos á ver, bajo este punto de vista, cual es su autoridad. Es este un testigo que hemos olvidado en nuestras *Pesquisas*, y que, por remontarse mas arriba en la escala del tiempo, es mas digno de nuestra atencion.

La perspicacia de Mr. de la Gervaisais, que murió en 1838, se halla atestiguada desde 1835, 1833, 1828 y 1827, por medio de la prevision de acontecimientos ocurridos en 1848, en términos tan singularmente característicos y precisos, que á contar por lo menos desde esta última época, debian afianzar sus demás previsiones concernientes á los acontecimientos posteriores hasta nuestros dias (1).

(1) M. de la Gervaisais publicaba sus advertencias en una multitud de opúsculos que reunidos no formarán menos de 25 volúmenes en 8.° La coleccion mas completa de ellos, es la de la biblioteca nacional. De aquí es de donde M. Damas-Hinard ha sacado los fragmentos que publicó en 1850 con el título de *Un profeta desconocido*, etc., haciéndolos preceder de una notable noticia sobre la vida y los trabajos de M. de la Gervaisais, donde tiene el mérito de notar desde entonces la superioridad de golpe de vista del publicista profeta, la cual todo lo que ha ocurrido despues debia hacer resaltar mucho mas. Esta coleccion no se encuentra ya y yo debo el ejemplar que poseo a la antigua y delicada deferencia de M. Damas-Hinard. Poco importa saber hoy lo que fue el marqués de la Gervaisais, por lo que me limitaré á decir, que este caballero breton, que nació en 1765, fue honrado en los primeros años de su juventud con un afecto angelical, heróicamente inmolado por la que lo sentia, al deber del honor y del rango que lo hacian irrealizable, para dedicárselo á Dios solo; y que asociándose á este sacrificio M. de la Gervaisais se hizo digno de sentir su noble y santa influencia en toda su vida.

Digitized by Google

Hé aquí como, desde 1833, preveia la caida del gobierno de julio, la república de 1848 y el advenimiento de Napoleon. Digo desde 1833; y ruego que se noten bien todas las fechas de estas citas.

«El primer tercio del siglo se halla marcado con el *signo* lúgubre, de que *todo comienza y nada tiene duracion*. Considerábase sin razon que quince años de Imperio, quince años de Monarquía eran un plazo de buen agüero para llegar al término de la prescripcion: cuando dos piedras fuertes macizas han sido rotas y molidas como el vidrio ¿que debe suceder con los granos de arena arrebatados á la cima por el soplo de la suerte? (1).

Los hombres del dia esperimentarán la suerte del tiempo; suplantarán y serán suplantados. Vendrán gentes para quienes sera justo tambien destruir este trono erigido en el dia de ayer *y bastará hoy un soplo para ello, cuando antes ha sido preciso un rayo...* solamente se ignora la época y el modo como sucederá esto (2).

Probablemente el golpe *será súbito*, mas no será *violento*.—El árbol es débil y se inclina á todo viento; no tiene raices, *un solo hachazo le derriba al suelo*, y apenas *promueve ruido alguno su caida* (3).

Id, id nobles pares; id, ilustres señorias; vivid vida corta pero buena ¿Será mañana? ¿Despues de mañana? Solo hay duda entre estos dos términos (4).

La República aparecerá súbitamente; el terror, el embarazo será grande entre los mas audaces preconizadores... La espresion de República es de órden negativo. No se es republicano; no se ama la República: se odia á los reyes... ¿Cómo aficionarse á la República para quererla, para amarla? ¿Dónde encontrarla, ó donde buscarla siquiera? En Francia, en este siglo, es como una de esas nubes tempestuosas cuyas formas se prestan á los sueños de la imaginacion. Asi, nadie se forma de ella una idea análoga, ni aun una idea exacta y precisa. *La palabra ha marchado adelante, el sentido se ha quedado atrás* (5).

¿Qué ocurrirá pues? ¿Se quiere ver, desde 1835, cómo se desenlaza la situacion en 1851?

(1) *La República*, p. 6 (1833).
(2) *El Estado de guerra en la sociedad*, p. 8 (1833).
(3) *Ibid.*, p. 4 (1833).
(4) *De la Cámara inamovible*, p. 6 (1831).
(5) La República, p. 3 (1833).

Digitized by Google

DADO UN NAPOLEON, POR DÉBIL Y EXIGUO QUE SEA, ES TAL LA SED DE REPOSO, EL AFAN DE TRANQUILIDAD Y DE CALMA, QUE, POR TODAS PARTES, HABRÁ PRISA EN TENER EL ESTRIVO Y AUN EN SERVIR DE ESCUDERO Á QUIEN QUIERA QUE PAREZCA SER DE TALLA Y DE ADEMAN Á PROPÓSITO PARA MONTAR EL CABALLO ABSOLUTISTA (1).

¿No se dirá que esto es una *segundo vista*? Pero de ningun modo: M. de la Gervaisais no veia lo futuro sino en el espejo de lo presente, y la admiracion que por ello esperimentamos, no será causa suficiente para disminuir la leccion. Bajo este título y no á título de vana curioridad, voy á continuar haciendo oir su voz.

No juzga, que sea este el término de nuestras revoluciones, al contrario. Será la acumulacion de sus causas, de donde se precipitarán en catastrofes. *Catástrofe*; tal es en adelante la palabra, la idea fija, y segun veremos, perfectamente razonadas, que fatiga su pluma, que espanta su mirada, y que se traduce en un estilo estraño, poco oportuno, pero en suma, elocuente. Voy pues á tomar al acaso algunos rasgos de esta lúgubre perspectiva.

Pero antes, bueno es saber que M. de la Gervaisais, no era un hombre de partido, de oposicion ni un descontento. Era un carácter enteramente independiente, en quien el culto de los recuerdos no alteraba en lo mas mínimo el espíritu de moderacion y de justicia respecto de las varias clases de régimen que desaprobaba, asi como tampoco la vista clara y perspicaz de las faltas de aquellos á quienes profesaba afecto, hasta dejar casi ignorar su fe política. Impresionábanle las

(1) *La Catástrofe*, p. 6 (1835).

Digitized by Google

cosas mas que los hombres; veia desde punto sobrado alto y demasiado avanzado para detenerse en las movibles decoraciones y en los actores pasajeros de la escena. El amor de la verdad, el puro patriotismo, un conocimiento profundo de la humanidad y de la sociedad, que comenzaba por el pueblo, una penetrante y lúcida inteligencia de las condiciones vitales de todo gobierno, sin el menor espíritu de intriga y de sistema, le dictaban todas sus apreciaciones. Lo que vamos á citar mas adelante justificará este juicio y modificará tambien la opinion de misantropía y de pesimismo que pudiera formarse sobre sus previsiones, mostrándole tan sabio y liberal consejero de la salvacion como ha sido profeta de la catástrofe.

Dicho esto, no hay mas que escuchar, pues dejo al lector entregado á sus propias reflexiones:

Háse dado el impulso en 1789 y vuelto á darse en 1830. Una vez puesta en movimiento, la máquina humana hace alguna corta pausa, y en breve vuelve á emprender, y proseguir su movimiento, hasta el punto de parada del abismo (1).

El terrible drama tendrá su curso devorando á los actores de escena en escena, atrayendo en su lugar á los espectadores, abismando, en fin, el teatro y el patio (2).

El porvenir llega acelerado. Hé aquí que ha principiado la ruina de lo que existia, que se ha cerrado para siempre la era en que todo tenia aun vida... Por mas que digan de esto los espíritus débiles, los corazones débiles, no han aparecido todavía mas que signos precursores, truenos anunciadores, sobrado semejantes á esos relámpagos de calor cuya aparicion en la tarde de un dia sereno, anuncia para alguna época lejana, una de esas tempestades cargadas de electricidad, azotadas por la borrasca que, en el órden físico, amenaza trastornar el globo y en

(1) *El Poder y el deber*, (1832).
(2) *La República*, p. 9, (1833).

Digitized by Google

el órden social, arranca el mundo á sus procedimientos acostumbrados, y lo vuelve en sentido contrario (1).

Los presagios del tiempo pasado, realizados ya, y los presagios del tiempo futuro cumplidos en breve, con motivo de las crisis concebidas bajo el influjo de los actos, nacidos al advenimiento del azar, no han sido, no son admitidos ni acogidos... Lo verdadero, lo sensato, dicen á dónde debe conducir la marcha seguida; lo justo, lo honrado dicen cómo deberia tomarse otro camino... ¡Fatigas vanas! No se quiere ver, porque hay que marcar aquí el peligro; no se oye operar aun siendo la salvacion lo que hay que procurarse con esta obra. *Y viene desde luego una primera crisis que es en la que nos hallamos; despues una crisis segunda que es á la que nos dirigimos; y finalmente, una crisis final, que es en la que permaneceremos* (2).

Vosotros pereceis culpables, nosotros perecemos inocentes. Despues de vosotros, con nosotros, perece todo (3).

«¡Desdichado del que no ve en las crisis del siglo mas que síntomas esenciales de libertad y de igualdad! Vanas palabras son estas, tanto para los que marchan guiados por la bandera como para los que la llevan en la mano. Aquí, el poder; allá las necesidades; hé aquí los verdaderos estimulantes. Solamente el instinto de la necesidad comprimido hasta entonces, háse dilatado y desarrollado al soplo de la libertad. Y las luces, como se ha convenido en llamarlas, habiéndose insinuado en los espíritus, traen la apreciacion de los derechos...

Estos fermentos tienen que obrar: desde luego sobre la clase obrera hacinada en las fábricas, embrutecida por el oficio, perdida en sus principios y costumbres, lisonjeada por el ejemplo y la lectura; despues sobre la clase campesina, nacida en la ignorancia y viviendo en la desconfianza, inducida y estraviada por el traspaso insólito de las propiedades.

¡Locas gentes que estaban jugando entre sí á la libertad y á la autoridad con sofismas!... pero hé aquí que la vanidad, la ambicion, la venganza se han acalorado con el juego, y han sido llamados compañeros que arrebataran la doble puesta (4).

¡Otra crisis aun! el obrero apartado del trabajo, estenuado de necesidades, se hace justicia por sí, y se forma su parte.

(1) *La Monarquía posible*, p. 12, (1835).
(2) *La Razon de los tiempos*, p. 9, (1836).
(3) *El Estado de guerra en la sociedad*, p. 24, (1833).
(4) *La leccion de justicia*, pág. 26, (1831). *De la opinion*, página 34, (1835).

Digitized by Google

¡Una nueva crisis todavía! el campesino escitado con el doble ejemplo de las fortunas despojadas y de las fortunas espoliadoras, se ceba en la grande y en la mediana propiedad, y escitado por la resistencia ó embriagado con la victoria, incendia quintas y casas.

Nada basta á contener, ni los hábitos há largo tiempo quebrantados, ni las leyes actualmente despreciadas, ni las costumbres finalmente corrompidas (1).

Puesta aparte, y descartadas la nobleza y la Iglesia, no quedan al gobierno mas cabezas para concebir ni mas brazos para ejecutar nada, sino los de la clase llamada media. ¡Téngase mucho cuidado con esto! La revolucion fue hecha por la clase media contra la clase eminente... Entre la clase por quien en adelante seria hecha y la clase contra quien se haria la revolucion, no hay ya clase intermedia apta para amortiguar el choque entre aquellas. Encontraríanse pues frente á frente los dos bandos, el uno, de escaso número, de corazon tímido y helado de espanto, y el otro de masas enormes, hirviendo en cólera, ébrio de confianza. Combate á todo trance, subversion de las cosas, destruccion de los seres, conflagracion del suelo; asi aconteceria esto (2).

No sabemos qué subrayar en estas citas, tan en medio del pecho y del semblante nos dan las ideas que contienen. Sin embargo, recomiendo mas particularmente las que van á seguir. Márcase en ellas la hora actual, á cuarenta y dos años de distancia. Y siéntese verdaderamente pasar aquí un soplo profético á través de los juicios del publicista.

Tales y cuales gentes han olvidado que no estaban solas en la tierra, ni solas de su especie, ni solas de igual título (3). Pecan desde la primera generacion y son heridas hasta en la última. Y esto es lo justo, no segun las reglas estrechas de aquí bajo, sino segun las anchas miras de arriba, es justo... segun la justicia de Dios (4).

(1) *La crisis social*, p. 31, (1833).
(2) *La Razon de los tiempos*, p. 76, (1836).
(3) Al emplear esta espresion *á título igual*, M. de la Gervaisais, colocado bajo el punto de vista cristiano, no ha querido evidentemente hablar sino de la igualdad de esencia y de naturaleza. (Observacion del editor M. Damas-Hinard).
(4) *El Estado de guerra en la sociedad*, p. 15, (1833).

Digitized by Google

Esto no era mas que la rebelion de las clases oprimidas en los tiempos de barbarie; faltaba á las masas sublevadas el espíritu vivificador; las armas eran suficientes para reprimir la accion, cuanto son impotentes en el dia para rechazar la *idea*. En la actualidad habria mas inteligencia y acuerdo respecto del movimiento, mas tendencia á la coalicion, de manera que se propagara y prolongase la crisis. Actualmente, la insurreccion subalterna, tanto mas indomable, *se apoderaria de las insignias de la justicia, se revestiria con las insignias det derecho* (la commune de Paris) conforme á las instrucciones de la insurreccion superior. La fuerza física, la fuerza moral, coaligadas de esta suerte, se sobrepondrian á toda clase de resistencias (1).

En nuestro siglo, no hay ya naciones en el sentido que las naciones del siglo último, cuyos límites y cuya concentracion determinaban los postes de aduanas; entre los seres diseminados en el suelo de determinadas zonas geográficas, se han formado secciones hostiles á quienes aisla la repulsion en medio de la sociedad misma, á quien reune la atraccion mas allá de los confines con sus sectas análogas (la Internacional (2).

No se hallan tan lejanos como se piensa los dias en que ha de ser invadido el teatro de nuestras disensiones civiles *por facciones aun desconocidas* (3). Paris, tan inconsiderado, no se salvará de la ruina. *El invierno y el hambre, los periódicos y las tabernas* la GUERRA SOBRE TODO se encargaran de poner fuego á los polvorines (la Commune).

Ahora les toca á las campiñas (4).

Paris hace uso de sus derechos políticos como de una arma que tiene dos fines, el de derribar de un solo golpe el Gobierno y el de destruir de otro golpe la Francia misma... Paris forma masa; la Francia está diseminada en fragmentos, en átomos (5). Si la adulacion mata á los príncipes no es casi menos perjudicial á las capitales y á los pueblos... Yo amo y estimo bastante al pueblo de Paris, al de Francia, y á todos los hombres contemporáneos mios, para decirles: Os hallais en peligro de desgarraros mútuamente, de veros reducidos á devoraros, como fieras hambrientas y rabiosas (6).

La Europa siente un hervor en sus entrañas: allí no lo revela sino

(1) *La leccion de justicia*, p. 22, (1831).
(2) *La Península en tutela*, p. 49, (1828).
(3) *Los periódicos*, p. 24. (1827).
(4) *La ley de las circunstancias*, p. 13, (1830).
(5) *Ibid*, p. 41, (1830).
(6) *Consideraciones sobre los destinos humanos*, p. 208, (1830).

Digitized by Google

por torbellinos de humo; aquí dejando penetrar algunos resplandores de llamas; en otras partes, vomitando un tôrrente de lava abrasadora (1).

Aprovéchase la falta; pero no se aprovecha la leccion. El hombre ha dado su dimision. Háse dado plena licencia al curso vagabundo de las cosas. *La Francia queria lo que tenia, quiere lo que tiene, querrá lo que tendrá.* Las hordas salvajes abatiran á las naciones decrépitas. En adelante morirán de muerte natural en las angustias de la agonía; el estado de corrupccion moral, conducirá al de disolucion social... La sociedad, habiendo llegado al punto estremo de debilidad, va á destruirse, á estrellarse, á disolverse al través de una espantosa catástrofe, en una crisis de brutalismo (2).

Escúchese ahora este himno fúnebre sobre nuestra desdichada sociedad.

Está echada la suerte, suerte merecida.

¡Viene el abismo! mas pronto que tarde. Hasta aquí se ensanchan las vias de perdicion, las causas de reaccion se agravan, de suerte que hacen mas y mas horrorosa la crisis. Aquí solamente, se ofrece un punto de parada, faltando en él la pendiente, y se ofrece un punto de apoyo, volviendo á encontrarse en él el fondo.

¡Viene el abismo! Antes, de peor en peor; despues, tal vez será de mejor en mejor. Habiendo llegado el mal á la impotencia, vuelve la potencia al bien.

En vano se pone á la vista la catástrofe final; nadie tiene corazon para negarla; nadie tiene el sentido de oir y de obrar. Gobernantes y gobernados, acordes sobre este punto, caminan al ázar, viven en el aire dudando del dia que nos alumbra, y no contando con el dia que sigue.

Piérdese el poder y nos pierde; déjesele que se pierda; y trátese de salvarlo. ¡Pero no! La gente, sin idea propia se deja conducir y camina con paso torpe hácia el matadero; ¡la noble raza de 1793 caminaba con la frente serena al cadalso!

¡Venga, pues, el abismo! puesto que cada cual lo quiere, y que camina hácia él cada uno. ¡Venga pronto el abismo! puesto que la leccion suprema solo provendrá de la leccion estrema.

(1) *La República*, p. 6, (1833).
(2) *Passim.*

Digitized by Google

Y no obstante, yaciendo en los bordes de la sima ó sobrenadando entre la bullidora espuma, páginas esparcidas dirán, que en los muros de la Sodoma de vanidad y de codicia, de inepcia y de apatía, existia un hombre de elevado corazon y de cabeza fuerte.

¡Venga el abismo!... Por todas partes terror, horror, remordimientos, aterran y destruyen. Aquí solamente es esperado y acogido el golpe (1).

Hemos creido justo corresponder á esta última prediccion, *recogiendo en los bordes de la sima esas páginas esparcidas*, y rindiendo á la memoria de su autor, tan completamente desconocido y olvidado, este testimonio de los acontecimientos, á saber: que habia en ellos verdaderamente un hombre *de corazon elevado y de cabeza fuerte*, por quien tan solo *era esperado y acogido*, más de cuarenta años hace, el golpe que hoy nos abate, sin que todavía lo comprendamos.

Ese golpe no es, pues, accidental, ni aun providencial en el sentido de que haya provenido de los consejos de Dios, que dispone en sus misteriosos designios de la suerte de las sociedades y de los imperios. No es tampoco únicamente efecto de causas próximas ó inmediatas lo que lo ha ocasionado, cualquiera que sea la parte que hayan tenido en su precipitacion y su agravacion. Data de mas lejos; era lógico, fatal, segun el curso antiguo de las cosas; debia provenir de ellas un poco mas pronto ó un poco mas tarde; habia sido lanzado hasta el punto de poder calcularse y describirse muy anticipadamente, con una precision ó exactitud tanto mas demostrativa, cuanto que en nada participa del don de profecía

(1) *La prevaricacion*, pág. 13, (1835).

Digitized by Google

No es éste el único testigo de tan gran verdad. Hubiera podido invocar otros de estos *videntes*: Donoso Cortés, de Maistre, de Bonald; de Bonald, que ya en 1806 escribia: «Quizá en la presente situacion no podemos ya aspirar sino al funesto honor de suministrar á un poeta, dentro de algunos siglos, el asunto de una epopeya en que cante á la sociedad amenazada de recaer en la barbarie, luchando, por medio de esfuerzos sobrenaturales, contra esa espantosa revolucion, como ha cantado Milton el combate de los ángeles buenos y de los malos (1).»

Pero todos estos señores eran teóricos, cuyos sistemas, mas ó menos discutibles, podian hacer desconfiar de la gran verdad que sostenian sus escritos, y que además, tenian la desgracia de venir demasiado tarde y con sobrado brillo para una sociedad infatuada todavía con el error cuya copa no habia acabado de agotar.

Nada de esto sucede respecto de M. de la Gervaisais; pues es un publicista oscuro y sin prestigio, un sereno, por decirlo así, que ve mas claramente y á mayor distancia, porque se limita á ver, y cuya voz no llega hasta nosotros sino al dispertar, con toda la autoridad del peligro que le presta un tardío pero fatal testimonio.

No es esto decir que M. de la Gervaisais se limite á designarnos nuestras catástrofes sociales, sin consignar sn principio: pues nos lo señala tambien, pero á su manera, sin ostentacion de doctrina y con una sola palabra que vale muchas páginas.

(1) *Legislacion primitiva*, Discurso preliminar.

Digitized by Google

«En el órden moral, en el órden político, comienza por decir, solo hay un principio incontestable, á un tiempo mismo esencial y fundamental, permanente y universal; no hay mas que el dogma del *valor del hombre* del cual deriva todo derecho y al que se refiere todo deber. Quien lo viola es ó se hace bárbaro, defrauda á la naturaleza y falsea la sociedad (1).»

¡Cuán cierto es esto, y cuánta luz arroja sobre una revolucion, que decretando *los derechos del hombre*, le ha hecho perder mas y mas su *valor!* ¿Dónde se halla el valor del hombre en el dia, de abajo arriba ó de arriba abajo? ¿Qué hemos llegado á ser en la estimacion unos de otros y en nuestra propia estimacion? ¿Qué precio fijamos á la dignidad, al honor, al carácter, á la seguridad, á la vida del hombre, y cuán horrible desprecio no hacemos de todo esto?

«¡El valor del hombre! repone M. de la Gervaisais; ¿qué decir sobre este punto, en tales tiempos y á tales gentes? Han rechazado el cielo con una injuriosa palabra (2), y la tierra se retira ante ellos. Han roto con Dios, y los repudia el hombre. Por ellos ha sido puesta la nada allá arriba, y de esto ha provenido el caos aquí abajo. *Son los primeros y los únicos tambien*, á quienes ha parecido que se podia pasar sin religion, y que la vida futura, propicia para los buenos, fatal para los malos, no servia de nada... Y al presente, ¡qué hacer

(1) *De los derechos del hombre en el verdadero sentido*, página 17 (1832).

(2) M. de la Gervaisais alude á la escuela liberal y volteriana, y si no me engaño, á la célebre frase: *La ley debe ser atea.*»—(Nota del editor M. Damas-Hinard).

Digitized by Google

del ser desdichado, si no hay auxilio en la tierra, ni recurso en el cielo!»

¡Qué pensamientos no se despiertan á estas prudentes palabras y no se agolpan en apoyo suyo! El valor del hombre se funda en su orígen y en su fin. Así, pues, *reconocer á Dios*, dice un pagano, *es*, respecto del hombre, *reconocer y recordar de dónde ha venido; porque por la sociedad de razon que existe entre Dios y el hombre, puede designársenos como la raza ó descendencia de Dios* (1). Conforme á esta noble imágen hemos sido hechos.—¡Y cuánto no ha venido á agregará esta grande idea el cristianismo! Porque para volver á hacernos á esta imágen de Dios, cuando la deshonró la primer degradacion, vino Dios mismo á hacerse á imágen del hombre por medio de sus dolores y de sus deberes, realzándole en Sí como en su ejemplar: Hé aquí al HOMBRE, y tal es su precio. De esta suerte hemos sido doblemente consagrados, como Hombres y como Cristianos. El título de nuestro recíproco respeto y de nuestra fraternal union, es Dios hecho hombre y el hombre hecho Dios; y esto ¡cosa admirable! en razon de lo que natural y socialmente nos induciria á despreciarnos, á causa de la pobreza y de la humildad con que nuestro divino Reparador tomó más particularmente nuestra condicion, fundando de esta suerte en nuestras costumbres esa *eminente dignidad de los pobres*, que en presencia de todo el fausto de la córte de Luis XIV, realzaba tan dignamente Bossuet.

Hé aquí lo que constituia el valor del hombre, más

(1) Ciceron, *de legibus*.

Digitized by Google

grande en las sociedades modernas que en las sociedades antiguas; lo que habia formado estas sociedades modernas mas y mas *civilizadas*, es decir, donde reinaban la *urbanidad y cortesía*, los miramientos, el respeto, los oficios y los servicios, como se decia entonces, de los unos para con los otros, y sobre todo, de los grandes para con los pequeños. Las sociedades paganas no estaban *civilizadas*, eran *cultas* (*policées*), lo cual no es lo mismo, porque se puede ser *culto* por medio de las artes, pero no se puede ser *civilizado* sino por medio de las leyes y de las costumbres, y la peor de todas las barbaries es aquella en que cae un pueblo que ha llegado á ser mas *culto* á medida que ha cesado de ser *civilizado*, porque en semejante pueblo, todas las artes y todas las industrias propenden á activar la descomposicion y á refinar la degradacion.

Tal es el estado hácia el que nos precipitamos, haciéndonos inferiores á la humanidad, desgarrando con una especie de frenesí contra nosotros mismos, los títulos de nuestra dignidad, para fundar nuestro orgullo en el objeto de nuestra abyeccion; haciéndonos, prudentemente, de la raza de cuadrumanos para no tener nada que ver con la raza de Dios, y presentando al mundo, bajo el aspecto moral, el espectáculo de aquel rey de Babilonia que, por no haber querido deber tampoco su grandeza mas que á sí mismo, vió cubrirse de pelos sus miembros, dilatarse á la manera de la bestia sus manos que llevaban el cetro, y fue arrojado de la compañía de los hombres, hasta que habiendo elevado los ojos al cielo, le fueron devueltos el sentido y la razon.

Digitized by Google

No he podido prescindir de estas reflexiones, que provienen de todas las fases de nuestra situacion, porque constituyen el fondo de esta verdad, y porque la profesion de esta verdad es nuestro único remedio. Sí, *nosotros hemos rechazado el cielo, y la tierra se retira ante nosotros. La nada ha sido puesta allá arriba y el caos debia seguirse aquí abajo.* Todo consiste en esto. Creamos en aquel que debió á la luz de la verdad esta penetracion ó perspicacia tan anticipada de nuestras catástrofes, y creamos en estas mismas catástrofes.

Para este efecto, así como él las veia tan claramente en el porvenir, lo menos que podemos hacer es, ya que nos hallamos en este porvenir, hacernos cargo de ellas en lo presente y en el dia de mañana que nos preparan.

II.

CARACTÉRES DEL MAL PRESENTE.

No es ya posible la ilusion. Hemos creido por largo tiempo hallarnos en vias de progreso; habiéndose representado el siglo á sí mismo la parodia de la civilizacion. Háse aturdido con esas ideas de civilizacion y de progreso, cómo con una especie de apuesta contra la verdad de las cosas. Pero esta verdad, acumulándose con toda la violencia que se le hacía, ha estallado al fin irónicamente con el estrépito de un trueno, y nos encontramos á fuerza de progreso y de civilizacion en plena barbarie.

Lo que constituye la gravedad de este estado, es que no es efecto de los últimos acontecimientos. La so-

Digitized by Google

ciedad francesa está henchida de nuestras desgracias, no siendo la mayor de todas el Imperio, ni la invasion, ni la Commune, ni el conjunto de todos estos males, sino el mal social que las ha producido y que sobrevive á ellas, acrecentado con todo lo que hubiera debido realzarnos. Este mal pesa sobre nosotros con todo el peso de un siglo, y al mirar hácia atrás, se sigue claramente la marcha de su agravacion.

Hemos llegado á él de revolucion en revolucion; pero como cada una de dichas desgracias, al devorar el régimen existente, concibió otro nuevo mas ó menos á imágen suya, este nuevo régimen producia como un reflejo de órden y de estabilidad que trasformaba á nuestros ojos la caida en progreso, y nos ocultaba, con una máscara, la decadencia contínua de que él era tan solo una estacion y una etapa.

Estas revoluciones y estas clases de régimen sucesivos, hallándose todos afectados del mal de donde provenian y que continuaba sus estragos en ellos y por ellos, solo nos salvaban diaria y vitaliciamente, por decirlo así. Hasta concurrian por medio de una duple y recíproca accion á nuestra ruina: la Francia desgastando sus gobiernos, y éstos desgastando la Francia, hasta que no ha habido, al parecer, ni Francia ni gobierno.

En las revoluciones precedentes, si bien se destruia, quedaba aun cierto régimen del mismo órden para poner por algun tiempo en lugar de lo que se destruia; Y si bien se descendia, habia aun un escalon en qué poder sentarse, y quedaba con qué aparentar un pueblo y un gobierno. En el dia ya no hay nada de esto, pues hemos llegado al fondo, al vacío: y como la Revolucion

Digitized by Google

rompe tras sí los escalones que recorre, quedamos á discrecion suya, por efecto de la misma ley que nos ha infeudado á su poder, á menos que, al golpe de esta última esperiencia, la mas fatal de todas, no abjurémos de ella. ¡Bien ciego y bien insensato sería quien no la reconociera y no la repudiara en este camino de precipicios y de ruinas por el cual nos ha conducido al abismo social que se abre al presente á nuestras plantas!

Tal es su siniestra fecundidad, que á causa de los nuevos males con que nos amenaza, consigue distraernos de los mas grandes que, segun parece, pudo causarnos, de nuestras catástrofes nacionales; y esto bastaria para hacérnosla aborrecer.

¿Cómo no sucede lo contrario? ¿Cómo no nos han hecho huir nuestras desventuras nacionales de las causas revolucionarias que nos las han atraido? ¿Cómo es que al golpe mismo de estas terribles desgracias han obrado estas causas con mas violencia, hasta el punto de que lo que debia confundirlas, solo ha servido para desencadenarlas, y de que hoy mismo insulten nuestro luto, sin que despues de haber hecho abortar nuestra reaccion patriótica, sean ellas mismas el objeto de una seria reaccion social?

Aquí tocamos al mas grave de todos los síntomas de nuestro estado.

Todas las revoluciones anteriores habian provocado en Francia reacciones saludables, ninguna de las cuales, sin duda, prevaleció definitivamente, porque conservaban el principio mismo de la Revolucion, rechazando sus efectos, pero que al fin atestiguaban una vitalidad nacional. Despues del Terror, hemos tenido la magní-

Digitized by Google

fica aurora del Consulado. Despues de Waterloo, hemos tenido el gran movimiento francés de la Restauracion, que en su lucha con la Revolucion en el seno de la libertad, aparece claramente en el dia como el apogeo de todas las grandezas de este siglo. Despues de derribada ésta, hemos tenido, aunque con las mas falsas condiciones, la firme reaccion conservadora personificada en Casimiro Perier. Despues de la caida del gobierno de Julio, se entra en una fase mas sombría, y aparece la guerra, no ya política, sino social. El socialismo conmueve los fundamentos de la propiedad, de la familia, de la religion; las jornadas de Junio abren una mina donde parece que va todo á abismarse en sangre; y no obstante, no se hace esperar la reaccion; hace frente á la Revolucion y la salva de sí misma salvando á la sociedad. Grandes caracteres y elocuentes voces, Falloux, Montalembert, Berryer, consuelan y fortifican la Francia; este movimiento salvador une y atrae hácia sí todas las fuerzas vivas, todos los sentimientos generosos del pais de todos los partidos, y arranca todavía otra vez su presa á la Revolucion; tenemos la espedicion á Roma, la ley sobre la enseñanza; y el pueblo mismo, en medio de la carnicería, se muestra todavía leon en los funerales de la heróica y santa víctima de nuestras discordias, el arzobispo de París.

En el dia, y despues de las catástrofes de otra suerte mas grandes, ¿qué reaccion viene á atestiguar la misma vitalidad?

Verdaderamente que si la reaccion debe apreciarse por el azote que nos ha herido, los innumerables desastres que han descargado sobre nosotros y que nos se-

Digitized by Google

ñalaran en la historia de los infortunios nacionales y de los peligros sociales un lugar á ninguno otro igual, hubieran debido suscitar del medio de estas desgracias y de estos peligros, un incomparable movimiento de regeneracion contra lo que nos los ha ocasionado.

Todos nos lisonjeábamos ¡ay! de esta regeneracion en lo mas riguroso de nuestras catástrofes, y este noble pensamiento armaba nuestros brazos y sostenia nuestros ánimos, lo mismo contra nosotros que contra el enemigo. ¿Quién no ha tenido este bello sueño y no se ha mecido con él en la tempestad?

Séame permitido reproducir aquí, en nombre de todos, lo que me decia entonces á mí mismo, preparándome á repetírselo á mi pais.

«La generacion presente, escribia yo, habrá sido rehecha. Habiendo entrado con su frivolidad, su sibaritismo, su egoismo, sus innumerables divisiones de partidos, de clases, de preocupaciones y de intereses en la fragua de esta guerra, saldrá de ella fundida en una fraternidad nacional de estimacion recíproca, de sangre mezclada en todos los campos de batalla, de caracteres templados en el fuego, de formalidad, de vigor, de dignidad y de resolucion.

»Habremos sido sumergidos en la Estigia, y saldremos de ella invulnerables á todo cuanto pudiera afeminarnos y corrompernos.

»Las mismas desgracias que tenemos que reparar y que vengar serán saludables, en cuanto que separándonos de las seducciones enervadoras y de las falaces ilusiones de la prosperidad, nos harán luchar con dificultades y pruebas que reanimarán esas varoniles

Digitized by Google

disposiciones para la obra comun que las reclama.

»La guerra no ha terminado todavía, porque ¿quién puede resignarse á nuestros reveses? ¿Quién no adquiere en ellos nuevo vigor? La guerra no ha hecho mas que trasformarse. Ahora vamos á hacérsela al enemigo en nosotros mismos; y mucho mas terrible que si la hubieramos continuado bajo su primera fase.

»De esta guerra deberá datar una nueva Francia; una Francia de union, de concordia, de probidad, de emulacion, de sacrificio para el bien comun que habrá llegado á ser particular á cada uno de nosotros.

»¡Ah! ¡no desconozcamos nuestras desgracias, antes bien, propendamos á honrarnos mas con ellas! ¡Conservemos las virtudes adquiridas en esta horrible lucha, y no volvamos á nuestros vicios «como el perro vuelve á lo que ha vomitado!»

»Para permanecer dignos ciudadanos de un pais que ha sabido hacerse respetar y que quiere hacerse temer, conservemos el respeto de nosotros mismos y el temor de cuanto pudiera hacernos recaer.

»Apretemos los frenos de nuestra conciencia, si queremos librarnos de todos los yugos indignos que hasta aquí nos han deshonrado.

»La Francia habrá estado próxima á la muerte, y «el estar próximo á la muerte hace ver claro y con exactitud, dice muy filosóficamente Víctor Hugo en sus *Miserables*. Esto sacude y hace caer todo lo que es falso, vano, corrompido y perecedero: y hace aparecer en nosotros todo lo que es noble, sólido, puro y permanente. Sí, todos nosotros saldremos, de este baño de sangre y de lágrimas, regenerados ó en vias de serlo; y cuando

Digitized by Google

habiendo cesado en sus furores la tempestad, corramos por entre todas las ruinas que nos ha causado, al encuentro unos de otros, y que (¡al menos los que tengan la fortuna de encontrarse!) nos arrojemos mútuamente en los brazos, nadie tendrá que disimular su trasformacion, porque todos nos ofrecerán el noble espectáculo de ella.

»Y además, en fin, ¿es creible que quiera la Francia separarse de sus queridos muertos que han sucumbido por ella?... ¿Que quiera romper con lo mejor, con lo mas sagrado y heróico que posee y que por lo menos no tenga esa religion de la muerte por la que se entra en la otra vida? No, los lutos de la Francia, tan numerosos y tan grandes, de esa noble viuda de tantos hijos que cayeron para defenderla y vengarla, responden de su piadosa fidelidad á sus memorias, de su fé en su inmortalidad, y de su resolucion á unir indisolublemente en su corazon el culto de ambas Patrias.

«Lo que volverá á salir por lo menos de este cataclismo, añadíamos, es la distincion del grano y de la cizaña, es la separacion de los buenos y de los malos, de los valientes y de los cobardes, de los verdaderos ciudadanos y de los falsos patriotas, de los héroes y de los bohemios. Háse practicado la esperiencia en el campo mas propio para que diera resultado. Sábese desde hoy para siempre lo que son puestos al crisol esos eternos ahulladores de cinismo, de patriotismo, de republicanismo que solo saben salvarse á sí propios, que no tienen arrojo sino para huir del enemigo, para reservarse ú ocultarse con el fin de ser ellos mismos los enemigos de toda defensa nacional en el interior, y de todo órden

Digitized by Google

así como de toda libertad en lo interior, sin atreverse ni aun á acudir á levantar nuestros heridos y nuestros muertos, porque se hallan ocupados en calumniarlos y en esplotar las desgracias de la patria en pró de su ódio social y de su rapaz ambicion. Sí, la esperiencia está hecha: *El Dios de las virtudes ha llegado con su criba en la mano y ha limpiado su era:* Y esta prueba de los hombres habrá sido al mismo tiempo la prueba de las teorías con que se inspiran. Sabráse en adelante lo que quieren decir socialismo, solidarismo, humanitarismo, radicalismo, etc. etc. Nadie se dejará ya sorprender ni espantar con esas sonoras palabras y esas grandee máscaras, recordando el gran vacío, lo falso, lo cobarde y horrible que han dejado ver, y todos se volverán hácia la justicia, la estimacion y la admiracion de esos sencillos y sinceros rostros que representan fe, honor, patriotísmo, valor, sacrificio, cristianismo. Y la sociedad, *que no vive solamente de pan*, sino de convicciones y de doctrinas, y que necesita de ellas hoy mas que nunca, no solamente para vivir, sino para revivir, no podrá dejar de escoger entre lo que constituye la vergüenza y lo que es el honor, entre lo que es la muerte y lo que es la vida.»

Esto decíamos para consolarnos y fortalecernos. Tal era la Francia de nuestros sueños en los cortos momentos de descanso que nos permitian las angustias del pais.

¿Qué tenemos en su lugar? ¡Ah! me avergonzaría de mí candida ilusion y rasgaria estas páginas, si no hiciera honor á la verdadera Francia que me las ha inspirado, y si no sacara de ellas para la misma saludables lecciones.

Digitized by Google

Preciso es honrarnos al menos confesándolo, y sacar de ello para tiempos mejores un grave motivo de responsabilidad contra los autores y contra las causas de esta cruel decepcion; hemos sido indignos de nuestras desgracias. Estas desgracias, que pueden llamarse epícas, solo las han sentido corazones vulgares. Han sido desgracias áridas por decirlo así, remedios que no han operado, y que no han hecho mas que agravar la enfermedad que debian curar. Por nuestra parte, no hemos resistido reaccionando, no hemos saltado de rechazo, al sentir el castigo, hasta las causas que nos lo han atraido, hasta la mano de donde ha partido. Lo hemos sufrido como el animal, inconscientes acerca de su razon y de su virtud. El ejército, debemos decirlo, ha cumplido con su deber. La sociedad no ha cumplido con el suyo. Ha sido salvada militarmente, pero no hace nada para salvarse ella misma moralmente, en el foco mismo de todos los peligros, de todas las catástrofes que lleva en sí propia. No parece sino que ha acontecido un cataclismo físico cuyos únicos agentes hubieran sido los elementos de la naturaleza, y aun en tal caso, seria preciso ver en ellos los instrumentos de la Justicia celeste. Pero habiendo provenido nuestras desgracias del órden moral y social, es decir, de nosotros mismos, no hacer nada en este órden para repararlas y conjurarlas, volver á incurrir en nuestros errores y en nuestros vicios hasta el punto en que quedaron interrumpidos, para continuarlos, para agitarnos en las mismas miserias, las mismas ilusiones, los mismos espedientes; no armarnos de una gran sinceridad y de un gran valor para estirpar el mal y para abrazar el bien; no sentirnos escitados á

Digitized by Google

favor de este por lo noble de la empresa y por la responsabilidad para el porvenir, y dejar naufragar por sí mismo el destino de un gran pueblo, esto seria el síntoma de una decadencia final, que mereceria salvarse moviendo la cabeza y diciendo: ¿Es esta la nacion tan bella y que era el regocijo de toda la tierra (1)?

Hé aquí lo que debería hacer condenar para siempre la Francia, si esto no revelara aun más el horrible mal que la vence y que ella soporta.

Este mal ha desconcertado, comprimido, ahogado toda reaccion generosa. Despues de haber causado muchas desgracias y de haber hecho desertar y estorbado la liberacion, y cuando hubiera debido ocultarse y huir, ha tomado la iniciativa, se ha puesto encima y es el triunfador. Los vencidos son los que han dado su sangre y sus vidas por su país, los vencedores son los que le han arrojado lodo al rostro. ¡De la alta bohemia hemos caido en la baja, en la de la del fumadero y de la taberna! ¡La noble Francia ha llegado á ser la presa de los truanes!

Despues de la invasion, la communne: despues de la communne en París, la communne por todas partes; tratada en un principio como beligerante; despues como partido político, dando jaque á toda regeneracion, y sin cuidado alguno ni vergüenza por nuestros desastres nacionales, é impulsando á la suprema catástrofe social.

Este es el último acto de la Revolucion.

En los actos precedentes se revestía aun con formas; afectaba todavía el carácter doctrinal y se cubria con las

(1) Jeremias, *Lamentaciones*, 2, 15.

Digitized by Google

teorías de Proudhon y de Luis Blanc; atendia todavía á los libros. Hoy ha arrojado todos estos disfraces y máscaras despues de haberlas gastado, y se presenta al descubierto en el fondo y en su fin. Es el brutalismo; el brutalismo de las masas que ha salido del ateismo de los literatos y de la corrupcion de los ricos y afortunados. Se nutre con sus mismos escesos; levanta su horrible cabeza hasta el cielo contra Dios y contra el hombre, y cree de tal modo haber concluido con la sociedad que se arroja de un salto sobre ella como sobre una presa aturdida que ya no sabe erguirse y volverse contra aquella.

Es el genio de la destruccion, carácter de la Revolucion que jamás ha sabido ni podido hacer otra cosa, y que en el dia no tiene ya límites y se dirige á la nada. Es ese genio que Milton, que lo vió operar, presenta, en su verdadera inspiracion, con estas palabras de Satanás y de sus negros cómplices: »Sólo quiero hacer á los demás tales como yo soy, aunque por esto se redoblarán mis tormentos; porque solamente encuentro en la destruccion lenitivo á mis pensamientos sin reposo... Estiéndase pues lejos la destruccion... Jamás, será empresa nuestra hacer bien, nuestra única delicia será siempre hacer mal, por ser lo contrario de la volumtad de Aquel á quien resistimos.»

La Revolucion es propiamente negacion y destruccion. Examínese bien en el órden doctrinal, político y social y no se verá otra cosa, hasta el punto de no poderse conservar ella misma sin el auxilio de los conservado res, cuya demencia ha sido siempre mantenerla contra ellos mismos.

Digitized by Google

Y este carácter destructor es completamente lógico, digo mas, necesario; es el Ateismo en accion. Teniendo la Revolucion por principal objetivo á Dios, es decir, *Al que es*, de quien y por quien todo es, todo vive y todo subsiste en el mundo, y que es el gran *Conservador*, se encuentra fatalmente condenada *á hacer lo contrario de la elevada* voluntad y de la naturaleza misma de Dios, á destruir. Obrar en favor del Ateismo es destruir, combatiendo al Ser mismo en todas sus manifestaciones. Y si en el dia la Revolucion ha llegado al último límite de la destruccion, es porque ha llegado al último límite del Ateismo, y porque la ecuacion ha llegado á su colmo.

Este síntoma, preciso es reconocerlo, es espantoso.

Sin embargo, hay otro síntoma que lo es todavía mas, á saber; la complicidad de las *gentes honradas* de la sociedad misma.

Me esplicaré.

III.

COMPLICIDAD SOCIAL.

Si la Revolucion, y para llamarla con su último nombre, si la Commune viniera á chocar contrá una sociedad completa y compacta en sus creencias, se estrellaria en ella y seria lanzada al abismo de donde sale, lejos de arrastrarnos á él. Para hablar con mas claridad, no existiria. Si existe, en efecto, es porque ha encontrado con qué formarse en nuestra sociedad, porque encuentra con qué desarrollarse, es porque nos hallamos en sazon para ella, maduros para la destruccion.

Digitized by Google

En esto consiste que no obremos en contra, que soportemos los mas odiosos escesos, las mas salvajes tentativas. Nos hallamos contaminados y damos paso á la Revolucion, porque estamos penetrados de su principio, porque formamos parte de ella.

No hagamos esclamaciones: la Commune se halla por todas partes, y todos la respiramos en diversas dosis. Ignórase dónde comienza y dónde acaba su espíritu; mas hállase disuelto en el aire del siglo y á todos los impregna.

No hay duda que algunos la combaten y que todos la desconocen ó la repelen; pero ¿quién es el que se atreve á oponerla valerosa y prácticamente la afirmacion del principio contrario al suyo? Dirijóme á los creyentes mismos y les digo: ¿Qué haceis de vuestra fé? La practicais en particular y en familia, está bien. ¿Pero qué papel representa en vuestras relaciones sociales, en vuestros actos civiles y políticos? ¿Qué resoluciones os inspira? ¿Qué acentos conmovidos é indignados pone en vuestras voces? ¿A qué compromisos, por lo contrario no la humillais, con qué precauciones no la disfrazais, qué abstenciones, qué retiradas y qué defecciones no la imponeis, cuando precisamente es ella, ella sobre todo, ella únicamente la que se halla en cuestion en todas las cuestiones y con ella los supremos intereses sociales de que sois mas ó menos responsables? Háblase de prudencia, de saber, de habilidad. Lo reconozco; pero ¿quién nos hace una ley de todo eso si no es nuestra propia debilidad misma que se autoriza con ella, lejos de tascar su freno y de saber romperlo á tiempo debido? Indudablemente, si no estais armados, no debeis combatir;

Digitized by Google

pero valdria mas estar armados. Por lo menos, no se debe cubrir con el pretesto de prudencia, de saber y de habilidad, la falta de valor. Toda prudencia de que no se prescinde jamás es sospechosa: todo valor que trata de hacerse perdonar llega á ser una debilidad; toda habilidad que transige con el enemigo camina á la defeccion.

Y si esto es asi respecto de los creyentes, ¿qué será pues, de los indiferentes, de los escépticos, de los conservadores puramente políticos, de todos esos restos de las varias clases anteriores de régimen, que nos han conducido á la Commune?

Si la Commune es el Ateismo aplicado á la sociedad, ¿cómo puede ser rechazada por el Ateismo aplicado á la política, á la filosofía, á la historia, á la ciencia, al arte, á la vida?

Los partidos apenas se diferencian; tan penetrados, están sin saberlo, del espíritu del siglo. El que no es de opiniones revolucionarias, es no obstante, de costumbres revolucionarias, y aunque políticamente se está en el estremo, doctrinalmente hay conformidad de opiniones. Durante cincuenta años, hemos sido educados en la escuela del panteismo universitario, que es el ateismo profesoral, y en la escuela doctrinaria de la secularizacion, que es el ateismo legal. De aquí al ateismo social, no hay mas que el empuje de una generacion y de una consecuencia, y la distancia que de los maestros á los discípulos, de los patronos á los clientes, de la cabeza á la cola. Sucede con la Revolucion lo que con un solo reptil que ha desarrollado todos sus anillos y que vomita en el dia, todo su veneno: el ateismo. Porque, como ha dicho muy

Digitized by Google

bien M. Jovin, del *Fígaro*: «En Francia, solo tiene una forma el ateismo; esta es la Revolucion.»

Ya en su *Confesion de un hijo del siglo*, decia Musset, con tanta verdad como ingenio: *Todo filósofo es primo de un ateo*. ¡Con cuánta mas razon puede decirse en el dia: todo radical, todo republicano, es primo de un comunista; todo liberal, todo doctrinario, es su primo segundo! ¿Y no hemos sorprendido esta consanguinidad hasta que han estado ante los consejos de guerra? ¿Qué digo? ¿no hemos visto el *Positivismo* de la Commune patrocinado en la Academia por nuestros austeros prácticos y por nuestros cónsules?

No, todos estamos tocados de la misma peste, pudiendo decirse tambien de nosotros:

Si no los mataba á todos,
A todos los atacaba.

¿Qué síntoma mas significativo y mas deplorable de tal estado que la insensibilidad respecto de los rehenes?

Verdaderamente que jamás se vieron víctimas mas nobles, mas heróicas, mas santas, mas dignas de admiracion y de reconocimiento y mas á propósito para escitar la execracion y el horror contra, no diré solamente, los mónstruos que las inmolaron, sino el Espíritu que los impulsó á esta obra que carece de nombre en el salvagismo humano, hasta tal punto, que una de ellas pedia que se la dejara volverse entre los salvajes, donde su ministerio apostólico predicaba la fé con menos peligro que en la ciudad reina de la civilizacion. Ellos eran nuestros amigos, nuestros defensores, nuestros padres, nuestros magistrados, la flor y el honor de nuestros si-

Digitized by Google

glo; nuestros *rehenes* sobre todo, rehenes por nosotros, y rehenes voluntarios que permanecen en el sitio del deber, entregándose, muriendo para rescatarnos, mártires de la protesta social. ¡Pues bien! ¿Qué reaccion nacional suscitaron? ¿qué luto? ¿qué homenaje patriótico? ¿qué fruto?,.. ¿Deberemos decirlo? Casi se les pide cuenta del mal que se les ha hecho á causa de la gloria que de él se ha reflejado sobre las santas causas por las cuales lo padecieron.

Esta gloria importuna á muchos, y se querria hacer que desaparecieran sus mas sencillos testimonios, lejos de elevarles un monumento que verdaderamente les reserva la posteridad.

¿Qué puede decirse de un pueblo que mezcla en una misma hecatombe la sangre del sacerdote con la del soldado y del magistrado, es decir, todas las instituciones sociales? Y ¿qué es una sociedad que tiene que resignarse á su propia inmolacion, á dudar del derecho de reprimirla y á dejarla que se prosiga?

¡Qué camino hemos andado en la barbarie, desde 1848! En los funerales de monseñor Afre, el pueblo, decíamos, se mostró todavía leon. En el asesinato de los rehenes y despues se ha mostrado y ha permanecido siendo hiena, *este animal que no conoce que no goza de libertad sino cuando desgarra y devora,* como dice Montesquieu de un pueblo que no tiene religion. De cada vez está mas cebado contra un mundo que retrocede y se dispersa ante él, que no solamente no se dirige á él por medio de los principios y de las abnegaciones civilizadoras, sino que le presta asidero por medio de su propia enemistad contra estos principios; mundo de negacion,

Digitized by Google

de ignorancia, de division, de fanatismo antireligiosos; mundo en que todo lo ha gastado la crítica hasta el criterio mismo, en que nada está ya en pie ni puede levantarse, y en que cada uno se retira de él, para encerrarse en su egoismo, desesperando de una sociedad que parece entregada á los dioses infernales.

Apparent diri facies inimicaque Trojæ numina.

IV.

LAS DIVINIDADES MODERNAS.

Todos nosotros rendimos sacrificio mas ó menos á estos dioses. Sobre todo, hay tres de ellos que nos poseen.

En primer lugar, el Miedo.

Lamartine ha dicho: «La Francia es una nacion que se fastidia.» Mas exacto seríá decir, que durante ochenta años, la Francia, tan impávida en los campos de batalla, es una nacion que tiene miedo y que se causa miedo ella misma.

Este es el siglo del miedo.

Desde el orígen de la Revolucion y en sus diversas fases, como si se hubiera cometido un atentado contra el órden eterno de las cosas, ha dominado constantemente el miedo, compañero asíduo del remordimiento sufrido y de la censura merecida.

Todos los crímenes de la primera Revolucion, y *del Terror* que llegó á ser su régimen fueron especialmente obra del miedo:

Digitized by Google

No tienen mas Dios que el miedo,
Tan pálido y tan bisojo.

Decia Andrés Chemier.

El Imperio lo dió á conocer primeramente con el crímen de Vincennes, requerido por el miedo, y á medida que hacíamos temblar á la Europa con nuestras victorias, se convertian estas para nosotros en mónstruos de miedo por el presentimiento de las causas de desquite y de invasion que iban amontonándose. El gran Emperador tenia miedo de la libertad en el interior y de sus conquistas en el exterior. Hízolas al principio por ambicion, y las prosiguió por miedo, especialmente la campaña de Rusia. Precipitóse en ella por miedo.

La Restauracion fué un miedo recíproco de la revolucion y del antiguo régimen.

El régimen de Julio fué un tejido de precauciones dictadas por el miedo, el miedo de la legitimidad, de la demagogia y de la libertad católica.

Despues de las ansias de la segunda república y de las sangrientas jornadas que hicieron cernerse el miedo sobre toda la Francia, esperando de hora en hora lo que saldria de ella en París, los partidos se observaban con temor uno de otro, siendo únicamente el miedo quien arrojó la Francia á los pies de Napoleon III, así como fué el miedo á la revolucion lo que le dejó hacer todo cuanto nos ha precipitado en ella.

¡Actualmente, no necesito decir hasta qué punto somos presa del miedo! Todos nosotros tenemos miedo. ¡Y cosa extraña! tenemos miedo á un tiempo mismo del mal y del bien; sí, del bien. A punto de zozobrar, tenemos miedo de la salvacion. Tenemos miedo de Dios,

Digitized by Google

asi como en otro tiempo, se tenia miedo de los aparecidos, pues hoy tenemos la supersticion sin tener la religion respecto de él.

¿Y por qué? Porque ya no la tememos, no tenemos ya ese temor filial y noble que nos libra del miedo vil del esclavo, porque nos coloca en el órden eterno y nos hace participar de su inviolabilidad.

El crímen de la Francia es el haber salido de este órden eterno por medio de la Revolucion, que fue sobre todo contra Dios. Desde entonces sufre su pena; está mal consigo misma y con todo. Tenga ó no conciencia de ello, esta es la explicacion del enigma y de todas las calamidades que la justifican. Somos esclavos del miedo, porque somos vasallos de la cólera.

La Francia ha podido esclamar, como la Fedra de Racine:

¡Ah! ¡del crímen horrible cuyo oprobio
Me sigue por do quier, jamás pudiera
Mi triste corazon coger el fruto!

Ojalá no tenga que añadir:

Hasta el postrer suspiro perseguida
De infortunios sin fin, exhalo ahora
Una vida infeliz entre tormentos (1).

Hay otra divinidad del siglo que no ha cesado de agrandarse y que tiene en el dia proporciones deshonrosas. Dejo á un revolucionario el cuidado de nombrarla y de calificarla:

«El pueblo de 1789, dice M. Edgardo Quinet, era

(1) *Fedra*, acto IV, escena VI.

Digitized by Google

mas ignorante que el que le ha sucedido. Sin embargo, era incomparablemente mas inteligente respecto de las grandes cosas; consistiendo la esplicacion que comprende todas las demas en que tenia un objeto mas elevado: tenia un corazon mas digno. De ahí era que veia y media con claridad y desde lejos los pliegues y repliegues del horizonte que se escapan necesariamente á aquellos cuya mirada es menos atrevida..... El engaño y la burla entre los antiguos y aun en la edad media, iba mezclado de sencíllez y de imaginacion. Hémosle quitado estos dos compañeros y hémosle dejado sin velo, quedando de él únicamente la Necedad desnuda que es una divinidad esencialmente moderna..... (1).»

En el siglo XVII se comenzaba á decir: «Sin Dios, no hay juicio (2);» pero esto solo se referia á casos individuales. Desde la Revolucion, y conforme ha ido progresando, ha tenido que referirse al caso de todo un pueblo.

El pueblo, en otro tiempo, no solamente tenia agudeza de ingenio, esa agudeza ática que es la sal del sentido comun, sino que el pueblo era como el depósito del ingenio, á donde acudian á proveerse nuestros mejores autores. No se le podia engañar fácilmente, antes por lo contrario, era él quien penetraba todas las ridiculeces de la clase elevada y quien la tenia á raya por temor á sus agudezas. Era este un terrible poder que debia tenerse en cuenta, y que templando la monarquía, no le permitia degenerar en despotismo. Esto consistia en que el pueblo era demasiado creyente para ser crédulo. No

(1) *La Revolucion*, t. I, p. 204.
(2) Saint-Simon, t. I, p. 151.

Digitized by Google

era tan ignorante como dice M. Quinet: era de la clase mas instruida, hallándose enterado de las verdades primeras, que comprenden á todas las demás, y por esto era, como lo reconoce el mismo escritor, *incomparablemente mas inteligente en los asuntos importantes.*

¿En qué ha venido á parar ese mismo pueblo, y quien podria reconocerlo en el dia? La pérdida de aquellas verdades que constituyen precisamente el buen sentido, porque forman el criterio del entendimiento y si se puede decir así, el cristalino del ojo intelectual, es uno de los signos mas alarmantes de nuestra triste época. Perdemos la vista; el dia declina; llega la noche con sus tinieblas; y puede aplicársenos en lo moral lo que dice Virgilio de los signos sensibles que acompañaron la muerte de César.

Impiaque æternam timuerunt sæcula noctem.

Y lo mas espantoso es que de todas las nociones de que oscurece esta ignorancia, la que menos comprendemos es la nocion de esta ignorancia misma. Como el mal es general, nadie lo advierte. Un hombre que pierde la vista y vive entre los que la gozan perfecta es advertido de su achaque á causa de ser el único que se halla en las tinieblas. Pero si todo el mundo se vuelve ciego, pasa la ceguera en cierto modo al estado normal, que es tanto mas incurable cuanto que nada viene ya á advertirlo.

Pero lo peor de nuestro estado no es que no veamos nosotros, sino que vemos equivocadamente y al revés, teniendo toda la infatuacion que si hubiéramos hecho un descubrimiento, y calificando esto de CIENCIA! Fantasmas

Digitized by Google

impuros han ocupado el lugar de las luminosas realidades. La fantasmagoría nos alimenta con sus quimeras é ilusiones, siendo las mas inverosímiles y absurdas las que tienen la probabilidad de ser creidas. Y como no faltan mágicos, como las muchedumbres hambrientas á causa de la perdida de sus verdades con que se les ha defraudado, se arrojan en los errores á que se les ha reducido y que lisonjean sus malos instintos, no hay nada á que no den crédito por necesidad y en odio á la verdad á un tiempo mismo. No es esto pues solamente el dominio de las tinieblas, sino el reinado de los espectros; y para hacer á nuestra desventurada época la aplicacion moral de los siniestros prodigios que señalaron el cataclismo romano, puede decirse con igual certeza:

...et simulacra modis pallentia miis
Visa sub obscurum noctis, pecudesque locutæ,
Infandum!

Esto es lo que ha convertido el gran arte de gobernar en el arte de burlarse del pueblo, y de conducirle á donde se quiere por medio de los mas absurdos prestigios é ilusiones.

Esto es lo que se ha visto sobre todo en los dias de la Commune de París, y bajo otra forma, se ha estendido despues á la Francia entera.

Este pueblo, que se distinguia de todos los demás por su mas feliz armonía del ingenio y del buen sentido, ha sido trocado ó afectado de estupidez y de idiotismo. ase abrazado con monstruos. ¡Deberemos recordarlos! Picpus, San Laurentio, Nuestra Señora de las Victorias, etc. Los misterios de la penitencia de la mas angelical caridad transformados á sus estúpidas miradas, en

Digitized by Google

misterios de impudor, de ferocidad y de maldad!... Y por toda la Francia, el diezmo, la servidumbre de vasallaje, las cédulas de confesion, el derecho señorial evocados y agitados de las urnas electorales, y decidiendo de la eleccion de los que deben regir los destinos del país...!

He aquí lo que se ha hecho de este gran pueblo á fuerza de ocultarle por tanto tiempo la verdad, y de hacer que solo llegase á sus oidos la mentira, á fuerza de alimentarle con veneno.

¡Oh! ¡cuán culpables son los que le han envilecido de tal suerte!

Finalmente, para reducirme, señalaré tan solo todavía entre las divinidades modernas una, respecto de la cual la muchedumbre justificaria en nuestros dias lo que decia Bossuet del mundo pagano: El Odio.

Si hay algun rasgo distintivo del carácter francés, es seguramente la sociabilidad. Este rasgo provenia, como lo observaba un viajero inglés del último siglo, de nuestro temperamento esencialmente monárquico. El amor constituia el fondo; el amor del rey, de la patria, de la parroquia, del hogar, circulaba en todas las clases y las enlazaba y unia en una familia, cuyas querellas y agravios tenian consecuencias sensibles pero jamás llegaban á un rompimiento, gracias á ese buen espíritu de transaccion cuya historia es la de nuestro país, y que se componia de una feliz mezcla de sumision y de altivez, de resignacion y de revindicacion, equilibradas en ese amor á la cosa pública que existia en todas las clases y en todos los grados.

Este carácter es el que se nos presenta la víspera de 1789 segun hemos visto en las Actas ó poderes de los

Digitized by Google

diputados. La revolucion ha venido á sofocarlo, rompiendo súbita y violentamente el lazo comun. Ha inspirado el odio y lo ha inaugurado como espíritu de las generaciones nuevas: asi es que nosotros procedemos del odio; sentimiento antifrancés, antisocial, antihumano:

El odio ha tomado en el dia, en el pueblo, proporciones formidables, infinitas en cierto modo, como es infinito su principal objeto, Dios. La sociedad no tiene en el dia mas que una forma, el odio, que hace de ella una conspiracion y un estado de guerra contra la misma sociedad. La Communne no ha sido otra cosa, y al herirla en sus actos mas criminales, no se ha hecho mas que concentrar y acumular este odio social que ruje y se exhala por mil respiraderos, que se cree un deber dejarle abiertos y por medio de los cuales se conserva y se propaga. *Es ese pozo del abismo de donde se eleva una humareda que oscurece el sol y que inficiona el aire.* (1)

Este horrible sentimiento jamas ha retrocidido durante 80 años y ha ido siempre en aumento. No se ha detenido en los abusos de la antigua sociedad: dirigióse desde entonces á toda superioridad, arrastrando en su rabia lo que podria llamarse la arboladura de la nave. Posteriormente no ha permitido, al parecer, que se verificaran simulacros de aquella sociedad sino para alimentarse con su destruccion sucesiva. No ha hecho pactos, con este objeto, con el estado llano, haciéndole ascender, sino para precipitarlo á su vez. En el dia se dirige á la armazon misma de la nave. Háse hecho radical y desea con ansia la destruccion por medio de la destruccion misma, por

(1) Apocalipsis cap. IX. 2.

Digitized by Google

puro odio, por odio hasta á los despojos y ruinas. No le han bastado las desgracias de la patria, porque esta puede levantarse todavía, y despues de todo, no entra en sus miras solamente la patria, sino toda la sociedad, en la cual comprende y detesta todo: Religion, Patria, Poder, Familia, Propiedad.

¡Y sobre todo Religion! homenage supremo tributado por el odio social á esa madre de las sociedades, y, notemos bien esto, que solo se dirige al catolicismo!

El sacerdote, el papa, hé aquí lo que lleva todo el peso del odio social, y lo que por sus desgracias y sus virtudes, dignas de la simpatía y de la admiracion del universo, condena cuotidianamente á todos los autores y á todos los órganos de este odio, al mas indigno de todos los oficios; el de la injusticia, de la mentira, de la calumnia, de la vil y cobarde desercion del derecho, de la completa abdicacion de los intereses nacionales ante el estranjero, contra su propia razon y su propia conciencia. ¡Bien castigados estan por donde han pecado, si les queda, como me complazco en creerlo, algun sentimiento de honor y de dignidad!

Hay en este odio contra el sacerdote, odio que ha llegado á su extremo en el dia, una enseñanza y una advertencia sobre los que creo deber insistir.

El sacerdote católico es *naturalmente* odioso: *odio generis humani*, como decia Tácito de los primeros apóstoles, con un sentimiento enteramente pagano. Cuando Condé, al ver subir al púlpito á Bourdaloue, decia: «¡Atencion¡ ¡hé aquí al enemigo!» espresaba corrigiéndole admirablemente por su derrota, que no era otra cosa que una victoria sobre sí mismo, una palabra pro-

Digitized by Google

fundamente verdadera, y que debiera tomarse en nuestros dias á la letra:

El sacerdote católico, en efecto, es por su estado, el enemigo activo y permanente del mal que hay en nosotros. ¿Cómo en su consecuencia no habia de ser este mal mismo su enemigo? No es solamente porque el sacerdote se llama el *justo*, como Arístides, por lo que debe ser proscrito; sino porque, como el JUSTO por excelencia cuyo ministro es, tiene la pretension de querer justificarnos.

Este es su crímen; esto es lo que le vale *ser puesto como signo de contradiccion*, como su divino jefe, y lo que le hace que lleve por todas partes y de continuo esta palabra que Jesucristo dice á todo sacerdocio católico en sus apóstoles, al enviarles *como ovejas entre lobos*. SEREIS BLANCO DE ODIO Á CAUSA DE MI NOMBRE (1).

Pero esta es tambien la prueba y el título del verdadero cristianismo, esclusivamente propia del catolicismo. No es odiado por las pasiones antisociales sino porque las combate; no las combate sino porque es santo; no es santo sino porque es verdadero, verdaderamente divino. Pruebase esto odiándole; pues la espuma honra al freno (2).

(1) S. Mat. X, 16, 22.

(2) Comprendo la noble tristeza de aquella señora protestante, por no ver á ninguno de sus pastores perseguidos, como lo ha sido el sacerdote católico durante la Commune. Felicitando á MM. de Pressensé y Guillermo Monod, por las dos bellas cartas que escribieron entonces en favor de nuestros sacerdotes encarcelados, y en que se ofrecian en su lugar, diré, sin amenguar el mérito de esta oblacion, que no corrian el riesgo de su gloria. Esta gloria se halla siempre reservada al *mayor de la casa* que no la ha abandonado y á quien el padre de familia dice

Digitized by Google

Escuchad esta declaracion de la Commune en una de sus comunicaciones á La Internacional..... «Desembarazada del ejército y de la policía, elementos de la fuerza física de los antiguos gobiernos, la Commune se ocupó en quebrantar la *fuerza superior espiritual, el poder de los sacerdotes.....*» Y todavía se recuerda aquella escena de Monseñor Darboy al comparecer ante Raul Rigault, que, medio vuelto de espaldas, le dijo, como única acusacion: «Durante mil ochocientos años nos estais encarcelando y atormentando!» Asi pues, en el Evangelio, el espíritu inmundo atormentado tambien á la sola vista del Salvador, gritaba por boca de los poseidos: «¡Déjanos! ¿qué hay de comun entre nosotros y entre tí, Jesús de Nazareth? Tu has venido á perdernos, yo se quien eres, el Santo de Dios (1).»

Este mismo odio es el que, del Hombre-Dios, se extiende y se dirige durante mil ochocientos años del hombre de Dios, al sacerdote. Sin embargo, despues de haberse saciado á este odio con la sangre de un millon de confesores y de haberle amansado con los prodigios de su santidad, el cristianismo habia conseguido civilizar á Europa. El odio al sacerdote domina en el fondo de las sociedades. La Revolucion vino á dispertarlo, desencadenando todas las pasiones antisociales que lo motivan: posteriormente ha ido agrandándose con estas. En nuestros últimos gobiernos, no ha cesado el sacerdote de ser víctima de la calumnia y del ultraje, hásele arrojado á las fieras. En esto consiste su gloria y el opro-

estas palabras: *Hijo mio, tu estás siempre conmigo y todo cuanto tengo es tuyo*, mi cáliz y mi cruz. (S. Luc. XV, 31.

(1) S. Mat. VIII, 29.

Digitized by Google

bio de quien se la ha formado, oprobio tanto mas grande cuanto que era una villanía, puesto que no se le entregaba de esta suerte sino para librarle del furor revolucionario, cuando precisamente se hallaba demasiado espuesto á este furor.

Han llegado los dias nefastos de la Commune. El sacerdote, á pesar de tanta ingratitud, no ha faltado á su mision social, asi como no habia faltado á su mision patriótica. Una sola cosa, quizá, ha frustrado el supremo triunfo de la Commune, y en la última hora nos ha valido, en el órden superior de la reversibilidad del sacrificio; su terrible represion; tal es su crímen supremo; el asesinato de esas nobles y santas víctimas espiatorias de nuestras desgracias; de ese gran clero mártir, tan vilipendiado por los miserables á quienes reanima con su caridad, tan vigilado por los Políticos y los Prudentes á quienes aventaja por la elevacion de su celo, y que, despues de todo, el primero en los campos de batalla para levantar á nuestros heridos, el último en nuestras ciudades insurreccionadas en los puestos abandonados por el deber, se halla siempre pronto á prestar á la sociedad una muralla formada con su cuerpo, un soplo de vida de su alma, y un rocio de misericordia y de redencion de su sangre.

¿Quién no hubiera creido que el odio del sacerdote se habria, ya que no estinguido, por lo menos aplacado en su sangre? Pues bien, no, este odio ha llegado á ser de cada dia mas salvaje. Tal vez se dirá que esto solo ha sido una libacion de esa sangre que se aspira siempre á derramar. Nuestra época, como decia últimamente un periódico que no es nada blando con el sacerdote, es

Digitized by Google

hierófoba. Y decia esto, á propósito, no de esas escenas de violencia y de ultraje que todavía espantan á nuestras ciudades, ó de esos feroces ahullidos de los periódicos radicales contra el sacerdote, sino á propósito de los discursos pronunciados en la tribuna nacional en una grave discusion por dos representantes, uno de los cuales era precisamente uno de esos pastores que, bajo la Commune, habian tenido por lo menos el tacto de interceder en favor de nuestros sacerdotes encarcelados.

Sí, nuestra época es *hierófoba*; y esto es un signo antisocial. Porque, insisto en hacerlo notar, lo que se odia en el sacerdote, lo que le vale ese ostracismo y esa proscripcion que propenden, aun entre los revolucionarios moderados, á hacerle desaparecer de todas partes, es que representa, que lleva en sí mismo, no solamente la fé enteramente íntegra, sino el derecho, la justicia, el respeto, el deber, el patriotismo, la abnegacion, la libertad: todos los elementos sociales destruidos ó minados por do quiera, y resistiendo todavía en él solo: es que constituye la *fuerza represiva espiritual* de la sociedad y su última muralla, y que él solo sabe hablar, obrar, padecer, y morir por ella.

De tal suerte, que puede decirse, que el odio del sacerdote es el termómetro exacto del peligro social y que, segun sube ó desciende aquel, se aumenta ó disminuye este peligro.

«Los pueblos que no tienen sacerdotes son comunmente bárbaros,» ha hecho observar con suma exactitud el autor del *Espíritu de las leyes*. ¿Qué debe pensarse pues de los que, sacados de la barbarie por sacerdotes, tales como los nuestros, se hallan dominados contra ellos

Digitized by Google

de un odio mortal? ¿Qué viene á ser un mundo que proscribe ó deja proscribir al supremo sacerdote en su tipo mas admirable y en quien brilla esa solidaridad que he indicado existir entre el sacerdote y la sociedad? ¿Qué puede esperarse de una sociedad que desde la alta posicion de hija primogénita de la Iglesia, se precipita en la Commune y se hace, en cuanto puede, no solamente *hierófoba*, sino *teófoba?* ¿No es esta una sociedad que se odia á sí misma, y que como el Ayax *furioso* de la tragedia antigua, se entrega á los Euménides por haber despreciado á los dioses, y vuelve contra su seno la espada que no quiere deber á su poder?

No disguste á los que en una época de crisis suprema para la Francia y para la Europa, no querrian ver que se daba á las cuestiones tales proporciones: pues esto constituye *la órden del dia*. La cuestion revolucionaria ha llegado á ser actualmente en primer término y para la Revolucion una cuestion de religion, la de la religion misma. La cuestion social se halla enteramente empeñada en la cuestion divina. He aquí lo que voy á demostrar, al examinar esta cuestion social, no ya en sus síntomas, sino en sí misma y en su fondo.

VI.

LA CUESTION SOCIAL.

La sociedad contiende en el dia con todo aquello cuya razon de ser no advierte. Asi pues, la sociedad no vé, no encuentra ya en si la razon de ser; y por estò contiende con todo y se subleva desde sus cimientos hasta su cúpula.

¿Y porqué no ve ya la razon de nada?

Digitized by Google

¿Es porque siendo Dios la razon de las cosas, las cosas humanas aparecen sin razon á quien ha perdido la idea de Dios?

Asi debe ser, sobre todo, respecto de una sociedad educada en la escuela del cristianismo el cual, ensanchando ó dilatando la razon humana con todas las verdades con que la ha enriquecido, ha aumentado inmensamente la capacidad de su exigencia, cuando han venido á faltar estas verdades.

La sociedad cristiana estaba formada y se habia desarrollado sobre un plan y conforme á uno de los sistemas mas brillantes y al mismo tiempo mas exactos. Todo en la vida humana y social tenia en ella su lugar, su razon, su ley, su peso y su contrapeso. Venia á ser como un maravilloso mecanismo donde el eje, los resortes, las palancas, el rodaje, concurrian al juego ó movimiento mas regular y mas determinado. Sin duda que encontraba muchos obstáculos en las infracciones humanas, y que parecian desmentirle grandes desórdenes; pero estas infracciones y estos desórdenes mismos eran previstos y corregidos por una economía de sanciones y de compensaciones ulteriores que les hacian dirigirse al fin general, admitiéndose el sistema tal cual era.

En el dia, habiéndose desmontado y descompuesto este sistema, sus piezas no se corresponden unas con otras. Desechada la pieza principal, la sociedad no camina ya. Y no obstante, necesitando andar la sociedad, anda como la razon en el cerebro de un loco, al revés que ella misma.

Para demostrarlo claramente, permítaseme una corta esposicion de principios.

Digitized by Google

La sociedad humana es una combinacion de deberes y de derechos. Anda y rueda enteramente, como sobre sus dos polos, sobre la duple nocion, sobre la duple conviccion del *deber* y del *mérito;* el deber que obliga, el mérito que paga. Suprímase el deber y la vida humana no es mas que un bandolerismo; suprímase el mérito, y no es mas que un engaño. Estas dos cosas deben equilibrarse. Se merece á proporcion que se cumple con un deber; viene á ser esto como el *Debe* y *Haber* del gran libro de nuestros destinos.

Debiendo sostener estos dos puntos de apoyo todo el peso de la vida humana, son independientes en sus fluctuaciones; el deber existe *por* sí, el mérito existe *por* sí, absolutos en el foro interno de la conciencia humana, la cual recibe tambien de ellos su fijeza contra todo lo que es propio para conmoverla.

Por esto el principio del deber y el objeto del mérito deben hallarse en lo absoluto, y en su consecuencia y necesariamente, fuera de este mundo.

¿Qué es pues en efecto, el deber? El *deber*, dice Julio Simon en su libro sobre este asunto, *es Dios*. ¿Y que es el mérito? *Merecer es esperar*, dice perfectamente Séneca, iluminado por un rayo de cristianismo. *Quisquis meruit espectat*. (1) En una palabra, Dios, justicia obligatoria, hé aquí el principio del deber; ¡Dios, justicia remuneratoria, hé aquí el fin del mérito! principio que se halla sobre este mundo, fin mas allá de este mundo.

Y esta misma justicia que tiene su sede necesaria en lo absoluto, siendo á un tiempo mismo recompensa del

(1) *Expecto vitam venturi sæculi,* decimos nosotros con nuestro gran símbolo.

Digitized by Google

mérito y sancion del deber, verifica en este mundo mismo por medio de su espectativa ó de su aplicacion inmediata, el mayor órden real posible, ya sea estimulando al deber y sosteniendo al mérito, ya sea anticipando sus fallos por los de la conciencia que es su oráculo y cuya autoridad se acrecienta con ella.

En una palabra, la duple nocion del deber y del mérito, sobre la que gira el órden social, implica necesariamente á Dios, la responsabilidad, la inmoralidad del alma y de los destinos futuros en razon del uso de la libertad humana en los tiempos presentes. «Si hay una alianza necesaria entre la virtud y la dicha» «dice M. Cousin, »interpretando á Platon (es decir, si se admite el princi»pio universal y absoluto del *deber* y del *mérito)*, el obs»táculo de este mundo esterior, relativo y contingente, »es un obstáculo vano ante el decreto de la razon pura, »decreto que debe realizarse, y el órden moral, es decir, »la reparacion de este desórden temporal, la vida futura é »infalible. Y siendo asi, la existencia de una Potestad su»perior á la fatalidad exterior, y capaz de operar el resta»blecimiento del órden, no es menos infalible; de suerte, »que la libertad, la inmoralidad del alma y Dios, son co»rolarios de la nocion del Bien supremo, corolarios cuyo »valor se funda en el de su principio. Tal es el princi»pio entero de la crítica de la razon pura práctica, añade »M. Cousin, el monumento mas sólido y mas atrevido que »el genio filosófico haya levantado á la virtud desintere»sada.»

Importa pues en estremo, reconocer bien estas dos cosas:

La primera, es que estas grandes verdades no son ya

Digitized by Google

solamente en el dia, como lo eran ayer, tesis de filosofía ó de religion, cuestiónes de escuela ó de cátedra; pues han pasado á los hechos y han llegado á ser cuestiones de club, de taberna y de callejuela. Su negacion es lo que ensangrienta é incendia nuestras ciudades y lo que subleva á la última capa social.

La segunda cosa que hay que reconocer, es, que si estas verdades no han podido sostenerse en la esfera de la *razon pura, y si este monumento, el mas sólido y el mas atrevido del genio filosófico* ha temido la suerte que esos edificios de nubes fantásticamente agrupados y dibujados en un cielo borrascoso, el sistema entero y sobrenaturalmente fundado de la creencia cristiana es el único monumento sólido á que se debe correr á guarecerse y coaligarse contra la última y la mas terrible de todas las cuestiones: *la cuestion social.*

¿Pero es tiempo todavía?

En el tiempo en que se escribian libros y que eran leidos, escribí yo uno sobre esta formidable cuestion. Al volver hoy á leerlo, me he espantado yo mismo al ver hasta qué punto han venido los acontecimientos á justificar mis alarmas, y á sacar y traducir en golpes terribles, y en situacion desesperadora, las conclusiones que reclamaban aún entonces cierto aparato de raciocinios.

Lo menos que actualmente tributa esta situacion á las causas que me la hacian prever es el testimonio que estas le rendian entonces anticipadamente, sobre el que estoy dispensado de insistir.

Me limitaré pues á estas pocas palabras:

Si, como lo esplanaba entonces, y como acabo de

Digitized by Google

reducirlo á estas pocas palabras, el doble punto de apoyo del mundo social, el *deber y el mérito*, tienen su principio y su objeto en lo absoluto, en lo divino; y si Dios es la primera y la última palabra de las cosas sociales ¿en qué ha de venir á parar un pueblo, un mundo, que ha repudiado este doble punto de apoyo?

Si la sociedad es un tejido de deberes y de méritos, cuyo lazo de únion se halla en la fe sólida del deber aceptado y del mérito resuelto, confiado, y querido independientemente y fuera de este mundo, ¿qué puede ser una sociedad que, atrincherándose esclusivamente en lo que llama ella *su secularizacion*, es decir, en este mundo, rompe desde entonces con la eficaz obligacion del deber y la alta confianza del merito?

¿No es esto una sociedad que ha fenecido, como una nave sin áncora y sin brújula por una mar borrascosa.

Hé aquí una mar borrascosa.

Si efectivamente no quedara vestigio alguno de la nocion del deber y del mérito á esta sociedad ó mas bien á esta aglomeracion sino vinieran á agitarla, pretension ni aspiracion alguna, se concebiria que pudiera prolongarse todavía su existencia, ó mas bien su lenta descomposicion.

Pero no sucede asi con respecto á la sociedad humana, y sobre todo á la sociedad francesa. El hombre lleva sus grandes destinos por doquiera, tanto con respecto al mal como al bien, sin que dependa de él suprimirlos. Tiene el sentimiento arraigado del deber y del mérito, la aspiracion invencible á la patria y á la felicidad; y en su consecuencia, se forja armas de destruc-

Digitized by Google

cion y de furor con lo que debia constituir elementos de pacificacion y de salvacion.

Asi, la sociedad moderna, que ha salido del deber y del derecho en la alta acepcion, la absoluta y divina que les pertenecen, no ha cesado desde entonces de pretenderlos y de revindicarlos. Solamente, ha vuelto á colocar lo movible del deber, y de los fines del mérito en lo relativo, lo condicional y lo humano, que superan infinitamente, y donde la prosecucion de su realizacion no puede menos de chocar con la desproporcion de las cosas. Sucede con esto, como respecto de una fuerza incalculable de inspiracion y de espansion que se quieran contener y dilatar en una capacidad limitada y sin salida. De aquí nuestro afan de competir, nuestras revoluciones, nuestras esplosiones sociales. Y lo que hay de estraño en esto es que, viéndose sobreexcitada nuestra exigencia en razon de la imposibilidad de satisfacerla, nos acusamos unos á otros de lo que es culpa de la situacion admitida por todos. Nos disimulamos esta situacion remitiéndonos la solucion del problema, cuyos términos trastornamos de esta suerte; colocando en los demás los deberes sin los derechos y en nosotros los derechos sin los deberes. Nos forjamos títulos unos contra otros de nuestros agravios respectivos, pero jamás de nuestros propios méritos. Nos armamos con nuestras faltas y como en tal estado, los agravios y las faltas no hacen mas que multiplicarse y agrandarse, la guerra á todo trance y hasta el esterminio es el resultado obligado del palenque en que se sostiene, mas aun, del círculo vicioso en que se prosigue.

En tiempo de la fé, el rico y el pobre, el grande y

Digitized by Google

el pequeño, los reyes y los pueblos tenian entre sí un gran correctivo de su natural antagonismo, que mitigaba los enconos y amortiguaba los choques, en esa fé cristiana que los reunia y reconciliaba en su foco comun, que equilibraba sus condiciones sociales por medio de condiciones evangélicas inversas de estas, que inspiraba á los afortunados la moderacion y la caridad; á los desgraciados la resignacion y la justicia, y que finalmente amontonaba tesoros de cólera ó de recompensa, cuyo peso se equilibraba sobre todas las cabezas, en rigurosa proporcion á las faltas y á los méritos, y que obraba poderosamente en contra del desórden que quedaba aquí bajo, haciéndole volver al órden eterno.

En el dia no hay ya nada de todo esto; ni fé que reuna y reconcilie, ni contrapeso á la desigualdad de las condiciones, ni comercio de moderacion y de resignacion, de caridad y de justicia; no hay ya temores ni esperanzas superiores á los bienes de este mundo; este mundo aislado, separado de su principio y de su fin, y no enlazándose ya por estos medios con sus diversos elementos; encerrado, rechazado, comprimido en sí mismo y sobre sí mismo, con todos sus fermentos de division y de colision, y obligado á crearse á sí propio su órden, su paz, su satisfaccion, su destino social, con las mismas aspiraciones rigurosas é ínfimas de justicia y de dicha que la religion satisfacia en otro tiempo.

La cuestion social debia surgir de tal estado, y resolverse por la guerra, puesto que no se resolvia ya por la fé,

Acontece sobre esto, á la verdad, que no bien desaparece esta fé en el hombre, le sobrevive, subsiste y

Digitized by Google

reclama imperiosamente; tal es el destino del hombre á la justicia y á la felicidad. Cueste lo que cueste, necesitan todos y cada uno, sobre este punto una satisfacion absoluta, aquí abajo y al instante mismo, en cuanto se ha suprimido la fé alla arriba y mucho mas aun. Es necesaria tanto más, cuanto que la desigual reparticion de la fortunas en este mundo no hallándose moderada por las virtudes que sólo puede inspirar la fé, y habiéndose hecho hasta inícua y odiosa por los vicios que han llegado á ser sus únicos árbitros, es su injusticia mucho mayor y la sed de felicidad que escita mas intemperante.

La sociedad es como una máquina de gran presion, cuya fé era el generador y al mismo tiempo la válvula por donde recibia las inspiraciones elevadas del deber, y por dónde exhalaban tambien todas las aspiraciones de justicia de que es ardiente foco el corazon del hombre. Háse cerrado la válvula atizando el fuego, y de aquí se han seguido las esplosiones.

Y debian seguirse mas y mas terribles por dos razones principales deducidas, la una del desarrollo de la cuestion social, y la otra de la debilitacion de la cuestion religiosa.

La Revolucion ha roto desde luego con los principios eternos del órden social y ha puesto en gérmen, y aun frecuentemente en aplicacion el principio de las revoluciones que han provenido de ella. Y desde entonces ha esclamado por boca de uno de sus adeptos: «Queremos la *igualdad real* ó la muerte. ¡Ay de aquel que haga resistencia á un voto tan pronunciado! ¡La Revolucion francesa no es mas que la precursora de otra re-

Digitized by Google

»volucion mucho mayor, mucho mas solemne y que será »la última..... Perezcan si es preciso todas las artes con »tal que nos quede la *igualdad real.*»

Y desde entonces lanzóse al porvenir la cuestion social; esta revolucion debia emplear cierto tiempo en producirse. Hija de la negacion del gran Hierarca que ha constituido la humanidad así como todas las cosas, en un plan graduado donde constituye la verdadera igualdad social la correlacion de los papeles y de los rangos con las desigualdades naturales, la Revolucion destruia este plan en su autor, Dios; en su razon de ser, la naturaleza, y en su causa final, la sociedad. Destruíalo creando las mas monstruosas desigualdades, las que resultaban de la igualdad *real* aplicadas á las desigualdades naturales, en lugar de la igualdad *proporcional* y *relativa* que reclaman estas.

Eran estas asimismo desigualdades, pero tan solo por la inversa que las otras, á favor del inferior con respecto al superior, y finalmente para la ruina de todos.

Para justificar esto era necesario que la Revolucion, no solamente prescindiese de Dios, autor de la naturaleza social, sino que atacase la naturaleza social misma; que negase en el hombre todo cuanto constituye sus desigualdades naturales, el sexo, la paternidad, la edad, la aptitud, el mérito, la fuerza, el carácter, etc., en una palabra, su manera de ser, ó modalidades, por solo las cuales se agregan los hombres y sin las cuales se desunen. Esto era pues, el aniquilamiento inmediato de la sociedad en el hombre mismo. Así, la Revolucion retrocedió ante su propio principio, y no realizó desde luego mas que la destruccion de la soberanía, de la nobleza,

Digitized by Google

del clero, en una palabra, de las grandes autoridades sociales, siendo así que el país solo pedia su reforma.

Esto solo fué, en sí, un gran mal; porque es lo que posteriormente nos ha entregado al cesarismo y á la demagogia. Nosotros no hemos tenido ya espíritu nacional ni espíritu público, y menos todavía libertad. Con la aristocracia y el clero han desaparecido los verdaderos cuerpos á la vez constituyentes y resistentes, como lo son todavía en Inglaterra. El poder, aislado, ha llegado á ser, al mismo tiempo, mas caduco y mas tiránico, y reducida la sociedad á un cúmulo de intereses individuales sin tradiciones y sin raices, no ha tenido nada grande, firme, noble y altivo que oponer al despotismo de los Césares y al soplo de las revoluciones, asi como tampoco á los desastres de la patria (1).

(1) Hé aquí, acerca de esta verdad, un testimonio, bien notable, y que no es sospechoso, ni en su autor, ni en su historiador: «Cuando la campaña de Francia, dice el general Foy, en su *Historia* de la Península, t. I, p. 169, en los primeros meses de 1814, Napoleon hablaba en Troyes con uno de sus generales, sobre el estado de los asuntos públicos.» Los enemigos, decia este, son demasiado numerosos; nosotros no podemos llegar á buen término con nuestros soldados que caen diariamente y no son reemplazados. Es preciso que la Francia se levante.— ¡Eh! como quereis que la Francia se levante, interrumpió con viveza Napoleon; no hay clero, no hay nobleza y yo he matado la libertad.» —Tal es la palabra de la verdad, escapándose á través de las ruinas de cuanto se ha querido edificar sin ella y contra ella.

Este arranque coincide notablemente con esta reflexion de Tocqueville: «Siempre habrá que lamentar, que en vez de doblegar la nobleza al imperio de las leyes, se la haya abatido y desarraigado. Obrando así, se ha quitado á la nacion una parte necesaria de su sustancia y se ha inferido á la libertad una herida de que no se curará jamás. Una clase que ha caminado durante muchos siglos en primera línea, ha contraido en este largo uso incontestado de la grandeza, cierta altivez de corazon, una confianza natural en sus fuerzas, un hábito de que se la

Digitized by Google

Yo no hago mas que decir lo que hay, sin soñar con lo irreparable. Deduzco de aquí argumentos únicamente para preservar los elementos sociales y conservadores que nos restan del mismo principio que ha atropellado á los antiguos.

Este fatal principio no debia en efecto, detenerse aquí, en la capa superior.

El estado llano, capa intermedia entre el pueblo y la nobleza, se aprovechó de esto: pero fué muy ciego no viendo que solo era un martillo en manos de la Revolucion, y que haciéndose aristócrata relativamente á las clases inferiores, á medida que la clase superior caia á sus golpes, él heredaba su propio odio contra esta, y se esponia á los golpes futuros de la demagogia, teniendo menos peso para resistir á ella.

Esta aristocracia de la industria y de la fortuna no necesitó para esto mas que sesenta años, siendo así, que la de la nobleza necesitó mas de seis siglos; y aun

mire y considere, que hace de ella el punto mas resistente del cuerpo social. Porque no solamente tiene costumbres viriles, sino que acrecienta con su ejemplo, la virilidad de las otras clases. Estirpándola, se enerva hasta á sus mismos enemigos. Nada podria reemplazarla completamente; ella misma no podria nunca renacer; puede volver á encontrar sus títulos y bienes, *pero no el alma de sus padres.*» *El antiguo Régimen y la Revolucion*, p. 193. Si el dolor de asistir á nuestros desastres no se le hubiera evitado á Tocqueville, no dudo que hubiera reducido mucho este último rasgo ante el heroismo de ese resto de nuestra nobleza que ha sacrificado *títulos y bienes* para hacer que el enemigo volviera á ver el *alma de sus padres.*—En cuanto al clero, puede hacerse referencia á la admiracion del príncipe Federico que le vió de mas cerca que sus detractores. Y Tocqueville no lo hubiera desconocido; él que ha escrito tan lealmente: «He comenzado el estudio de la antigua sociedad lleno de preocupaciones contra el clero, y lo he concluido, lleno de respeto hacia él. (pág. 198.)

Digitized by Google

estos sesenta años llenos de ambigüedades, de ardides, cebos, de falsas fugas, capitulaciones y revoluciones ante el oleaje de la revolucion social que bramaba y se encrespaba de contínuo.

En el dia esta se presenta al descubierto, autorizada y terrible de muy distinto modo que la primer revolucion su *precursora*; mas autorizada, porque tiene en su favor los principios mismos á que se acoge; mas terrible, porque pone á la sociedad esta vez entre la *igualdad real* ó la *muerte*, no dejándola sino la eleccion de la manera de destruir. La Commune de 1871 es el fruto legítimo de esa furia que se agitaba ya en el seno de la Commune de 1793, y cuyo radicalismo realiza en el dia en nosotros, lo que espresaba este grito de su madre: «Perezcan si es preciso todas las artes con tal que nos quede la igualdad real.»

Toda la sociedad se halla impregnada, en cierto modo, en el dia de esa esencia inflamable con que ha incendiado la mano de la Commune nuestros monumentos nacionales; y no en vano el oráculo del Vaticano ha lanzado este grito de alarma: «Si se les deja obrar, arderá la Europa, y se realizará el Infierno en la tierra; y tendremos el Imperio del fuego.»

¿Qué represion oponer á un oleaje que viene de tan lejos y que jamás ha retrocedido sino para reunir sus fuerzas? la política del estado llano ó cesariana que ha desbaratado ó comprimido hasta aquí á la revolucion! ¡Qué ignorancia seria creerlo! Esta política ha gastado todas sus formas, y apurado todos sus papeles. Ha llegado á perder toda proporcion con el mal social; ella misma es este mal, en su principio, desbordado por su suprema

Digitized by Google

consecuencia. No se hará volver á entrar á la Revolucion en sus envolturas mas y mas ensanchadas pero definitivamente rotas. No se volverá á rehacer la sociedad por los procedimientos ya gastados y los antiguos ardides de los gobiernos que la han conducido á este estado. Si hay gobiernos de *antiguo régimen* en el dia, son aquellos. Para convencernos de esto, basta observar que tales gobiernos solo han desbaratado y comprimido la Revolucion en apariencia; puesto que la han servido y seguido contemporizando con sus transiciones y sus progresos. La Revolucion es la que se ha burlado de ellos levantándolos y volviendo á derribarlos, revistiéndolos debidamente y despojándolos, segun iba creciendo, pero sin volver nunca á echar mano de ellos. Hoy que los ha gastado á todos, mancillándolos, volverá á echar mano de ellos menos que nunca, antes mas bien se engrosará con sus restos.

No, para este mal social, que ha llegado á su mas elevado período, convendria un remedio del mismo órden, tambien social, y seria necesario que fuera á un tiempo mismo, de naturaleza para satisfacer á cuanto es legítimo, y de potestad para dominar todo cuanto es criminal. Deberia ser pues, en su consecuencia, un remedio suprasocial, enteramente puro del mal mismo y que jamás hubiera transigido con él.

Solo la Religion tiene este secreto y esta potestad; pero precisamente su imperio ha ido perdiendo todo cuanto ha ganado la cuestion social. Y esta es la segunda razon que hace á la *actual* situacion formidable.

La Religion, considerada en su crédito y en su accion sobre las masas, era blanco, desde hace mas de un

Digitized by Google

siglo, del espíritu de impiedad que formó á la Revolucion y que no ha cesado de animarla. Sin embargo, á pesar de los innumerables ataques de que ha sido objeto, era sobrado verdadera, demasiado grande, sobrado bienhechora para que fuese abatida de un golpe. Asi como el sol de la naturaleza, cuando desciende ó parece descender del horizonte á influjo de los vapores que anticipan su puesta, así el sol de la Fé dejó en pos de sí rayos, reflejos, ardientes y luminosas influencias con que quedó impregnada por largo tiempo la sociedad, y que han retardado la noche. Pero este crepúsculo ha ido extinguiéndose por sí mismo. La Religion objeto de los últimos ultrajes, ha perdido todo su imperio sobre las muchedumbres y la Revolucion vocifera sobre ella cánticos de muerte. Sin duda que la Revolucion se engaña en esto groseramente. No muere en verdad quien lleva consigo la vida. Cuando parece ponerse este mismo sol, se levanta, ó mas bien, se fija en la profundidad del cielo, de donde distribuye el calor y la vida á toda la naturaleza moral. Las generaciones y las naciones son las que, segun la sucesion de los tiempos y la diversidad de los lugares, surgen ó declinan á su luz, y recibiéndola ó rehusándola para tener la libertad de realizar sus destinos, se iluminan con sus claridades ó se sumergen en las tinieblas.

En este sentido es como la Religion ha perecido en la sociedad, ó mas bien la sociedad ha hecho perecer á la religion.

Y lo grave sobre todo es, que no habiendo sido repentina esta gran pérdida, y habiendo vivido la sociedad largo tiempo segun los principios morales y sociales que eran como los rayos prolongados de la fe, no se ha aper-

Digitized by Google

cibido de sus relaciones vitales sino cuando se ha consumado la estincion de esta en el espíritu público, y que la ignorancia y la desmoralizacion que de ella han heredado han hecho mas difícil su regreso.

El momento en que ha perdido la Religion su imperio coincide de esta suerte con aquel en que es mas necesaria que nunca; lo cual es su suprema demostracion.

La cuestion social, en efecto, no es otra cosa que la sociedad puesta en cuestion por la ruptura de lo que la *religa* á su principio. Háse querido separar el órden religioso y el órden social; ser libre de rehusarse al primero y de permanecer dueño del segundo. Háse reducido el hombre á vivir solamente de pan, y las sociedades de los hombres á vivir de bienes terrestres. Háse ido de esta suerte á chocar contra la invencible naturaleza que proclama en el dia, por nuestra suerte, que la relacion entre la vida superior y la vida inferior es tal, que no puede atacarse á aquella sin que se resienta esta profundamente, y que las sociedades se abisman el dia en que el cielo no forma contrapeso á la tierra.

La Revolucion aparece claramente en su último resultado lo que ha sido siempre en su fondo; una cuestion religiosa que se resuelve negativamente por medio de la cuestion social.

Estas dos cuestiones han parecido hallarse distantes, en cuanto sus soluciones no han dado todo el resultado que era de esperar, pero su mutuo progreso las ha ido aproximando poco á poco, y en el dia se hallan unidas hasta ser análogas y casi idénticas. El ciclo revolucionario se halla cerrado, la cabeza muerde á la cola y el ateismo vomita la muerte.

Digitized by Google

Y este es el punto en que nos encontramos. Es la disolucion social, donde cada uno quiere sacar su parte, y mas aun, poner la mano sobre la de los demás; á la manera que al morir un padre comun, se disputan hijos desnaturalizados los restos de la antigua herencia cuyo hogar los reunia.

Es la descomposicion, por la audacia de los malos y por la abstencion de los buenos. Ofrecemos el fenómeno de todo lo que termina. Todo nos precipita, y nada nos retiene. Solamente el mal tiene vigor y se abandona el bien. Sucede aqui como en esa region funesta de que habla el cantor del *Paraiso perdido*, donde toda muerte vive y toda vida muere (1). Y sobre nosotros recaen tambien aquellas palabras: «El demonio se une al demonio en firme concordia; solo los hombres no pueden entenderse, aunque tienen á Dios por ellos.» (2)

Y este es, en efecto, el signo mas desconsolador. Cuando las gentes probas tienen á Dios en su favor, y la cuestion que se agita no es la cuestion social sino porque es en primer término la cuestion divina, temen afirmar á Dios y no lo ponen á su cabeza ó lo dejan aparte, para fiarse de una política que está en acecho en pró de la Revolucion, ó lo subordinan y combinan ellos mismos sacrílegamente con ponzoñas revolucionarias que hacen mas activas de esta suerte.

No comprenden la gravedad de una situacion que no sufre mas prórogas ni medios términos, y que se burla y hace presa de todos los que no toman resueltamente su contrapié. En el punto en que nos encontra-

(1) *Paraiso perdido* lib. II.
(2) *Ibid ibid.*

Digitized by Google

mos, y con el avance formidable que ha hecho el mal sobre el bien, no es posible ya detenerse en la mediania. La consecuencia de los malos principios que se aceptan, se deducen en poco tiempo, puesto que provienen de ellos por sí mismas y á pesar nuestro: Los partidos degeneran rápidamente los unos en los otros y se descomponen hasta el último residuo social. Segun la imágen de un profeta; «lo que dejó la oruga se lo comió la langosta, y lo que dejó la langosta se lo comió el pulgon, y lo que dejó el pulgon se lo comió el añublo (1).»

En una palabra, esto se parece al fin, y podría casi dirigir á nuestra desdichada sociedad estas palabras de San Pedro á Safira: *Los pies de los que deben sepultarse están ya á tu puerta.*

El mundo social no flota ya en su elemento, en lo *divino*, que es la vida de todas las cosas, de la humanidad asi como de la naturaleza, y del que se ha dicho tan perfectamente: *In eo vivimus, movemur et sumus.* Si la naturaleza pudiese prescindir del él por un solo instante, volveria á entrar subitamente en el caos. Las naciones pueden prescindir; pero no menos impunemente; ¡Tengamos cuidado de no quedarnos encallados en las playas bárbaras y desoladas donde yacen los pueblos que han vivido!

La época es solemne entre todas, desde aquella en que el cristianismo vino á iluminar esas razas paganas que estaban *sentadas en la region de la sombra de la muerte.* El mundo moderno fue entonces sustituido al mundo antiguo. Razas bárbaras suavizadas por la irre-

(1) Profecia de Joel; I, 4.

Digitized by Google

sistible dulzura del Evangelio, recibieron, para los pueblos que iban á salir de ellas, el bautismo de la civilizacion, y vióse desde entonces *vivir el lobo con el cordero, dormir el leopardo cerca del cabritillo, permanecer juntos el leon y la oveja, y conducirlos á todos un niño* (1). Diez y siete siglos de progresos sucesivos sacaron al mundo de la duple noche del paganismo y de la barbarie por entre las rebeliones y los furores del error y del mal que amenazaban volverle á sumir en ellas. Veinte veces estuvieron espuestos á romperse los vínculos sociales. Un vínculo superior y comun los retuvo, y los estrechó otras tantas veces perfeccionando su trama. No obstante el gran golpe que dió la heregía á la autoridad católica de este vínculo, subsistia este y se fortalecía; y hasta contenia á la heregía misma: el Evangelio era la ley del mundo, y las diversas naciones de Europa componian entre sí esa gran *República cristiana*, que vivia bajo esa ley de Cristo que dominaba todas sus divisiones, dejándose penetrar de un espíritu de reconciliacion, que iba á formar con ellas, *un solo rebaño con un solo pastor*, y, sin repudiar sus antiguas glorias, caminando hácia nuevos progresos.

El mal, eternamente celoso del bien, cuyo peso constituye su suplicio, hizo entonces un esfuerzo supremo para sublevarse y rechazarlo. La Revolucion moral y filosófica en un principio, despues política y en el dia social, es al parecer su triunfo. Es una reaccion de falsedad, de locura, de blasfemia y de destruccion contra diez y ocho siglos de trabajo y de progresos civilizado-

(1) Isaias, XI, 6.

Digitized by Google

res, que nos han arrojado en el paganismo, y mas allá del paganismo, en la barbarie de la descomposicion, peor aun que la de la formacion.

La esperiencia ha llegado á su colmo. Hase agotado la sustancia social. No somos ya un pueblo; y cuando digo somos, debe entenderse en distintos sentidos que respecto de los demás pueblos, porque la cabeza dirige al cuerpo, y lo que se habia atacado es el mundo entero y el órden social europeo.

¿Qué acontecerá, pues? La suerte del mundo moderno se está pesando actualmente en la balanza. ¿Ha llegado acaso el fin del mundo? ¿Son estos tiempos nuevos?

Hé dicho las razones que hay para temer. Ahora voy á sondear las razones que hay para esperar.

Digitized by Google

CAPITULO III.

RAZONES PARA ESPERAR.

De todas estas razones para temer, fórmase una general y dominante en el dia, que haria vanas las mejores razones de esperar, por una especie de escepcion previa contra su adopcion.

Tal es el desaliento y la falta de esperanza, que se advierten.

Recorriendo el Libro donde se hallan trazados en un pueblo los sentimientos, la conducta y los destinos de los demás pueblos, he encontrado en él una palabra que oprime el corazon por su analogía con la situacion presente.

«¿Por ventura oh casa de Israel dice el Señor, por boca de su profeta, no podré hacer yo con vosotros lo que el alfarero ha hecho con su barro? Sabed que lo que es barro en manos del alfarero, eso sois vosotros en mi mano, ¡oh! casa de Israel.—Cuando haya pronunciado mi sentencia contra una nacion para arrancarla y aniquilarla, si esta nacion hace penitencia de sus pecados por los cuales pronuncié el decreto contra ella, yo tambien me arrepentiré del mal que pensé hacerla.»

Digitized by Google

«A esto respondieron ellos: hemos desesperado, *desperavimus*: y asi, seguiremos nuestras ideas, y cada cual hará lo que le sugiera su malvado corazon (1).»

¡Cómo es lo que se dijo de la *casa de Israel* aplicable en el dia á la casa de Francia! ¡*Desperavimus*! ¿No es esta la palabra que esplica la situacion actual? En tal caso, no solamente no se combate las razones de temer, sino que se forma de ellas una filosofía de decadencia irremediable sobre la cual se diserta; á la que nos dejamos estúpidamente conducir, y que se esplota aun en favor de las pasiones egoistas. A la humillacion de su suerte se añade la vergüenza de aceptarla. Consumáse pues aquella.

No es permitido á un hombre, á un frances, á un cristiano soportar este indigno sentimiento. Es preciso obrar en contra y saber guardar este último puesto de combate que ningun poder en el mundo puede arrancarnos, porque se halla en nosotros mismos; la esperanza.

¿Pero depende de nosotros la esperanza?

En el órden moral y social, seguramente; porque hase dado al hombre y á las sociedades constituir sus destinos. De esta suerte, la esperanza es siempre racional, aunque los asuntos públicos fueran mal, precisamente y sobre todo cuando no pueden ir peor.

La esperanza, en efecto, llega entonces á ser virtud, resolucion, valor, abnegacion: todo lo que regenera á un pueblo. Pone de realce todos los nobles y los grandes instintos que la quietud de la confianza entorpece. Y ella misma llega á ser una razon primera y general de esperanza.

(1) Jeremías, XVIII, 6, 7, 8, 12.

Digitized by Google

Pero con una condicion.

Esta es que se tenga *fe* en alguna razon de esperar; fe que falta comunmente; razon que no falta jamás.

La fe, en todas las cosas de este órden, es la *sustancia* de la esperanza. Y como la fe se halla por su naturaleza á prueba y tambien en razon de la oscuridad y de las dificultades, prevalece aun cuando se estinga toda esperanza; ocupa su lugar esperando que ella la releve; permite *esperar contra la esperanza* misma.

Toda la cuestion se reduce á saber dónde debemos colocar nuestra fe, y sabiendo esto, en quererla colocar allí. Con estas condiciones está en nuestras manos nuestra salvacion.

Ahora bien, sabemos ya dónde no debemos colocar nuestra fe. Y digo que lo sabemos, porque nuestro desaliento proviene precisamente de la triste esperiencia que hemos hecho de ella y que hacemos todavía, como para acabar de convencernos de que es mas arriba y en otra parte donde debemos buscar su punto de apoyo.

Debemos pues aplicarnos á esta investigacion, enteramente resueltos á no rehusar el descubrimiento de este polo supremo de nuestras esperanzas y á tomarlo por orientacion de todos nuestros esfuerzos, desde el momento en que se nos aparezca.

I.

RECURSOS NATURALES DE LA FRANCIA.

Primeramente, no desconozcamos los recursos que nos restan.

Digitized by Google

La Francia se halla todavía en posesion de las ventajas naturales con que el Cielo la ha dotado escepcionalmente, y puede decirse todavía de ella, como en el siglo décimocuarto: «La Francia es un pais pingüe, pleno y duro, donde las gentes son ricas y poderosas, y de gran haber.»

Su posicion geográfica es de las mejores. No se halla enclavada como la Polonia. Es á un tiempo mismo continental y marítima. No se halla en manera alguna herida, y es formidable aun en esta última situacion. En el interior, tiene tantos establecimientos y fundaciones que multiplican la vitalidad cuyos productos constituyen, al paso que imponen el respeto de la industria humana á quien no es enteramente salvaje, que, por sacrificada que haya sido la Francia á causa de la incuria y la locura que han entregado sus ejércitos; por invadida que se haya visto por todos los de la Alemania, cuya nacion ha tenido que quedarse desierta para avalanzarse sobre nosotros, puede juzgarse, por la resistencia que ha opuesto Francia con sus solas fuerzas cívicas improvisadas. de todo lo que ella seria en un estado normal rehecho en la escuela de sus reveses.

En el esterior somos aun una nacion con la que deben contar todas las demás.

Lo somos, por esos recursos tan variados como inagotables de nuestro clima, de nuestro suelo, de nuestra agricultura, de nuestro crédito, de nuestra actividad, comercial, financiera, económica, artística, cuyos estravíos mismos atestiguan su poder; por esos prodigios del ahorro, que no obstante los millones cuyo pago adelanta nuestra liberacion, se derrama y esparce en liberalida-

Digitized by Google

des inagotables y parece acrecentarse al paso que se agota (1).

Lo somos por la autonomía, fuertemente pronunciada de nuestra nacionalidad, que sin embargo, á diferencia de todas las demás cuyas cualidades propias, á veces superiores, son esclusivas é intransmisibles, reune todas estas cualidades en completa conformidad, donde se equilibran y se armonizan como en un *metal corintio*. De aquí un poder de asimilacion estraordinario, que se apropia lo que le prestan, transfigurándolo con un arte que llega á ser su marca para el mundo entero. De aquí tambien una propiedad única de espansion, que nos hace penetrar y ser recibidos por todas partes, y parece como que se reconoce en manos de la Francia el cetro de la

(1) Hemos creido deber consignar las siguientes reflexiones de un *Boletin de hacienda* de setiembre de 1871. «El ahorro, *cuyos progresos no ha detenido la misma guerra*, como decíamos hace dos meses, el ahorro revela en el dia sus profundidades; deja ver capas de plata ignoradas, venas mas ricas y de esplotacion mas duradera que las minas fabulosas de San Luis y de Sacramento. Despues de tantos desastres, despues de la ocupacion de 30 departamentos, despues de la Commune, despues de tantos despilfarros, locuras y faltas innumerables, nos volvemos á encontrar tan ricos como antes, porque esta riqueza proviene de Dios, es decir, de su suelo, de su clima y de su genio; no podemos comprometerla; tiene su empleo marcado; el Tesoro y los recaudadores de los departamentos han visto entregar á esta hora 1,680 millones del último empréstito, lo cual no podria creerse, si el dato no fuera oficial.

Asi, han sido encontrados, reunidos y pagados en dos meses 1,680 millones en especie, «entre nosotros tan solo» y además, colocados «definitivamente.» Esto solo causaria vértigos, si valiera la pena de turbarse y de conmoverse por una suma de dinero, cualquiera que fuese, y si el dinero probara alguna cosa por sí mismo. Nos complacemos, no obstante, en ello, porque con tanta riqueza se puede armar y pagar innumerables soldados.

Digitized by Google

opinion, del gusto, del pensamiento, de las obras, de la civilizacion misma.

Lo somos en fin, por la generosidad de nuestro carácter, y lo que llamaré la caballerosidad del derecho humano.

Bajo este concepto, hemos sufrido nuestros desastres para aprovecharnos de ellos, ligando nuestro destino al del derecho general y de la humanidad en el mundo. La Alemania ha representado hasta tal punto el papel inverso en esta guerra, desde la batalla de Sedan, respecto del objeto que se ha propuesto, y sobre todo, de los medios que ha empleado, que haría buena nuestra causa, precisamente con todo el mal que nos ha causado. Por otra parte, la Europa ha abdicado de tal suerte el papel de mediador, y ha rendido sacrificio hasta tal punto al miedo, al interés mal entendido, al egoismo político, para dejarnos enteramente el honor de cubrirla y de representar el mundo cristiano, que bajo los nombres de Alemania y de Francia, esta guerra ha sido un verdadero duelo entre la fuerza y el derecho, que ha interesado á todos los pueblos.

Bajo un punto de vista elevado, nuestras desgracias han tenido un designio ú objeto providencial que nos distingue por estas mismas desgracias.

Cuando la corrupcion de un pueblo ha llegado á su colmo, y que no le queda ya nada sano, lo mejor que puede deseársele, es que, como se hace con un enfermo desauciado, se le deje concluir con su muerte natural, y que no venga á precipitarle choque alguno.

Pero cuando una nacion en vias de descomposicion puede todavía ser curada, el castigo mas terrible que

Digitized by Google

puede imponérsela seria la impunidad; porque entonces se veria entregada á su propia corrupcion y vengaría en sí misma las leyes morales, dejando los restos de su existencia en su violacion.

Este supremo castigo se nos ha perdonado. Dios nos ha honrado con un tratamiento importante, y á pesar de su ineficacia aparente hasta aquí, no podria creer que esto haya sido en vano.

Bastante corrompidos para tener necesidad de él, no lo estábamos hasta el punto de no ser dignos del mismo. Lo habíamos merecido por nuestras culpas en sus mas terribles efectos y por nuestras virtudes en su parte mas saludable.

Realmente, si ha hecho que el mal se desbordara, ha hecho que se manifestara el bien; los ha puesto en claro y en pugna en nuestro mismo seno.

Tales son los recursos naturales y providenciales de que nos hallamos provistos.

II.

QUE NO NOS HALLAMOS DECAIDOS SINO ENFERMOS.

Pero no debemos disimulárnoslo; estos recursos si se hallan aislados, pueden retardar, pero no conjurar nuestro fin; puesto que hemos caido y hasta continuamos descendiendo, hallándonos en plena prosperidad de este órden, que hemos socavado, y que yacemos bajo el golpe mismo del castigo que deberia levantarnos.

Preciso es, pues, buscar en otra parte las razones de esperar.

Digitized by Google

Hay dos de ellas generales que, sin ser decisivas, me parecen dignas de consideracion.

La primera es que no nos hallamos tocados de decadencia natural, por él solo efecto de la edad de nuestra nacion, y segun la ley de la vida á su declive en los pueblos así como en el individuo; sino que nos hallamos afectados de enfermedad y de enfermedad violenta.

No hay duda que esta enfermedad ha ocasionado un empobrecimiento general, y como una caducidad precoz en la nacion; parece haberse extinguido las creencias, y por consiguiente, las costumbres, los caracteres y los elementos sociales. Pero si es este el efecto de la enfermedad, ¿no es permitido esperar que sea el efecto contrario el de la curacion, y que todo se vuelva á levantar cuando hayamos vuelto en nosotros mismos?

Esta enfermedad de que hablo, y que se halla tan bien caracterizada, que todo el mundo le asigna la misma fecha, (1) es la Revolucion que nos hace desviarnos violentamente del camino real de la naturaleza, que nos ha precipitado de las cumbres donde la Francia rejuvenecida tomaba un nuevo aliento en todas las caidas y en todas las convulsiones en que luchamos y en que perdemos nuestras fuerzas desde esta época. Creo haber hablado de esto lo suficiente para no volver á insistir. Es el partido resuelto de un régimen idéntico al través de todas las revoluciones que produce, régimen imposible y monstruoso; el ateismo político y legal que ha llegado á ser social, ¡la privacion de Dios, la guerra á Dios!

(1) Esta enfermedad es la que un estudiante aleman, calificó desde 1848, en su tesis médica, de esta suerte: DE MORBO DEMOCRATICO NOVA INSANIÆ FORMA.

Digitized by Google

¿Cómo, en presencia de semejante mal, buscar en otra parte la causa de nuestro lamentable estado?

Por mi parte, deduzco de él una razon de esperar.

En efecto, de él deduzco que si vivimos aun despues de ochenta años de este estado mortal, es porque es preciso que nos hallemos dotados de una constitucion muy fuerte, constitucion que concluiria necesariamente por sucumbir á la accion mas y mas violenta de este régimen; pero que no habiendo enteramente cedido, tiene por esto mismo, fuerza suficiente para levantarse, si es que ella arroja su veneno.

No, no estamos enfermos de decrepitud, sino que estamos viejos por efecto de la enfermedad, lo cual es muy diferente, porque cesando la enfermedad, volverá á aparecer la virilidad.

La segunda razon general que tenemos para concebir esperanzas, se deduce de que no somos los únicos que se hallan enfermos; que la Europa, que el mundo entero lo están tanto como nosotros, y mas que nosotros. La crisis tiene un carácter universal y absoluto. Consiste en haberse puesto en cuestion á Dios, en el mundo entero. Esta es la causa del bien y del mal en su universalidad. Así, pues, no estando probablemente para concluir el mundo, tenemos la vida de todo el mundo por garantía de la nuestra. Me atrevo á decir mas, á pesar de nuestro abatimiento, la Europa es la que *nos tiene* por garantía de sus destinos.

Háblase mucho de la decadencia de las razas latinas comparadas con las razas germánicas. Hay en esto una ilusion. Me limitaré aquí á responder por la Francia.

Estáse agitando en el mundo la cuestion revolucio-

Digitized by Google

naria, y su agitacion es la que promueve todas nuestras agitaciones. No es pues la Francia el país mas removido, sino porque es la nacion que está mas particularmente encargada de resolver aquella cuestion, y porque se debate especialmente en su seno.

La verdad, el error, el bien y el mal viven uno junto al otro en las demás naciones; solamente en Francia se encuentran realmente en pugna. Asi es que el resto del mundo espera de ella su suerte. Esto es lo que dá una importancia universal á todos los acontecimientos de que es la Francia teatro, cualesquiera que sean el desórden ó la iniquidad bajo que se produzcan. Y como si Dios mismo quisiera designar la Francia á la atencion del mundo, interviene mas directamente, al parecer, en estos acontecimientos, y les da una proporcion y un valor providenciales. La Francia ha tenido siempre el privilegio de ser conducida mas visiblemente que nacion alguna por la Providencia, porque es ella la que guia á todo el mundo (1). Es el timon, que es lo que se halla mas inmediato á la mano del piloto, y cada uno de cuyos movimientos influye en la marcha entera de la nave. Es aquel monte sagrado donde bajo la oscuridad de las nubes y al través de los relámpagos y de las detonaciones del rayo que lo desgarran, hace oir el Eterno á la tierra sus mandatos y promulga sus amenazas y sus beneficios. Es el Sinaí de la Providencia. En esto consiste que sea este país el mas atormentado del mundo. Podria hallarse tranquilo en el mal como otros muchos, pero con condiciones que le serian insoportables, porque

(1) No se olvide que es francés quien así se explica.
(N. del T.)

Digitized by Google

afectarian el sentido moral cristiano siempre vigilante y que él mantiene á su costa para los demás pueblos. Mientras que estos viven con el veneno que llevan ó perecen lentamente, él se siente súbitamente enfermo con este veneno, atormentado, furioso, y por los estragos que el error verifica en él, llega á ser su víctima, sirviendo de esperiencia para los que se lo han dado. Y despues, vuelve á la verdad que le es natural y le acredita en el mundo por el ascendiente que le da esta experiencia misma del error. Tal es esta gran nacion; siempre grande, tanto en el mal como en el bien, y á veces á un tiempo mismo en uno y otro. Esto esplica todas sus revoluciones, todas sus convulsiones, tan estériles para el reposo que busca, pero tan fecundas para la verdad, fuera de la cual no le es permitido encontrarlo y de cuyas vicisitudes participa en el mundo. En estos últimos tiempos sobre todo, hánse esparcido abundantemente por el cielo y la tierra las verdades y las lecciones; ó mas bien, para hacerlas mas memorables y mas instructivas, las ha hecho al fin Dios brotar y brillar entre nosotros, de la tierra, del hombre, de nosotros mismos. Y lo que dá á esta época un carácter especialmente crítico es que estas verdades y estas lecciones, vomitadas por el error y por el crímen, son el último resultado de una experiencia secular. Dios habia reservado á nuestro tiempo, que fuera á la manera de la playa donde esas olas impuras que venian de tan lejos y que se remontaban tan alto, encrespadas hasta el cielo, debian venir á estrellarse y á dar el espectáculo de todo su furor y de toda su impureza.

Esto lo dige ya en 1851. Entonces fué comprimido

Digitized by Google

el desórden material á costa del órden moral, y debia acrecentarse á espensas de este, con una grande y trágica leccion mas; la leccion que es tal vez la última y de que, en su consecuencia, debemos aprovecharnos con gran cuidado, si es que no tratamos de arrostrar y de despreciar toda leccion.

Esta leccion que tan caramente pagamos y que parece no obstante que hemos comprendido tan mal, nos apremia á reconocer en fin la suprema razon de esperar y de acogernos á ella como á la roca en el naufragio.

Preciso es levantar aquí los espíritus y los corazones, inspirándose con toda la gravedad de una situacion que no soporta ya medianas miras y sentimientos cuitados.

III.

QUE TENEMOS LA VIDA EN MEDIO DE NOSOTROS.

Entre estas admirables escenas del Evangelio que nos presenta la historia y la fé como verídicas y como simbólicas, advierto la siguiente:

Habiendo caido enferma una jóven de elevada condicion, se moria. Su padre fué á arrojarse á los pies de Jesús, suplicándole que fuese á curarla. Jesús acogió su ruego Al dirigirse, seguido de gran muchedumbre de pueblo á su morada, acudieron los criados de aquel hombre á decirle: Ha muerto tu hija y es inútil fatigar mas al Maestro. Pero el Salvador, movido por el dolor del padre, le dijo al punto: «No te desconsueles; *ten fé solamente* y tu hija te será devuelta.» Y habiendo llegado

Digitized by Google

Jesús á la casa, no dejó entrar con él mas que á tres de sus Apóstoles con el padre y la madre de la jóven. Despues, penetrando hasta la estancia mortuoria, por entre los aprestos de los funerales y de las lamentaciones de la casa, Aquel que es *la resurreccion y la vida*, y para quien un difunto no es mas que un mortal dormido, dijo: «No lloreis, porque no ha muerto; está solamente dormida.» Entonces, entre las sonrisas burlescas de algunos de los asistentes, junto con los lloros de la familia, tomando la mano á la pobre jóven, exclamó: ¡Levántate! ¡yo te lo mando! «Y volviendo al punto el alma de la difunta á su cuerpo, se levantó la jóven y recobró todas las funciones de la vida (1).»

El Salvador del mundo no hizo entonces respecto de esta jóven mas que lo que iba á practicar en grande con respecto á la humanidad algun tiempo despues; lo que ha hecho mas adelante, lo que puede hacer todavía respecto de la Nacion que es su hija mayor; pero lo que no ha hecho ni hará nunca sino con esta condicion: *Tened fé solamente.*

Que la Francia se halle en el último extremo; que hasta haya muerto, no importa: creer es vivir. Pero lisonjearse de que volverá á levantarse del estado en que se halla, por su propia virtud y menos aun por la de los empíricos que pretenden sacarla de él por medio del mismo tratamiento que la ha sumido en tal estado, es una locura, no es peligroso afirmarlo, y si pudiéramos reir, las risas de la incredulidad asomarian esta vez á los labios de los creyentes.

(1) San Marcos, cap. V. San Lúcas, cap. VIII.

Digitized by Google

No, siguiendo el curso actual de las cosas, la Francia ha cesado en sus grandes destinos, y si vuelve su alma á su cuerpo, si se levanta nuevamente y recobra el rango que ha perdido, si vuelve á ser la gran Nacion, solo será por un milagro de la Providencia; milagro que no solamente es posible, sino que estoy convencido de que se hará.

Hé aquí las razones de esta conviccion.

En todas las naciones que han perecido, observo que todo era en ellas perecedero, habiendo perecido simultaneamente, no tan solo las constituciones y las costumbres, sino lo que es el alma de las constituciones y de las costumbres, las doctrinas, las religiones. Así ha sucedído respecto del paganismo y del mosaismo; el paganismo, religion de falsedades; el mosaismo, religion de figuras. Advierto tambien que estas religiones que por la virtud general, ó la verdad relativa de religion que contenian, habian vivificado las naciones que las profesaban, concurrian por fin á corromperlas ó cegarlas con lo que tenian de inmoral ó de transitorio. Estas naciones, pues, no perecian tanto por su impiedad cuanto por su religion misma.

En las naciones modernas no es así.

El Cristianismo, en su integridad católica, es la verdad misma; la religion universal, eterna, absoluta, definitiva en su perfeccion, asi como es primitiva en su orígen. El mismo se halla preservado de toda alteracion por la divina virtud que lleva en sí; tan verdadero, tan santo, tan fecundo, despues de diez y nueve siglos de prueba como en el primer dia. No siendo ya de este mundo, ha podido y puede ser siempre en este mundo

Digitized by Google

como un aroma, comunicándole su virtud, sin sufrir su corrupcion.

De aquí deduzco que nuestra descomposicion está lejos de ser tan irremediable como la de los pueblos antiguos.

En medio de nosotros está el Arbol de vida, *ese Arbol, cuyas hojas tienen la propiedad de curar á las naciones*: Cristo (1), de quien puede decirse en el dia, como se decia en otro tiempo: «Hay uno en medio de vosotros á quien no conoceis (2);» es el principio (3); *principio inagotable de renacimiento moral*, como lo ha confesado la misma impiedad (4). Hállase siempre puesto como un signo de contradiccion, para «la ruina de los malos y la resurreccion de los buenos (5).» Combate y hace combatir; y hasta provoca cual nunca el odio del amor, y se halla en cuestion cual jamás lo estuvo. Acusa todos nuestros estravíos y todas nuestras locuras: no nos deja mas opcion que entre él y el abismo, y por esto precisamente nos salvará del abismo; porque visto este, repugna, y no se cae en él sino cuando no se le ve, por una ceguedad que parece imposible en el dia.

No digo esto sin temor, pero tampoco lo digo sin confianza.

Sé que se puede oponer la suerte de muchas sociedades cristianas y que no por eso han dejado de perecer, á aquellas mismas que han recibido los primeros

(1) *Folia ligni ad sanitatem gentium.* Apoc., XXII, 2.
(2) San Juan. I, 26.
(3) San Juan, VIII, 25.
(4) M. Renan, *Vida de Jesus.*
(5) San Lucas, II, 34.

Digitized by Google

dones del Cristianismo y que han sido sus grandes focos; Alejandría, Cartago, Corinto, Antioquía, Efeso, Constantinopla. Pero, sin querer amenguar la gran leccion que proclama la suerte de estas sociedades, creo que puedo hacer observar, que entonces eran razas de orígen pagano, cruzadas por el Cristianismo, y mas bien predestinadas á su brillo, que á su establecimiento. Algo caduco se presentia en ellas, respecto á la civilizacion del Evangelio, demasiado generosa para que pudieran contenerla sin reventar como odres viejas que contienen vino nuevo, ó para llevarla en sí sin doblarse, como aquel coloso de pies de barro á quien se quiso poner un pecho de bronce y una cabeza de oro. Eran necesarias razas nuevas al Espíritu nuevo.

Y nosotros fuimos de esas razas, ¿hemos degenerado hasta tal punto, que debamos tambien perecer? No lo creo asi, al menos respecto de la Francia.

Por un maravilloso privilegio que consiste en nuestro buen temple de nacion católica y belicosa en todo, asi en el bien como en el mal, el bien, entre nosotros, atrincherado enteramente en el dia en el Catolicismo, resiste, protesta, combate, concibe, hace apóstoles y mártires, no solamente para la Francia, sino para el mundo que tiene fijos los ojos en nosotros, no obstante nuestro abatimiento, como en el polo de sus destinos. Y el mal mismo que reina mas ó menos tibiamente por cualquier otra parte, no se halla tan desencadenado y tan furioso en Francia, no acude á ella de todas partes, sino porque es ella el verdadero campo de batalla, y porque dirige sus tiros á la ciudadela. Nuestros sacerdotes, nuestras hermanas de la Caridad, nuestros hermanos,

Digitized by Google

nuestros misioneros, nuestras órdenes religiosas, nuestras Congregaciones eclesiásticas, nuestros Institutos laicales de caridad y de preservacion; nuestros Círculos de organizacion y nuestros Comités de union y de reivindicacion, nuestrás grandes Obras pías en fin, tan numerosas y tan renovadas como las miserias humanas; todos esos diversos cuerpos de un mismo ejército, hacen frente por todas partes al mal social, son la admiracion de la tierra y del cielo mismo. No hay nacion en el mundo, ni raza humana, por atrasadas y por perdidas que se encuentren en los desiertos y en las playas mas salvajes, que no reporten beneficios, á la hora presente, de las virtudes, del celo, del espíritu de sacrificio, del apostolado civilizador de la *ilustre nacion francesa*, como nos llama todavía Aquel cuya mirada y solicitud se estienden á todo el universo y que es el Juez supremo de todo el bien que en él se hace.

No; suceda lo que quiera, con tales elementos no perecerá la Francia. Aun cuando se haya humillado dentro de sí pasageramente por sus vicios, seria dominadora por todas partes, á causa de sus virtudes: y reviviendo estas con la prueba y escarmiento de aquellos, la aprovecha la lucha, la fecundiza la inmolacion y la vivifica la muerte,

Todo cuanto puede decirse, y en esto hay que convenir, es que *naturalmente* nos hallamos perdidos; y que si debemos salvarnos, no nos salvaremos sino *sobrenaturalmente*. Esta opinion es unánime, entre los que no tienen fe, porque carecen ya de esperanza, y entre los que tienen esperanza, porque solo la tienen en la fe.

Y no hay que mofarse de estos; porque además de

Digitized by Google

que solamente ellos tienen el valor, solo ellos tienen tambien la razon; quiero decir, esa razon elevada que se inspira con la observacion de los fenómenos históricos y providenciales de la humanidad.

Considerando desde luego lo presente ¿no nos vemos reducidos á lo imposible humano, á la política *bizantina*, á la ridícula miseria de los abortos, á la esterilidad humillante de los esfuerzos que solo consiguen demostrar y acrecentar nuestra impotencia? ¿No es esto una cosa de las mas estrañas, sobre todo si se observa las buenas intenciones que existen y que la situacion mas solemne no logra coaligar?

Es esta una desgracia humana de las mas significativas, en la cual es permitido y hasta lógico ver el lugar, la preparacion y el anuncio de una intervencion providencial. «Cuando Dios quiere mostrar que una obra es de su mano, dice Bossuet, comienza por reducirlo todo á la impotencia, y despues obra.» Si es verdadera esta profunda idea, ¿qué caso mas manifiesto ha existido jamás á que poder aplicarla?

Semejante impotencia humana en las condiciones en que se produce, es ya el milagro bajo su fase *negativa*, Semejante anonadamiento no es natural. No atribuye en verdad en todos los casos, á sus tristes actores, el derecho de mofarse de los que ponen su esperanza muy sobre sí.

Pero se dirá, de ahí al milagro *positivo*, objeto de esta esperanza, hay aun gran distancia.

No tan grande, pues aquí entiendo por milagro, no una derogacion del órden físico de la naturaleza, sino una accion providencial en el órden moral y social, llena de accidentes humanos.

Digitized by Google

Cuando se habla de sobrenatural, los entendimientos poco reflexivos se imaginan generalmente una cosa sin analogía y sin relacion con el centro en que se encuentran.

Nada de esto es aplicable á nosotros, nacion cristiana, nacion francesa. Lo sobrenatural, el milagro, se halla en medio de nosotros. No es, pues, necesario creer para reconocerlo: basta con ver. Es el Cristianismo, es la obra de Cristo en su integridad, es su Iglesia. Es la virtud de Dios quien reside en ella; lo que cura y santifica á los indivíduos y reune y mueve tambien algunas veces á la muchedumbre. Todos los cristianos están impregnados de ella, y todos los indiferentes son mas ó menos susceptibles á la misma. Hé aquí el milagro en persona, lo sobrenatural en acto incesante.

Digo mas: nuestra actual existencia social es este milagro en su efecto.

La sociedad perece, segun el parecer de todos, y sin embargo continúa. Destituida de todo elemento humano de salvacion, blanco de las pasiones mas subersivas, se sostiene como en el aire. ¿Por qué? preguntaré yo. La respuesta no puede ser incierta: por el cristianismo que nos resta, es decir, por lo sobrenatural. Si llegara á cesar este sobrenatural, y todas la virtudes y abnegaciones que inspira, y toda la perversidad y rebeldía que reprime, la sociedad cesaria en el mismo instante. Hállase suspendida de lo sobrenatural, y hace temblar con aquel *terror moral* que hizo retroceder á los mismos montañeses de la Convencion á la sola idea de que viniera á desaparecer lo sobrenatural.

Esta fuerza misteriosa de *represion espiritual* que

Digitized by Google

nos retiene todavía milagrosamente, es proclamada en el dia mismo por nuestros mas violentos enemigos como el mayor obstáculo á su obra de suprema destruccion. ¡Y nosotros, á quienes aquella conserva y salva á cada hora, no la hemos de confesar!

¿Siempre para no ver tendrás los ojos?
¡Oh pueblo ingrato!

Hé aquí lo sobrenatural; he aquí el milagro de que hablo; no es necesario ir á buscarlo mas lejos.

IV.

QUE SE LE HA VUELTO Á DAR VARIAS VECES LA VIDA Á LA FRANCIA.

Y ahora, ¿qué habría de extraordinario y de increible en que lo que nos sostiene aun nos levantará?

¿Qué habria de imposible en que ese foco de sobrenatural reviviese al soplo del mismo Espíritu que lo ha encendido por primera vez?

Lo que ha bastado para salvar al mundo bastará para salvar á la Francia.

Cuando ese divino Espíritu vino á sacar de la descomposicion del antiguo mundo *una nueva tierra y nuevos cielos*, fue tal el milagro, que no podia esplicarse sino por los milagros evangélicos y apostólicos que fueron sus medios y cuyo efecto llegó á ser tambien su prueba. Pero puede decirse de esta creacion espiritual lo que se dice de la creacion de la naturaleza, que su conservacion es una creacion contínua. El catolicismo no se ha conservado hasta nuestros dias en el se-

Digitized by Google

no de un mundo que lo ha combatido diversas veces, sino por el mismo prodigio que lo introdujo en él. Esto es evidente en cuanto á la integridad de su doctrina, á la pureza de su moral, al vigor de su disciplina, á la fecundidad de su accion, que han permanecido intactas é inagotables durante diez y ocho siglos en el seno de un mundo donde todo sufre la ley de la descomposicion. Pero esto es patente en la institucion del Papado, que es su sede y el foco para todo el universo. Este prodigio, lejos de disminuirse, se agranda por su sola duracion, que se evade visiblemente á la ley del tiempo. Sobresale especialmente en diversas épocas donde el ataque de que es incesantemente objeto adquiere proporciones inconmensurables, y donde destituido de todos los auxilios humanos, no solamente se halla su debilidad á prueba de toda clase de violencias, sino que toda clase de violencias es quebrantada por su debilidad; lo cual no puede racionalmente esplicarse sino porque esta debilidad oculta una fuerza verdaderamente sobrenatural.

Esta fuerza es la que no tan solo sostiene á la Iglesia cristiana contra todos los asaltos del mundo social, sino que sostiene por medio de ella á este mundo mismo contra sus propios elementos de destruccion. Veinte veces ha estado á punto de caer y otras tantas veces la ha retenido y vuelto á levantar esta fuerza. Esto es sobre todo cierto respecto de la Francia, donde se juegan ordinariamente los destinos del mundo.

Recordemos tan solo algunas de esas crísis memorables en que la Providencia nos ha mostrado lo que debemos esperar todavía de ella.

En el siglo XII, las heregías maniqueas amenazan

Digitized by Google

volver á sumergir al mundo en las tinieblas; estas son disipadas por la accion espiritual del Pontificado, por la reforma católica de los pueblos, y vése brotar el magnífico siglo de las cruzadas y de San Luis.

En el siglo XIV, la Francia, bajo el rey Juan, nos ofrece el cuadro notable por su analogía con el estado en que nos hallamos. Los desastres de Crecy y de Poitiers, donde la valentía del soberano salvó, no obstante, el honor de su corona, habian entregado la patria al extranjero. La Commune en París, habiéndose apoderado de la artillería bajo el pretesto de la defensa nacional, y principiado sus crímenes con el asesinato de dos generales y de un magistrado, reclutándose con todos los criminales por delitos comunes, obliga al Regente á retirarse á Compiegne, donde convoca los Estados generales, y se vé obligado en frente del enemigo vencedor á sitiar su capital. La Jacquería en las provincias responde á la Commune de París. Agréganse los horrores de la guerra social á todos los de la conquista. El tratado de Bretigny nos impone la pérdida de veinte provincias y de una indemnizacion de mas de veinte millones, suma enorme en aquella época. El hambre y la peste se ceban por añadidura en la desdichada Francia, que ha *llegado á ser* segun dice un cronista, *objeto de desprecio y de mofa para las demás naciones*. ¿Y qué es lo que le resta para levantarse de este sepulcro? Un jóven de diez y nueve años, enfermizo, que no sabia manejar una lanza y que habia vivido en las frivolidades de la córte. Y no obstante, de este jóven sale Cárlos V, un prodigio de sabiduría, de habilidad, de energía, de capacidad real, que reconstruye rápidamente y á un tiempo mismo el ejército, la mari-

Digitized by Google

na, la hacienda, la justicia, la administracion, la política esterior; que cita al vencedor á su tribunal, le hace condenar en el Parlamento por contumacia, y como para ejecutar justicia, le vuelve á tomar con la espada de Duguesclin todas nuestras provincias, purga de él á la Francia y le reduce á pedir una paz que aquel le rehusa. Este prodigio no se realiza solamente por Cárlos V. A él concurre la Francia admirablemente por medio de sus *Estados*. ¡Y á qué inspiracion obedece ella misma! ¡cuál fue el primer resorte de esta gran resurreccion! Hallámoslo inscrito en el Acta de los Estados de 1336. «El primer consejo que las gentes de los tres Estados quieren dar y dan en efecto al Señor Duque, es que tema á Dios; reverénciese y honre á Dios y á sus ministros y observe sus mandamientos.» Todos los demás consejos que siguen son la consecuencia de este, que es el primero de todos. Y en breve vemos á este jóven monarca, por el admirable régimen de su vida que nos ha trasmitido Cristina de Pisau, distribuyendo sus horas entre la oracion, el cuidado de los negocios públicos, los goces austeros de la familia y el estudio de las ciencias, de la filosofía y de la religion (1).

Bajo el reinado siguiente, la Providencia dejó que volviera á caer la Francia, como para darle al mundo el testimonio de un nuevo prodigio en favor suyo: Juana de Arco figura tallada enteramente en el milagro; cuya realidad desconcierta toda crítica y que desenbarazándose en nuestros dias de todo velo de duda y de olvido,

(1) Véase el excelente trabajo de M. Carrel sobre el *Tratado de Bretigny*.

Digitized by Google

parece no haber llegado á ser un sujeto de reparacion y casi de culto, sino para ser una prenda de esperanza y un signo de refugio en la misma fé que lo produjo, contra la misma impiedad que lo ultrajó.

El advenimiento de Enrique IV, viniendo, al través de tantas sangrientas y vergonzosas peripecias, á sacar á la Francia de la descomposicion política, moral y religiosa á que habia descendido bajo los últimos Valois, si es menos prodigioso, lleva, no obstante, sobre todo en el grande acto que lo decidió, un carácter providencial de salvacion que merece notarse. Sobre este particular, no tengo mas que repetir su propio testimonio, y el de su tiempo. Es curioso leer en las Memorias de Lestoile, la manera como el Bearnes se halló como impulsado por una influencia superior á dar un paso que muchos de los suyos juzgaban imprudente.—Dios me dice que pase, les dijo, y que vaya. No está en manos del hombre el retenerme, porque Dios me guia y pasa conmigo.» M. Lestoile nota asimismo que Enrique de Borbon llegó á la monarquía» por medios enteramente desconocidos á los hombres y mas milagrosos de lo que se puede imaginar, sus mayores enemigos fueron los que le llevaron en hombros hasta el trono real, Milagro de los milagros y el cual no obstante hemos visto con nuestros propios ojos (1).»

Al mismo tiempo se declaraba, estendiéndose del centro del catolicismo á toda la cristiandad, esa maravillosa regeneracion católica que contuvo la ruina de

(1) *Memorias de Lestoile.* Edit. Michaud y Poujoulat. p. 291.—*Los dias nefastos de la Francia. Previsiones sacadas de lo Pasado.* París, Librería general, boulevard Haussman, 72.

Digitized by Google

la Europa, víctima de las mas horribles y prolongadas conmociones, por medio del impulso de tanta santidad, que preparó el de tanto genio y nos valió el gran siglo.

Despues de la misma Revolucion que parecia haber roto para siempre con el órden religioso, ¿no hemos tenido la resurreccion de la Francia bajo el Consulado, por medio del sorprendente restablecimiento del concordato con Roma?

Finalmente, despues del criminal orgullo y de las locas conquistas que han ido á parar á la invasion estranjera, ¿que es lo que ha levantado á la Francia del campo de batalla de Waterlóo, lo que la ha vuelto á poner en posesion de su territorio y de sus destinos y la ha hecho remontarse al primer rango, si no es tambien uno de esos golpes de la Providencia que nadie puede atribuirse, que nadie preve y cuya misteriosa iniciativa se reserva siempre Dios solo?—«Los enemigos de la Restauracion, dice M. Guizot, han incurrido para condenarla, desde el primer dia, en estrañas contradiciones; si fueramos á creerlos, tan pronto era impuesta á la Francia por las bayonetas enemigas, tan pronto nadie se cuidaba de ella en 1814, lo mismo la Europa que la Francia..... ¡Pueril ceguedad del espíritu de partido! Cuanto mas se pruebe que no reclamaba y no hizo ninguna voluntad general, ni ninguna gran fuerza interior ó esterior la Restauracion, mas en evidencia se pondrá su propia é íntima fuerza y esa necesidad superior que determinó el acontecimiento (1)....» «Un movimiento irresistible, ha

(1) *Memorias para servir á la historia de mi tiempo*. t. I. pág. 29 y 30.

Digitized by Google

escrito por su parte Lamartine, arrastaba á la Francia hácia los Borbones, por el sentimiento de la necesidad... Todo impulsaba á la Francia política á la Restauracion. El ejército mismo no resistia; sus jefes se precipitaban hácia los nuevos príncipes: *Los hombres se lisonjean de la obra de Dios, cuando pretenden haber creado tales movimientos, y no hacen mas que seguirlos.* Bonaparte se llamó á sí mismo el destino. Los Borbones debian llamarse en 1814, la *Providencia* (1).» M. Thiers ha emitido el mismo juicio (2). Y no es á los que han sido sus testigos á quienes corresponde ir á decir que la Francia no se dejó poseer entonces de uno de esos entusiastas arrebatos de justicia, de reparacion, de simpatía y de honor, cuya nobleza constituyen su libertad y su espontaneidad, y que nada tienen de comun con esas intentonas donde caen el miedo y el interés en las emboscadas de la mentira y del perjurio.

Hé aquí algunos de los precedentes que distinguen la historia de la Francia de todas las demás, que hacen de nosotros una nacion providencial, de quienes se ha podido decir, que *Dios reparaba durante la noche las faltas que se cometian durante el dia, y que autorizan la esperanza.*

¿Por qué, en efecto, no ha de renovarse en nuestra triste época, que tanto se parece á aquellas, la misma

(1) *Historia de la Restauracion*, t. II, p. 232.

(2) *Historia del Consulado y del Imperio*, t. XVII, lib. LIII, donde se vé, que los Borbones fueron una solucion providencial cuya iniciativa fue solamente de la Francia, y que lejos de inspirárnosla el estranjero, se impuso á él como una necesidad suprema de respeto, para la Francia y de honor para la Europa. El mismo testimonio se encuentra en las *Memorias* de Carnot.

Digitized by Google

accion imprevista providencial, atraida por la conciencia de nuestros errores? ¿Acaso se ha acortado el brazo de Dios? ¿No se halla en medio de nosotros el milagro viviente de la Fé y de las obras, resistente y persistente hasta el martirio, y esa sangre de los justos que ha empapado nuestro suelo ¿no ha impreso en él una carta de liberacion? El milagro de la Iglesia y del Pontificado, el gran milagro permanente y que va agrandándose durante diez y nueve siglos, ¿no parece hallarse elevado en nuestros dias á su mas alta potencia en esa maravillosa figura de Pio IX, que nos envidiarán los siglos futuros? y la solidaridad de sus desgracias y de las nuestras, ¿no nos presagia la de nuestra comun restauracion? La hija mayor parece participar de las promesas hechas á la Madre. Acaso sea muy culpable y merezca que se le retire su mision providencial; pero cuando está clavada en la cruz con su Salvador, se templa, vuelve á inspirarse en ella y reporta beneficios de la misma.

Y entonces se le dice como al buen ladron: «Hoy estarás conmigo en el Paraiso.» A ella le toca pues, comprenderlo.

Y estos no son místicos alucinamientos. Son analogías de esperiencia y de razon histórica, y como una especie de ley. Solo parecen vanas á la mas vana credulidad; la fé esclusiva en sí mismo.

¿No es verdad, en efecto, que en este momento la Francia tiene los mismos enemigos interiores y exteriores que la Iglesia, y que ambas causas se hallan enlazadas? ¿No es cierto, no es visible que una y otra han sido siempre humilladas y levantadas al mismo tiempo y por los mismos ataques y las mismas reparaciones? ¿No es cierto,

Digitized by Google

en fin, que si alguna simpatía, algun auxilio, alguna protesta detienen todavía las últimas olas de la violencia contra la Santa Sede, parten especialmente de la Francia, á pesar de su desgracia, esos testimonios consoladores, y que recíprocamente de la Iglesia y de Roma es de donde vienen á Francia los consuelos, las bendiciones y los presagios? Esto no es una mera casualidad; es, me atrevo á decirlo, la ley moral é histórica de los acontecimientos.

Asi pues, el Pontificado, la Iglesia no perecerán y saldrán triunfantes de la prueba. Esto es cierto; cierto tambien con una certidumbre de esperiencia, cuando no fuera de fé.

La Francia tiene, pues, por prenda de su restauracion la restauracion misma de la Iglesia.

No digo yo, sin duda alguna que esto sea necesario, y no pretendo elevar los destinos de la Francia al órden sobrenatural propiamente dicho. Pero digo, que así ha sido siempre, y que es una razon que vale como cualquiera otra que esto sea todavía así.

Dios no necesita de la Francia, como la Francia necesita de Dios. No. Pero Dios ha *querido* siempre hasta aquí necesitar de la Francia. El *gesta Dei per Francos*, si no es de fé, es histórico, y ha tenido siempre como recíproco, la intervencion providencial y á veces milagrosa de Dios en todas las grandes crisis de la Francia.

Añadiré tambien, que este papel de la Françia ha sido dejado vacante desde este momento por las demás naciones que parecen reservárselo: mas que esto, que parecen habérselo creado por medio de su guerra tan impolítica á la Iglesia.

Y no hay que equivocarse sobre la trascendencia de

Digitized by Google

estas consideraciones para tacharlas mas fácilmente de quimeras. No quiero decir por esto, que debamos esperar esa salvacion providencial sin trabajar nosotros mismos en ella; sino para que trabajemos mas. Dios no nos salva nunca fatal y pasivamente. El milagro mismo no es jamás un hecho exclusivo suyo. Hay mas; hásenos siempre presentado en esta religion tan humana y tan racional del Evangelio, como *nuestra obra*. Cuando Dios que se revela en ella con rasgos tan verdaderos, obra un milagro de curacion y hasta de resurreccion, siempre atribuye su móvil á la fé de aquellos á quienes interesa este milagro. No es él en cierto modo quien nos salva, sino nosotros mismos quienes nos salvamos: *tu fé te ha salvado*, dice el Señor. Tampoco es esto decir, que no haga él mismo lo que solo el puede hacer, sino que somos nosotros los que le ponemos en cierto modo, en movimiento, y él cede el paso por decirlo así, á nuestra actividad, inspirándola y asistiéndola. Esto es lo que espresaba admirablemente Enrique IV con aquellas palabras que citábamos hace un instante y que respiran un inimitable sentimiento de verdad: «Dios me dice que *pase* y que *vaya*. No está en manos del hombre retenerme, porque Dios me guia y pasa *conmigo*.»

No hay pues nada menos especulativo, nada mas activo y mas práctico en sí que estas consideraciones, y ellas no constituyen una razon tan fuerte de esperar, sino porque son una razon de obrar, de obrar mejor que por medio de la simple esperanza humana, que gira tan presto hácia la impotencia y la decepcion. Trataré de demostrarlo con un ejemplo cuando llegue á tratar de los medios de salvacion.

Digitized by Google

V.

QUE NO HA MUERTO LA FÉ EN FRANCIA.

Pero encuentro aquí una duple resistencia que hace recaer sobre nosotros todo ese peso de desaliento que me he esforzado en levantar.

Todo cuanto decís ahí, se me responde, es propio de otra época; no es del siglo en que nos hallamos. ¡La fé! ciertamente que obtiene milagros y que los hace; y todos los ejemplos históricos que referís son prueba de ello. La Francia en particular, en cuanto ha sido provista de esa condicion heróica, ha podido vivir de milagros; otros muchos que os lo han dicho y sus mayores enemigos lo han aprendido á su costa. Pero lo que constituye toda la gravedad de nuestra actual situacion sin relacion por esto, con las que recordais, es precisamente que no tenemos ya fé, ni principios, ni hombres, ni vida. Y por esto mismo perecemos. Nos morimos, si me es permitido hablar así, porque nos morimos. La causa consiste, decís, en la Revolucion, en ese espíritu de ateismo que se habia ya esparcido por el aire y del que ha formado su régimen, pretendiendo hacernos vivir y elevarnos con lo que hace morir y precipita: sea. Pero en fin, ha llegado á su fatal triunfo. De hoy en adelante somos su presa; hasta el punto de que la mayor parte de los que se esfuerzan todavía en detenerla son atacados por ella y no le oponen mas que sus propios principios. A causa de haber muerto la fé en Francia, apodérase el frio del cuerpo social, síguese á este frio la descomposicion, y en

Digitized by Google

su consecuencia, se forma un círculo vicioso queriendo evocar la vida por medio de un principio de fé que la supone, y verificar la curacion con un remedio cuya pérdida constituye todo nuestro mal.

La prueba de esta objeccion y que duplica su fuerza es, como ya habeis dicho, que jamás golpes mas violentos han debido provocar una reaccion, y que esta reaccion que habia sucedido siempre á las crisis precedentes ha faltado enteramente en esta. Mas aun: el mal ha salido de ella mas desencadenado y mas audaz; y se ha acrecentado con lo que debia destruirlo. ¿Cómo lisonjearse, en su consecuencia, con que podríamos oponerle en el abatimiento y la dispersion, la fuerza que no hemos sabido guardar contra él en la lucha, cuando teníamos todas las ventajas de sus ignominias y de sus crímenes, y todo el impulso de nuestro honor, de nuestro deber y de nuestro interés supremo? ¿Llegaríais hasta decir que no hemos sido suficientemente castigados, y entrarian en vuestro plan nuevas calamidades? ¿Acaso no seríais profeta de salvacion sino siendo profeta de desgracias? En tal caso, guardaos esta triste y tambien dudosa esperanza y no os lisonjeeis de hacérnosla aceptar.

He aquí, si no me engaño la duple objecion que parece destruir todas las razones de esperar, que me he esforzado en presentar, y que se me opone con tanta mas razon en cuanto que va autorizada con todo lo que yo mismo he dicho acerca de las razones que hay para temer.

Creo sin embargo poder contestar á ella, y voy á hacerlo, no por un vano espíritu de controversia, sino como una grave y séria consulta que se practica junto al lecho de una madre que está espirando.

Digitized by Google

Pongamos la mano en su corazon é interroguemos sus latidos. Sin duda la vida, esta vida sobrenatural cuyo recurso invoco, no circula ya, las estremidades están frias y la muerte avanza. Pero ¿deja de latir ya el foco central? Acaso no se ha retirado de él la vida entera, mas bien que haberse agotado, y no se halla latente mas bien que extinguida en las demás partes del cuerpo, dispuesta á retroceder y á ostentarse con toda su fuerza á despecho de los que especularan con sus funerales. ¿No se puede en una palabra, decir de ella como de la hija de Jairo: *No está muerta: duerme*?

Gracias á Dios, para quien sabe observar, la afirmativa tiene poderosos síntomas á su favor.

En primer lugar, me refiero desde luego á lo que he dicho anteriormente; y vuelvo á repetir en particular lo que decia hace un instante y en que no ha podido hacer mella la objeccion.

Bajo el peso de tantas ruinas y tantas desgracias, todavia respira la Francia, y sigue andando su camino; anda por una sola cosa, sin la cual feneceria al punto: por lo que la resta de fé. El poder de esta fé se encuentra atestiguado en razon misma de todas las causas funestas que hacen desesperar de nuestro estado y que ella basta á equilibrar. Esto es tanto mas cierto cuanto que jamás fue abandonada á sí misma esta fe ó mas bien no fue mas atacada, resultando en su consecuencia de la prueba mas terrible de todas las pruebas, que tiene todavia fuerza para defenderse y para sostenernos.

De manera, que cuanto mas hay naturalmente razones de temer, mas hay sobrenaturalmente razones de esperar.

Digitized by Google

Pero sondeemos mas adelante y mas á lo ancho, consideremos el estado de la fe en su foco mismo, el Catolicismo; veamos su actitud en el mundo entero; porque por lo menos es lo que en las diversas naciones en Francia, que quizá es la mas católica de las naciones, aquella cuyos destinos religiosos deben reportar mas beneficio, en su consecuencia, de los destinos generales de la fé.

¿Es cierto como se lisonjean sus enemigos, y se espantan con sobrada frecuencia sus discípulos, que la fé, en su institucion universal, la Iglesia se halle en baja y se pierda en el mundo? que se nos presente en él empobrecida y arruinada, y en un estado que no nos permite ya fundar en ella nuestras esperanzas?

Me atrevo á decir una cosa cuya verdad es á mis ojos igual á la admiracion que va á causar. Jamás, desde el orígen del cristianismo, fue el catolicismo mas grande, mas fuerte, mas puro, mas invencible en lo presente y mas dueño del porvenir. Nuestro siglo será uno de los mas bellos, si no es el siglo mas bello de la Iglesia.

Tenemos á la vista un espectáculo que, aun cuando desconsuela á los contemporáneos, arrebatará á la posteridad, y obligará á admirarse á los historiadores y publicistas dignos de este nombre, aunque fueran adversos á él, no pudiendo como Balàam dejar de bendecir lo que por efecto de su preocupacion quisieran maldecir. Esto lo presagiaba ya, hace treinta años, el profesor protestante Ranke, en su *Historia de las Revoluciones del Pontificado* y su eminente crítico Macauley, en la magnífica exposicion que hace de esta obra. (1) «Algun historia-

(1) *Revista de Edimburgo,* Octubre de 1840. Ya hemos hecho un

Digitized by Google

»dor venidero, decia este, tan hábil y tan moderado como »el profesor Ranke, referirá, así lo esperamos, la resur»reccion católica en el siglo XIX.»

Al consignar, sin creer en su principio, el fenómeno histórico de la Iglesia, Macauley profetizaba valientemente su resurreccion, y mucho mas aun, cantaba con entusiasmo la supervivencia de su reinado á todos los Estados modernos, sin exceptuar la Inglaterra su patria. (1) ¿Y en qué se fundaba? ¿En las prosperidades de la Iglesia? No, en sus razones. Asi es que traza á grandes rasgos todos los asaltos que ha sufrido, todas las pruebas por que ha atravesado, dando á conocer toda la violencia y el furor de estos; todo el buen éxito que debian prometerse de ello sus enemigos vencedores y triunfantes, desde los Albigenses hasta los Jacobinos, desde los emperadores de Alemania y de Felipe el Hermoso hasta la Convencion y Napoleon I. Muéstranosla reducida veinte veces á la última angustia y á la muerte, y volviendo á recobrar y manifestando otras tantas veces esa vita-

análisis y largas citas de este artículo al fin de nuestros *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo*, que se volverá á encontrar *in extenso* en las obras completas de este publicista que han visto la luz pública posteriormente.

(1) Ella ha visto el principio de todos los gobiernos y de cuantos establecimientos existen en el dia, y no nos atreveríamos á decir que no se halle destinada á ver su fin. Era grande y respetada antes que los Sajones hubieran puesto los pies en el suelo de la Gran Bretaña, antes que los Francos hubieran pasado el Rhin, cuando la elocuencia griega estaba floreciente en Antioquía, cuando eran todavía adorados los ídolos en el templo de la Meca. Puede pues ser grande y respetada todavía cuando se detenga algun viajero de la Nueva Zelanda, en medio de una soledad, apoyado en un arco roto del puente de Londres, á dibujar las ruinas de San Pablo.

Digitized by Google

lidad sobrehumana que jamás se halla mas cerca del triunfo que cuando está mas próxima á la ruina y de quien se puede decir, en sentido inverso de las grandeza mortales, que no hay más que un paso para ella de la roca Tarpeya al Capitolio, y del Calvario al Vaticano.

De aquí deducia con exactitud, que no hay razon para que perezca la Iglesia, puesto que su vitalidad se halla, no solamente á toda prueba, sino en razon de lo que hace que perezca todo. Y la esperiencia de este fenómeno, nótese bien esto, tantas veces reproducido, ha sido duple. Porque, no solamente, en efecto, siempre se han frustrado los ataques de las potestades humanas contra la Iglesia, sino que han encontrado en ella su propia ruina, y el mismo golpe que ha levantado siempre á esta ha abatido siempre á aquellas. La Iglesia ha enterrado siempre á sus enterradores.

Macauley fue arrebatado por la muerte en la crisis del siglo XVIII y del primer Imperio. ¡Pero qué nuevo argumento vino á llevar á su tésis el trágico destino de Napoleon III! ¡qué argumento próximo no debe deducirse de ella contra las nuevas grandes víctimas á quienes tantos y tan memorables naufragios no preservan de ir todavía á estrellarse contra esa eterna roca que nunca es mas fatal á los que se arriesgan á dirigirse á ella que cuando se encuentra ocultada por la borrasca!

Y verdaderamente, en todo esto hay algo que me parece prodigioso; y es la ceguedad de la incredulidad de buena fe, que desconoce aun *lo divino* que hay en la Iglesia. ¿Cómo Macauley que ha consignado tan perfectamente el hecho, sin intentar esplicacion alguna, no ha sido inducido á la única esplicacion admisible y que

Digitized by Google

se presenta, no solo con tan gran belleza doctrinal, sino con tantas pruebas históricas? ¿Cómo no ha visto que este destino de la Iglesia no es otra cosa que el milagro perpétuamente renovado de la Cruz, de donde ella ha salido y que nos ha quedado como su secreto fundamento? La Religion, decia justamente San Leon, *está fundada en la Cruz de Jesucristo; y por esto no puede ser destruida por género alguno de crueldad.* ¿Cómo, en efecto, lo que está fundado en la nada, podria ser nunca aniquilado? Pero, ¿cómo, por otra parte, puede servir la nada de fundamento para algo, y aun menos para la obra mas grande que hubo jamás, si en esta nada no hubiera una virtud divina? Aquí precisamente el Cristianismo se resume en estas magníficas palabras de su grande Apóstol. «El Crucificado es la fuerza de Dios y la sabiduría de Dios.» Lo cual permite á todo lo que de él procede decir: «Por lo mismo pues que soy débil, soy fuerte» Y esto es lo que viene á confirmar ámpliamente el acontecimiento, y un acontecimiento en proporcion de la creencia, la conversion del Universo y el perpétuo é indestructible destino de la Iglesia. Agreguemos, por añádidura, que el mismo Dios que debia verificar el acontecimiento, hizo literalmente la profecía de que Macauley no es mas que un nuevo comentador. De esta suerte nos vemos en cierto modo, acorralados por la historia á la Fe.

Como quiera que sea, hé aquí el hecho constante y manifiesto, de que puede desprenderse la ley en esta forma: el triunfo de la Iglesia en razon de su virtud, y su virtud en razon de la prueba. De donde puede deducirse, que su virtud en la prueba es ya su mismo

Digitized by Google

triunfo, al cual no hacen mas que obedecer los acontecimientos, declarándolo. El triunfo de la Iglesia no fue en el Capitolio mas que la manifestacion y el fruto de lo que habia sido en el Gólgota.

En este estado es donde debe contemplársela. Los que vean que vuelve el Universo á sus pies, disfrutarán de un bello espectáculo. Pero sin embargo, menos bello que el que ella presenta en el dia en la lucha que sostiene contra el Universo.

Jamás tal vez, en efecto, fue mas compacta la Fe católica en su institucion y en su accion: jamás se vió mas concordia y mas union en sus representantes, sus depositarios, sus apóstoles y sus fieles. Nunca mas unidad, mas armonía y unanimidad en todos los grados de su vasta gerarquía. Jamás la animó un soplo mas puro y mas fuerte de doctrina, de disciplina, de valor, en su actitud y conducta. Pio IX, la resume y la confirma. El mismo decia há poco á una de esas diputaciones de todos los pasises que se suceden y postran incesantemente á sus píes: «Me hallo edificado por vuestra conducta y por vuestro valor; vosotros tomais vuestro valor de mí, y yo, lo confieso ingénuamente, lo tomo de vosotros.» Y atribuia la inspiracion de este valor, recíprocamente dado y recibido, á ese soplo de Dios que anima á la Iglesia entera, y que, por esta union «entre los fieles y el clero, entre el clero y los obispos, entre los obispos y el Supremo Pontífice, forma una estrecha falanje que no tiene temor alguno y que doma los furores adversos.»

Este es el carácter distintivo y supereminente de la Iglesia y de la fé en nuestra época; la unanimidad, la

Digitized by Google

union, la unidad. Pio IX será grande entre todos los grandes papas, y la admiracion universal de que es objeto pasará á la historia. Es muy notable sin embargo, que su grandeza sea menos humana que apostólica, menos personal que inspirada por su íntima fidelidad á su mision, y por la fidelidad no menos íntima de que es objeto por parte de la Iglesia entera. No es mas que Papa, pero no por eso es sino mas gran Papa, y el gran Papa de una grande época de la Iglesia; grande por el conjunto y por el todo, por la conformidad de pensamientos y voluntades. Cuanto menos se ve en él al hombre, mas aparece Dios en él. Es la Iglesia que ha vuelto á su carácter primitivo. ¿Cómo dudar despues de esto de su triunfo?

Este gran carácter de union es tanto mas notable, cuanto que ha esperimentado una doble prueba y no ha hecho mas que afirmarse con ella: la prueba interior de la declaracion del dogma de la infalibilidad pontificia, respecto de la cual no se han suscitado disidencias en la deliberacion, sino para hacer resaltar mas la decision y la sumision; y la prueba esterior de la lucha contra las potestades del siglo, de que aquella decision es el falaz pretesto con que atacan cuanto ella confirma, todo lo que solo la Iglesia representa en medio del mundo que necesita de ella mas que nunca; la autoridad doctrinal, el freno de todos los errores.

Y lo que es maravilloso en esta lucha, dando á la Iglesia un papel incomparable de grandeza y de oportunidad, es, que defendiendo su derecho divino, nos hallamos con que defiende el derecho humano entero; la libertad de las conciencias, la dignidad de los pueblos, la

Digitized by Google

legalidad, la justicia, la autoridad, el derecho civil, el derecho de gentes, el carácter, el honor, todos los fundamentos sociales, todos los principios de la civilizacion cristiana amenazados de una absorcion y de una tiranía peor que las que constituian el oprobio del antiguo mundo.

Tal es el espectáculo que presenta la Iglesia de esta época en todos los puntos del mundo, sin defeccion en ninguna parte, afirmándose mas bien con los golpes que se le dirigen, agrandándose en la proscripcion, sacudiendo sobre sus enemigos ese polvo de sus pies que germina siempre la maldicion y la ruina, y amontonándolo sobre sus cabezas coronadas de abrasadoras ascuas.

¿Es esto una fé que declina ó se disminuye? ¿No es mas bien una fé que sube ó que se aumenta? ¿Qué es lo que aparece impotente y derrotado, qué es lo que se vé ya en el suplicio, Pio IX, cuyos pies va á besar diariamente el universo, ó sus enemigos trémulos sobre los cuales se dirige diariamente su palabra? ¿El Episcopado aleman que se asocia y se afirma y fortifica en la dignidad de sus derechos y de su fé, ó la furia ciega que vá fatalmente á estrellarse en su resistenaia? ¿Esos dos grandes obispos que llevan consigo al destierro el honor y la libertad de la Suiza ó esos torpes y serviles instrumentos del despotismo que van á colocarse por sí en el pilorí del ridículo y del desprecio universal? ¿La Iglesia, en una palabra, que, durante veinte siglos de fecundidad, es la única que todavía forma hombres y vuelve á concebir las naciones ó la Revolucion que, en su vejez octogenaria, despues de haber hecho de la sociedad un conjunto de oprobios, no sabe mas que ponerle fuego?

Digitized by Google

Es un sublime espectáculo el que ofrece semejante combate. Cuantas mas victorias obtiene la fuerza, mas derrotas esperimenta: cuanto mas se huella á los pies el derecho, mas se levanta contra el vencedor. El derecho gasta á la violencia con todos los golpes que recibe de ella, y la violencia purifica el derecho con todos los que le asesta. Pero el yunque vence al martillo con la superioridad de su temple, y el derecho vence igualmente á la fuerza; porque la fuerza es perecedera como la materia y el brazo del hombre, y el derecho es eterno como la conciencia y como Dios.

Y no se piense que sea este un combate singular entre la Iglesia y sus perseguidores, sin trascendencia y sin consecuencia en el órden temporal de las sociedades que serian sus simples espectadoras. La Iglesia, es cierto, se resume en la Santa Sede y en el Supremo Pontífice; pero ella comprende ya en su vasta unidad á todo el cuerpo episcopal, y á la multitud de los fieles esparcidos en el mundo entero, mas que nunca unánimes en la lucha, para sostenerla ó para aplaudir. Pero además, el mundo mismo, en lo que tiene mas estraño á la Iglesia, conoce muy bien que en esta lucha se compromete é interesa el derecho mismo y todos los principios conservadores, es decir, su honor y su existencia que la Iglesia representa y personifica actualmente mas que nunca. La cuestion religiosa se identifica mas cada dia con la cuestion social. El combate es en adelante entre dos potestades que se manifiestan demasiado abiertamente para ser desconocidas, el bien y el mal, la vida y la muerte. *Mors et vita duello conflixere mirando.* La potestad celeste y la potestad infernal, la Iglesia y la Re-

Digitized by Google

volucion han venido á las manos, y tras ellas y en ellas cuanto hay honrado y cuanto hay perverso. La lucha se hace general, y como en Homero, los dioses mismos toman parte en ella. La Revolucion lo comprende asi y no tolera ya intermedio. Ya no es del partido del *Ateismo*, que es un simple modo de desconocer á Dios, sino del *Antiteismo*. Ella es la primera que se hace cargo de Dios para perseguirle y arrancarle de todas las instituciones humanas, haciendo de esta suerte ella misma, de la cuestion social, una cuestion de fé. Esto es peor en sí; pero es mejor en cuanto que agranda la lucha y nos obliga á todos á tomar parte en ella. En tal estado, la fé católica es como una levadura en fermentacion que penetra la masa social, aun indiferente, aun divergente, que hace de su causa la causa general de lo justo y de lo bueno, la causa social y conservadora en el mundo entero, y que por medio de todos los buenos instintos que hay en el fondo de la naturaleza humana, no puede dejar de rehacer y de atraerse el sentimiento universal.

Y ahora se creerá que la Francia permanezca estraña á ese gran despertamiento y á ese gran regreso.

Aquí es, por lo contrario, donde ha guardado mejor la fé sus posiciones. Aquí, donde se queria atacarla mas y donde se puede atacarla menos. Ambos campos se observan, pero á la menor empresa hostíl á la fé, parte un grito, se siente un estremecimiento en todo el cuerpo episcopal, las masas fieles responden á él con protestas, y el enemigo pierde lo que habia adelantado, y ¡cosa notable! no se conmueve solamente de esta suerte por las usurpaciones que se cometen en ella, sino tambien por las que se hacen en el mundo entero. Los asuntos

Digitized by Google

religiosos de todos los puntos del globo, llegan á ser para ella, no obstante su desolacion, negocios de Estado. La susceptibilidad sobre este punto es universal. No pudiendo combatir con el hierro, combate con el oro; con sus maravillosas suscriciones católicas, que en la penuria á que deberian haberla reducido los millones de su rescate, son prodigiosas y atestiguan tan noblemente su fé. ¡Gran Nacion! á la que todas las demás rinden todavía este homenaje. En ella se espera de paises remotos, al paso que nosotros desesperamos hallándonos dentro de ella misma.

¡Y no obstante, cuantos otros buenos síntomas se encuentran en ella! Ha habido hace poco un empadronamiento de su poblacion que ha sido una verdadera tentativa de apostasía: sabido es como se ha respondido á él en Rouen, en Lyon, en Marsella, en París mismo. Por mas que una minoría, agitadora de todas las pasiones brutales y violadora de toda clase de respetos y de toda clase de derechos, quiere obtener el triunfo por de pronto, viene á estrellarse contra la toba, contra el granito de nuestra fé verdaderamente nacional. ¿Qué testimonio mas significativo aun que el de la Prensa? La mala prensa es peor que nunca; su impiedad es convulsiva, honrando á la religion con ese odio salvaje que profesa á todo el órden social. Pero la prensa conservadora, esa prensa que antes no era mas que conservadora, ahora es *religiosa*; lo es sin mucha conviccion á veces, sino por su posicion, por deber, por conveniencia, por interés; en esto refleja y atestigua evidentemente el sentimiento público. Este sentimiento no se manifiesta de otra suerte, es verdad, porque no se halla en el mismo grado en

Digitized by Google

todos, y entre los mejores, se recoge en su sufrimiento. Sin embargo, no nos engañemos; hay en Francia todavía grandes reservas de principios, profundas capas de religion y de fé, á la manera de las riquezas que provienen del ahorro. Aconsejo pues á mis enemigos que desconfien de ella y se preparen á muchas sorpresas. En un dia dado, Francia puede levantarse católica y volver á recobrar al despertar su fé, todo cuanto se le ha quitado durante su letargo. Todo es posible de ese gran pueblo que no hace nada probable. ¿No hemos visto últimamente conmoverse la multitud, arrancarse de sus hogares y no bastar á sus testimonios las maravillas del vapor obediente á los milagros de la fé?

Esas grandes peregrinaciones nos han llevado de un golpe al siglo de Juana de Arco; y esto no es mas que un preludio. Háse arriesgado á insultarlas por un duple ódio á la religion y á la libertad. Los que debian protegerlas, sorprendidos de su carácter desusado ó insólito, porque el carácter mas insólito todavía de nuestra angustiosa desgracia no les afectaba lo suficiente, han dudado de que fuesen propias de las *costumbres de la Francia*. Hasta se han preocupado de que podian tener un móvil político, preocupacion ordinaria de aquellos á quienes no es familiar el gran móvil superior de la fé en el alma humana, pero en breve la Francia, por un decreto que realzaba *sus costumbres*, les ha convidado y atraido á ellos mismos á sus *Rogativas públicas*, y nosotros hemos tenido la gloria de verlos inclinarse en ellas.

Lo notable en efecto, es, que cuando surgen esos movimientos religiosos, envuelven y arrastan á los mas

Digitized by Google

indiferentes, y toman con frecuencia por órganos á los mas escépticos. De ello tenemos un ejemplo singular bajo el segundo Imperio. Todo estaba preparado para favorecer un postrer golpe de mano sobre Roma. El Senado parecia hallarse á disposicion de esta indigna política. El Cuerpo legislativo, purificado por eliminacion electoral de 91 católicos, suplia con sus aplausos convenidos la elocuencia de Estado que le dictaba sus votos. Un dia, no obstante, uno y otro de estos dos Poderes fueron poseidos á la vez de una audacia católica de oposicion al Emperador, arrancaron á su ministro el famoso *Jamás* y le obligaron á que fuera á combatirse él mismo á Mentana. Aquel dia M. Thiers profetizaba y M. Troplong escribia: *¡se ha introducido en las asambleas un soplo de Pentecostés!*

Aquel Espíritu que sólo toma consejo de sí mismo, y que *sopla donde quiere* (1), nos evitó otros muchos retrocesos, y muchas otras sorpresas.

VI.

LO QUE HA RETARDADO LA REACCION Y LO QUE LA HARA ESTALLAR.

Sin embargo, queda la segunda parte de la objecion, cuya gravedad no es necesario disimular: ¿cómo es que al cabo de tres años y no obstante los golpes que debieran dispertarla, esta reacion duerme todavía y se vé reducida á esos síntomas vagos y transitorios que se pierden en otros muchos síntomas mas marcados de descomposicion y de decadencia?

(1) S. Juan, III, 8.

Digitized by Google

Convengo en ello; y aquí es á donde parece que debe venir á disiparse toda esperanza formal.

Sin embargo, tengo una respuesta que dar; y suplico que se preste alguna atencion á ella.

La reacion no se verifica, porque nos hallamos todavía en la crisis.

Ha habido un gran aborto, pero que solo servirá de aplazamiento, que despues de haber perjudicado á la regeneracion de la Francia, le será beneficioso.

Me esplicaré, y me tomo para este efecto toda la libertad á que autoriza un interés tan grande.

Recordemos las disposiciones morales y políticas de la Francia, en lo mas duro de los desastres nacionales é inmediatamente despues, cuando ella se volvió á encontrar y se palpó en su grande representacion nacional de Burdeos. ¿Quién no tenia entonces la confianza de que nos aprovecharian tantas desgracias? ¿Quién no hablaba entonces de regeneracion? ¿Quién no se hallaba dispuesto á todo genero de sacrificios y de generosas resoluciones? ¿Quién no leia claramente las saludables lecciones de la Providencia en sus rigores y no se inclinaba con resignacion, para levantarse con valor, bajo esta divina mano que se nos tendia en el abismo en que nos habian sumido su justicia y nuestras culpas? Hubo entonces un momento supremo en que se ofrecia á la Francia la salvacion que queria se la cogiera por los cabellos. Sobrevino la Commune, es verdad, pero este nuevo cataclismo era una leccion mas, que iluminando con su luz siniestra la horrible faz de la Revolucion, la denunciaba mas clara y exactamente que nunca á la reaccion social. Ella misma se entregaba y se atravesaba por sus mismos horro-

Digitized by Google

res. ¡Ah! si en aquellos momentos se hubiera encontrado un hombre (porque sin olvidar el concurso nacional, las mejores disposiciones y las situaciones mas favorables necesitan siempre resumirse é incarnarse en un hombre), si se hubiera encontrado un hombre que hubiera comprendido y dominado la situacion para servirla mejor: ¡*si forte virum quem*!

Esta gran mision tocó á M. Thiers.

Yo no sé si en las innumerables combinaciones de acontecimientos que presenta la historia de las naciones, se ha ofrecido jamás otro mejor preparado para tentar una noble ambicion y para fundar una gloria mas pura y mas duradera. Despues de haberlo hecho todo en la vispera de nuestros desastres nacionales para señalarlos y conjurarlos; despues de haber ido en el curso mismo de esos desastres, á llamar á la puerta de todas las córtes de Europa para hacer oir allí la misma voz que habia ahogado el cesarismo, y para llevar allí, como los feciales de los tiempos antiguos, las adjuraciones de la patria y los consejos del interés comun ¡despues de haber sido alzado á su regreso, sobre el pavés electoral de veintisiete departamentos; despues de haber, en fin recibido de toda la Francia por lo mejor de las representaciones que han salido de su seno, la mision de volver á levantarla y de salvarla, encontrarse un dia investido con esa mision incomparablemente mas grande aun de volver á levantar y salvar en esta Francia postrada y dos veces desgraciada, no tan solo su gran país sino todo el órden social, y de ser el Monk, no ya de un partido y de una dinastía, sino de la sociedad, y si me atrevo á decirlo así, de la Providencia: ¡qué fortuna!

Digitized by Google

Pero tambien ¡qué responsabilidad!

Por mas que M. Thiers haya reducido su papel á su persona, y su persona á la de un *pequeño ciudadano*, está condenado, tanto por sus grandes facultades, como por la situacion que le han creado, á la mas alta elevacion y en esta será medido por la historia.

Yo he tenido el honor de esperimentar la benevolencia de este hombre eminente bajo el Imperio, y de rendirle, en corespondencia, el homenaje de mi admiracion por sus raros talentos y su seductor ingenio, de mi simpatía por su patriotismo, de cuyas alarmas he participado á veces, y de mi viva gratitud por los servicios que hizo entonces á la Iglesia. Pero este homenaje era sobrado sincero para no hallarse subordinado á los méritos que lo motivaban, y que son en el dia la medida de los juicios ó apreciaciones cuyo derecho de formar sobre él mismo, nos ha dado.

Cualesquiera que sean las quejas que se pueda tener contra su política presidencial, no deben hacernos desconocer los nuevos servicios que nos ha hecho; principalmente, la reorganizacion del ejército, sin la cual no se sabe lo que hubiera sido la Commune, y con el cual ha resguardado á la Francia; despues las hábiles operaciones rentísticas con que ha llevado á efecto el concurso de nuestro patriotismo y anticipado nuestra liberacion. Puede añadirse tambien, el crédito político que nos han valido relativamente en Europa su esperiencia y su renombre, sostenidos por la Asamblea nacional. Dígase lo que se quiera, y sea lo que quiera lo que haya hecho, la Francia le deberá esto.

Pero los servicios no deben hacer que se desconozcan.

Digitized by Google

los agravios y las faltas cuando tenemos el mayor interés en discutir las consecuencias de estas.

Háse dicho, con tanto ingenio como intencion, que M. Thiers habia *preferido el primer puesto al primer papel.* Mejor diria yo, que no ha sido moralmente libre para tal opcion. No se rehace una persona á menos de rehacerse enteramente y de quemar lo que siempre se ha adorado. Acontece tambien que se exageran las faltas con la vejez. Ahora bien, M. Thiers, no se ha ocultado jamás, y, cosa que no será para él una censura, ha sido siempre revolucionario. ¿Cómo podia pues esperarse de él que inmolara la Revolucion? No hay duda, que su gran sentido le separa del vulgo de sus partidarios y hasta le hace inclinarse á veces á los principios conservadores; pero aun entonces mismo, lo hace como revolucionario, rindiéndoles homenaje tan solo para sacrificarlos mejor, así como solo castíga á la demagogia para servirla mejor. Adora una sola divinidad, la política, que en tales condiciones no puede ser mas que la política pequeña, la política de habilidad. Y como sobresale en ella, complácese en la misma. No domina las dificultades; juega con ellas, mientras logra eludirlas. Jamás las resuelve decidida y terminantemente, deseando siempre irlas entreteniendo por amor á su arte, y reservarse por amor á sí mismo. De aquí si sigue, cosa estraña, que es menos grande en el poder que en la oposicion; porque en el poder hace el su juego ú obra segun su medida personal, y en la oposicion, le hacen obrar ó se le hace el juego, y á veces bellísimo, como bajo el Imperio. En la oposicion, es forzosamente hombre de un *partido*, mientras que en el poder, es el hombre *de los partidos;* y

Digitized by Google

los partidos valen siempre menos que un partido.

Verdaderamente que si en tiempo alguno, se hallaba indicado y recomendado un gran partido en la situacion en que M. Thiers tomó la Francia, era el del órden, el de la regeneracion social, de la restauracion de todos los principios conservadores, de la represion de todos los elementos salvages de suversion y de combustion que envilecian la Francia y amenazaban la sociedad entera. Este era, en el simple punto de vista de la *reorganizacion*, el gran medio de volver á poner en pie rápidamente al país, de devolverle toda su actividad interior libertándole de las contínuas alarmas que lo paralizaban, y de volver á levantarle ante la Europa. Sabido es como M. Thiers ha comprendido esta suprema situacion. Mas él se ha preguntado si tenia el *derecho* de destruir la Commune en su foco. Ha contraido *compromisos* con ella en las provincias. Le ha reservado posiciones por doquiera; en una palabra, parece haberse preocupado mas de salvar á la Revolucion que de salvar á la Francia.

No quisiera ser injusto con un hombre tan notable por sus grandes dotes, que hacen de él una de las personificaciones mas seductoras del espíritu francés, pero que no tiene conciencia suficiente de los principios con que se le juzga para hacer la prueba de su aplicacion. ¿Se creyó acaso M. Thiers impotente para la grande obra que se esperaba de él, y retrocedió tal vez su naturaleza que, fuerza es decirlo, no es violenta, ante las medidas decisivas de la salud social? Pero en tal caso, la Asamblea era responsable, al paso que él lo era de las audacías de muy distinto modo violentas de la Revolucion,

¿Puede tambien decirse que temia los arrebatos del

Digitized by Google

partido monárquico, y que queria precaver al país contra tentativas de Restauracion política doblemente peligrosas, por la disposicion de los espíritus y por la division de este mismo partido? Pero además de que las mismas razones que hacian prematuras estas tentativas, las hacian tambien imposibles sin su participacion, era darles precisamente la razon el dejarles el prestigio del órden social á que se recomendaban, en vez de armarse con este órden restablecido contra ellas mismas.

Lo cierto es, que nos ha mantenido en la *crisis* de que tenia mision de sacarnos. Es que la ha estendido y la ha hecho crónica, esponiéndonos á verla degenerar en aguda y tal vez en mortal. Es que ha hecho abortar la regeneracion social y la ha hecho problemática para un porvenir indefinido.

Dicho esto, y reservando lo desconocido respecto de lo que hubiera podido llegar á ser la Francia en otras manos, es preciso ver actualmente lo que debemos conjeturar de la situacion que M. Thiers nos ha formado.

Dios hace lo que gusta de aquellos mismos que no hacen lo que él quiere. No necesita á nadie y se vale de todos.

Jamás oprime nuestra libre voluntad; solamente cuando es buena, la asocia á sus designios, y cuando es mala, la hace entrar en ellos. Y como es mas frecuentemente mala que buena, saca de ella el bien del mal con mas frecuencia que del bien mismo, por una operacion que se ha llamado ingeniosamente la *Alquimia de la Providencia*. Los mas grandes violadores de su ley llegan á ser sus mas terribles vengadores sobre sí mismos, al propio tiempo que el bien al que les hace servir sin saberlo

Digitized by Google

es tanto mejor, cuanto que opera solo sin ellos y á pesar suyo, y que es *su* bien. Nosotros maleamos el bien, pero no podemos malear el mal. Dada la Omnipotencia de Dios, nuestro mal se halla, pues, si es lícito hablar asi, mas á la discrecion de Dios que nuestro bien.

M. De Maistre, en el admirable capítulo II de sus *Consideraciones sobre la Francia*, intitulado, *Conjeturas sobre las vias de la Providencia en la Revolucion francesa*, ha demostrado tambien que, «una vez promovido el movimiento revolucionario, la Francia y la monarquía no podian salvarse sino por la Convencion; ese monstruo de poder, ébrio de sangre y de triunfos, fenómeno espantoso que jamás se habrá visto, y que sin duda alguna no volverá á verse nunca, que fue á un mismo tiempo un castigo terrible para los franceses y el único medio de salvar á la Francia.» Y con su pluma de águila añadia: «¿Qué pedian los realistas cuando pedian una contrarevolucion tal como ellos la imaginaban, es decir, bruscamente y por la fuerza? Pedian la conquista de la Francia; pedían pues su division, el aniquilamiento de su influencia y el envilecimiento de su Rey, es decir, degüellos por espacio de tres siglos quizás, consecuencia infalible de semejante rompimiento de equilibrio. Pero nuestros nietos que se cuidarán muy poco de nuestros padecimientos y que bailarán encima de nuestros sepulcros, se reirán de nuestra actual ignorancia; y se consolarán fácilmente de los excesos que hemos presenciado y que habrán conservado la integridad *del mas bello reino despues del del cielo.*»

Estas atrevidas consideraciones, no necesito decirlo, no tenian por objeto, bajo tal pluma, disculpar

Digitized by Google

á la Revolucion, sino justificar á la Providencia.

De ellas puede hacerse alguna aplicacion á la situacion presente.

M. Thiers debia rechazar la Revolucion y secundar el movimiento general de la Francia, que, al salir de la Commune, lo esperaba y lo pedia. Mas por lo contrario, rechazó este gran movimiento: paralizó, dividiéndolas, todas las fuerzas vivas del pais: abandonó á las gentes honradas de quienes y para quienes tenia sus poderes: creyó deber tratar á los criminales sociales como partido político, y tuvo con ellos inteligencias y procedimientos, como si entre ellos y él hubiera habido un pacto superior al pacto de Burdeos. Dejó que el mal se produjera, se estendiera, se envalentonara, y espuso la Francia á ser su presa.

¿Cuál ha sido, al través de las implicaciones de su conducta, su verdadero objeto? Reservo su misterio y no tengo que penetrarlo. Solamente diré que no se recomienda por las apariencias ni por los medios.

Lo cierto es, y á ello me atengo, que si se hubiera propuesto la pérdida final de la Revolucion, no hubiera podido manejarse mejor; y le tendria por el mas profundo político que haya habido jamás.

Pero tan grande honor debia remontarse á quien es mas Alto que él. El hombre no hubiera suministrado á esta política mas que sus faltas; Dios solo habria sacado otra vez de ella su bien.

En el buen combate que la prensa conservadora sostiene tan valientemente contra la Revolucion, hay rasgos y miras á veces admirables de buen sentido, de conciencia y de fe. Por mi parte, no puedo espresar mejor

Digitized by Google

mi pensamiento en este instante, que con estas líneas tomadas al *París Journal* del 2 de enero de 1873:

«*La Revolucion matará á la Revolucion*, ha dicho el »Papa á sus antiguos soldados que iban á ofrecerle sus »felicitaciones con ocasion de la festividad de Año Nue»vo. Esta frase contiene nuestra esperanza y nuestro re»mordimiento á un tiempo mismo. Creemos que la Revo»lucion se matará á sí misma y con este sentimiento »entramos en el año nuevo. Todo es ambíguo y vago »fuera de la fe. La política vacila. Los hábiles dudan y »se contradicen. Sin embargo, sobre nuestras incerti»dumbres y nuestras luchas ciérnese y relumbra una »verdad; ó va á perecer el mundo ó se salva por su com»pleta vuelta á la Religion. El único suicidio que poda»mos dejar de considerar como un crímen es el de la »Revolucion misma, como lo ha profetizado el Papa. »Vengan las peripecias de la política incidental; vengan »los diversos capítulos de esta política diariamente, es»tamos absolutamente convencidos de que el triunfo »final nos pertenece, porque nos hallamos de parte de »la fe.»

«Se esperimentaria verdaderamente un desfalleci»miento profundo, dice en otra parte el mismo periódico, »si no se dijera, que, bien mirado, es preciso que se rea»lice el destino, y que una *victoria sobrado pronta por »parte de las gentes honradas no dejaria á la nacion tiempo »para sentir suficientemente el disgusto que conviene que »esperimente para librarse por siempre de esa repugnante »comedia*; al fin, hágase lo que se quiera, llega la náu»sea: «*hujus rei fit aliquando nausea*,» como decia Sé»neca.»

Digitized by Google

Hé aquí la palabra del porvenir y el enigma de lo presente.

La sociedad y la Revolucion han venido á las manos. Para la una y para la otra es suprema la crisis. Este combate, mas ó menos encubierto, durante ochenta años, ha gastado todos sus disfraces, ha consumido todos sus plazos, todos sus aplazamientos y todos sus fingimientos. Es un duelo á muerte. Pues bien, lo que favorece á la Revolucion hasta aquí, es la falacia de generosa reivindicacion y de libertad con que se ha cubierto. Ella ha vivido por medio de represiones, tanto por lo menos, como por medio de concesiones. Cada vez, en efecto, que ha llegado á la direccion de los negocios, pierde algo de su prestigio; cada vez que ha sido reprimida, lo ha recobrado. ¿Es esto decir que no haya debido reprimírsela? No, ciertamente. El mal, por el contrario, consiste, en no haberla esterminado en las costumbres y en las ideas, mas aun que en sus culpables ó desdichados adictos ó partidarios; es el haberla reprimido lo suficiente para que moviera á interés, y no lo bastante para purgar de ella á la sociedad.

Despues del Gobierno de la defensa nacional y de la Commune, la nacion, sobrado débil por sí misma para rechazarla de su seno, hubiera debido encontrar en aquellos á quienes volvia á entregar sus destinos, fieles y animosos promotores que la hubieran librado de ella. Pero, faltando á esto, habrian preparado un triunfo mas definitivo. No será este el triunfo de un partido, de una asamblea y de un hombre, sino de una nacion entera, de la fuerza de las cosas y de Dios. No será un régimen mas ó menos revolucionario, que reprimiendo la Revo-

Digitized by Google

lucion, levante su crédito por medio de esta misma represion, sino de la misma Revolucion que perecerá de mala muerte, á causa de su horrible vida y de sus escesos; que espirará á causa de su impotencia, de su locura y de su rabia, en el desprecio, el disgusto y el horror que escitara, como se dice en el último acto de una tragedia:

Su mano, los horrores de su vida
Consiguiera expiar, por largo tiempo,
Víctima la nacion de sus furores,
Y libre al fin de su ominoso yugo,
Mírala con placer, tinta en su sangre (1).

Puede resucitarse en política de la muerte que se recibe, pero jamás de la que nos damos. La Revolucion se hallará pronto en este caso, y cada uno de sus actos la acorrala mas y mas en él.

Oigo que se me dice: pero entretanto, y por esto mismo, la sociedad se ve impulsada á su ruina y puede zozobrar todavía una vez. ¿Quién os dice que no se halle en tal prueba y que no salga bien de ella? *Esto matará á aquello*; ¿pero qué será esto? ¿qué será *aquello*?

No hay duda que aquí está el gran peligro, y todos los que hayan faltado al deber de conjurarlo, sufrirán de diverso modo su responsabilidad Pero ¿quién tendrá precisamente el derecho de quejarse de ello, menos que los que se hayan creado una necesidad de lo mismo? Aquellos tan solo que no hayan descansado, que no hayan cesado de advertir y de combatir, los hombres de principios y de fé pueden hacer frente á este terrible

(1) *Atalía.*

Digitized by Google

estremo: y sería estraño que despues de haberles hecho un cargo de su firmeza, se les hiciera de su prudencia, como si dispusieran de los destinos y como si (lo que Dios mismo no podria hacer) debiesen afianzar el mundo contra su propia sinrazon.

Que sean mas ó menos posibles nuevas calamidades sociales, en las vias en que continuamos caminando, y que la Revolucion no haya dicho su última palabra, ni intentado su último golpe, no es una temeridad pensarlo; y despues de haberlo hecho todo para evitar la catástrofe, es un mérito señalarla y librar de ella la esperanza, contra los que, despues de haber atraido aquella, solo saben abandonarnos á ella y evadirse.

No tengo esperanza en el abismo; pero sin desesperar de la parte de acá, espero todavía de la parte de allá.

La Revolucion sola permanecerá en él; la Sociedad lo atravesará; será el paso del Mar Rojo.

Allí es, en efecto, donde la Revolucion hará sus últimas pruebas de falacia, de torpeza y de impotencia; allí donde se matará con sus escesos y se sepultará en su vergüenza.

Allí es donde surgirá la Sociedad á la verdad, al honor, á la salud, y volverá á asirse de su propia existencia, amenazada y libertada del último peligro.

Para decir todo mi pensamiento, hay un peligro mayor que el que se censura de prever á los hombres de principios, y es el peligro en que nos hallamos; porque, no solamente nos conduce inevitablemente al abismo, sino porque lo aplaza tan solo para socavarlo mas profundamente; digo mas, porque él es el mismo abismo, y el peor abismo; el de la descomposicion.

Digitized by Google

En este horrible estado para los qué lo conocen y lo ven, se ponen á repetir estas elocuentes palabras de M. de la Gervaisais, á que cuarenta años de fecha han dado mas actualidad:—«La suerte está echada; la muerte es merecida. Venga el abismo mas pronto que tarde, puesto que así se ha querido. Hasta aquí las vias de perdicion se ensanchan de modo que hacen la crisis de cada vez mas espantosa. Allí solamente se ofrece un punto de parada, por faltar la pendiente, y un punto de apoyo, por encontrarse el fondo. Antes, se va de mal en peor; despues, se irá tal vez de mejor á mejor. Habiendo llegado el mal á la impotencia, volverá la potencia al bien; brotará la leccion suprema de la estrema leccion.....!»

Desesperar que sea de otra suerte seria un ultraje al sentido comun y una impiedad respecto de la Francia.

No, nosotros valemos mas que esto, mas que esa repugnante comedia de impudencia y de necedad, de audacia y de cobardía, de grosera incapacidad y de cínica pretension; mas que todos esos grotescos y salvajes apetitos de tiranía, mas que esa hez repugnante de la Revolucion.

La Francia sufre estas saturnales, porque ha sido entregada á ellas; pero en su seno se acumulan el desprecio, el disgusto y el horror! Apelo á todo cuanto nos decimos los unos á los otros, á todo lo que espresan por nosotros tantos generosos órganos del sentimiento público, á esos sordos murmullos que levantan la justicia y la verdad en las almas; á esas mismas abstenciones, sí, á esas abstenciones de las gentes honradas, que numéricamente constituyen la mayoría; que no se desalientan sino

Digitized by Google

porque están vendidas y no quieren comprometerse en una orgía, pero que se reservan para la coyuntura inevitable en que la fuerza de las cosas, llevada al estremo por el esceso del mal, haga su formidable esplosion y lo vomite. Seria preciso, para dudar de esto ignorar lo que es la Francia y tantas reacciones súbitas é inauditas por las que ha concluido por arrojar á sus esplotadores y sus tiranos.

Apelo en fin, á la Providencia, y por sobre toda confianza humana, fundo mi esperanza en su seno. Tomo por cuenta propia aquellas bellas palabras de M. Thiers, teniéndome por muy feliz en ver que en esto soy de su mismo parecer.

«La Francia permanecerá dueña de sí misma, digna »de sus destinos, dígna de su pasado, digna tambien, lo »espero, de su porvenir. Sí, este porvenir será conforme »á todo cuanto ha dado la Providencia á la Francia, en »todos tiempos, y que ella no le rehusará por primera »vez en los dias calamitosos en que nos hallamos. Ha»brá tenido que pasar por pruebas dolorosas; pero las »atravesará, y espero que salga de ellas con su grandeza »inmortal que nada ha afectado ó herido todavía formal»mente.»

Estas palabras deben tomarse en un sentido mas serio que el del sentido oratorio. La Providencia no es una apariencia ó figura. En nuestro tiempo sobre todo, en que el hombre es tan poca cosa, ocupa ella toda la escena. Ha sido bastante perceptible en las lecciones trágicas que nos ha dado, pero no se la vé lo suficiente en las prendas de proteccion que ha mezclado en ellas.

Desde el orígen de nuestras desgracias hasta la hora

Digitized by Google

presente, hubiéramos perecido cien veces; porque no hemos cesado de pasar rozando por los últimos abismos, sin caer por fin en ellos. ¿De qué ha dependido nuestra suerte en manos de un bárbaro enemigo, á quien no debíamos nada de cuanto nos ha dejado, tanto es lo que ha querido cogernos? ¿De qué ha dependido en las manos mas bárbaras todavía, puesto que eran parricidas, de la Commune? ¿De qué ha dependido en París, en Lyon, en Marsella? ¿De qué ha dependido y depende aun en el mismo Versalles, ayer, hoy y mañana? ¿Cuantas crisis supremas hemos esquivado ó salvado no se sabe como, durmiéndonos perdidos y dispertándonos salvados? No necesito recordar los hechos; nosotros no tenemos mas que mirar hácia atrás para ver cuantas veces y hasta qué punto hemos sido juguetes del azar, pero al mismo tiempo, de un azar siempre limitado, siempre conjurado, siempre dominado y siempre regulado, cada vez que iba á ser fatal por un *no sé qué* sobrado repetido, ó reiterado, demasiado fiel á sí mismo, sobrado oportuno y benéfico para ser reconocido y adorado con su verdadero nombre: ¡la Providencia!

No quiero disminuir el mérito de nadie; pero tampoco sabria hacer de nadie una divinidad, atribuyéndole un mérito que pudiera hacerle pasar por tal, ó dotandole de esa infalibilidad que jamás se ha prodigado tan servilmente al hombre sino desde que se le disputa á Dios.

El mas espuesto á esta idolatría, por parte de los que menos se jactan de ser religiosos, seria tambien el primero, no hay que dudarlo, que se inclinara ante esta Providencia, que no ha querido *acabar de derribar la caña medio rota, ni apagar la mecha que todavía hu-*

Digitized by Google

mea, y que ha sido la gran tesorera de nuestro rescate.

El estado actual de la Francia, despues de tantos cataclismos, ya raya en prodigio.

No es aventurado deducir de aquí, que se proseguirá el mismo plan de misericordia que en él va apareciendo, y que no es para ser irremediablemente perdidos para lo que hemos sido tan frecuentemente salvados. Hemos llegado á ser en cierto modo, la obra de Dios, en la parte de bien que hemos recobrado. Por otra parte, en el mal que se continua se halla en juego su causa. Hállase pues doblemente empeñado en ella, si me es lícito hablar asi, y tenemos un doble motivo para fundar en él nuestra confianza y nuestro valor.

Ignoro cuando y por qué involucion de acontecimientos ha de volver al bien la victoria. Este es el secreto de la Providencia, y no estoy inquieto por ello; porque Dios sabrá resolverlo. Pero á nosotros nos toca activar y anticipar nuestra *liberacion social*, purgándonos de todos los errores que, aun respecto de los mas buenos, la comprometen y la retardan, adoptando por nuestra parte resueltamente los medios de salvacion.

Es preciso deponer de una vez estos errores, y reconocer estos medios con sinceridad, abordándolos sin vacilacion.

Digitized by Google

CAPITULO IV

MEDIOS DE SALVACION.

Este debia ser el principal objeto de mi escrito, y he llegado hasta aquí sin tratarlo, esponiéndome al epígrama del escolar:

> Sácame del peligro amigo mio,
> Y despues me podrás decir tu arenga.

Sin embargo, el estudiante no se halla aquí tan dispuesto á dejarse coger que tenga derecho para censurarme por haber tratado de persuadirle. Bien sea presuncion, bien desesperacion, se repugna mas el medio de salvacion que el peligro mismo. He creido pues que era ya prestar auxilio combatir esta presuncion, mostrando las razones que hay para temer, y hacer que desaparezca esta desesperacion, mostrando las razones que hay para esperar.

Hé creido sobre todo, que el modo mas eficaz de mostrar el remedio y de hacerlo aceptar, era determinar bien el mal que es necesariamente lo contrario del remedio.

Ya sé que hoy no se entiende de esta suerte; pues

Digitized by Google

se quisiera curar, encerrando el mal en sí. Pero entonces, es cosa de empíricos, que en verdad, no faltan. El verdadero médico no transige con el mal; es enemigo suyo, aunque pudiera parecer que lo era del enfermo. Ama sobrado á este y se respeta demasiado á sí mismo, para encargarse de la curacion á otro precio. Si se le rechaza, tendrá al menos un testimonio de su abnegacion y el honor de haber sido sincero.

No se dispone de los principios. Dios mismo, que puede hacer toda clase de milagros en el órden físico, derogando las leyes de este órden, porque, por constantes que sean, no son *necesarias*, no puede curar en el órden moral, derogando los principios. Puede atraer á él los corazones por medio de su gracia, y esto mismo es un milagro en que se complace; pero hay dos cosas que no puede hacer; violentar nuestra naturaleza á que acepte principios, puesto que somos libres, y permitir que estos sean violados impunemente, porque él es santo.

Tan indispensables son los principios; en la dicha ó en la desgracia, en la salvacion ó en la ruina, siempre van adheridos á ellas.

Esto es muy vulgar, y sin embargo, nada hay que mas se desconozca. Toda la política de nuestros dias consiste en prescindir de los principios ó en sustraerse á ellos: y esto cuando se trata de salvar una sociedad que se muere á causa de haberlos violado. Esto es propiamente buscar la cuadratura del círculo. Por lo menos, hase elegido mal el momento; y no es en verdad este problema el que absorbia á Arquímedes cuando el saqueo de Siracusa. Refiérese, por lo contrario, haberle

Digitized by Google

sorprendido aplicando los principios de su arte á la defensa de la ciudad, el enemigo á quien habian entregado las puertas las divisiones de sus jefes.

Sin ser un Arquímedes, yo no entiendo de otra suerte la salvacion de mi país..

No ignoro los temperamentos y contemplaciones con que deben tratarse los asuntos humanos cuando se hallan todavía en pie los principios. Pero los temperamentos suponen la regla. Alli donde no existe regla, ó donde la violacion se erige por sí misma en regla y donde la sociedad lucha contra este supremo trastorno, no hay ya motivo para contemplacion ni transaccion alguna. No se transige con la muerte; sino que se la arranca: se le opone la vida.

Sepamos á lo menos sacar partido de nuestra desgracia. Cuando se ha dejado introducir en un gran monumento un agente destructor, comprendo que nos limitemos á luchar palmo á palmo con este fatal enemigo que respeta todavía su mole y que no se haga votar esta para arrancar á aquel de ella. En tal caso, con lo que se guardan contemplaciones, no es con el mal pues nunca deben guardarse con éste, sino con el bien, con el monumento.

Pero cuando, por haber obrado al reves de esta regla de conducta, y cuando por haber erigido el mal en bien, se hunde el monumento, no hay nada con que guardar contemplaciones, á no ser con las ruinas.

Hallámonos en este caso en lo absoluto de la tesis; tenemos el campo libre. El mismo triunfo del mal exime de todo avenimiento con él, y seria tan insensato como criminal llamarle para la reconstruccion, hacerle entrar

Digitized by Google

en los cimientos. En tal caso, solamente debe echarse mano de los principios, los cuales deben ser tanto mas absolutos cuanto se hallen mas escluidos; salvo las cosas facultativas, sobre las cuales la política de concesion hallará suficientemente en qué ejercitarse.

Hase dicho con gran juicio que la convalecencia constituye ley, tanto en política como en medicina, y que es comprometerla el atropellarla. No hay duda en esto; pero no hay convalecencia sino cuando, por la estirpacion del mal y la radical accion del remedio, se está en vias de curacion. La enfermedad que hace declinar al enfermo y la convalecencia con que se repone, son dos estados muy diferentes y como opuestos. Asi es que combatiendo enérgicamente el primero de estos estados es como tiene lugar el segundo y como se entra en el periódo de las contenplaciones que reclama. No se puede transigir con los efectos de la curacion precisamente porque se les ha producido no transigiendo con las causas de la enfermedad.

¡Pardiez! el mismo enemigo lo entiende asi. El mismo no quiere transigir. Búrlase de nuestras concesiones y nos las desecha. ¡Qué triste papel nos imponemos entonces entre los hombres de principios que nos desconocen y los hombres de desórden que nos despiden; no comprendiendo la situacion, atrasándonos en el sistema bizantino, insistiendo en pequeñez de medios sobre la grandeza mas y mas formidable de la empresa, y asumiendo una responsabilidad llena de trabas y de abortos á que nos abandonan los escepticos y los mismos censuradores de la víspera, tomando en mano la defensa de estos principios que nosotros humillamos!

Digitized by Google

En cuanto á mí, me lavo las manos por esta desconsoladora política, y en la humilde medida de mis medios, vengo á prescribir aquí, como únicas probabilidades de salvacion, la integridad de los principios y la firmeza del deber.

I.

VOLVER Á ENTREGAR Á DIOS EL TIMON.

Los medios de salvacion que tengo que proponer son numerosos, porque todo se halla afectado del mal que ha invadido la masa. Sin embargo, se resumen todos en uno solo, que, bien entendido y bien aplicado, produciria todos los otros.

Este medio, que resulta de todo cuanto he dicho hasta aquí porque es la contraparte ó concordancia del *Estado sin Dios*, es *el Orden cristiano*.

Que el Estado, y por Estado entiendo el país, no solamente en los indivíduos que lo componen, sino en las instituciones que les unen y constituyen en vida pública, que el Estado vuelva á ser cristiano, y todo se salva, y todo se realza y se restablece en el órden y la libertad, en el honor y en la gloria.

No es verdad decir hoy, lo que ha podido ser justo en otro tiempo, que *en tiempos de revolucion lo mas difícil es conocer lo que debe hacerse*, porque la Revolucíon ha impulsado las cosas hasta el punto de que, por lo menos, no se duda del mal ni del remedio. La situacion es de una claridad formidable, y hace desaparecer toda ambigüedad y todo término medio.

Es tambien una gran ventaja en esta situacion que sean tales la oportunidad y la propiedad del remedio, que baste aplicarlo para quedar curado.

Digitized by Google

Pero si lo difícil no es *conocer*, lo es *hacer*.

Sin embargo, como esta dificultad tiene mucho de irreflexion y de preocupaciones y de esa disposicion general que afecta el saber con la falta de voluntad, creo que si fortalecemos el saber, librándole de esas preocupaciones y nutriéndole con la reflexion, habremos hecho mucho para poner en actividad la voluntad.

Y esto es lo que voy á tratar de hacer.

Es de advertir que, en las numerosas crisis que ha atravesado la Francia, en su larga y gloriosa historia, su *realzamiento* social ha tenido *siempre* por primer resorte su realzamiento religioso, un acto nacional de retorno á su fé. Atestíguanlo Clodoveo, Cárlos V, Juana de Arco, Enrique IV, Napoleon y los Borbones.

En el dia, este medio heróico se recomienda tanto mas, cuanto que la crisis es esclusivamente revolucionaria, es decir, antireligiosa.

Yo me autorizaria pues con uno de esos precedentes, para dar á mi país, en una situacion sobrado análoga, ese primer consejo que el mismo daba, por medio de los Estados generales de 1356, á Cárlos V, y cuya aplicacion, tan admirablemente observada por este príncipe, realzó rápidamente á la Francia, é hizo de él un rey tan grande: «QUE TEMA A DIOS, REVERENCIE Y HONRE A DIOS Y A SUS MINISTROS, Y OBSERVE SUS MANDAMIENTOS.»

Cárlos V se dejó tratar entonces como un niño por la nacion, cuya libertad de consejo y de inspecion era entonces y fue por largo tiempo tanto mas grande, cuanto que se autorizaba con su propia sumision á Dios, y que volviendo á conducir á él sus reyes, realzaba su poder, honrando su obediencia. Cárlos V supo comprender

Digitized by Google

esto y se agrandó con toda su deferencia á tal libertad. Esto es lo contrario de la libertad revolucionaria, que inspirándose únicamente en los derechos del hombre y en el desprecio de Dios, autoriza la tiranía por medio de la rebelion, en vez de apoyar la una por la otra, el poder y la libertad.

Si Cárlos V volviera en el dia, él seria quien diera á la nacion este consejo, que ella le dió en otro tiempo y que haria muy mal en no seguir, cuando no solamente su salvacion sino su verdadera libertad dependen de él.

Recíbalo pues de todo labio, y reconozca á sus verdaderos amigos por el desinterés tanto como por el valor que hay en dárselo.

Dios pues temido y honrado; hé aquí el gran principio á que es preciso volver desde luego; hé aquí el gran proscrito de nuestras instituciones que debe hacerse entrar en ellas lo mas pronto posible, á la manera que se devuelve la vida á un cuerpo que se hallaba ápunto de abandonarle, y al que invadia ya la descomposicion.

Esta verdad es muy sencilla; pero tiene la desventaja de ser evidente, de ser vulgar y de no causar impresion.

Asi pues, temo menos á aquellos que la rechazan y que por lo menos, la hacen resaltar con las horribles consecuencias de su negacion, que á aquellos que la admiten sin combatirla ó sin vacilar, pero tambien sin consecuencia lógica y práctica, y que solo la honran para relegarla, fuera de la política, en el dominio esclusivo de la religion.

Este es el error que conviene mas hacer que desaparezca.

Digitized by Google

La política pues precisamente solo se halla en la religion en la actualidad.

Y en efecto; ¿de qué puede componerse la política? De razon, de sabiduría, de respeto, de autoridad, de órden, de libertad, de derechos, de deberes, de familia, de patria, de sociedad. Estos son los elementos esenciales sobre los que se fundan todas sus combinaciones sin los cuales son vanas.

Pues bien, todo esto es obra de Dios, como el arroyuelo se forma del manantial, como los principios se forman *del Principio*.

Esto ha sido cierto en todo tiempo; y por fluctuantes y variables que sean los negocios humanos, han debido referirse siempre á Dios por una cadena manejable que los retiene sin avasallarlos. Es absolutamente exacto aplicarles lo que se ha dicho del tiempo que es su esfera:

El tiempo, movible imágen
De la eternidad inmóvil.

Pero en dias como los nuestros, esta cadena se acorta.

Por haber, en efecto, repudiado esta verdad y roto con ella, por medio de una furiosa rebelion de nuestra libertad; por haber querido, hacerse tipo de simple imágen, de agua corriente hacerse manantial, de emanacion hacerse principio; en una palabra, por haber querido, segun la palabra de la Revolucion que resume todas sus pretensiones, *secularizarse*, la política humana, no hallándose alimentada por el *Principio*, ha perdido sucesivamente todos los principios, y se ha pues-

Digitized by Google

to ella misma en la necesidad de no existir ó de volver á adherirse á Dios.

Dios, en tal estado, de principio indirecto ha llegado á ser el principio directo, inmediato y absoluto de la política. Le hemos hecho necesario con todo lo que hemos hecho para prescindir de Él.

La sociedad moderna ha llegado al punto en que parece haberse dicho por ella lo que refiere Platon de las antiguas tradiciones sobre la intervencion de Dios en los destinos del mundo antiguo. Recomiendo á la atencion del lector este admirable pasaje, en que cada una de sus palabras viene á dar sobre nosotros como una flecha. Es nuestra historia actual tomada de la historia general de la humanidad:

«En la primera época Dios mismo colocado á la cabeza de la humanidad, conducia á esta. Cuando se realizó esta época, Aquel que rige este Universo, lo abandonó á su libertad y se retiró como á un sitio destinado para observar. Pero el mundo obedeciendo á una mala inclinacion, se estravió mas y mas hasta esponerse al fin á una destruccion completa. Entonces Aquel que lo ha formado, viéndole en tal estremo, y no queriendo que asaltado y disuelto por el desórden, se abismara en el espacio infinito de la *desemejanza* (1) vuelve Dios á sentarse en el timon, repara lo que se halla alterado ó destruido, imprimiéndole de nuevo el movimiento que habia tenido anteriormente bajo su direccion; reforma, ordena el mundo, y lo libra de la muerte (2).»

(1) Espresion admirable, puesto que la humanidad fue hecha á imágen y *semejanza* de Dios.

(2) Platon traducido por M. Cousin, t. XI, pág. 337.

Digitized by Google

Tal es la historia profética de la Redencion del género humano recogida, al través de todas sus alteraciones mitológicas, por la pluma de un pagano, y que es la condicion de toda redencion social, especialmente, de la nuestra.

¿Y sabeís en que tratado refiere y aprecia Platon esta condicion? Esto tambien tiene su trascendencia. Es en el menos especulativo de todos aquellos que se propuso escribir: EL POLÍTICO Ó DE LA MONARQUÍA.

Es pues preciso que vuelva Dios *á sentarse en el timon*, si no queremos que, *asaltada y disuelta por el desórden* nuestra desdichada sociedad, *se abisme en el espacio infinito de la desemejanza.* Y para esto, preciso es volverle á llamar y prepararle un gran sitio.

¿Y qué otra cosa se halla mas recomendada cuando, á diferencia del mundo antiguo, que no alteró lo divino sino para prodigarlo, le hemos arrojado de él monstruosamente, y por haber querido erigirnos en su lugar, nos hemos precipitado en el vacío inmenso de su negacion, en el grande abismo del *Sin Dios*?

Y lo que hace mas grande nuestro crímen, es que es Dios *conocido*, viviendo y manifestándose en medio de nosotros, Dios nuestro huésped, contra quien hemos hecho y dejamos hacer esta guerra sin nombre hasta aquí de la humanidad, sin que el supremo interés de nuestra existencia que va á estrellarse allí, nos dé el valor de profesarlo volviendo á colocarlo elevadamente á nuestra cabeza.

Pero aquí tambien está nuestro remedio.

¿Dónde estaba Dios en el mundo antiguo? Verdaderamente nos vemos poseidos de una inmensa y simpática

Digitized by Google

compasion por este desdichado mundo que se hundia en un diluvio de errores y de corrupcíon sin saber ya á dónde acogerse; y se comprende que haya venido Dios mismo á tenderle la mano y á atraérselo á sí de lo alto de la Cruz, donde espiaba toda clase de desórdenes.

Pero despues este mismo Dios, que se ha desposado mas sensiblemente con la humanidad, ha quedado presente en medio de ella, colmándola de grandeza y de glorias durante diez y ocho siglos de progreso, retardando hoy su decadencia y sosteniendo todos sus asaltos. Por mas que se haga, no se retira, ó por lo menos su retiro está lleno de misericordiosos regresos. Allí está proscrito é internado en medio de nosotros, padeciendo todos nuestros ultrajes, nuestras negaciones y nuestros abandonos, renaciendo cada dia, como lo hizo por primera vez, de los golpes que se le asestan, con las manos llenas de gracias de regeneracion, que solo desean esparcirse, pero respetando nuestra libertad, á que solo quiere tocar pero no forzar, como un Rey que espera que sus súbditos, desdichados á causa de sus propios estravíos, le vuelvan á llamar. ¡Amor inmenso que quizá jamás se ostentó tan visiblemente como en la hora en que nos hallamos, pero que seria la medida de su justicia, si le obligaramos á ello!

No tenemos pues que ir en busca de Dios y que buscarle *como á tientas* entre mil sistemas, como decia San Pablo en el Areópago; porque sabemos donde está.

Está en el Cristo, reconciliándose el mundo (1). Quién no le vé allí, no le vé prácticamente en parte al-

(1) *Deus in Christo mundum reconcilians sibi.* 2 *ad Corinth.* V, 19,

Digitized by Google

guna. Hoy sobre todo, en que el error ha gastado todas sus formas y en que las cuestiones se han apurado en los mil duelos de la polémica religiosa, con gran ventaja de la verdad, ha desaparecido el Deismo, haciéndose Cristianismo ó Ateismo. La impiedad misma lo proclama, identificando la negacion de la divinidad de Jesucristo con la negacion de Dios mismo; y cuando parece querer sustraerse de lo odioso de esta última negacion, y querer salvar de este gran naufragio lo divino, vuelve á recurrir á Jesucristo y se impone ella misma esta declaracion: «Entre ÉL y DIOS no debe hacerse distincion. Hé aquí el Dios vivo, hé aquí al que es preciso adorar (1).

Y actualmente, ¿donde está el Cristo? Otra de las ventajas de nuestra época es haber hecho desaparecer semejante cuestion. Cristo no está *aquí ó allá*. Cristo no es *sí* y *nó*. *Él es*. Hállase mas visiblemente que nunca allí donde ha declarado él mismo que estaría hasta la consumacion de los siglos, en la Iglesia, en su doctrina, su moral, sus sacramentos, su culto, su disciplina, su gerarquía, sus fieles esparcidos por el mundo entero, asociándose con su clero y su episcopado y resumiéndose en el Papa, Vicario de Jesucristo, Representante de Dios, Pedro, llamado en el dia Pio IX.

Constitucion maravillosa, sobrado probada durante diez y nueve siglos y en el dia sobretodo sobrado visiblemente superior á la violencia, asi como á la debilidad humana, para no ostentarse á todas las miradas como la ciudadela de Dios.

El Catolicismo, pues, que no es mas que el Cristianis-

(1) Mr. Renan, *vida de Jesús*.

Digitized by Google

mo íntegro, que no es mas que el teismo realizado; tal es la fé, la única fé en Dios, en el solo Dios. Y aquí no nos deja vacilar tampoco la impiedad: «Si reconoceis un Ser Supremo, dice ella, ¡de rodillas ante el CRUCIFICADO!» — «¿Creeis en Dios? añade; si creeis, sois Cristiano, *Católi-»co*. Si no creeis, atreveos á decirlo, porque entonces de-»clarais la guerra, no solamente á la Iglesia, sino á la fé »del género humano. Entre estas dos alternativas, no »ha lugar mas que para la ignorancia ó la mala fé (1).» Así pues, por la misma Revolucion se impone la cuestion de esta suerte: Católica ó Atea.

¡Vive Dios! No, la Francia no es Atea; cree en Dios, adora al Crucificado, es Católica. Tal es su fé, así la ha profesado en su último empadronamiento.

Tal vez parezca estraño este lenguaje. Pero nosotros somos los que nos estrañamos de considerarlo tal, y de haber hecho necesaria su viva espresion por el desuso y por el abandono de ese sentimiento religioso con que se honran todos los pueblos y que es el alma del género humano. Yo no hago, por otra parte, mas que suscitarlo, porque existe, aun en nosotros, solamente como si no existiera.

Siendo pues así, en verdad, es preciso que pase á ser un hecho y el primer medio de salvacion, y este medio es tan infalible como realizable.

¡Como! Me esplicaré.

A cada uno corresponde en primer lugar (me dirijo á las gentes sencillas y de buena fé, que gracias á Dios

(1) Proudhon. *De la Justicia en la Revolucion y en la Iglesia*, t. I, página 38. Tambien añade Proudhon que si no fuera ateo, seria católico.

Digitized by Google

constituyen aun la mayoría) decirse á sí mismo que es una parte responsable de una gran sociedad, de una patria que se muere por falta de fé, y que, por su preponderancia inalienable puede decidir del bien universal en el mundo; y á cada uno toca tambien preguntarse si en semejante crísis, no debe hacer todo cuanto esté de su parte, en grado variablemente proporcionado al estado de sus convicciones, para evitar el gran naufragio de la nave de que no solamente es tripulante, sino mas ó menos marinero. Simple cuestion de buena fé, y no añado, de interés.

La respuesta, en cada conciencia, no podia ser dudosa.

¿Qué se sigue de aquí? Que cada cual debe en primer lugar llamar á Dios para que dirija el timon interior de sí mismo, y propender á ser de hecho lo que es en el fondo; creyente, cristiano.

En tiempos normales, deberia ser así, solo por un deber para consigo mismo; pero nos relajamos, lo olvidamos, y no obstante, cuando viene á herirnos la desgracia, cuando se acerca la muerte, surge la fé de las profundidades de la indiferencia y de la infidelidad y recobra afortunadamente sus derechos.

Y así debe ser en estos dias de calamidad pública y de muerte social en que nos hallamos, á la manera que para la liberacion del territorio, cada uno debe cumplir y pagar por anticipacion: es una cuestion de honor y de patriotismo.

Que sea pues así, que cada cual se observe y se juzgue á proporcion de sus facultades morales y religiosas, los unos mas porque tienen mucho, los otros menos por-

Digitized by Google

que tienen menos; todos tanto como puedan, y la sociedad está salvada, de seguro salvada.

Y no digo que semejante consideracion, por elevada y noble que sea, es despues de todo humana, y no podria entrar en las determinaciones de la conciencia bajo el punto de vista superior de la fé: porque esto seria un error, puesto que todos los deberes son solidarios. La fé obliga ya por sí misma á todas sus consecuencias; su disminucion y su pérdida misma obligan á su recuperacion. Existiendo esta obligacion en el fondo y en sí misma, no tiene nada de incompatible con las influencias temporales que puede recibir ó ejercer. Porque la Religion, como ha dicho muy bien Montesquieu, que parece no tener otro objeto que la otra vida, produce tambien nuestra salvacion en esta. Son estos dos objetos perfectamente compatibles. Asimismo sucede incontestablemente en el órden del interés privado, donde el peligro y la desgracia determinan con tanta frecuencia la fé. ¡Cuánto mas en el órden del interés publico, donde es menos personal y mas generosa esta determinacion!

Y no se diga tampoco que esto no puede concernir sino á los creyentes por hábito, á los que practican, porque no se puede practicar sino segun la fe que se tiene. No hay duda que lo dicho se dirige desde luego á los fervientes, que son como la levadura; á ellos es á quienes corresponde imprimir el movimiento, siendo en él los primeros fieles, y el desarrollarse en una observancia mas estricta de su fe.

Pero los demás deben participar de él en cuanto puedan. ¿Quien es el que se halla desprovisto de fé en especial en vista de las cínicas audacias del ateismo? Si hay

Digitized by Google

quienes se creen tales, se lo diré con altivez, se calumnian. ¿Porque, de qué se trata? ¿De ejercitar la fé que vosotros no teneis? En manera alguna; al contrario, de ejercitar la que teneis, toda la que teneis. ¿Qué acontecerá pues?

Hay quienes se creen dispensados de practicar la fé que tienen, porque no se tiene toda la fe que se deberia practicar. Retorzamos la proposicion y estaremos en lo cierto. Para tener toda la fé que debeis practicar, practicad desde luego toda la que teneis. Esto es lo verdadero, lo justo, racional y obligatorio en el órden de la responsabilidad individual. Pero lo es mas aun en el órden de la responsabilidad colectiva sobre que razonamos; porque, en este órden, á cada uno se le tiene en cuenta toda la fe que puede aportar para volver á constituir el capital de las creencias, que es el que produce los caracteres y las costumbres.

Si cada uno se penetra bien de esta responsabilidad y obra en su consecuencia, se formará en breve una masa y una corriente regeneradora que salvarán al país.

Esto ya es mucho; pero no es aun bastante para un objeto tan elevado y tan difícil.

Hállanse todavía predisposiciones de fe privada; pero donde la fé hace mas falta, aun entre los creyentes y los fervientes, es en su influencia exterior, en su radiacion, y sin embargo solo por su radiacion puede penetrar las costumbres públicas.

Hácese cada uno cuan pequeño le es posible respecto de su fé. Se busca el modo de hacérsela perdonar á fuerza de reducirla y de ocultarla en la sombra, y en una especie de *aparte* donde nadie la vé ni la oye. Aun cuan-

Digitized by Google

do mas provocada se vé, se calla. No es esto por vergüenza, pero menos lo es por honor, amor y celo de la verdad. Llévasela en sí mismo, poco en la familia, apenas en las relaciones sociales y en manera alguna en la vida privada. En una palabra, no se la profesa.

¡Ah! Si estuviera en crédito, en honor y en favor en el mundo oficial, como se vió en otros tiempos, comprenderia esta reserva, porque veria en ella un carácter de desinterés y de pudor que me la harian estimar á proporcion del horror que tengo á la hipocresía.

Pero hoy es todo lo contrario; hoy reclama la fé fidelidad, valor, sacrificio, y encuentro que se la aprecia demasiado poco.

Yo sé que desde hace treinta años, ha habido en Francia como un pacto de tolerancia mutua entre lo que se llama las convicciones, desde la mas rigurosa y estricta piedad hasta el ateismo. Se admite bien y aun se honra á los hombres de fé, con tal que pongan una sordina á su creencia, y que cercenen su celo y su amor por ella. Con esta condicion no existe ya el respeto humano privado. Que hayan vuelto muchos á la fe y á sus prácticas á favor de este compromiso, lo reconozco; pero lo que no se puede desconocer es que esta es una fé de débil temple y que en vez de fortalecer el carácter, solo existe en detrimento suyo; es sobre todo, que el mayor enemigo social, el Individualismo, ha penetrado por aquí en medio de la fortaleza, en la Religion misma, cuya propiedad consiste, como lo dice su nombre, en escluirse, *religándonos* ó reuniéndonos á todos en comunion en su foco. La cosa pública ha perdido en esto mucho mas de lo que ha ganado el confesonario. Ya no retiene el respeto humano un

Digitized by Google

número tan grande de fieles en la Iglesia, pero detiene un número mayor fuera de la Iglesia, en las relaciones sociales, en las reuniones, en los consejos, en las administraciones, en las asambleas, donde se tratan, no obstante, los intereses mas vitales de la sociedad, sin que los creyentes lleven á ellas las valerosas inspiraciones de su fé, hallándose vigilados y retenidos á causa de su misma fé. Hay aqui, algo peor que la antigua indiferencia y es el escándalo de la defeccion y si me atrevo á hablar así, de la apostasía.

Y ¿qué resulta de aquí? que este bello pacto liberal de reducir la cuestion religiosa al órden puramente privado ha sido violado en perjuicio nuestro. Y en esto los enemigos de la religion la honran mas que sus neófitos, porque la reconocen, aunque en mal sentido, la importancia que tiene en las mas elevadas cuestiones, y aun hacen de ella en el dia, con suma razon, la gran cuestion la única, idéntica á la cuestion social. Llévanla, en forma de ateismo y de antiteismo, en son de guerra á Dios y á toda fe, en plena política, y hacen clamar con esto los periódicos, los clubs, las asambleas, los municipios, las escuelas, las ciudades; mientras que los creyentes estan todavía formándose un escrúpulo de *mezclar la religion á la política*, lo cual equivale á decir actualmente, de mezclar la religion á la religion, de no dejarla arrancar é inmolar, y con ella el órden social, por temor á *comprometerla*.

Han llegado las cosas á tal estado que en vista de los furibundos y locos que vociferan y ostentan el ateismo aun en el santuario de las leyes, es preciso estar loco de otra suerte, para atreverse á profesar á Dios. El Evange-

Digitized by Google

lio ha llegado á ser lo que era en su orígen; escándalo á los sabios, locura á los prudentes.

Aceptemos por lo menos la batalla, puesto que de nuestros altares dependen nuestros hogares y que son atacados todos los santuarios. Que todos los que no son ateos sean creyentes y creyentes públicos, puesto que es la cosa pública la que se halla amenazada.

¿Y que es necesario hacer para esto?

¿Es necesario hacer declarar que la Francia no es atea, que tiene una religion nacional, y que esta religion debe ser la *Religion del Estado*?

De ningun modo, en mi juicio, y solo digo esto como opinion mia particular.

Es necesario menos y mas.

Hay cosas que existen de tal modo por sí mismas, que es inútil y aun perjudicial declararlas.

Inútil declarar que la Francia tiene un culto nacional, porque es un hecho tan notable y perceptible como la Francia. Es patente que la nacion francesa es católica No es posible abrir los ojos sin ver por doquiera los monumentos y los símbolos de su fé. Tómese cualquier diccionario de geografía y se leerá en él: *Francia, nacion católica*. Seria perjudicial, pues, declararlo, por que seria ponerlo en duda, y reducir á una declaracion un hecho que se declara por sí mismo, que no puede confirmar declaracion alguna, asi como tampoco infirmar ó invalidarlo. Seria hacer creer que su verdad y su importancia dependen de ésto, que no se bastan á sí mismas, y que la nacion entera podria esperimentar cada mañana la suerte de las calles y plazas de nuestras ciudades, esto es, ser *desbautizada*.

Digitized by Google

¿Qué debe pues hacerse, puesto que sobre este punto las cosas existen por sí mismas?

Es preciso conformarse simplemente á ello.

Es presiso volver á llamar á Dios para que dirija el timon de la Francia.

Es preciso hacer cesar esa monstruosa enormidad de gobiernos, y de gobiernos representativos provenientes de la nacion, mandatarios de todo el mundo, llamándose la *cosa pública*, y que en materia de religion, que es la primera, de todas las cosas, tratan á todo el mundo como ilotas, permiten que se conspire cuando no conspiran ellos mismos contra la cosa pública, tienen al catolicismo en el ostracismo y destierran la nacion religiosa de la nacion política.

Si Francia fuera conquistada por la Turquía y esta quisiere quitarle su religion é imponerle el Islamismo, ¿podría haber cosa mas repugnante? ¡Pues bien! nuestros revolucionarios obran peor, puesto que el Islamismo es por fin una religion, y que ellos quieren imponernos la irreligion, la instruccion atea, gritando, ¡justicia! ¡*crucifícale*! contra toda manifestacion y todo libre ejercicio de nuestra fé, y amenazándola todavía con el circo y las catacumbas.

Há largo tiempo que la religion nacional tiene en Francia menos libertad y proteccion que en Constantinopla.

Desde 1789 ha sido tratada Francia por la revolucion como país conquistado por el peor y mas bárbaro enemigo, porque como dice Montesquieu, «no hay vencedor tan bárbaro, en nuestra época moderna, que no »deje á los vencidos estas grandes cosas, la vida, la li-

Digitized by Google

»bertad, las leyes, los bienes y *siempre la religion.*»

En nuestros dias sobre todo, la Revolucion, que bajo todos sus disfraces políticos que tan sin rodeos ni ceremonias prodiga al Poder, no ha sido otra cosa que la guerra á Dios, impulsa esta guerra á todo trance y hasta el esterminio, pues no tiene mas que un objeto: arrancar á Dios del corazon del pueblo, del alma de la nacion, de las entrañas de la humanidad.

Es preciso que este peligro supremo y esta criminal audacia nos reunan y coaliguen, y en este sentido seria la insurrecion el deber mas santo, si esta palabra insurrecion no debiera dejarse solo á aquellos á quienes pertenece, á los insurgentes del órden eterno.

Preciso es pues que los gobiernos, que tienen el cargo de asegurar nuestros bienes, aseguren el bien de nuestros bienes.

Es preciso que la nacion, como toda nacion, sea representada y honrada en su fé, en su culto nacional, así como se halla representada en sus intereses agrícolas, rentísticos, manufactureros y económicos.

Es presiso que la legislacion y la administracion de la Francia se inspiren en las costumbres religiosas de la Francia y las realcen, en vez de destruirlas. Es preciso que la fé de nuestros labradores, de nuestros marinos, de nuestros artesanos, de nuestros soldados, de nuestras familias, no sea la fé desconocida, insultada é inmolada en todos los consejos en que se trata de nuestros intereses y de nuestros destinos.

En una palabra, debemos contar con la fé de la Francia en el gobierno de la Francia.

¿Nos hallaríamos caidos y vencidos hasta el punto de

Digitized by Google

que fuera temeraria esta pretension, como si fuese temerario vivir?

¿No somos el derecho que basta por sí solo para su reclamacion y finalmente para su triunfo? ¿No somos tambien el número: contra 6,000 descreidos 36 millones de católicos y 1.400,000 disidentes, apoyándose en 200 millones, ó mas bien, puesto que nos las habemos con el ateismo, apoyándose en la fé del género humano? Mas hay una cosa que no tenemos nosotros, y es el valor.

Y sin embargo, ¿qué habria que hacer prácticamente para tenerlo?

Primeramente, habria que presentar la cuestion en su primer terreno, el terreno electoral.

Seria preciso que en este terreno, no digo ya los católicos sino todos los creyentes, toda la gente honrada y todos los conservadores, cuyo núcleo son de hecho, los católicos, se concertaran para elegir y nombrar los mas fieles ó los menos infieles representantes de los principios sociales, el primero de todos los cuales es el principio religioso, en oposicion al principio contrario del enemigo comun.

Seria preciso exigir de los canditatos una profesion de *fé*, volviendo á entender esta palabra en su verdadero sentido, de que se la ha apartado, ó mas bien, contra el cual se le ha hecho volverse; porque desde que no se tiene ya Fé, se tiene fé para dar y vender. Tiénese fé en todo, desde que no se tiene fé en nada. Se hace profesion de *fé* hasta con respecto al Ateismo (1). Solamente

(1) «En política, soy socialista; en religion, ateo en filosofía, materialista: tal es mi profesion *de fé*;» decia últimamente un candidato.

Digitized by Google

de la *fé* no se hace ya profesion de fé. Hay en esto uno de esos mil eufemismos revolucionarios en que las palabras braman de referirse á las cosas, pero que son todavía un homenaje á la verdad y un recurso de salvacion si sabemos por fin exigir que se restituyan á su verdadero sentido. Esto seria únicamente lo que habria que hacer en todo; porque en todo ha falseado la Revolucion de tal modo el lenguaje, que todas las cuestiones podrian reducirse á una cuestion de gramática.

La cuestion de fé solamente bastaria, porque contiene todas las demás. En otro tiempo se decia de un hombre perverso: no tiene *fé ni ley*: tanta fuerza y relacion hay entre los dos principios. Sin embargo el respecto á la ley ha sobrevivido por algun tiempo á la pérdida de fé individual, quedando aun en pie la fé comun. Pero en nuestros dias en que el enemigo ataca abiertamente esta fé comun, la cuestion de fé implica estricta é inseparablemente la cuestion de ley; de toda ley, de todo órden y de toda sociedad; y esto no ya por vía de consecuencia como en otro tiempo, sino por via de principio, de programa, de profesion de fé (1).

La conducta que hay que observar es pues, de las mas sencillas para todas las gentes honradas, habiendo sido reducido por el enemigo mismo la cuestion á una sola, la cuestion de fé.

Sobre esta cuestion madre, debe jugarse la última partida.

(1) He aquí la de los revolucionarios de nuestros dias; *Las revoluciones no se hacen por las leyes, asi como ni las leyes por las revoluciones.* Informe de M. de Sugny sobre la administracion política del Gobierto de la *Defensa nacional* en las Bocas del Ródano.

Digitized by Google

Es preciso, finalmente, elegir á Dios, á Jesucristo, en el mandato dado á nuestros representantes de hacerle reinar, como se hacia en las repúblicas de Italia.

Esta resolucion parecerá sin duda temeraria, si se la aprecia por la conducta que observan las gentes dignas en las elecciones durante dos años, y apenas se la hará el honor de dictar sobre ella una providencia de no ha lugar.

Debemos esplicarnos sobre esto.

Hasta aquí, desde las grandes elecciones de 1871 que han dado á la Francia una de sus mejores representaciones, las gentes dignas ó de órden se han abstenido, ya sea en las elecciones parlamentarias parciales, ya en las elecciones municipales generales. La abstencion de las gentes dignas, hé aquí la piedra de toque.

A riesgo de asombrar al lector, diré, que por mi parte no estoy admirado ni me hallo desanimado por esto.

Solo temo una cosa, y es que las gentes dignas se desanimen por su propio desaliento.

Así, lejos de censurárselo, es preciso reanimarlas dándoles la razon de su conducta, que segun mi opinion, depende en gran parte mas de las circunstancias que de una verdadera defeccion.

No hay duda que hubiera valido mas, si atendemos al deber, presentarse á las elecciones no obstante esto, pues yo jamás aconsejaré la abstencion. Nunca es lícito al hombre abandonarse. Pero, ¿debe deducirse de aquí que sea esta una abdicacion del deber social sin escusa y sin razon, y por consiguiente, sin enmienda?

Creo que seria calumniarnos á nosotros mismos pensar de esta suerte.

Digitized by Google

Ya lo he dicho mas arriba; la abstencion en una proporcion tan grande ha tenido otro carácter. Las gentes dignas ó de órden se han visto abandonadas, diré mas, vendidas. Se nos ha tenido en crisis, y háse permitido toda licencia á los hombres de desórden. La política ha prevalecido sobre el interés social; las capas revolucionarias autorizadas se han desbordado y las prácticas violentas y sobre todo toscamente falaces porque han sido sublevadas y arrastradas por los que esplotan sus pasiones y su credulidad, han paralizado á la mayoría de los verdaderos ciudadanos, reteniéndolos el disgusto y el desaliento mas aun que el temor. No han querido arriesgar sus probabilidades de triunfo en una lucha que su misma honradez haria tan desigual. Han votado por medio de la abstencion y se han abstenido por medio de la protesta. Por todas partes, en efecto, la mayoría de los electores inscritos, no concurriendo al escrutinio, ha demostrado como por contra prueba de la votacion que se verifica por sentados y levantados, la verdadera opinion de la Francia. Esta opinion ó sentimiento solo espera su hora para ostentarse y afirmarse; y ya ha hecho necesaria una ley electoral que haga cesar esta anomalía, poco lisonjera para los que se han aprovechado de ella, del sufragio universal *restringido* por el resultado á la minoría, y á una minoría abusiva tambien á causa del número de los que no hubieran debido tomar parte en él.

De aquí resultará que el sufragio universal, recobrando su sinceridad, se verá realzado en los electores y por consiguiente, en los candidatos. Estos serán mas selectos y tambien mas escrupulosos. Habrá mas competencia y lucha, porque habrá mas libertad, y mas

Digitized by Google

juego en el mecanismo electoral, en vez de esa fatalidad brutal de la demagogia que nada prueba, porque prueba demasiado.

En estas competencias deberá intervenir el peso de la conciencia del país. Las gentes dignas ó de órden por poco que se entiendan, podrán entonces hacer inclinar siempre la balanza, verificando su eleccion en aquellos de sus candidatos que representen mejor sus convicciones y que suscriban á ellas.

Debe asimismo quedar descartada esa especie de escepcion, deducida de la abstencion. En un tiempo dado, habrá llegado á ser adsequible el escrutinio á todas las probabilidades de triunfo dignas. Es preciso prepararse á él por medio de toda clase de inteligencias y concordias, de coaliciones y de organizacion posibles; preparar en cierto modo su boletin ó papeleta, es decir, las convicciones que deben depositarse en la urna para pasar de allí á la Representacion del país.

Lo capital, lo único que debe hacerse es pues, determinar y fijar bien estas convicciones; hacer en cierto modo profesion de fé para armonizar con ella la de nuestros representantes.

Como estriba en esto, en el fondo, la parte débil de nuestro estado, sobre el cual, no obstante, debe versar todo lo demás, no tendré escrúpulo en insistir sobre este punto principal, objeto de este escrito, para hacerlo mas demostrable y para esponer mejor las consecuencias que de él se derivan.

Digitized by Google

II.

CATOLICISMO Ó REVOLUCION.

La Revolucion lo ha sumergido y destruido todo; nos tiene cercados y nos amenaza con su última oleada. Solo nos queda un refugio donde podemos todavía dominarla: el Catolicismo. En el diluvio en que están sumergidos todos los principios, se presenta el Catolicismo como el arca santa, que ha salvado las especies ó tipos de donde volverán á salir para volver á poblar la sociedad. Esta es la única política del tiempo.

¿Se quiere un testimonio mas, entre tantos otros, que no son sospechosos? Pues hé aquí uno que no carece de autoridad.

M. Thiers cuya persona vale mucho mas que el personaje, y que prescinde, á sus horas, de las grandes miras del hombre de Estado, reunió en su casa á los radicales de la Asamblea, practicando esta política presidencial sobre la que no tenemos que insistir. Despues de haber hablado de muchas cosas que podian lisonjearles, y en ese abandono de la última hora en que sobresale tanto en el arte de cautivar y de admirar á sus oyentes, se tomó la satisfaccion, no sin malicia, de decirles estas palabras cuyo sentido creo por lo menos poder garantir. «¿Habeis notado, señores que no tenemos hace largo tiempo política esterior? Sí, es evidente, no tenemos política esterior. ¿Y sabeis por qué no tenemos política esterior?... ¿No lo sabeis? Pues bien, voy á decíroslo: Es porque no hay política esterior posible para la Francia,

Digitized by Google

que no sea una política *católica.* » No habian vuelto todavía sus oyentes de su mudo asombro, cuando M. Thiers repuso y añadió: « Y en el interior ¿habeis notado, señores que nos ocupamos tan solo de una cuestion, de la cuestion social? ¿Y esta cuestion sabeis á que otra se refiere? A la cuestion *católica.* Sí, durante cincuenta años no habrá otra cuestion; durante cincuenta años, ¡señores, cincuenta años.....!»

Al recalcar en estos cincuenta años M. Thiers, con su sutil sonrisa ¿queria graduar la verdad por cuenta de aquellos á quienes la imponia, ó darse tiempo á sí mismo? Como quiera que sea, es permitido rebajar este plazo, y há lugar á acortar la perspectiva. Cincuenta años, es mañana; y como mañana está en hoy, y en los ochenta años en cuya pendiente nos precipita la Revolucion con una espantosa rapidez á la cuestion social, puede decirse que solo hay tiempo para precaverse, disponiéndose á la resistencia, y reconociendo con otro hombre de Estado, cuya elevada razon domina tambien á veces á toda preocupacion, M. Guizot, que *todos los intereses de la Francia son católicos.*

Para que esta verdad salga de todos los labios, es necesario que sea muy sólida y fundada.

Es en efecto sólida y fuerte, por la verdad del Cristianismo, que es la verdad absoluta de la Religion misma en sus relaciones con toda sociedad.

Por mas que se abriguen preocupaciones contra el Catolicismo, contra el Ultramontanismo, contra el *Syllabus,* contra la Infalibilidad doctrinal; en una palabra, contra la Iglesia, preocupaciones de enfermo, si bien se examina, con las cuales seria supérfluo discutir y que

Digitized by Google

justifican el principio de autoridad que las destruye (1), no es menos cierto, para quien considera el Cristianismo en globo ó en su conjunto, que este es el carácter visible de la Religion misma, y si me atrevo á decirlo asi, la forma social de Dios en la historia. Amigos y enemigos lo reconocen en el dia, colocando en él toda la cuestion religiosa.

La cuestion católica se refiere y vuelve á ser pues la cuestion de Dios en el mundo.

Ahora bien, la cuestion de Dios, es la cuestion del hombre, de su existencia en sociedad.

Suprímase á Dios de los espíritus y de las almas, y todo entra en revolucion.

Y para estrechar ó resumir una verdad tantas veces espuesta, pero tan importante, la reduciré á dos puntos esenciales; órden y libertad, sin los cuales el hombre y la sociedad no podrian existir, porque estas dos condiciones son inherentes á la naturaleza inviolable de las cosas humanas y estas se entrecruzan en ella por recíproca necesidad.

Depender, obedecer, tal es la ley comun de cualquiera que no se ha hecho á sí mismo. Y esto no solamente bajo el punto de vista del derecho de anterioridad y de superioridad de su autor, sino porque, ser imperfecto y siempre perfectible, el hombre se refiere ó depende constantemente de la mano que no cesa de acabar de formarle en virtud del mismo poder que le ha formado,

(1) Preocupaciones que no tienen los mismos protestantes formales, como puede verse en los discursos pronunciados por muchos de ellos en el Parlamento de Berlin. ¡Gran leccion!

Digitized by Google

y al cual no puede sustraerse, sin deshacerse. Esta dependencia que constituye su órden, constituye tambien la libertad de que es susceptible, porque forma su concurso á la existencia y al desarrollo que él recibe. Por lo contrario, sustraerse á esta dependencia, es caer en otra peor, la de su propia impotencia y de todo el mal que se hace ó causa.

Imposible salir de aquí. Obedecer es la ley de naturaleza. La cuestion no es obedecer ó no obedecer, sino obedecer al órden ó al desórden, á quien tiene derecho ó á quien no lo tiene, á la razon ó á la sinrazon. No es mas que una eleccion entre dos dependencias. Solo que bajo la una somos libres, y bajo la otra somos siervos. Hé aquí toda la cuestion.

La doctrina revolucionaria de la independencia cree salir de este círculo rechazando toda sujecion. Pero no consigue sino rechazar toda sujecion legítima bajo la autoridad del mas noble, lo cual constituye la condicion de la libertad, y caer en la tiranía del mas vil, lo cual es la condicion de la servidumbre.

Asi pues, cuando nuestros *Sin Dios* vienen á hablarnos de libertad, rechazando la condicion primera de toda libertad, y cuando oponen su libre pensamiento á nuestra noble sumision, podemos despedirles con esta aterradora apóstrofe que el republicano Milton pone en boca del ángel fiel contra el ángel rebelde: «Apóstata, te »engañas; alejado del camino de la verdad, no cesarás »de cometer errores. Ajas injustamente con el nombre »de servidumbre la obediencia que Dios ó la naturaleza »ordena. Dios y la naturaleza mandan la misma cosa, »cuando el que gobierna es el mas digno. La servidum-

Digitized by Google

»bre es servir al insensato que se ha rebelado contra uno »mas digno que él, como los tuyos te sirven al presen- »te, á tí no libre sino esclavo de tí mismo. ¡Y te atreves »á insultar descaradamente á nuestro deber! ¡Reina pues »en el infierno, tu reino; déjame servir en el cielo á »Dios, por siempre bendito; obedecer su divino manda- »miento que merece mas ser obedecido (1)!»

Hay mas, y aquí es donde brilla y se ostenta esa maravillosa generacion de la libertad del seno de la legítima sumision; en su obediencia á lo que le es superior, apoya el hombre su dominacion sobre lo que le es inferior, y, lo que es admirable, sobre sí mismo. Domínase sometiéndose. Apropíase en cierto modo la autoridad bajo la cual se inclina, la autoridad misma de Dios; *se obedece* á sí mismo, lo cual es la suprema libertad en el órden perfecto, porque iguala é identifica en cierto modo al súbdito y al soberano.

La rebelion conduce á la servidumbre, la legítima sumision á la libertad, al reinado. Y no es únicamente la palabra sagrada la que ha dicho: *Servire Deo regnare est*; la voz del género humano le ha servido de eco en estas palabras de Horacio al pueblo romano: «Tú mandas al mundo, porque te has sometido á los dioses.» Y añade: «A este principio se refiere toda tu grandeza, á su olvido, tu ruina. Los dioses que habian sido olvidados han enviado á la desgraciada Italia todas las calamidades bajo que gime.»

Dis te minorem quod geris imperas;
Hinc omne principium, huc refer exitum,

(1) *Paraiso perdido*, lib. VI.

Digitized by Google

Di multa neglecti dederunt
Hesperiæ mala luctuosæ (1).

Estas verdades que eran teóricas y filosóficas en otro tiempo, y que nadie pensaba esponer, tan recibidas estaban y tanto funcionaban por sí, son en el dia esperimentales. La Revolucion las ha hecho estallar en desástres, violándolas. Nosotros somos su cruel demostracion.

Ahondemos pues mas todavía, para poner en claro toda la llaga revolucionaria, y llevar á ella el fuego de la verdad.

Nada subsiste y menos todavía se desarrolla sin el órden. Ahora bien, el órden consiste en que cada cosa esté en su lugar. Allí sobre todo donde no se halla la primer cosa en el primer lugar, nada está en su lugar, todo se haya fuera de él y amenazado de desórden. Esto es lo que ha hecho la Revolucion, al eliminar á Dios.

Véase en efecto, lo que se ha seguido de aquí.

Reusar á Dios el único lugar que puede tener, el lugar primero, es quitárselo; pues en efecto, es propio de la naturaleza de este sitio el no quedar vacio. Es tambien propio de la naturaleza del hombre, como proviniendo de Dios, el ocuparlo. El hombre sube hasta donde puede ¡*usquequo non ascendam*! tal es su divisa. Y ¿por qué no habia de subir tanto cuando nada le detiene y cuando él mismo no se ha detenido ante Dios? Lo que se ha llamado *la secularizacion* del hombre no es mas que su *deificacion*. El Pueblo Soberano con estas condiciones no es mas que el Pueblo Rey de los Romanos, que fundaban esta prerogativa en el temor de Dios;

(1) Od. VI, lib. III.

Digitized by Google

es el Pueblo Dios (1). El culto de la *diosa Razon* ha sido su tradicion necesaria, La forma de este culto no ha durado, porque le avergonzaba demasiado; pero el culto ha quedado inspirando despues todas las doctrinas que se han producido fuera del cristianismo, y todas las cuales se resumen en el *Dios Humanidad*. Esta es la religion revolucionaria, de la que participan todos los que no son fieles al culto católico del *Hombre Dios*. Y esto es tanto mas riguroso cuanto que es consiguiente ó preciso, en un sentido, esto es, respecto de lo falso y del mal, si puedo hablar así, porque el hombre participa de Dios y lo tiene por fin de su destino, y rehusando de Dios este fin, la vocacion de su naturaleza le impulsa á arrogárselo.

Hé aquí pues el hombre, no ya participando de Dios y en sociedad con Dios, lo cual hace el cristianismo, sino destronando á Dios y haciéndose Dios él mismo, con esclusion de Dios.

Pero *¿quién es como Dios?* Y si este apóstrofe cayó como un rayo en la frente del Angel apóstata en su gloria ¿cuán abrasador no debe ser su peso cayendo en el hombre en su miseria? ¡qué criminal y obsurda locura la suya! ¡qué desórden en una sociedad que funda su prentension en ello! Verdaderamente si no hubiera sido porque el culto de Dios se conservaba todavía en su seno por sus servidores, y retardando las consecuencias de este desórden, esto hubiera sido en fin de dicha sociedad en el mismo instante.

(1) Dirigiendo á todos los miembros de la sociedad al deseo de hacerse felices *el uno por el otro*. conseguiremos formar un *Pueblo d Dioses*» (Boissel á los Jacobinos, *Monitor* núm. 39, pág. 171.)

Digitized by Google

Pero estas consecuencias, no por eso dejan de producir su efecto; son lógicas y la razon sola basta todavía para esplicarlas.

Figurémonos una sociedad en que el hombre en cuanto puede, se hace Dios. En el momento en que concibiera esta pretension, el hombre mas eminente, mas ilustrado, mas capaz, un soberano de genio, se vería herido de vértigo, y obraria tan solo como un loco, ¿Qué sería pues respecto del comun de los hombres, en los menos ilustrados, en los mas torpes, en la plebe, á quien la Revolucion ha dado á beber este filtro de la *Soberanía* en el sentido absoluto de la palabra, es decir. divino, porque, quien dice absoluto dice divino.

Y este pueblo, ya tan incapaz de esa espantosa prerogativa, haciéndose mas incapaz aun por todos los escesos de furiosa demencia en que ella le hace caer; ¿que debe seguirse de esto sino ese supremo desórden que el buril de Job gravó con estas espresiones: *ubi nullus ordo et sempiternus horror inhabitat*?

A lo que debe añadirse la suprema servidumbre.

Usurpar los derechos de Dios, es usurpar los derechos del hombre, el primero de los cuales, que garantiza todos los demas, es no obedecer sino á quien se deba por derecho. Ahora bien, *¿quién puede pues arrogarse la soberanía sobre el hombre entre los que por derecho viven siendo iguales suyos?* dice Milton en ese gran poema del *Paraiso perdido,* fruto de la esperiencia de una revolucion que fué como su *moralidad* y tan aplicable á la nuestra? Y Milton esplicando estas palabra *iguales* con un gran criterio que marca toda la diferencia de estas dos revoluciones, *iguales*, dice, *sino en poder y en bri-*

Digitized by Google

llo, por lo menos en libertad, porque los rangos y los grados no juran con la libertad, pero se armonizan con ella, y si no somos todos iguales, somos todos libres, igualmente libres.

Y ¿cómo somos libres con esa verdadera libertad que se armoniza con los rangos y los grados en la desigualdad aun de condiciones? No obedeciendo mas que á quien se deba por derecho, al único soberano, á Dios: *verdadera libertad filial* que constituye la verdadera autoridad en los hombres, como dice perfectamente el perspicaz ciego (Milton):

Y en esta sola obediencia
Se fundan nuestros derechos

como traduce Delille.

Hé aquí, en dos palabras toda la teoría del órden y de la libertad trazada por mano de un revolucionario, cuya rebelion, diferente en esto de la nuestra, no habia ascendido hasta á Dios.

Nadie, rey ó pueblo, por el solo hecho de no ser mas que hombre, no tiene el derecho de poner la mano en su igual en libertad. El hombre es de Dios solo. La verdadera autoridad *en* el hombre sobre el hombre, no es la autoridad *del* hombre, sino Dios. Y lo que constituye esta verdadera autoridad, constituye precisamente la libertad.

Arrogándosela, el revolucionario se hace tirano

Y ¿cómo no habia de ser tirano, siendo el mismo esclavo, esclavo de esta misma usurpacion que quiere imponernos?

Y sin embargo, tiene continuamente en la boca la

Digitized by Google

la promesa de libertad ¡Vosotros, la libertad! Hace mil ochocientos años que el primer Vicario de Aquel que es el único que ha llevado al mundo la libertad, ha lanzado sobre vosotros este anatema: *Libertatem illis promittentes, cum ipsi servi sint corruptionis; á quo enim quis superatus est, hujus et servus est.* «Prometen la libertad y »ellos mismos son esclavos de la corrupcion, porque el »vencido es esclavo de aquel que le ha vencido (1)»

Hasta la Revolucion no se habia conocido en el mundo y jamás en Francia, mas que una sola tiranía, tiranía de una cabeza; la de la *falsa autoridad*, el Cesarismo. Resucitando esta para hacer de ella una de sus formas, nos ha dado á conocer otra, de mil cabezas, y tal que junto á ella el Cesarismo parece una liberacion; la de la *falsa libertad*. La Revolucion es la máquina de tiranía mas perfeccionada que haya concebido jamás el génio del mal; porque pone el yugo en nombre de la libertad, y esclaviza al pueblo en nombre de su soberanía. Autorízase con él contra él; hácele querer su propia inmolacion y glorificar su propia servidumbre. Este es el *velo de libertad*, con que el pueblo judio era conducido á la servidumbre quedándose sin la libertad verdadera, la que se funda en el servicio de Dios. *Quasi liberi, et non quasi velamen habentes maliciæ libertatem, sed sicut servi Dei.* (2)

La Revolucion, á pesar de este arte infernal seria juzgada y condenada por los mas prevenidos en contra

(1) San Pedro, 2°. cap. II, V, 19.

(2) Primera epístola de San Pedro, II, 16. Debe leerse en Tocqueville el cuadro de esta tiranía democrática de que no habia tenido idea la edad media, y cuyo ideal iban á buscar los economistas al fondo del Asia: la idolatria del Dios-Estado, el Celeste Imperio.

Digitized by Google

de ella y por los mas ciegos por ella. Pero se ha recomendado y se sostiene todavía, aun entre muchos de aquellos que mas deberian repudiarla, por un solo prestigio; el de habernos libertado del *Antiguo Régimen*. El temor de volver á caer en el Antiguo Régimen constituye todavía, en la hora en que estamos, todo el crédito de la Revolucion. Bajo este punto de vista es como Dios hallándose implicado en este régimen, por haber sido honrado en él, ha permanecido siendo como solidario del mismo, y como el ateismo oficial, legal y social, no hace retroceder, á la hora en que nos hallamos, ni aun á la gente honrada, para quien el regreso á Dios parece ser un regreso al Antiguo Régimen.

Abordemos y discutamos de cerca este último espectro, para llegar despues mas de lleno á la gran conclusion á que propendemos despues de tantas preocupaciones.

III.

EL CATOLICISMO Y EL ANTIGUO RÉGIMEN.

Yo soy enemigo del Antiguo Régimen, y se me puede creer; porque lo detesto por las mismas causas, en un sentido, que me hacen detestar la Revolucion.

¿Qué es en efecto, el Antiguo Régimen? Es ese régimen que principia en Luis XIV y que concluye en Luis XVI esclusivamente.

Régimen malo, porque limitó á sí mismo esa ascension del mundo en el progreso cristiano que no habia cesado de desarrollarse hasta allí, y quiso hacerse de ella su cénit. Porque se hizo término, debiendo haber sido ca-

Digitized by Google

mino, como si todos los siglos anteriores solo hubieran trabajado para él y como si todos los siglos futuros debieran provenir de él. Porque se hizo absoluto y en cuanto pudo, Dios. Podria decir mucho de él, pues nadie vitupera y repudia mas que yo ese régimen.

Fué grande, fué glorioso á veces; y esta es la escusa de la fascinacion que ha ejercido en los grandes genios que produjo. Pero su grandeza y su gloria no procedian de él; era una herencia acumulada desde los tiempos que habian precedido y de que solo ha tenido él que gozar. Si se hubiera limitado á hacer sus *honores*, como se ha dicho, solo tendríamos que aplaudirle. Pero hále constituido en su objeto en su ídolo. Ha hecho de él como la revestidura de su arbitrariedad y de su corrupcion, y como el regalo de su personalidad y de su licencia, á costa de los principios que eran su substancia y de que ha empobrecido á la nacion.

He aquí el Antiguo Régimen; es el despotismo (no la tiranía que implica la idea de baja violencia) templado por la complicidad de la opinion, que tomaba los abusos por brillo y esplendor.

Y ahora se fija aquí la verdadera cuestion. La Religion, por la cual entiendo, no las debilidades de algunos de sus ministros, que ella es la primera en condenar, sino su autoridad misma que los condena, la Iglesia católica, esa misma Iglesia que se querria envolver hoy en el odio del Antiguo Régimen, ¿ha tomado algo de él?

Todo lo contrario, ha sido su *única* oposicion y su víctima, como lo es en el dia de la tiranía revolucionaria.

Cosa notable, la antigua Francia solo ha conocido dos déspotas; Felipe el Hermoso y Luis XIV; y estos dos

Digitized by Google

déspotas son pricisamente los únicos que han hecho guerra á la Iglesia, y que por esto, como por su despotismo (dos caracteres siempre inseparables,) pertenecen á la Revolucion.

Advirtamos no obstante, que el Antiguo Régimen respetó una gran libertad que la Revolucion quebrantó en cuanto pudo y de que hizo mas de una vez enviudar á la Francia; la libertad del púlpito. Bourdaloue, Fenelon, Massillon, Bossuet la han ejercido dignamente, pero con valentia, y como decia Madama Sevigné, *á rienda suelta*.

Respecto á la libertad de la Iglesia propiamente dicha, es decir de la Santa Sede, como opuesta al despotismo, es otra cosa: el Antiguo Régimen ha tratado siempre, en cuanto ha podido, de ponerle una mordaza.

Las *Libertades de la Iglesia galicana*, que el mismo Bossuet llamó al fin *servidumbres*, no tenian otro fin. (1)

Bajo este título, Luis XIV, al mismo tiempo que rompia con Roma hacia de las *libertades galicanas*, el uso que ya se sabe, hiriendo á los protestantes con las *Dragonadas*, contra la voluntad de Roma, haciéndose mas papa que el Papa, para no depender sino de su voluntad, bajo el nombre de Dios.

Y ¿quién era el que aplaudia mas este esceso de despotismo? Eran los galicanos, católicos liberales de aquel tiempo (2).

(1) Fenelon habia dicho perfectamente tambien: *Independencia respecto del Papa; servidumbre respecto del Rey.*

(2) Que tuvieran efecto las dragonadas contra la voluntad de Roma, y que la Santa Sede las reprobara abiertamente, con gran furor de Luis XIV, de los Parlamentarios y de los Galicanos, es cosa fuera de discusion, segun se vé por abundantes documentos:

Digitized by Google

La Revocacion del Edicto de Nantes es esclusivamente de cuenta del Antiguo Régimen. El móvil y el procedimiento han sido parlamentarios, galicano liberales, antiromanos, revolucionarios.

El Antiguo Régimen ha pasado de esta suerte ente-

—«27 de octubre de 1685. El Papa, dicen las *Noticias* del tiempo, no recibe muy bien las noticias de todas las conversiones que tienen lugar en Francia, y hasta ha dicho que se levantaban de un error para caer en otro.»

—3 de Noviembre de 1685. El Papa no puede aprobar el modo como se verifican las conversiones en Francia, y dice que esto es ingerirse en las funciones eclesiásticas. «Ms. fr. 10265—» ¡Es esto creible! dice Le Gendre, *Memorias*, p. 69, sin duda que lo será con dificultad, y sin embargo la cosa no es menos cierta. Aunque aquí se esperimenta mucho gozo por tan feliz acontecimiento, apenas se esperimenta en Roma. Y menos que nadie Inocencio XI, el cual decia, para disculparse, que no podia aprobar ni el motivo ni el medio empleado para estas conversiones á millares, ninguna de las cuales era voluntaria.»—Habiendo tronado el abogado general Talon contra Roma, por el mismo motivo, respondió de esta suerte una nota del Vaticano tan digna como firme, á sus furibundos ataques: «La reunion de todos los protestantes de Francia en la Iglesia romana es sin duda una obra que habria dado al rey una gloria inmortal, si el modo como se tuvo de ejecutar este gran designio no lo hubiera *mancillado*. El Papa no hubiera dejado de reconocer, no solamente por medio de palabras, sino por hechos y por nuevas gracias, el gran servicio que su Magestad hubiera prestado con esto á la Iglesia Romana..... *Pero el Papa, la Iglesia y sus mas sabios ministros* saben que una acumulacion ó aumento de pueblo no es siempre una acumulacion de júbilo. *Multiplicasti gentem, sed non magnificasti lætitiam* (Is. XI, 3.) Tienen sobrado discernimiento para no considerar como un gran motivo de placer una conversion exterior y aparente de cerca de dos millones de personas, que en su mayor parte no han entrado en el seno de la Iglesia sino para mancharla con un sinnúmero de sacrilegios, y para profanar lo mas santo que ella tiene, haciendo profesion de la religion romana, sin cambiar de sentimientos.» (*Reflexiones sobre el informe de M. Talon*, folleto impreso en 1688, y encontrado en la cartera de Harlay. Ms. 179. pr. vol.)

Finalmente llegóse á hacer romances sobre el Papa, y La Fontaine

Digitized by Google

ramente al Nuevo, babiendo cambiado únicamente de objeto. Hánse continuado contra Roma las Revocaciones de Edictos y las Dragonadas; solo que no se han efectuado sobre las espaldas de los protestantes, sino sobre la cabeza de los católicos, sustituyéndose por Edictos de proscripcion y por el Cadalso. Háse perfeccionado pues el sistema.

Lo mismo sucede respecto del régimen administrativo de la *Centralizacion*. Los procónsules de la República no han hecho mas que acostarse en los lechos de los Intendentes. Me equivoco, los han rehecho, y son todavía los de nuestros Prefectos. En un libro *Del Antiguo Régimen y de la Revolucion*, M. de Tocqueville no ha dejado nada que decir sobre esto.

Para quien quiere observar la Revolucion, no es esta

se constituia en eco de la opinion escribiendo de esta suerte:

El Papa de cada dia
Peor continúa, esplicadme,
Caballero, este discurso
Que á la enfermedad atañe.
Porque ningun Padre Santo
Jamás debiera empeorarse.
Este, en verdad, para vos
No es papa *santo ni padre*;
Nuestro cuidado y buen celo,
Que del error es triunfante,
Contra el mayor de sus hijos
Solo aumentan su corage.

La Fontaine habla tambien:

Del partido protestante
Del Papa en vano triunfante.

Hé aquí lo que era el Católicismo bajo el antiguo Régimen.

Digitized by Google

mas que la transformacion agravante del Antiguo Régimen. La única diférencia consiste en que aquella es el antiguo Régimen por abajo, en vez del Antiguo Régimen por arriba.

Si yo no los reprobara á entrambos, y si me viese condenado á escoger entre los dos, no vacilaria sin embargo. No haria el agravio á los cortesanos de Versalles de compararlos con los del *Hôtel de Ville*. Aquellos tenian por lo menos ingenio, gusto, saber, honor, carácter, eran de la rica estofa de que se hacian los ministros, los administradores, los magistrados, los generales, los embajadores, los hombres de Estado, finalmente eran franceses, y sabian todos morir con valor en frente del enemigo (1).

¡Si por lo menos nuestros cortesanos sólo lo fueran del Ayuntamiento! Pero lo son además, de Versalles

(1) No quisiera ser mas severo con el Antiguo Régimen que Tocqueville y sobre todo, que la verdad. «Injustamente se creeria, dice este autor que el Antiguo Régimen fué una época de servilismo y de dependencia. En él reinaba mucha mayor libertad que en nuestros dias.... Por sometidos que estuvieran los hombres del Antiguo Régimen á la voluntad del Rey, habia una especie de obediencia que les era desconocida; no sabian lo que era el plegarse bajo un poder ilegítimo ó controvertido que se honra poco, que á veces es despreciado, pero que se soporta voluntariamente, porque pueda hacer un servicio ó un perjuicio. Esta forma degradante de la servidumbre les fué siempre estraña..... Sometiéndose á los mandatos arbitrarios del Rey, cedian menos todavía á la violencia que al amor... Para ellos el mayor mal que habia en la obediencia era la violencia; para nosotros, esta es el mal menor. Lo peor está en el sentimiento servil que hace obedecer. No despreciemos á nuestros padres, porque no tenemos derecho para ello. Pluguiera á Dios que pudiésemos volver á encontrar, con sus preocupaciones y sus defectos, un poco de su grandeza.» (*Cap. XI, De la especie de libertad que se encontraba en el antiguo Régimen*, p. 205.)

Digitized by Google

mismo, y lo que es peor aun, del Quirinal y de Berlin. ¡No basta la demagogia á su servilismo; necesitan tambien del cesarismo, y cuando no lo encuentran en su patria, se ponen á sueldo del estranjero! ¡tan insaciables son de tiranía!

¡Cosa monstruosa y enorme, que no obstante se tragan los estremamente crédulos y que pasan por todo! la Revolucion tiene por título aparente la emancipacion de los pueblos del absolutismo de los gobiernos. La causa de los pueblos, en este órden de ideas, deberia pues ser contraria á la de los gobiernos. Ahora bien, ¿qué vemos en el dia? Todos los gobiernos, perseguidores encarnizados de la libertad de conciencia, violadores de los derechos mas sagrados, proscribiendo impudentemente á esta Iglesia que mantiene á su cabeza la ley del deber hácia los pueblos, pone un freno á su autocracia y les impide hacerse los tiranos caprichosos de sus súbditos. ¿Y qué hacen los revolucionarios? ¿Están de parte de la Iglesia y de la libertad? ¡No, de parte de los Gobiernos y de su tiranía! Ayúdanles y les impulsan á ella. Hacen humear á su olfato el incienso embriagador del interés de sus coronas. Estienden á sus pies las alfombras de las conquistas hechas á nuestra vergüenza y teñidas en nuestra sangre. Les inmolan las almas, las almas no solamente de sus súbditos, sino de los que no han cesado de pertenecernos en este sentido; y con estas almas, el derecho, la justicia, el honor, la santa libertad. Se muestran, en una palabra, de tal suerte ante nuestro triunfador, que no se les injuria al decir, que hubieran sido tales ante Luis XIV.

Si Luis XIV volviera á aparecer en nuestros dias,

Digitized by Google

estarian con él contra la Iglesia, es decir, por su poder sin cortapisa, por su despotismo ilimitado. Le sacrificarian los protestantes, como sacrifican hoy á nuestro vencedor la católica Alsacia.

Trabajarian por derribarle, pero sólo por celos de rivalidad; para heredar su sistema, para empeorarlo y para envilecerlo. Porque no les basta el antiguo régimen real; necesitan el mas antiguo régimen de los Césares deificados y arrojados á los sumideros por la plebe.

Sé que no hago mas que exhalar aquí el desprecio y la indignacion que sienten todas las gentes honradas. Pero, diré, dirigiéndome á estas: Es preciso que ese desprecio y esa indignacion sean lógicos. Lo que es despreciable y odioso, lo que es funesto y amenazador para el órden social, no son los revolucionarios en sí mismos, porque los hombres solo son responsables de sus actos porque lo son de sus doctrinas. Estas son pues las que hay que juzgar en ellos. Lo que debe, por consiguiente, condenarse en los revolucionarios, es la Revolucion. Aunque los revolucionarios actuales desaparecieran, se formarian otros nuevos, mientras no hayamos abjurado los principios de la Revolucion que los producen. Ahora bien, en el dia, todos llevamos en nosotros estos principios, siendo por ello mas ó menos responsables de sus consecuencias en aquellos mismos que las deducen contra nosotros.

¿Qué debe pues, hacerse, en medio de tal esperiencia?

Abjurar la Revolucion y volver al Catolicismo.

¿Se vuelve por esto al Antiguo Régimen?

¡Nada de eso! Porque el Antiguo Régimen no ha

Digitized by Google

abierto precisamente las cataratas de la Revolucion, sino porque ha roto el primero, el dique del Catolicismo.

Sé que se detesta á la Iglesia hasta preferirla la Revolucion, y en esta misma, el Antiguo Régimen.

Pero entonces, es preciso ser francos y no venir arguyendo contra ella con el Antiguo Régimen que precisamente ha sido combatido por ella y de que ella misma ha sido blanco; que se declare abiertamente que no se reconoce la autoridad de Dios sobre las sociedades humanas, porque coarta esta independencia que se quiere reservar á costa de todos los despotismos y de todas las servidumbres de que nos libertaria esta santa autoridad.

Tales son los términos esplícitos á que debe tenerse el valor de reducir la cuestion.

No es necesario mas para que toda razon sana y todo corazon digno, la resuelva en pró de Dios y de la libertad contra la Revolucion.

Esto no será volver hácia atrás, sino volver hácia adelante; porque, como ha dicho muy bien Tocqueville, cuando vino la Revolucion nosotros *avanzábamos*. El desarrollo de nuestra nacionalidad, que habia cesado hasta el Antiguo Régimen, y que habia sido suspendido por él, volvió á emprender su marcha, bajo Luis XVI, y volvió á recobrar en breve tiempo todo lo que habia perdido. Estábamos en posesion de toda clase de libertades, y habia hasta esceso de ellas. La Revolucion nos ha hecho retroceder; peor que esto, hundirnos en el terreno.

Desde entonces, no hemos avanzado sino por entre abismos; hemos perdido siglos de civilizacion; hemos

Digitized by Google

vuelto á la barbarie. Volver al punto de este gran hundimiento no es retroceder; es en primer lugar, asegurarnos el beneficio de las reformas comenzadas, y es, despues, volver á recobrar su desarrollo.

Para esto no tenemos que hacer mas que volver á la sociabilidad, á la forma gubernamental del género humano, al cristianismo público, principio inagotable de todo progreso y de todo renacimiento.

Entonces, todas las innumerables cuestiones que se evaden de nuestras soluciones ó que se hacen de ellas, se resolverán por sí mismas como en virtud de un talisman, no sin reclamar el concurso de nuestra actividad, pero inspirándola y fecundizándola. Acontecerá en esto como respecto de un enfermo en quien, introducido una vez el principio de curacion, obra por sí. No será pues mas que una convalecencia, y Dios sabe cuán rápida puede ser con nuestra vitalidad.

Para demostrarlo, tocaré las dos grandes cuestiones que M. Thiers ha referido con tanta exactitud al Catolicismo; la cuestion social y la cuestion nacional.

IV.

EL CATOLICISMO Y LA CUESTION SOCIAL.

Reina tal oscuridad en las inteligencias, que lo que deberia ser sencillo y comun ha llegado á ser enigmático, y que es preciso en el dia una especie de genio para entrever lo que en otro tiempo afectaria ó seria perceptible por todos los entendimientos. Así sucede con la verdad de que la cuestion social se comprende enteramente en la cuestion católica.

Digitized by Google

La cuestion social, en efecto, es la cuestion del advenimiento de las clases inferiores á la misma dicha con que se hallan dotadas las superiores. En el fondo se reduce á esto. Reducida á tales términos, es racional y legítima la pretension, porque en efecto, todos tenemos igualmente derecho á la felicidad. Pero donde principia á ser absurda y criminal es cuando, haciendo consistir toda la dicha en los elementos terrestres; la riqueza, el poder y todos los goces que procuran, los que se ven privados de ellos quieren arrebatarlos en duro combate á los que se hallan provistos de aquellos; y los que los poseen, quieren retenerlos con el mismo ardor, con esclusion de aquellos que no los poseen. De aquí la guerra social. ¿Quién carece de razon en esta guerra? Todos, en efecto, parten de este mismo error, que toda felicidad consiste en la posesion de los bienes terrestres; error tan enorme, como que lejos de ser la reparticion igual de estos bienes, si fuera por un instante posible, la que constituyera la dicha de todos, su esclusiva posesion no haria la dicha de uno solo. Todos irían á parar á esta misma conclusion antisocial, que estos bienes serian de continuo asaltados por la codicia ó disputados por el egoismo: lo cual seria el esterminio.

Fijada así revolucionariamente la cuestion social, se halla en ella la sociedad misma en cuestion.

¿De donde ha surgido con este carácter formidable é implacable? De la guerra comun hecha por todos, ricos y pobres, grandes y pequeños, á la verdad que la habia evitado hasta entonces y que es su única solucion: la Fé y su divina economía.

La Fé que, en una lengua que todo el mundo enten-

Digitized by Google

dia y hablaba en otro tiempo, y que es preciso volver á hablar, bajo pena de perecer, viene á interponerse en el dia entre los combatientes y á decirles:

«Por mas que hagais, habrá siempre pobres y ricos entre vosotros. La desigualdad de condiciones resulta de la sociedad misma, la cual no puede existir sin esta mútua dependencia de los hombres entre sí que les aprovecha igualmente; porque los ricos son útiles á los pobres, los pobres son útiles á los ricos y la sociedad es necesaria á todos. Aunque se advierta alguna confusion en esta sociedad, hay en ella un órden anterior y ulterior que viene á darle un sentido. Provenís de un padre culpable, y todos vais á un padre justo por un misericordioso Mediador. Responsables de un pasado funesto, justiciables de un porvenir remunerador, el desórden del estado pasagero que se encuentra entre estos dos términos, se rectifica en ellos y llega á ser un órden admirable, puesto que constituye la espiacion y la prueba; la espiacion que es el órden de la falta; la prueba que es el órden de la virtud, la espiacion que repara, la prueba que prepara, ambas que constituyen la armonía del mundo moral. Este órden, cuya existencia os garantiza vuestra conciencia y que atestigua el ardor mismo que poneis en perseguirlo, en acusaros unos á otros de su violacion, lo buscariais en vano en la *única* posesion de los bienes de este mundo y en la estricta economía de su reparticion. No haríais, pues, mas que aumentar el desórden en vosotros y á vuestro alrededor, fijándolos ó considerándolos como término *exclusivo* de la satisfaccion del corazon del hombre. Este corazon, mas grande que estos bienes, vendrá siempre á romper su equilibrio y á

Digitized by Google

hacer que se posean en desórden. Pero búsquese este órden mas allá, con los ojos de la fé, y lo vereis aparecer perfecto é infinito como vuestros deseos; y por prenda de su certidumbre, vais á tenerlo en el mundo por anticipacion. ¡Bienaventurados los pobres de espiritu (ó resignados), porque de ellos es el reino de los cielos! ¡Bienaventurados los ricos misericordiosos porque ellos poseerán misericordia! Hé aquí el órden respecto del porvenir. Pero he aquí al punto y por lo tanto, en lo presente respetada la riqueza por la justicia del pobre en vista del Reino de los cielos; socorrida la pobreza por la caridad del rico, en vista de este mismo Reino; y un temperamento entre los dos, de manera que *no esperimenten los unos todo el alivio y los otros toda la carga, sino que haya en ellos una especie de igualdad* (1). Otorgando así el mismo precio, y un precio infinito, á la justicia y á la caridad, la fé cristiana hace de un solo golpe, y la una por la otra, la dicha de la tierra y del cielo; porque procura á un tiempo mismo el alivio temporal de los pobres, sin perjudicar á su dicha eterna; la salvacion eterna de los ricos, sin perjudicar á su dicha temporal, y el bien universal de la humanidad por medio de estas mismas riquezas que son las grandes causas de su desunion y de su corrupcion. ¿Cuál es pues esa doctrina estraña á nuestros oidos, dirán muchos?

Es la del Rico por naturaleza y del Pobre por amor; del Dios hecho pobre para enseñarnos el precio de la pobreza formando con él el de su munificencia (2). Es la

(1) *Non enim ut aliis sit remissio, vobis autem tribulatio, sed ex æqualitate* (2 ad Corinth. c. VIII, v. 3.

(2) *Scitis enim gratia Domini nostri Jesu Christi, quoniam prop-*

Digitized by Google

voz de aquel que, despues de haber engendrado los pueblos modernos con esta sublime doctrina, los ha educado en las rodillas de su Iglesia, y los vuelve á llamar ahora á su seno, como el águila alarmada vuelve á llamar á sus hijuelos al aproximarse la tempestad.

Economistas y políticos, ceded el puesto al Maestro. Los tiempos, por otra parte son sobrado difíciles y rudos para vuestros cerebros. La situacion ha tomado un carácter religioso. No puede haber hoy mas economía política que el Evangelio, ni mas Salvador que el SALVADOR.

Para mejor demostrarlo, hagamos descender la cuestion al terreno histórico y práctico.

Ya Montesquieu, sentando noblemente los sistemas que componen su *Espíritu de las leyes* á los pies de la verdad, habia dicho: — «Los principios del Cristianismo bien »grabados en el corazon, serian infinitamente mas fuer»tes que ese famoso honor de las Monarquías, esas virtu»des humanas de las Repúblicas, y ese temor servil de »los Estados despóticos.»

Este escritor preveia ya hácia donde giramos, y que todos los antiguos medios de los gobiernos, por haber querido bastarse á sí mismos, no bastarian ya á los nuevos tiempos.

¿Y qué resulta en el dia? ¿Dónde está ese antiguo *honor* de las Monarquías? ¿Dónde están las *virtudes* republicanas?

No se puede decir otro tanto del *temor servil* de los estados despóticos, el cual se ha acrecentado con la rui-

ter vos egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopiâ vos divites essetis (ad Corinth. c. VIII, v. 9.)

Digitized by Google

na de los otros dos principios. Y se ha estendido del Oriente que era el único que lo conocia, al Occidente que lo invoca actualmente como su salvacion, y que no obstante, por un resto de nobleza cristiana, no lo soporta sino diversificando su forma, alternativamente demagógica ó cesárea.

De aquí es que nos falta el temor, como sistema resuelto de gobierno, no siéndonos permitido apoyarnos en él. Nos agita por sí mismo en sentido contrario y nos mantiene siempre en revolucion de abajo arriba y de arriba abajo. Esta es la guerra social de las clases; no ya accidental y saliendo por rebato de ese fondo de odio y de rebelion que ha contenido siempre á la humanidad, sino continua, creciente y en lo sucesivo á muerte.

Si Montesquieu volviera á la vida actualmente, no diria ya que los principios del Cristianismo son *suficientemente mas fuertes* que los demás principios de gobierno, sino que son los únicos que tengan fuerza para dominar la situacion; diria como M. Thiers, que la cuestion social comprende enteramente á la cuestion católica.

Esta guerra de las clases ha nacido de la guerra hecha á la Fé, y se ha acrecentado en igual proporcion.

Hasta el antiguo régimen, la Iglesia, por voto de todos los publicistas, aun protestantes, habia al través de todos los fermentos de la barbarie, preservado al mundo de este azote, penetrándole de su espíritu de paz, de justicia, de fe y de caridad. De tregua en tregua, de arbitraje en arbitraje, de progreso en progreso lo habia emancipado de la fuerza y de la arbitrariedad de los grandes, tanto como del odio y de la rebelion de los pueblos. Este trabajo fue largo, prolongado, interrumpido por muchos desórdenes

Digitized by Google

que provenian de la naturaleza del objeto á que se aplicaba; pero fue continuo en su accion y creciente en sus resultados. Iba á introducirnos en la tierra de promision de la verdadera civilizacion, cuando fue interrumpido por la rebelion, no de los pueblos en un principio, sino de los soberanos y de los grandes.

Preciso es repetirlo, porque es la verdad, y solo la verdad debe tener la palabra en el dia: Luis XIV fue el que dio principio.

El es, y por hechos suyos propios, de quien data esta guerra de clases, que ha llegado hoy á su paroxismo.

Ella tiene tres fases: el advenimiento á la copa de los goces, primeramente por parte de los señores, bajo el gran Rey; despues por parte del estado llano y actualmente, por parte de las últimas capas sociales.

Hasta el siglo XVII, las tres clases por distintas que fuesen, como debia acontecer, participaban de diverso modo, del trabajo comun de la gran familia francesa, é intervenian en él ruda y alternativamente. (1)

Luis XIV hizo de él el *Estado* y se lo personificó.

Al mismo tiempo sacó los señores de la nacion, y, para hacer con ellos los satélites de su único poder, hizo con ellos los objetos de sus favores esclusivos. *Toda la Francia,* como decia cándidamente Saint Simon, se hallaba en las antecámaras de Versalles. (2) Todavía se dig-

(1) Lo que llama la atencion sobre todo en el siglo XIV, es ver como encuentran la nobleza y el tercer estado mas facilidad para administrar los asuntos juntos ó para resistir en comun, que la que han tenido despues. «Tocqueville, el *Antiguo Régimen* p. 115.

(2) Esprésase asi especialmente con ocasion de los alumbramientos de madama de Saint Simon: *Toda la Francia*, dice él, fue á verla.

Digitized by Google

naban entonces decir la *córte y la villa*. El resto no entraba en cuenta.

Lejos en verdad de mi pensamiento querer violentar la verdad, y mucho menos envenenarla. Es preciso reconocer que este estado de cosas estaba templado por un gran espíritu de patriotismo, y sobre todo, al principio, por admirables sentimientos de fé y de caridad que se mostraban claramente en heróicas renuncias y que hacian prevalecer el ideal de un bien superior á los que se avalanzaban los cortesanos vulgares.

Pero es preciso reconocer tambien, que el punto de partida de este rompimiento de equilibrio social, que posteriormente fue aumentándose se halla aquí.

Debe además reconocerse lo siguiente: que al mismo tiempo que Luis XIV se libertaba de la nacion reduciéndola á la nobleza de córte, y arrojaba de esta suerte en el porvenir gérmenes de guerra entre ella y las demás clases, se libertaba de Roma, y comenzaba la guerra contra la verdadera Fé.

Estas dos guerras fueron en breve en aumento.

Las costumbres y la fé se alteraron; del jansenismo y del galicanismo se cayó en el filosofismo y en los escándalos de la regencia de Luis XV. La clase superior llegó á ser mas indigna de sus privilegios, las clases medias é inferior mas ávidas de arrancárselos para gozar de ellos á su vez.

La Revolucion fue el choque de estos dos desórdenes que pueden formularse así: competencia de las clases sobre los goces del Poder en proporcion á su comun repudiacion de la Fé.

Y nada es mas concebible, si no se pierde de vista

Digitized by Google

que la Fé, moderando este apetito de goces sensibles por medio de otros mas nobles, y por la certidumbre de un porvenir mejor, ofrece una vertiente ó desagüe á la sobrada *plenitud* de nuestros sufrimientos y de nuestras miserias, de tal suerte, que, cayendo de esta region de la Fé con todo el peso de su vocacion irresistible á la felicidad, el hombre ha debido avalanzarse á los goces de este mundo como sobre la única presa que le quedase, y disputarlos con tanto mas furor cuanto que son radicalmente impotentes para satisfacerle.

Esta repudiacion de la Fé habia llegado á su colmo, cuando estalló la Revolucion; y asimismo, habia llegado á su colmo el asalto del Poder por el estado llano que hizo de él su objeto.

Este fue un segundo advenimiento relativamente al advenimiento de nobleza de la córte y bajo Luis XIV. Distinguióse no obstante por un carácter propio; la rebelion, la rebelion contra el poder, contra todo poder.

Pero esta rebelion del estado llano, con el nombre de la *Nacion*, contra la Monarquía y contra los grandes, habia sido precedida, segun ya hemos visto, por la rebelion de la monarquía y de los mismos grandes contra la Igesia bajo Luis XIV, despues contra Dios y toda creencia bajo el reinado posterior, y ese fue el sentido en que la Revolucion subió hasta ellos.

Solamente, que lo que era un mal se exageró y llegó á ser un régimen; el régimen revolucionario del Estado, no ya solamente sin Iglesia, sino sin Dios, y por consiguiente, sin poder, sin autoridad, sin libertad. Erigióse en gobierno, haciéndolo llegar á su colmo, aquello mismo que habia hecho caer á los gobiernos.

Digitized by Google

Hízose un puerto con el escollo mismo y entró en él. La Revolucion hizo su base política y social del vicio del antiguo régimen y no repudió de este régimen sino el órden social que habia conservado todavía en el desórden religioso y moral.

La Revolucion se condenaba y nos condenaba por esto mismo á una revolucion suprema; la de las últimas clases.

Por una parte, en efecto, ¿cómo el estado llano que habia tomado por su cuenta el vicio del antiguo Régimen hubiera podido monopolizarlo mas que éste? ¿Cómo, por otra parte, habiendo hecho la Revolucion en nombre de la Nacion, y mas particularmente, en nombre y con el brazo del pueblo; como podia esperar hacer *de él* su revolucion, escluyendo á este de tal advenimiento que habia juzgado tan bueno para sí, así como le habia juzgado bueno antes que él la nobleza de la córte?

Sin duda que hoy tiene razon en luchar contra este supremo advenimiento, porque seria la suprema anarquía, y porque el gobierno, en definitiva, debe pertenecer á los mas ilustrados. Pero ¿es esta la razon con que se ha autorizado en la revolucion que ha hecho el estado llano contra la clase superior no menos ilustrada que él? ¿No es mas bien el abuso que habia hecho del poder? ¿No es el interés que tuvo en desposeerla para hacer de él igual abuso? ¿No es sobre todo en fin, el principio absoluto de la insurreccion humana contra Dios y *á fortiori* contra el hombre, aunque fueseel mas ilustrado?

No se dispone de tal suerte de la razon y de la lógica. No se les deja tan facilmente para volver á tomarlas

Digitized by Google

donde se quiere sobre todo en Francia, nacion lógica por escelencia, con respecto á las ambiciones y á los intereses.

No, la cuestion social se hallaba fatalmente en la cuestion revolucionaria y todavía mas arriba. Debia salir mas pronto ó mas tarde de la Convencion, de las ruinas de la Bastilla, de la Bastilla misma abierta con la Declaracion de 1682, que fue una Bastilla contra la Iglesia, contra la verdadera Fé.

El Catolicismo, en desprecio del cual fué concebida por el Antiguo Régimen en el seno de la Revolucion, es el único que puede resolverla con esclusion de uno y otra.

¿Cómo?

V.

SOLUCION PRÁCTICA DE LA CUESTION SOCIAL.

Por medio de nuestro comun regreso á su divino espíritu de fé y de caridad.

Aquí me tengo por dichoso en eclipsarme para dejar que hablen dos hombres.

El primero es uno de aquellos que impulsan mas en el dia y desde largo tiempo há la cuestion social por medio de la instruccion gratuita, obligatoria y laical, sin cuidarse de la educacion, que no obstante, segun lo que es, convierte la instruccion en un veneno embrutecedor ó en un alimento de vida, Victor Hugo. Hé aquí lo que ha escrito y lo que merece quedar como una de sus mas bellas páginas: tal es la última de *Claudio Gueux*.

Digitized by Google

¿Sabeis que la Francia es uno de los paises del mundo donde hay menos naturales de ella que sepan leer?

«Cuando la Francia sepa leer, no dejeis sin direc-»cion esta inteligencia que habreis desarrollado. Porque »este seria otro desórden. La ignorancia vale aun mas »que la mala ciencia. No. Recordad que hay un libro to-»davía mas filosófico que el *Compadre Mateo*, mas po-»pular que el *Constitucional*, mas eterno que la carta »de 1830, y es la Sagrada Escritura...

»Hagais lo que querais, la suerte de la muchedum-»bre, de la multitud, de la *mayoría*, será siempre rela-»tivamente pobre, desgraciada y triste. Para ella solo el »trabajo duro, el acarreo de fardos.»

«Examinad esta balanza: todos los goces en el plati-»llo del rico, todas las miserias en el platillo del pobre. »¿No son desiguales las dos partes? ¿No debe inclinarse »necesariamente la balanza y con ella el Estado?

»Y *actualmente, en el lote del pobre, en el platillo de »las miserias, echad la certidumbre de un porvenir celeste, »la aspiracion á la felicidad eterna, el paraiso, contrape-»so magnífico: y restablecereis el equilibrio. La parte de »pobre es tan rica como la parte del rico.*»

«Esto es lo que sabia Jesús, que sabia mucho mas que »Voltaire.»

«Dad al pueblo que trabaja y que sufre, dad al pue-»blo para quien es malo este mundo, la creencia en un »mundo mejor hecho para él.

»Y estará tranquilo y estará paciente. La paciencia »se compone de esperanza.

»Así pues, sembrad las aldeas de Evangelios: una »Biblia por cabaña.»

Digitized by Google

Una Biblia por cabaña, muy bien, pero mas vale un catecismo: este librito que pregunta y responde y *en el que se encuentra una solucion á todas las cuestiones sentadas por la filosofía; á todas sin excepcion*, como decia muy bien Jouffroy que habia partido de él y que volvia á el despues de haber recorrido el círculo de todas las investigaciones del pensamiento en que espiraba de escepticismo, diciendo al cura de su parroquia:

¡Ay! señor cura, todos esos sistemas no conducen á nada, vale mil y mil veces mas un buen acto de fé cristiana.

Pero esto no es mas que uno de esos dos cabos ó estremos de la solucion. Queda todavía otro. Porque la cuestion social se agita entre el pobre y el rico, entre el artesano ó el operario y el patron ó el propietario. Ahora bien, el pobre y el operario harán que retorne al rico y al patron esa *fé cristiana* como tan buena para los unos como para los otros, como implicando deberes respectivos y que adquiere el carácter de una mofa y de un insulto cuando es violada por los afortunados y los dichosos.

Asi, la mejor, la mas eficaz predicacion *de la fé*, para el pueblo es actualmente que se le conduzca por la *caridad*. Solo debe tratarse de triunfar de la rebelion despues de haber principiado por triunfar del egoismo. Entre uno y otro la guerra es á muerte. Esta guerra no puede conjurarse sino por la interposicion del Catolicismo, cuya exclusion la ha desencadenado. El primero que tiene el deber, y diré tambien, el interés de abrazarlo, es el egoismo. Escuchad el siguiente consejo profético que data de cuarenta años.

«El mundo ha vivido: ha vivido con una vida mar-

Digitized by Google

»cada á término fijo y devuelta al término final. Morirá como el fenix, para resucitar, pero bajo otra forma. »Ahora bien, vosotros en quienes se verifica esta especie »de siniestro himeneo de la insensatez y de la inhumani»dad; ¿cuándo pues vèreis, si no sentís nada, que la rique»za y la propiedad tienen que redimirse de su pecado ori»ginal? ¡Eh! ¡grandes dioses! apresuraos mas bien, verted »á manos llenas el montante del precio de vuestro rescate, »pagad, y pagad lo mas pronto posible la prima del »seguro de vuestras fortunas. Así, y no de otra suerte, »obtendreis algun plazo, algun respiro sobre la época y el »modo de verificar el terrible pasaje, el salto formidable, »de lo que es á lo que será.» (1)

¡A esto se halla reducido todo!

¡Oh no! la tarea es mucho mas elevada y mucho mas difícil, sin dejar de ser posible á los que, bien penetrados de su nobleza y de su grandeza asi como de su debilidad pero cediendo al impulso de Dios, se dirijan á ella resueltamente.

Raciocino primeramente en el supuesto de un Estado que ha vuelto á hacerse cristiano; cristiano, entendámonos, no en el sentido de hacer el mismo un apostolado regenerador, sino simplemente en el de no hacer un apostolado que pervierta, que impida la muerte moral del pueblo; despues, que nos conceda una sola cosa; la libertad, la verdadera, la única libertad, la del bien.

Y no obstante, no esperemos ni aun esto. Porque hay que temer dos ilusiones; la una de desaliento, antes que el Estado haya llegado á ser tal, diciéndonos á noso-

(1) De la Gervaisais. *La sociedad en estado de paz*, p. 25 (1833.)

Digitized by Google

tros mismos, que nada es posible; la otra de confianza, despues, diciéndonos que todo está hecho.

Tomemos pues todas las cosas en el punto de vista en que existen ó están, para impedir que se agraven, ó para mejorarlas. Suceda lo que quiera, hay tarea por todas partes y para largo tiempo. Hagámonos desde luego de ella un deber; medio infalible de hacer un principio de buen éxito.

Así pues, es preciso *sembrar* las aldeas y los talleres de buenos libros; es preciso mas que *derramar á manos llenas* el precio de nuestro rescate. ¿Pues qué? Debemos darnos á nosotros mismos; dirigirnos al pueblo. Décios cristianos, debemos arrojarnos en la sima, aunque debiéramos perdernos en ella, para llenarla á fuerza de abnegacion y de verdadero amor.

Es preciso que la Justicia y la Paz vayan delante una de otra y que se abracen en el seno de la Fé.

El pueblo es mejor de lo que se piensa. Por lo menos no nos toca á nosotros, que le hemos hecho tal cual es, con nuestros propios vicios, decir que es malo. No lo es de suyo, segun su antigua naturaleza. Tal vez es en el fondo lo menos malo que tenemos. Hásele pervertido y embrutecido; hásele hecho salvaje á fuerza de escándalos, de mentiras y de venenos. Pero acerquémonos á él con franqueza, libremente, con resolucion, y sobre todo, amistosamente, y nos quedaremos admirados al volver á encontrar en él corazon, inteligencia, justicia, generosidad y nobleza. Lejos están de acertar los que dicen que contra él debe emplearse el *puño*. No, al contrario, debe dársele un *puñado* ó apreton de manos.

Solamente, el pueblo es desconfiado, y no cree ya

Digitized by Google

en el amor desinteresado del rico hacia él. Y francamente, ¿vá muy equivocado? En cambio es crédulo respecto de todo lo que lisonjea sus instintos inmorales y antisociales; no porque los estime en sí mismos, como no estima á sus corruptores y á sus motores ó conductores; sino porque, relativamente á aquellos á quienes considera como los usurpadores del poder y de la fortuna, cree que el mal es de buena guerra contra el mal.

Pero que de este campo adverso vea venir hacia él mensajeros de paz, á quienes solo guie su propio interés, que se halle enteramente convencido de su desinterés, de su abnegacion, de su amor verdadero, noble, ànimoso, de buena fé, sin segunda intencion ni segundo cálculo, y se verá conmovido y se sentirá honrado y realzado, como lo es siempre el hombre con el don del hombre. Y se lisonjeará tanto mas, cuanto menos le lisonjeen y mas le hablen de la verdad, de la conciencia, del deber, del sacrificio, del honor, y mas le prediquen el ejemplo. Aceptara en ellos intermediarios oficiosos de sus intereses legítimos, los cuales estarán tanto mas autorizados para hacerlos conocer, cuanto que le habrán hecho mas digno de reclamarlos. Será vencido y reconciliado en fin por algo en esto superior á todo ello; puesto que lo sobrenatural del amor cristiano introducirá en él la fé por medio del gran milagro de la caridad.

Mas para este efecto es preciso penetrarnos de esta fé nosotros mismos, tomándola del foco comun. Es preciso comenzar por cristianizarnos, si queremos cristianizar al pueblo. Tenemos cura de almas, y por poca fé que nos reste, debemos comprender que se nos pediria cuenta, no solamente de la nuestra, sino de todas las de este

Digitized by Google

pueblo que nos apremia y sobre las cuales la Providencia nos da en el dia un mandato mas que moral, estrechamente é inmediatamente social.

¡A la obra pues!

Esta obra que llamaré una obra de *Laicalismo* y que considero como indispensable en nuestros dias, no podria tener la pretension de bastar á una empresa que no se puede juzgar con exactitud si no se la juzga sobrehumana. Es preciso pues para ella mas que el hombre del siglo. Es preciso el Sacerdote, el Sacerdote de quien decia Montesquieu tan perfectamente, que los que no lo han conocido son razas *bárbaras;* lo cual es todavía mas aplicable al Sacerdote de la verdadera Religion y del verdadero Dios. El Sacerdote católico, aun haciendo abstraccion de sus virtudes es, por carácter, la encarnacion del Evangelio y de la Iglesia de Jesucristo. El lleva en sí la palabra, el espíritu, las gracias, los sacramentos, las corrientes é inspiraciones regeneradoras. Nada se habrá hecho mientras no se haya puesto al pueblo en contacto con el sacerdote, mientras no se le haya hecho volver de sus prevenciones y de sus odios con respecto á él, haciéndoselo conocer. El Pueblo, el Sacerdote, hé aquí los dos enemigos estremos en quienes se personifica la gran escision social, y como los dos bordes del abismo que amenaza tragarnos, si no los aproximamos. Y véase pues, como no es solamente interés sino justicia y honor el emplearnos en ello. El sacerdote, en definitiva, no es tan odiado sino porque representa los principios que todavía nos salvan, porque retarda nuestra ruina, porque es nuestro rehen como lo fué Jesucristo del mundo. ¡Y habíamos de abandonarle! ¡y le habíamos de

Digitized by Google

entregar como presa ó víctima al furor del pueblo!

Pero me detengo ante la consideracion dominante, en el órden de ideas que prosigo; el interés del pueblo mismo, que se trata de salvar del propio mal que él se hace con el que hace á la sociedad. Porque todo se contiene ó relaciona en este conjunto de razon y de sabiduría cristianas, cuya pérdida ocasiona nuestro mal. No puede haber regeneracion del pueblo sin religion, ni religion sin sacerdote, sin púlpito, sin sacramentos, sin altares. El Altar, el Altar, todo debe ir á parar á él, todo debe volver á él; porque el Altar es el Dios en el Cristo que se da, el primero, á los hombres. Es preciso volver á poner al pueblo y á nosotros con él, en los brazos de Jesucristo, en el seno de Dios, *Nuestro Padre*, para volver á encontrarnos en él como hermanos regenerados y reconciliados.

Ahora bien, sólo el sacerdote tiene carácter para esto. Y sin embargo, todo parece organizado para que el pueblo no le conozca. La manera de celebrar el culto que ha prevalecido especialmente en París, ha llegado materialmente á escluir al pueblo á fuerza de ser apropiada á las clases acomodadas. El pueblo anda errante por fuera de nuestras iglesias en el desierto de toda fe, presa de todas las sugestiones de la mentira, y como fatalmente entregado á la separacion y á la perdicion. No solamente ignora la religion, sino que no viéndola mas que, al través de las clases superiores, la hace responsable de todas las preocupaciones que tiene contra estas, y alimenta contra ella y cree aparecer monstruosidades tales como las que hemos visto estallar en los dias de la Commune.

Digitized by Google

Es lo contrario de lo que deberia ser. El carácter propio del Evangelio, es que sea *anunciado á los pobres*.

El divino Pastor dejará las 99 ovejas del rebaño para correr en pos de la centésima. ¿Qué sucederá pues, cuando no es ya esta centésima sino las 99 las que se han estraviado, y con cuánta mas razon no dejaria á aquella el pastor, para ir á reunir y conducir á estas? Así, desde esos altares, cuya pompa sobresale demasiado sobre el espíritu, parece que se le oye quejarse de esas adoraciones privilegiadas que comprimen su amor al pueblo, y esclamar tambien como en otro tiempo: *¡Misereor super turbam!* «¡Tengo piedad de esta muchedumbre!»

Este abuso depende de muchas causas, que no permiten hacer recaer su responsabilidad en el clero y en los fieles de nuestras parroquias. La primera de todas es la insuficiencia de las iglesias. Es necesario edificar y abrir al pueblo iglesias que sean como anejas á las que existen en el dia. Es esto preciso á toda costa, correspondiendo proveer á ello á los ricos, á quienes debemos hacer la justicia de decir que en la actualidad lo verifican abundantemente. Igual homenaje debemos rendir al venerable y santo arzobispo de París, quien se preocupa vivamente de este gran designio de evangelizar al pueblo.

Tampoco falta el concurso del pueblo y de muchos seglares ilustrados y celosos. En breve pues, segun há lugar á creer, veremos por fin al pueblo al pie del púlpito de la verdad y del altar de la caridad; y le oiremos profesar con sus mil voces la fe de sus padres y del género humano. No es él ciertamente quien faltará á la

Digitized by Google

cita. La Religion católica, tanto por su espíritu como por su culto, ha sido hecha para él y él ha sido hecho para ella, porque ella es, por escelencia, la religion de la naturaleza humana que respira en él, como en su pecho, que se conmueve en él como en sus entrañas, y que no puede dejar de atraerle cuando es salvaje y de devolverlo civilizado.

Esta grande obra es de necesidad imperiosa. Diré tambien que debe ser preferida á todas las otras. Estas, en efecto, por mas que hagan preservan ó vuelven á conducir al pequeño número relativamente de aquellos sobre quienes se ejercen; pero solo es por cierto tiempo, pues estos concluyen casi siempre por esa parte ó centro mal sano del pueblo donde no se les vuelve á encontrar comunmente sino mas enemigos que antes. En este centro mismo pues, en el pueblo en masa, es en cuanto sea posible sobre quien es preciso obrar, así como operó el Cristianismo en los últimos paganos y en los primeros bárbaros. Es preciso volver á sembrar este campo con el Evangelio. Háse creido por largo tiempo que las clases ilustradas al volver á la fé, atraerian á ella á las clases inferiores. Pero aquellas, en primer lugar, no han verificado suficientemente este regreso, ó no han ejercido á su alrededor esta influencia. Además, en el estado de hostilidad social en que nos hallamos, el pueblo concibiria mas bien, con el ejemplo de aquellas, desconfianza y ódio contra la religion. Es pues al pueblo mismo á quien es preciso llegarse directamente y hablarle directamente; y no seria de estrañar que, como sucedió en un principio, fuese por medio de los pobres y de los humildes por donde Aquel que se ha declarado mas particu-

Digitized by Google

larmente su Dios, atrajera en seguida á los ricos y á los grandes.

Termino este importante punto con una reflexion suprema.

El Catolicismo por todos estos medios, y sobre todo, por la accion directa de Dios con quien no cuenta bastante nuestro desaliento, y que solo espera nuestra actividad para hacer brotar milagros, podrá resolver la cuestion social; pero solo la resolverá imperfectamente ó por algun tiempo, y nada se hará si nuestros gobernantes, cualesquiera que sean, penetrándose en fin de su divino espíritu, no comprenden que su principal objeto debe ser en adelante el pueblo, su educacion, su moralidad, sus legítimos intereses y todas las reformas y mejoras que estos reclaman.

La Revolucion ha engañado siempre al pueblo, pero ¿cómo es que este no lo advierte? Ella lo ha hecho todo *por* él, y nada *para* él. ¡Aberracion inconcebible! Ha hecho otra cosa peor. Le ha hecho odiar á aquellos que son los únicos que no han cesado de amarle y de probárselo por el único bien que se le haya hecho jamás: á los ministros y á los discípulos de esa grande y noble caridad que inspira la fé. Que observe el mismo las innumerables é infatigables obras de que son objeto todas sus miserias y todas sus necesidades; sus hijos, sus ancianos, sus enfermos, sus pobres, sus dias de descanso, sus penurias, sus aflicciones, sus dolores. De todas estas obras, ¿hay una sola que no sea católica? Si desapareciesen, ¿habria una sola que se debiera á esos charlatanes revolucionarios, que no saben hacer otra cosa que impulsar al pueblo á las catástrofes, ocultándose ellos.

Digitized by Google

que son los primeros forjadores de todas esas miserias y de todos esos males con que sufre el pueblo, por ódio á esa Religion que precisamente es la única que se ocupa en aliviarlos?

Bajo esta sola consideracion, deberia ser juzgada obsolutamente por él la cuestion.

Hay mas; si el Catolicismo pudiera hacer por sí todo cuanto quiere; si no tuviera como primer obstáculo ese ódio insensato inspirado al corazon del pueblo mismo por sus comunes enemigos, ¿sabes tú, pobre pueblo, lo que haria? Haria lo que por lo menos no cesa de reclamar, y lo que yo declaro que debe ser en adelante la única máxima de los gobiernos, al revés de lo que han practicado constantemente los revolucionarios. *Todo para el pueblo;* y me atrevo á añadir, por su propio interés: *Nada por el pueblo.*

Ya sé que con esta última parte de mi proposicion, levanto tempestades. Sin embargo, no por eso dejo de sostenerla menos; porque creo de esta suerte ganar por la mano á todos los enemigos del pueblo, que únicamente lisonjean tanto su odio contra las superioridades sociales, con el fin de que les sirva de caballo en que montar para alcanzarlas en provecho propio, como sucede en la fábula del *Caballo que se quiso vengar del Ciervo.*

El pueblo tiene cualidades que es justo reconocer. Pero es engañarle imprudentemente con la mas baja adulacion decirle al pueblo que es infalible é impecable, ó de otro modo, que es mas que hombre, que es Dios. El pueblo seria el primero que se mofase de quien, sin haber aprendido nunca nada, se juzgara capáz de hacer tan perfectamente todas esas maravillas de la industria

Digitized by Google

que salen de sus manos. En su consecuencia, ¿Cómo no vé á su vez, que es burlarse de él decirle que tiene la ciencia infusa de todas las cosas y que sobresale notablemente en la mas elevada y mas difícil de todas; el arte de gobernar?

Pero si nada debe hacerse en este órden *por* el pueblo, es á condicion de que se haga todo *para* el pueblo.

Esto es de la mayor importancia y requiere una esplicacion que, precisándolo, haga fijar en ello toda la atencion.

El pueblo, esa masa de la nacion que solo vive al dia con el trabajo de sus manos, no es mas digno de ser honrado que los que se ocupan en trabajos de otro órden; pero tampoco lo es menos. Solamente es mas digno de solicitud, de consideraciones y de simpatía, á causa de la mayor dependencia en que se halla de este trabajo cotidiano que no le permite dominar las necesidades de la vida. Hállase pues mas espuesto al abuso por esta misma dependencia. Está asimismo mas espuesto á la indigencia y á los vicios por los que trata de consolarse de aquella y que no hacen mas que sumirle mas en ellos. Agréguese á esto las preocupaciones de su estado, los agravios verdaderos ó imaginarios contra las clases superiores, esplotados y envenenados por los que tienen interés en desencadenarlos contra estas, y se tendrá próximamente la idea de ese peso social que gravita sobre él y contra el cual se halla en rebelion perpétua. Esta rebelion que es el *espíritu moderno* de la sociedad entera, aun en la clase elevada, ¿cual no debe ser en la baja y en el fondo social? Finalmente, no olvidemos que la Revolucion, por su principio absoluto de la soberanía

Digitized by Google

del pueblo, de que tanto se ha servido el estado llano para derribar y para ascender, ha dado con mayor razon al pueblo mismo un título directo, por absurdo que sea, á esta soberanía, título cuyo término no siempre podrá eludirse.

Y véase el círculo fatal que se cierra en el dia, oprimiendo la sociedad. Háse partido de la soberanía del pueblo. Este principio que funciona durante 80 años en beneficio del estado llano, implicaba desde su orígen el advenimiento del pueblo á esta soberanía que implica ella misma su goce. Sin embargo, mientras el estado llano pudo recomendarse á los ojos del pueblo por su causa comun contra las superioridades antiguas; mientras que relativamente á estas, ha sido pueblo el mismo estado llano, el pueblo ha podido resignarse al papel de instrumento, y aplazar su soberanía inmediata. Pero hace largo tiempo que estas superioridades no existen y que el estado llano ha ocupado su lugar. Desde entonces, la soberanía del pueblo ha debido dejar de ser un instrumento y ha llegado á ser para él un objeto, una realidad. Su plazo se ha cumplido, tanto mas cuanto que el título no ha dejado de sostenerse y se ha ido fortificando con todas las concesiones que debieron hacérsele. Pero en el dia nos hallamos en el fin. El terrible acreedor se presenta armado con el sufragio universal, con el mandato imperativo. Llama á la puerta, ó mas bien la derriba, irritado con tantas tardanzas y evasivas, y escitado por los miserables agentes de revolucion que esplotan todavía en provecho propio su resto de credulidad.

En esta situacion estrema ¿qué debemos decir de esos pretendidos conservadores, tan numerosos todavía,

Digitized by Google

no obstante, que solo saben oponer á esta crisis suprema el principio mismo de donde parte, y la Revolucion con que se autoriza?

¿Qué debemos hacer entretanto? Hélo aquí en dos palabras.

Abjurar esta Revolucion por nosotros mismos primeramente, volviendo á colocarnos bajo el principio divino que ella ha trastornado. Despues inspirarnos con este principio para que el pueblo no se interese por la Revolucion, haciendo en beneficio suyo todo lo que ha hecho ella en su daño.

Es preciso obrar á la manera del pararayos; descargar la nube, evitando la esplosion. Esta es una obligacion natural.

En todo estado, la sociedad debe ocuparse del pueblo, porque ella es su curadora y su patrona. Es una obligacion natural. De esta obligacion desconocida del mundo antiguo ha hecho el Cristianismo una ley. En la sociedad antigua la cumplia la Iglesia. La Revolucion ha desheredado de ella al pueblo. Sustituyéndose á la Iglesia, lejos de cumplir su tarea moralizadora y bienhechora ha pervertido y arruinado al pueblo. Le ha hecho desgraciado de todos modos: aumentando sus vicios y su codicia, satisfaciéndolos con goces emponzoñados y con un falso bienestar que acrecienta su miseria material con toda la miseria moral que los absorbe y abandonándole á ellos en pró de los que han medrado con él. Ha hecho el pauperismo, llaga horrible de donde procede el socialismo.

En todo gobierno digno de este gran carácter, debe haber tres cosas ordenadas de la manera siguiente. El

Digitized by Google

Soberano, que es el principio; el pueblo, que es el objeto; la clase política que debe ser el medio.

Ahora bien, en todos los gobiernos revolucionarios y pretendidos liberales, el medio ha absorbido el principio y el objeto. La clase política lo ha sido todo; no teniendo el cuidado del poder y del pueblo sino para ella sola, sirviéndose de este para escalar aquella; para interceptar, dividir y comprometer, en beneficio suyo esclusivo, lo que deberia coaligar ó reunir, pacificar y servir para el bien público.

Este género de gobierno ha concluido. En vano se intentará carenarlo, y ponerlo á flote. El pueblo mismo subirá y devorará todo gobierno, si no se apresuran á asociarse al verdadero gobierno, á aquel únicamente que gobierna para el pueblo, gobernando en nombre de Dios.

Asi es como la cuestion social vuelve á la cuestion católica; tal es la única solucion que puede recibir.

VI.

EL CATOLICISMO Y LA CUESTION NACIONAL.

¿Y ahora quién no vé que la cuestion nacional, los intereses europeos y universales de la Francia, vuelven ó se refieren tambien á la cuestion católica?

Seria proceder injustamente con la Revolucion condenarla respecto de un objeto que no se ha propuesto nunca, la grandeza y el rango de la Francia en el mundo. Si ella se hubiera cuidado de esto, habria dado pruebas en el modo de sostenerlos, de una incapacidad sin igual. Pero no, jamás nos ha henchido hasta este punto

Digitized by Google

con promesas. Desde el principio, no ha cesado de profesar que las relaciones y los intereses europeos de la Francia la ocupaban poco.

No es el patriotismo obra suya. En un principio decia: *Perezcan las colonias antes que un solo principio.* En último lugar, decia tambien que su principio *valia bien la pérdida de dos provincias.* Sabido es como ha practicado este principio que llama *libertad.* Despues de haberle sacrificado los intereses esteriores de la Francia, se ha colocado en lo interior como en su propio objeto, por medio del famoso razonamiento de Grenoble; á saber que siendo idéntica la Francia á la libertad, y la libertad á la revolucion, la revolucion debia hacer las veces de la libertad y de la Francia. Su verdadero principio ha sido siempre imponerse, transigir para este efecto con los enemigos de toda clase en el interior y con sobrada frecuencia, con el extranjero. Ella no conocia mas que una guerra, la guerra social. No conocia mas que una especie de alianza: la internacional. La subversion del órden social francés y europeo, he aquí su horizonte, el cual es tan vasto para el mal como es tan estrecho y sofocante para el bien y para el honor de la Francia. Es verdad que por dos veces se ha erigido en vengadora de nuestro suelo; pero en esto se ha servido de *nuestra espada* para volverla contra nosotros. De todos modos se veria muy embarazada si tuviera que mostrarnos á sus embajadores y sus diplomáticos y que comunicarnos los archivos de sus negociaciones y de sus alianzas.

¿Cómo podria hacerlo ella que se inspira en el principio opuesto al carácter y á la mision política de la Francia en el mundo?

Digitized by Google

Cada ser en la naturaleza, cada individuo en la sociedad, cada nacion en la humanidad se hallan constituidos con el fin de una funcion y de una mision. Y para garantía de su fidelidad respecto del plan providencial que de ello resulta, la relacion de la funcion y de la constitucion es tal que se reclaman recíprobamente. La infidelidad de la funcion ocasiona el empobrecimiento de la constitucion; el ser sufre con su contradiccion en su razon de ser.

Ahora bien, la Francia, por temperamento, por constitucion, por tradiccion, es católica.

Católica, segun la etimología de la palabra, quiere decir *universal*. Y esta palabra que ha llegado á ser propia de la Iglesia, se aplica, no obstante, tambien á otros objetos. (1) De la misma manera podria decirse, haciendo abstraccion del sentido religioso, y no tomando la Francia sino en su mision de universalidad, que ella es la nacion católica.

Por temperamento y por vocacion providencial, se asocia con la Religion que tiene su Sede en Roma, en la Iglesia. Son, si me es lícito hablar así, dos esferas de catolicismo: la una en un sentido temporal, la otra en un sentido espiritual.

Estas dos misiones natural y sobrenatural no podrian ser rivales sin entrar en competencia por todas partes y sin dañarse recíprocamente. La Iglesia sin duda, sufriria con ello, pero la Francia pereceria. La primera, tenien-

(1) Así, se llama *cuadrante católico* el que marca las horas en todas las elevaciones del polo; *Remedio católico* el que tiene todas las propiedades para la curacion; *Horno católico* aquel por medio de cual puede hacer la química toda clase de operaciones.

Digitized by Google

do promesas eternas que diez y nueve siglos de prueba han venido ya á confirmar; la segunda teniendo en contra la fragilidad de las cosas humanas, como lo demuestra demasiado su estado actual.

La idea de rivalidad en su catolicismo respectivo entre la Francia y la Iglesia, no podria, por otra parte, concebirse; porque este carácter procede en cada una de ellas de los mismos elementos y de los mismos principios civilizadores. Solo se diferencia de ellos el órden. En la Iglesia estos principios y estos elementos estan en su foco divino; y en la Francia, como en su reflector humano.

De esta suerte han sido hechas la Francia y la Iglesia para unirse: la Iglesia como la cabeza y el alma; la Francia como el brazo y el cuerpo de la civilizacion.

El título de *Hija mayor de la Iglesia* respecto de la Francia, no es pues un título vano. Es la espresion de su naturaleza y de su mision en el mundo: es la palabra de toda su historia desde Clodoveo y Cárlo-Magno. La Francia ha sido siempre el órden de caballería de la Iglesia. La Iglesia, sin tener absolutamente necesidad de ello, ha amado é invocado siempre á la Francia. Pero ambas han estado mas de una vez en oposicion por la infidelidad de la Francia, si bien siempre que ha faltado la Francia á la Iglesia, ha faltado á sus propios intereses.

El Antiguo Régimen infiel á la Iglesia por la doctrina y por las costumbres, háse desplomado. La primera Revolucion, en guerra abierta contra la Iglesia, háse desplomado. El primer Imperio, cuyo mas bello título al reconocimiento de la Francia fue el concordato, habiendo sido infiel á su título, háse desplomado tambien. La Revolucion misma, que no estuvo pura de toda tradicion

Digitized by Google

galicana, que quiso ser demasiado católica á su manera y á su beneficio, y poner el trono y el altar sobre el mismo plano, háse desplomado. El Régimen de julio, que solo fue una conspiracion universitaria contra la Iglesia, háse desplomado. El segundo Imperio, que parece haber acumulado en sí solo todos los contrafueros contra la Iglesia, háse desplomado tambien bajo una acumulacion de faltas y de desastres correspondientes á estos contrafueros. Desde entonces en fin, nuestra política extracatólica ó anticatólica no tiene donde fijar el pié: flotando como un resto de un buque que la borrasca que lo ha arrancado amenaza tragarse de nuevo y que no vuelve á unirse ya á nada.

¡Cosa digna de notarse! esta suerte de la Francia es comun á todo lo que ha atacado á la Iglesia, pero difiere y le es peculiar en lo que es mas fatal y mas instantáneo para ella; prueba manifiesta de que sus intereses se hallan mas estrechamente ligados á la Iglesia que los de las otras naciones, y que gravitan por decirlo así, mas directamente en el órbe católico.

Toda nuestra historia, sobre todo durante ochenta años, podria resumirse en la de nuestras relaciones con la Iglesia. La Francia revolucionaria, siempre tan aislada en lo esterior, tan escluida del concierto de las naciones, tan rechazada y replegada sobre sí misma, en una palabra, tan poco civilizadora ó católica en el sentido temporal de la palabra, es tambien radicalmente anticatólica en el sentido religioso.

Hay aquí un hecho de concomitancia que está sobrado manifiesto y es demasiado constante para no implicar una ley.

Digitized by Google

Esta aparece sobre todo en nuestra situacion presente.

Nos hallamos muy debilitados y hemos descendido mucho en el concepto de Europa. Pero, fuera de Europa, puede todo un mundo revivir y realzarse en nosotros, y nosotros realzarnos otro tanto en la misma Europa. Todo el Oriente, desde Constantinopla hasta el fondo de las Indias, atribuye todavía al nombre de la Francia un prestigio que remonta á las Cruzadas y á San Luis, que fue sostenido por la política de la Francia hasta la Revolucion, y, á pesar de toda la mala voluntad de los gobiernos que datan de ella, que persiste todavía en esas vastas regiones donde se conserva tanto mas el sello de lo pasado cuanto que se hallan menos agitadas.

A decir verdad, este prestigio ha sido sostenido hasta nuestros dias á despecho de la Francia misma, ¿y sabeis por quién? Por nuestros Misioneros de todas las órdenes, por nuestras grandes obras de la *Propagacion de la Fe*, de la *Santa Infancia*, de las *Escuelas de Oriente*, y por cien establecimientos diversos en su unidad católica; por esos Misioneros y esas obras que armonizan y enlazan todavía los principios regeneradores de la Francia en el interior con su influencia en lo esterior, y que la Francia, doblemente ingrata y ciega, tolera apenas en sí, y abandona á lo lejos.

Los ingleses tienen factorías, que saben ellos defender á toda costa: nosotros tenemos Misiones que aventajan á estas, por su libre influencia en la opinion de aquellas comarcas, y las vemos de mal ojo.

Es preciso á lo menos que se sepa: *francés* es sinónimo de *católico* en todo el Oriente, y *católico* recípro-

Digitized by Google

camente es allí sinónimo de *francés*. Y hasta tal punto, que siempre que las misiones católicas de cualquier otra nacion que la Francia, bien sean españolas, italianas, alemanas, y aun inglesas tienen que reclamar cerca de los soberanos de estas comarcas, se dirigen á los consulados franceses.

Esto consiste particularmente en que el carácter francés sobresale entre todos, en nuestros heróicos misioneros, por el valor, la industria, el ingenio, el saber, tanto como por las costumbres, la abnegacion, el celo y la intrepidez de la fe; por la admiracion, el respeto y el asombro que inspiran aun á sus verdugos (1).

Embajadores de la fe católica del Evangelio, lo son por esto mismo, de la civilizacion, y por esto mismo tambien, de la Francia, y lo son hasta dar su sangre.

No tenemos pues, mas que acoger el renombre que nos procuran, protegiéndolos por medio de tratados de tolerancia, con ocasion y á favor de los cuales otros tratados procurarain á nuestros intereses y á nuestra influencia una preponderancia que no carecéria de peso para nuestro crédito político en Europa.

Y ahora, en esta Europa donde se agita actualmente la cuestion de nuestros destinos, ¿no es nuestra política enteramente católica?

Nosotros somos la cabeza de la raza latina, en pugna en estos momentos con las razas del Norte. Y ¿qué es lo que distingue primordialmente la raza latina? ¿qué es lo que la caracteriza en su orígen si no es su temple católico? Un pueblo, una raza se gradua y estima por su

(1) No se olvide que es francés el escritor que asi se espresa. (*N. del T.*)

Digitized by Google

religion, si es cierto que la religion ha sido y será siempre la primer condicion de un pueblo, lo que no se puede desconocer sin haber perdido el juicio. Por ella han sido grandes en lo pasado, la Italia, la España, la Francia, y por lo que han precedido á todos los demás pueblos. ¿Qué espectáculo estamos dando por espacio de cien años y sobre todo, en nuestros dias? El espectáculo de un pueblo que se halla poseido de un odio furioso contra la religion que le caracteriza, que le ha hecho lo que es, es decir, contra sí mismo. ¿Y nos admiramos de nuestro decaimiento, comparado con el de los demás pueblos? Pero estos no tienen mas que vernos obrar para tener razon creyendo que nos llevan ventaja. Háse visto á pueblos pasar de una religion á otra y elevarse ó descender segun que esta religion era mas ó menos perfecta. El mundo moderno ha debido, de esta suerte, su superioridad sobre el mundo antiguo al Cristianismo, á la Iglesia; y en este mundo moderno, es de la Iglesia y de las naciones primitivamente católicas, de los latinos, de donde la civilizacion ha resplandecido con la fe, en los pueblos del Norte que son los últimos que han venido al gran concierto de la República cristiana. Nuestra anterioridad respecto á esto, se identificaba con nuestra superioridad, y esta con la misma fe que habia libertado al mundo. Y véase aun lo que nos estaba reservado. Esta ventaja de superioridad católica iba igualándose por medio de la reparticion de la misma fe con los pueblos del Norte, cuando estos se desheredaron de ella á sí mismos por medio de la heregía. Entonces las dos razas lucharon una contra otra en la guerra de los cien años. Pero la gran reaccion católica del siglo XVI, á juicio de

Digitized by Google

todos los publicistas, aun protestantes, nos ha hecho recobrar en intensidad intelectual y moral, en superior civilizacion y en preponderancia política, todo cuanto nos hallábamos amenazados de perder, y dimos al mundo y á la humanidad el gran Siglo. Desde entonces solamente, comenzamos á decaer. Y ¿por qué? Porque principiamos á dejar de ser católicos, y á cesar hasta de ser cristianos. El Antiguo Régimen galicano, primeramente; despues la Revolucion abiertamente impía y definitivamente atea, nos han hecho caer, no solamente debajo de nosotros mismos, sino debajo de los pueblos cismáticos y heréticos, nuestros rivales, y asi debia ser. Estos son en efecto hereges de la fe católica, y nosotros lo somos de toda fe. Nosotros hemos roto nacionalmente, no tan sólo con nuestra propia fe, sino con la fe del género humano. Nosotros estamos separados, no solamente del tronco católico, cuyas mas vigorosas ramas éramos, sino del árbol universal de la creencia. Hemos llegado á ser como hijos perdidos de la gran familia, lo que son los salvajes, y á no ser por la savia católica que está persistente todavía en el corazon del pais, no seríamos ya un pueblo.

Fácil es de comprender ahora porqué no tenemos ya política esterior.

La política esterior procede de los principios del derecho internacional, y estos principios provienen evidentemente, de la idea del Derecho en sí mismo, que no puede unir á los pueblos sino porque los domina con su regla. Pues bien, la idea del derecho, considerada en esta altura, y con esta estension, es la idea misma DE LO JUSTO en su esencia, de Dios. Esta idea es ó existe en

Digitized by Google

razon de su ideal. Y por esto el derecho de gentes ha sido completamente modificado por el cristianismo; y el catolicismo, custodio del cristianismo, es por lo tanto, custodio de este derecho de gentes cristiano, que es como el *marco* y el *metro* á que debe referirse todo el sistema. Aun cuando podamos prescindir de esta idea, madre del derecho, en el órden civil y político interior, lo cual es ya una locura, no lo podemos desde que tenemos que tratar con los demás pueblos, bajo pena de que no nos comprendan. La lengua diplomática es la lengua misma del derecho. El pueblo que lleve en sus relaciones esteriores la idea mas elevada y mas sólida de este derecho de gentes, será, por el contrario, el mas escuchado. Ahora bien, tenemos la desgracia ó la ventaja, segun nos inspiremos de la Revolucion ó del Catolicismo, de que en el primer caso, seremos inferiores, y en el segundo superiores á nuestros rivales y á nuestros enemigos, en el terreno de la diplomacia, donde se pierden y se ganan tantas batallas.

Es verdad que el derecho de gentes propende á desaparecer de la Europa; pero tanto mas nos interesa realzarlo, y recobrar de esta suerte nuestro ascendiente, volviendo á nuestro carácter primitivo de nacion católica, fuera del cual no tenemos ninguno.

La guerra encarnizada que hacen en el dia todos los gobiernos al Catolicismo y al Pontificado es fácil de comprender por parte de estos; en cuanto que se proponen concluir con el derecho para hacer predominar la fuerza de que se creen mas ó menos en posesion contra nosotros. Pero, además de que en la situacion actual, esto seria consumar nuestra ruina, de un modo mas

Digitized by Google

general, no sabríamos prestarnos á un sistema que nos desposeería de lo único que es peculiar á nuestra nacion y que la ha distinguido siempre, el ser por escelencia la nacion del derecho y de la civilizacion en el mundo.

Esta conducta de nuestros enemigos nos ofrece por lo contrario una magnífica ocasion de desquitarnos, si sabemos aprovecharla.

M. Thiers, en ese memorable discurso á favor del Pontificado, que, apesar de las concesiones de lenguaje hechas á la Revolucion, hará honor á su vida; decia lo siguiente: «No estamos en Asia donde solo reina la fuerza »bruta; estamos en Europa, país del derecho, donde es »sin duda violado el derecho escepcionalmente, pero »donde todo el mundo reclama ó puede reclamar cuan»do lo es. En nuestra Europa, el derecho que se »viola en alguna parte se presume que lo es en todas partes...»

Estas palabras se decian de Roma y del Pontificado. Durante nuestros desastres, un periódico se inspiró con ellas en contra de Inglaterra que dejaba violar en nosotros por la Prensa el derecho civilizado: «En este mundo, decia *el Internacional*, y en virtud de las leyes divinas y naturales, el que deja cometer una injustia, sin protestar con todas sus fuerzas contra ella, es tan culpable é incurre en el mismo castigo que el autor de aquella. No hay mas que una moral; infringida en Francia, es como si lo fuera en Inglaterra. No hay que figurarse que se podran eludir las consecuencias de este axióma; por mas que se nieguen los principios de la verdad, tarde ó temprano se imponen por fuerza. La verdad se escribe primeramente con tinta; pero se gra-

Digitized by Google

va con letras de sangre en la memoria de los hombres, en la historia de las naciones.»

Noble lenguaje y verdaderamente *internacional*. Pero ¿quién no vé la fuerza con que se vuelve contra nosotros? Para esto ¿no hay mas que poner los nombres de Roma y de Francia en lugar de los de Francia y de Inglaterra? Sí, no hay mas que un derecho en Europa; violado en Roma, como decia muy bien M. Thiers, es como si se hubiera violado por todas partes, y sobre todo en Francia. Y el que lo deja violar allí, sin protestar con todas sus fuerzas, es tan culpable é incurre en el mismo castigo que su violador.

Y ¡cual brilla esta verdad si se considera toda la magestad del derecho infringido en Roma en su primer Representante! su debilidad esterior que duplica su fuerza interna, su carácter venerable, su inocencia de todo pretesto, la perfidia y brutalidad de que es víctima, prisionero del últraje y de la violencia en su palacio! Aquí verdaderamente la fuerza *prima* (aventaja) ú *oprime* al derecho: la fuerza en su carácter mas cínico, el derecho en su carácter mas augusto; puro, incorruptible, santo, no transigiendo con la iniquidad que le oprime, atrincherándose en sí con una fidelidad á su principio y un valor para no conmoverse, que conservan su depósito para el mundo entero!

El derecho de la Santa Sede, es la Santa Sede del derecho.

¡Cuán bien no nos lo muestra lo que ha pasado despues y lo que vemos verificarse á nuestros ojos! Primeramente solo se trataba del derecho temporal, y se negaban á creer que estuviera implicado en él el derecho es-

Digitized by Google

piritual. Bien pronto el derecho espiritual fue atacado abiertamente en su organismo propio y en la independencia personal de su Jefe. Finalmente, no es ya solo en su Jefe, sino en todos sus miembros; no es ya en su centro, sino en su universalidad y en todos los puntos en que se vé audazmente proscrito; en Italia, en España, en Alemania, en Suiza. Y ¿cuál es este derecho? Es el derecho, es la libertad por esencia: el derecho del alma, la libertad de la conciencia humana en su mas noble ejercicio, interesando toda alma y toda conciencia, todo derecho y toda libertad. En el catolicismo se agita actualmente la suerte del mundo cristiano, del mundo civilizado contra el regreso ó la vuelta del mundo pagano y bárbaro.

El catolicismo entero en su Pontífice, en su Episcopado, en su clero en sus fieles, combate, se agranda conmagnífica unanimidad La grande alma de Pio IX parece haberse trasmitido á todos, y en esa alma la fuerza de Aquel que venció al mundo con las mismas armas, su cruz y la sangre de sus mártires, y que dice todavía á su Iglesia, estas palabras de los primeros dias. ¡*Confidite, ego vici mundum*! ¡Qué espectáculo! ¡y cuán dignos son de lástima los que no se vanaglorian de ello por honor de la humanidad!

Con tales condiciones, la Iglesia y la civilizacion no pueden menos de triunfar y la brutal tiranía de la fuerza no puede menos de caer y estrellarse á causa de la violencia y de la pesadez de su masa; porque ella es la que, ejecutando su propio castigo y no comprendiendo que la fuerza se hiere á sí misma con todos los golpes que dirige al derecho, va insensatamente á atacar esta Piedra es-

Digitized by Google

piritual de la cual se ha dicho: «El que cayere sobre esta »Piedra se hará pedazos, pero aquel sobre quien cayere le »reducirá á polvo.» (1)

La victoria del catolicismo es pue infalible.

Resta que saber á quien correspondera la participacion, y en esto la política de la Francia se halla sumamente interesada.

Nacion del derecho, de la idea, de la justicia universal, que se ha dirigido siempre hacia adelante para su propagacion ó su defensa, es desafiada é insultada por todas partes donde estas lo son, y nada acusa su humillacion y su debilidad como el sufrir esto.

Nacion vencida en este momento por la misma fuerza bruta que estiende y consuma esta opresion del derecho, debe sentirlo tanto mas, cuanto que se estiende y se consuma de esta suerte su derrota.

Esta es sin embargo la razon que se dá para que sea indiferente á ello.

Y aquí no hay ambigüedad alguna.

No hay duda que nuestro estado actual no nos permite intervenir en esto; pero nos permite, por lo menos, no aplaudir.

Porque, y aquí es donde aparece nuestra demencia, nosotros no somos indiferentes en la cuestion de la opresion de la Santa Sede, y del Catolicismo, no, no somos indiferentes, somos simpáticos á esta odiosa opresion. Estamos de parte de nuestros propios vencedores y en contra de esta Iglesia nuestra primera y hoy única aliada, en quien continuamos siendo vencidos. Esto no es creible, pero es lo que acontece.

(1) San Math. XXI, 42.

Digitized by Google

Cuando digo nosotros, se comprende que me refiero al espíritu de la política del dia, á la Revolucion en todos sus grados, ¡y Dios sabe hasta donde se entienden!

La Francia católica es admirable por sus protestas y testimonios que salvan el honor nacional y el derecho. Pero no es precisamente tan admirable sino porque lucha en esto contra el espíritu revolucionario que prevalece; diré mas, contra cierto liberalismo que está inquieto con estas protestas y estos testimonios, y que lo disimula mal. Hay en esto misterios de infidelidad que dejo á la conciencia de cada uno y de todos.

Siempre resulta que damos el espectáculo de una nacion cuyos intereses políticos han sido siempre y son, sobre todo, en la actualidad manifiestamente católicos, y que continua insensatamente en beneficio de sus vencedores, la política anticatólica de los gobiernos que derriba, al través de todos los desastres que esta política le ha atraido.

No podria obrar mejor para abdicar.

Mas ¿qué deberia hacer si tuviera el sentimiento de su dignidad y el celo de su interés?

Levantar su bandera en su territorio al menos; la bandera católica que domina todas las banderas, y consolarla y vengarla por medio de su culto, de los ultrajes y de las violaciones que sufre por todas partes.

Generalizar esas protestas y esos testimonios en favor de la Iglesia, y hacer de ellos una gran manifestacion nacional, verdaderamente francesa en que la opinion se manifestara libre y patrióticamente.

Inspirarse en ella en seguida respecto de su política exterior, en cuanto fuese posible, por medio del carácter

Digitized by Google

de sus agentes, por la tendencia y la oportunidad de su diplomacia en todas partes, de suerte que no pierda terreno y aun que lo gane, y que se presente al mundo entero con la actitud y el mérito de la fidelidad al derecho.

Siempre se puede hacer esto, por mucha debilidad que se sienta, porque cuando una nacion es católica ó no es nada, y se debate en el Catolicismo una cuestion, no solamente religiosa sino de raza, y de existencia internacional, lo menos que debe hacerse es ser lo que se es, y tener el valor de ser fiel á sí mismo y de mantenerse en pie ó firme.

Solo hablo bajo el punto de vista de la política esterior. Pero ¿cómo no se autoriza esta actitud de la Francia, bajo aquel punto de vista, con su derecho y su deber en lo interior y bajo el punto de vista de sus intereses sociales? ¿quién puede atreverse á encontrar malo que no seamos un pueblo sin religion y que nos realcemos en nuestro propio país, lo cual forma un todo con nuestra política exterior, y la domina y atrae necesariamente?

Hablemos claro. Nuestros dos grandes enemigos en Europa son la Italia y la Alemania: ambas anticatólicas. Ahora bien, como tales hay la Italia y la Alemania en su país y la Italia y la Alemania en el nuestro. O, dicho de otro modo, la Revolucion por fuera y por dentro; de tal suerte, que nuestros revolucionarios no vacilan en declararse italianos y alemanes, antifranceses, para ser anticatólicos. ¡Tan correlacionadas ó ligadas entre sí se hallan las dos causas de nacionalidad y de religion! Pues bien; seamos Franceses en Francia, es decir, Católicos; así batiremos á la Italia y á la Alemania en nues-

Digitized by Google

tro territorio sin que puedan replicar. Despues, resultará de esto mismo, nuestra actitud con respecto á ellas en lo esterior; por una mera consecuencia.

Asi es como la cuestion interior y la cuestion exterior se unen y forman una sola cuestion, á un tiempo mismo social y nacional; la cuestion católica.

Ahora ¿es necesario mostrar las ventajas que de ella resultarán para nosotros bajo el punto de vista de nuestra influencia en la Europa y en el mundo?

Estas serán inmensas, sin que tengamos que hacer mucho para provocarlas y aprovecharnos de ellas.

Independientemente de las nacionalidades y al través de estas, hay en el mundo entero las dos Ciudades cuyo gran cuadro ha trazado San Agustin: la *Ciudad de Dios*, en oposicion á la Ciudad enemiga de Dios. Estas dos ciudades se ven con frecuencia entremezcladas. Pero en la época actual, tan semejante á la en que vivia San Agustin, se desprenden ó separan y libran, una enfrente de la otra, de la descomposicion misma de las sociedades. La Ciudad de Dios comprende entonces, no solamente á los perfectos creyentes, los católicos de todos los paises, sino á los creyentes de todas las religiones, las gentes dignas y de buena fé de toda clase de convicciones; porque es la Ciudad del órden, del derecho, de la justicia, en oposicion á la Ciudad del desórden, de la violencia y de la iniquidad. Ahora bien, el Catolicismo en la hora presente, por el justo honor que se le hace de tomarle por todas partes como objetivo de la Revolucion, se encuentra que es social y humanamente, lo que es esencial y divinamente esta Ciudad de Dios en su sentido mas comprensivo. Esto es tan exacto como

Digitized by Google

que nosotros vemos cuanto honroso, digno y libre existe ó hay por todas partes, aun entre los protestantes, aun entre aquellos que no conocen respecto de la Iglesia, mas que su actitud presente, declararse por ella y bendecirla por su valor en salvar en ella el derecho humano, social entero.

De aquí resulta que el pronunciarse la Francia por la Iglesia, como es por otra parte de su incumbencia hacerlo, es para la Francia, conciliarse las simpatías de todos esos ciudadanos universales de la justicia y del derecho; es acrecentarse en cierto modo, con todos los católicos y todos los hombres de bien del mundo entero. Es volver á procurarse de un golpe el mas elevado lugar en el mundo.

Semejante por su mision civilizadora en los tiempos modernos á la Jerusalem de los tiempos antiguos, si no se puede decir de ella como de esta:

¿Qué mano en solo un dia,
Te arrebató tu encanto y gallardía?
¿Y quién ¡ay! convirtiera
En manantial de lágrimas mis ojos,
Para llorar tu suerte lastimera?

Se podrá decir:

Jerusalem renace al cielo santo
Con mayor pompa y magestad y encanto.
Con respeto profundo,
¿Por qué veo llegar, de asombro lleno,
Ante su nuevo altar, de todo el mundo
A esos hijos que no llevó en su seno?

Esta es una anexion que bien vale lo que muchas otras.

Digitized by Google

Hay pues que tomar aquí una magnífica posicion.

Podria otra nacion tomarla, hubiera podido ser tomada por la Prusia. Y despues de habernos abatido en el terreno de las batallas, podría batirnos en el terreno de la política exterior, erigiéndose en patrona del derecho cristiano universal; purgándose de todas las infracciones que ha cometido respecto de nosotros, haciendo de su soberano el Carlo-Magno de un nuevo Santo Imperio.

Hemos tenido la suerte de que no lo haya hecho así; y la suerte mas venturosa aun, de que se castigue á sí misma y nos vengue, atribuyéndose el papel inverso, si sabemos aprovecharnos de ello.

De esta suerte la Prusia, y es justicia, corre torpemente á su pérdida: en el interior, por medio de la hostilidad que introduce ella misma en los diversos elementos de su unidad; y en el exterior, por medio de la tiranía con que amenaza tanto mas la Europa cuanto que la ejerce de esta suerte en sus propios súbditos. No es necesario ser un gran político para verlo. «Yo no »soy mas que una mujer, y no puedo nada, escribia la »reina de Prusia á un obispo católico; pero me quedan »lágrimas que vierto en abundancia, rogando á Dios que »nos ilumine y aparte de nuestro gran país las desgra»cias que le amenazan» —«Por medio de vuestra guerra »insensata á la Iglesia, ha dicho el general Manteuffel, »con otros muchos protestantes en el Parlamento de »Berlin, trabajais por el triunfo de las malas pasiones: »la desobediencia, la infidelidad, la barbarie levantan »la cabeza.»

De esta suerte nos ha dejado la Prusia la mas bella mision, no solo en Europa, sino en su mismo territorio.

Digitized by Google

En ella podemos tomar un desquite tan noble como fácil de la pérdida de la Alsacia y de la Lorena, atrayéndonos las simpatías de la católica Babiera y de todos los católicos alemanes, por medio de la fraternidad de nuestras armas espirituales en el terreno de la religion y de la justicia, superior al de las nacionalidades, y de donde el vencedor de estas puede tan fácilmente llegar á ser el vencido de aquellas.

Por fin de cuenta, puede decirse con seguridad, que el derecho cristiano no tardara en triunfar en su Sede inmortal, y que cuando todos los imperios de la fuerza y de la astucia, despues de haber impuesto la ley al mundo, caigan para no levantarse jamás, la imperecedera potestad del Catolicismo y del Pontificado, rejuvenecida en las tempestades que vencen á todas las demás, por medio de esa misteriosa alianza sellada entre la Vida y la Muerte en el Gólgota, recobrará por la décima nona vez su integridad primitiva. No se verá embarazada la Providencia para hallar los instrumentos de esta gran resurreccion. Es todavía probable que á falta nuestra, muchas otras naciones, aun heréticas ó cismáticas, compitan entonces en solicitud para servirla, por ese interés político de todo lo que es caduco en atribuirse el prestigio de la justicia y del derecho, á los cuales vuelven siempre los negocios del mundo y de que ellas esperimentan la necesidad de redimir la infraccion. Que la Francia no se deje arrebatar esta prerogativa que fue siempre la suya, y que ella se prepare! Hay aquí un interés de influencia mayor del que tolerarian aquellos que la desdeñan, sin un grave perjuicio, la privacion.

He tocado las dos grandes cuestiones social y nacio-

Digitized by Google

nal, de que dependen nuestros destinos, y he tratado de mostrar la verdadera solucion conforme á los principios precedentemente espuestos del Orden Cristiano.

Habia pensado desde luego detenerme aquí, y no entrar en el terreno candente de la política constituyente del gobierno llamado á poner en juego estos medios de salvacion.

Pero la eficacia de estos medios depende sobrado de su agente para que no llegue hasta á discutir este, y á tratar tambien asi la cuestion gubernamental.

Por delicada y espinosa que sea esta cuestion, espero salir bien de ella practicando hasta el fin esta máxima: Solo lo que *es derecho*, es diestro.

Voy pues á dedicar un capítulo suplemental á este importante asunto.

Digitized by Google

CAPITULO V.

CUAL PUEDE SER EN EL DIA EN FRANCIA LA MEJOR FORMA DE GOBIERNO CRISTIANO.

Los principios son como el metal de que se forman las sociedades ¿Pero deben ser vaciados en las formas que los realizan.

Las formas sin los principios serian ilusorias, y el signo característico de nuestra insensatez actual es ocuparnos únicamente de las formas, sin tener principios que poner dentro de ellas; peor todavía, vaciando en ellas siempre el mismo fermento revolucionario que las rompe, ó la fusion heterogénea de este fermento con los principios que las descompone.

Mas valdria seguramente ocuparse ante todo de restablecer los principios, pues ellos encontrarian y harian por sí mismos sus formas, mucho mejor que las formas harian ó suplirian los principios.

Pero yo reconozco que el restablecimiento de los principios no podria hacer que permaneciésemos indiferentes y en inaccion respecto de la forma que habia que darles, pues esta puede influir considerablemente sobre aquellos, y es preciso trabajar de acuerdo para conciliar estas dos condiciones de nuestro restablecimiento.

Digitized by Google

Trabajo delicado y arriesgado en el violento estado en que nos hallamos, que escluye de tal suerte la pasion, que reclama de tal modo el desinterés y la prudencia, que verdaderamente se retrocede ante la responsabilidad de poner la mano en él, á no ser como servidor de la Providencia que es la única que puede verificarlo.

Con esta reserva es como voy á intentar hablar de él, y lo que parece permitírmelo es, considérese mérito ó falta, mi completa exencion de todo espíritu de partido político.

En el dia existe competencia entre la República, el Cesarismo y la Monarquía.

Por mi parte, solo conozco una manera racional y concienzuda de resolver la cuestion, y es traducirla por esta otra; cual es de estos tres gobiernos el mas apropósito para restaurar el país, segun las condiciones generales necesarias para esta gran restauracion.

Estas condiciones, las he hecho ya conocer en principio. Sin embargo, bueno es formularlas aquí como tipo de apreciacion al cual referiremos despues estas tres clases de constitucion.

No obstante, es preciso defendernos de una exigencia abusiva. La perfeccion no es propia de este mundo. Descartar tal ó cual de estos gobiernos porque no nos pareciera como el ideal exento de todo inconveniente infalible de todo punto, seria no querer gobierno alguno y ser nosotros mismos los primeros incapaces por nuestra disposicion en no soportar nada. No tenemos tanto derecho de ser descontentadizos despues de todo lo que hemos soportado tan servilmente, á menos de ser descontentadizos respecto del bien. Acojámos pues este bien en su

Digitized by Google

carácter relativo, y tratemos de reconocerlo por estas condiciones principales y en adelante necesarias que constituyen el *órden cristiano*.

Podrian reducirse estas condiciones á tres que el gobierno en cuestion, cualquiera que sea, deberá presentarnos; la autoridad, el órden y la libertad.

Doy igual valor á estas tres condiciones, por una razon escelente; y es, que las tengo por indivisibles.

La libertad, en efecto, implica el órden, y el órden implica la autoridad. La autoridad es el agente, el órden el medio, la libertad el objeto, el objeto inmeditato, para el bien público, que es el objeto final.

I.

PRIMERA CONDICION: LA AUTORIDAD.

La Autoridad, pues, en primer lugar; cosa tan esencial á todo gobierno, como que las dos espresiones *El Gobierno y la Autoridad* son sinónimas, y que á menos de querer un gobierno que no gobierne, es preciso querer un gobierno que sea autoridad. Es preciso una mano que maneje el timon. Nada existe que no sea gobernado, gobernado por las propiedades, por el instinto, ó por la razon. Salgámonos de aquí y todo va á caer en el caos y en la nada. El hombre particularmente se halla gobernado por la razon, y en este sentido, cada uno de nosotros debe ser un pequeño gobierno. Pero á diferencia de los otros seres, el hombre ha sido hecho por la naturaleza ó Dios, para vivir en sociedad con sus semejantes. Es un animal social, por tanto un animal político, es decir, debiendo ser gobernado en familias, en ciudades, en Esta-

Digitized by Google

dos. La Sociedad no es un hecho facultativo y puramente convencional; es prescrita por la naturaleza ó Dios, bajo pena, respecto de los individuos que la componen, de perecer y de estinguirse absolutamente como los animales y los demás seres fuera de sus diversos instintos, propiedades ó leyes, si tuvieran la libertad de salirse de ellas. La única diferencia consiste en que nosotros tenemos esta malhadada libertad: libertad falsa, puesto que desnaturaliza al momento al que cree gozar de ella; pero que es el engaño y la imperfeccion de la verdadera libertad que distingue al hombre, la de adherirse á su ley y desarrollarse él mismo en una sumision voluntaria en cuanto al acto, pero necesaria en cuanto al fin.

Esta necesidad en cuanto al fin social del hombre, es la que hace de la autoridad gubernamental un principio superior á los hombres en los hombres, como la razon, que es la autoridad de gobierno reducido al individuo, es un principio superior al hombre en el hombre. Esta asimilacion es tanto mas exacta, cuanto que es la misma autoridad que debe gobernar en el hombre y en los hombres, la autoridad de la razon. Solamente que es la razon comun en vez de la razon privada. Pero no por esto, si es posible decirlo así, deja de ser mas superior, teniendo por otra parte por objeto suplir la insuficiencia de la razon individual. Es pues doblemente autoridad, como acercándose, ó aproximándose mas á esta razon general que gobierna al mundo, y como realizando el fin social de la humanidad.

Todas las autoridades sociales se forman del principio superior y prévio de la Autoridad. Este principio debe pues hallarse en alguna parte. Ahora bien, no se

Digitized by Google

halla en el hombre, igual al hombre en libertad. Es pues necesariamente superior al hombre. El principio social que lo reclama, se halla pues de esta suerte anejo á la Autoridad principio y es una participacion de ella.

Así pues, la Autoridad es cosa sagrada, divina: *Pars divinæ mentis*, como dice Virgilio, de ese maravilloso instinto que rige la república de las abejas, y de esas diversas leyes que hacen de la naturaleza entera un gobierno tan admirable. Es el mismo Dios. La única diferencia consiste en que la naturaleza es una teocracia donde Dios gobierna por sí mismo, y que en la humanidad, Dios es el *timon*, por el que deben gobernarse las sociedades mismas.

Y aquí me acude á la memoria ese himno sublime que desde la mas remota antigüedad se oye en esta edad estraviada del género humano, como un llamamiento y una leccion.

«¡Rey glorioso de los inmortales, adorado con di»versos nombres, eternamente omnipotente, autor de la »naturaleza, que riges el mundo con tus leyes, yo te »saludo! Todos los mortales pueden invocarte, porque »somos tus hijos, tu imágen y como un débil eco de tu »voz, nosotros que vivimos un momento y que nos »arrastramos por la tierra. Yo te celebraré siempre y »cantaré siempre tu poderío. El universo entero te obe»dece como un súbdito fiel. Tú diriges la razon comun. »Tú penetras y fecundizas todo cuanto existe. Rey su»premo, nada se hace sin tí, ni en la tierra, ni en el »cielo, ni en la mar profunda, escepto el mal que co»meten los insensatos mortales. Concediendo los prin»cipios contrarios, fijando á cada uno sus límites, y

Digitized by Google

»mezclando los bienes y los males, tú mantienes la ar-
»monía del conjunto; tú formas, de tantas partes diver-
»sas un solo todo, sometido á un órden constante, que
»los infortunados y culpables humanos turban con sus
»ciegos apetitos. Ellos desvian sus miradas y sus pen-
»samientos de la ley de Dios, ley universal que hace
»dichosa y conforme á la Razon la vida de los que le
»obedecen. Pero, precipitándose segun sus pasiones en
»caminos opuestos, los unos corren á la popularidad,
»los otros á la riqueza, ó á viles placeres que seduciéndoles, los engañan. Autor de todos los bienes, Padre
»de los hombres, libértalos de esta triste ignorancia,
»disipa las tinieblas de su alma, hazles conocer la Sa-
»biduría eterna con que tú gobiernas el mundo, á fin de
»que te honremos y cantemos sin cesar tus obras y
»creaciones, como corresponde á mortales (1)»

Esta gran oracion de la humanidad antigua ha sido oida: *El Padre de los hombres les ha hecho conocer la Sabiduría eterna con que rige al mundo.* Esta Sabiduría misma se ha encarnado, á fin de que la honremos; y nos ha traido del cielo esta *Ley que hace dichosa y conforme á la Razon la vida de los que le obedecen.* Ella la ha afirmado, en medio de nuestros errores y de nuestras agitaciones en una Institucion que la conserva, que la interpreta y que la aplica. Es el Cristo, es el Evangelio, es la Iglesia! Y ¿qué hemos hecho nosotros? Escuchad en ese lenguaje sublimemente popular, que solo

(1) Este bello himno atribúyese á Cleanto. Encuentrásele traducido en todas las lenguas, que se lo han apropiado, como un cántico comun.

Digitized by Google

pertenece á ella, la acusacion de esa divina Sabiduría misma humanada:

«Habia un padre de familias que plantó una viña y »la cercó de vallado, é hizo en ella un lagar y edificó »una torre (1) y la arrendó á unos labradores y él se »marchó á lejanas tierras (2). Y llegado el tiempo de »los frutos, envió sus criados á los labradores á recoger »los frutos de ella (3). Y los labradores, apoderándose »de sus criados, golpearon á uno, mataron á otro y ape»drearon á otro. Segunda vez envió otros criados en mas »número que los primeros, é hicieron con ellos lo mis»mo. Ultimamente, les envió su hijo, diciendo, á mi hijo »le respetaran. Pero los labradores, viendo al hijo dije»ron dentro de sí: Este es el heredero; vamos, maté»mosle y tendremos su herencia. Y echándole la mano, »le arrojaron fuera de la viña y le mataron. Cuando ven»ga pues, el señor de la viña, ¿qué hará con estos la»bradores (4)?»

En esta sencilla parábola, tenemos toda la historia del género humano, y mas particularmente nuestra historia actual. La Francia es verdaderamente la *Viña* de Dios en todas las naciones modernas, y la Iglesia es esa *Torre* destinada á preservarla. Y ¿qué ha sucedido, qué vemos en la hora presente? Los viñadores se han irritado contra el Hijo y Heredero, y lo que jamás se habia visto y en ninguna parte, contra el Señor de la viña. No intentan menos que derribar la Torre, y que arrojar, no

(1) El pueblo judío, la Ley de la naturaleza y la Ley antigua.
(2) *Se retiró como á un sitio de observacion* (Platon ya citado).
(3) Los profetas y los Justos de la Antigua Ley.
(4) San Mateo, XXI 33—40.

Digitized by Google

solo al Cristo, sino á Dios fuera de la viña, fuera de la Sociedad, para apoderarse de esta y erigirse ellos mismos en soberanos y dueños como Dios mísmo.

Pero en esto Dios no hace mas que cargar con el odio que se tiene hoy dia á la Autoridad, porque Dios es el único principio de esta y por consiguiente, de toda Sociedad. La *autocracia* es una falsedad. El hombre, que ha nacido súbdito con relacion á Dios, no podria sacar *de sí* la autoridad con respecto al hombre que ha nacido libre con relacion al hombre. Y la Sociedad no puede descansar en una falsedad. Este es el vicio radical de la Sociedad moderna.

El Cristianismo ha dado sobre esto al mundo admirables luces que han cambiado todo el derecho público, y que no puede desconocer la política sin desconocerse á sí misma, y hacernos retrogradar diez y nueve siglos.

La Autoridad, el derecho de potestad, es de tal modo únicamente de Dios, que el Cristo mismo, aun siendo Hijo de Dios como lo es, y aunque *la plenitud de la divinidad, habita en él*, en cuanto hombre y aun en cuanto que *procediendo* del Padre, no la tiene *de sí*. Así no ha cesado de declararlo él mismo. El tiene *la omnipotencia, todo poder; toda rodilla debe doblarse ante él en el cielo, en la tierra y en los infiernos;* pero esta omnipotencia, HALE SIDO DADA (1). La tiene de su Padre, en quien se halle en su fuente. Y toda su vida, desde el pesebre hasta la cruz, ¿qué otra cosa ha sido sino un acto de adoracion y de inmolacion á la única potestad

(1) San Mateo, XXVIII, 18.

Digitized by Google

de su Padre, que él realza tanto mas, cuanto que al recibirla de ÉL enteramente, se la somete por completo?

Así es como esta *Sabiduría eterna* que Cleanto, en su himno, pedia al *Padre de los hombres* que les diera á conocer, ha venido á darnos á conocer mejor ella misma á este Padre, descubriéndole mas á nuestras miradas como ese *Rey Supremo eternamente todo poderoso*, de quien solo procede toda autoridad y todo poder y que es el solo *Señor*.

De esta suerte ha hecho el cristianismo dos cosas notables en los gobiernos políticos de las sociedades. Primeramente ha realzado hasta á Dios el principio de autoridad; despues, y por el mismo medio, ha preservado á los depositarios de esta autoridad formidable de toda la embriaguez que podia resultar de ella en detrimento de los pueblos, sobreponiéndoles la autoridad de Cristo humillado y anonadado no obstante ser Dios ante el Principio de quien el mismo la recibe el primero.

Ha hecho mas, y aquí es verdaderamente donde brota y se ostenta la sabiduría política del Evangelio, fundamento de todo derecho público civilizado.

Realmente y protegida de esta suerte, esta autoridad ¿cuál debe ser su carácter y objeto en los gobiernos cristianos? ¿Acaso se ven investidos de ella por sí mismos estos gobiernos? Nada menos que eso. No existe menos fuera de ellos el objeto que el orígen. Teniéndola por medio del pueblo, y por la nacion únicamente, no deben guardar nada de ella, pues solo está en ellos á título de ministerio, de oficio, de servicio *Ministerium Dei in*

Digitized by Google

bonum... in hoc ipsum servientes, como dice perfectamente San Pablo del poder de los Príncipes (1). Estos no son Reyes ó Gefes sino para ser los servidores públicos de aquellos á quienes gobiernan. Escuchad esta promulgacion que ha abierto un abismo entre el derecho nuevo y el derecho antiguo; «Vosotros sabeis que los »príncipes de las naciones las dominan y que los ma»yores ejercen su potestad sobre ellos. No será así entre »vosotros, sino que cualquiera que quisiere hacerse ma»yor entre vosotros será vuestro criado. Y el que quisiera »ser entre vosotros el primero, será vuestro siervo. Así co»mo el Hijo del hombre no vino á ser servido, sino á »servir y á dar su vida por la redencion de muchos (2).» Y para gravar este gran precepto en un ejemplo por siempre memorable, que se ha erigido posteriormente en costumbre entre los soberanos católicos, Cristo dió el mundo pagáno confundido este admirable espectáculo del *Lavatorio de los pies*, cuyos carácteres nunca serán sobrado marcados: *Sabiendo que el Padre habia puesto todas las cosas en su mano, y que habiendo salido de Dios iba á retornar á Dios*: Se levantó de la mesa, se quitó su manto, se ciño un lienzo, vertio agua en una palancana y se puso á lavar los pies de sus discípulos y á enjugarlos....» Sobre lo cual Grocio, fijándose en el preludio, hace esta bella anotacion: «Se bajo á tan vil oficio; sabiendo su grandeza y que salido de Dios, iba á ser recibido en su Primacia y á ser el consorte de su Reino. Todo esto espresa magníficamente cual es su dignidad.

(1) Ad Romanos c. XIII, v. 4.—6.
(2) San Mateò XX. 25. 28.

Digitized by Google

tincion de lo espiritual y de lo temporal que infringimos abiertamente contra ella. Nunca por mas que se ha dicho, ha pretendido *disponer* de lo temporal de los Estados, y la célebre bula *Ausculta, Fili,* de Bonifacio VIII contra Felipe el Hermoso fue impudentemente falsificada en el sentido de esta calumnia por este príncipe, falsificador tambien de las monedas de su reino, y cuyo despotismo, así como su rapacidad, se hallaban visiblemente interesados en estas alteraciones (1). Si la Iglesia ha pronunciado con frecuencia, en la edad media sobre la suerte de las coronas, en bien de los pueblos, y reciprocamente, es porque pueblos y coronas apelaban á su jurisdiccion. Era este un régimen de opinion; que ha valido mucho á la civilizacion á juicio de todos los

(1) El 10 de abril de 1302 fué cuando se reunieron en Nuestra Señora de París los tres Estados de la Francia. No hubo mas que una sesion, á que asistió el rey. El canciller Pedro Flotte espuso, en un prolongado y violento discurso, en qué consistia la querella: despues leyó la Bula cuyo texto falsificado de propósito tenia por objeto escitar las susceptibilidades nacionales..... Habíase tenido cuidado de suprimir todo lo que Bonifacio VIII habia dicho sobre la alteracion de las monedas y de las exacciones reales.—Tomando enseguida la palabra Felipe, declaró que queria conservar libre de todo ataque la independencia del reino (¡del reino!!!), considerando como enemigos públicos á todos los que se adhirieran á las bulas del Papa...—Bonifacio VIII, al saber estas resoluciones, desaprobó en pleno Consistorio el pensamiento de haber querido nunca reivindicar supremacia alguna sobre la corona de Francia; pero sostuvo altamente su poder supremo de Juez espiritual de todas las conciencias. *Historia de los Estados generales,* por Jorge Picot Juez del Tribunal civil del Sena, t. I. Introduccion, p. 21. Obra premiada por la Academia francesa.

Esta es la historia de todos los despotismos contra la Iglesia. Felipe el Hermoso, Luis XIV, la Revolucion, Napoleon, Bismarck. ¡Cuando lucirá por fin la verdad en esta conspiracion de tinieblas en que nos hallamos envueltos!

Digitized by Google

publicistas (1). Verdad es esta que no admite discusion; no se convierta pues en flecha esta falacia contra la Iglesia. Sean todos libres para apelar á la Iglesia de nuestras discordias y de nuestras tiranías sociales y europeas, ó para impulsarlas y continuarlas hasta volver á caer en la barbarie de donde ella nos ha sacado.

Pero no debe llegarse hasta decir, que lo temporal, por claro que sea, nada tiene que ver con lo espiritual, y que no lo implica necesariamente, como un cuerpo animado implica un alma. Esto seria confesar que la humanidad no es mas que un cadáver y profesar el materialismo mas abyecto.

La Autoridad en efecto es cosa moral y espiritual; y no debe confundírsela con la fuerza. La fuerza la acompaña, pero como revestimiento y suplemento. Y es tanto mas autoridad cuanto mas exenta se halla de fuerza material, y mas descansa en la nocion del derecho y en la conciencia del deber, en el sentimiento de la responsabilidad en el que manda, de respeto y de amor en el que obedece. Esta es propiamente la autoridad; y esto es en lo que consiste que no la tengamos ya y que solo conozcamos de ella la fuerza. En otro tiempo eran los malvados los que no conocian, respecto de la autoridad mas que la fuerza, pero las gentes honradas, la masa de la sociedad, la honraban á cara descubierta, y era tan respetada como popular. El Francés estaba orgulloso con

(1) Me falta el espacio para recordar aquí el juicio sobre este punto de los publicistas protestantes, especialmente de M. M. Ancillon, Guizot, C. Coquerel, y de un admirable artículo del *Quaterly Review*, que se hallarán en mi *Protestantisimo en sus relaciones con el Socialismo*, t. I, pág. 161 de la 3.ª edicion.

Digitized by Google

sus soberanos y los amaba hasta la idolatría. Este era el carácter particular de nuestra nacion y que hacía de ella por escelencia, la nacion noble. En el dia, permítaseme decir esta dura verdad, nos hallamos sobre este punto, como los malvados de otro tiempo. No sentimos respecto del Poder mas que desprecio, odio ó miedo; y el Poder no tiene ya para nosotros mas que fuerza, charlatanismo y artificio. Es decir que no hay ya autoridad; que la moral que la constituye ha desaparecido, y que solo queda la fuerza; lo mas brutal que existe y mas abrumador al mismo tiempo.

La Autoridad, no obstante, no ha abandonado la tierra. Existe en alguna parte en este mundo. Hay un gobierno que ha guardado esta maravilla y en quien hasta se muestra con un carácter de pureza que tal vez no tuvo nunca, y aun, allí mismo, en un grado igual, como si se hubiera enriquecido con todas las pérdidas que ha tenido en otras partes. En este gobierno enteramente monárquico, oligárquico y popular, basta la autoridad moral, sin fuerza alguna y contra toda fuerza. Y este es el mas complejo y mas vasto de los gobiernos. En él descansa la autoridad, del centro á los estremos del mundo, sobre la sumision en una gerarquía admirable. En él el mas grande es el mas humilde. Nadie manda en nombre suyo, circulando en todos el espíritu de Dios y de Cristo, yendo y viniendo en autoridad y en sumision con una emulacion de respeto y de amor recíproca. He vuelto á nombrar á la Iglesia. Allí los últimos fieles obedecen á sus pastores porque estos obedecen á sus obispos, los obispos al Papa, el Papa á Cristo, Cristo á Dios á quien solo se remonta la sumision, porque de él solo emana y des-

Digitized by Google

ciende el poder. Y los millares de Ordenes y de Institutos, que se mueven en este vasto mecanismo, hacen lo propio. Es la imágen de la naturaleza. Comprendo, que sin penetrar su misterio, tengan celos de esta institucion los mas grandes políticos, que M. Thiers, lo sé, no pueda contener su admiracion por la constitucion de la Iglesia y que M. Guizot, con una de esas frases mas felices que han salido de sus labios, la haya llamado *una gran Escuela de respeto*. Hubiera podido añadir, y *de amor*, porque, cosa admirable, el respeto en todos los grados no tiene en ella mas que un supremo signo, y este signo es un ósculo en el rostro, en la mano, en el pie, segun el rango.

En esta escuela se estaba educando mas y mas el mundo moderno, cuando el génio del mal vino á arrancarle de ella. Desde entonces las sociedades se hallan desheredadas de la Autoridad. ¿Es acaso para siempre? Despues de una noche secular de revoluciones políticas y de colisiones sociales, ¿no volveremos á ver ya la salida de ese astro cuya sangrienta puesta hemos contemplado?

Lo cierto es, y lo que debemos decirnos, que en el punto en que se hallan las cosas, se agita en vano la política en la region inferior de las combinaciones, acerca de lo que existe ó mas bien, de lo que no existe, por falta de autoridad. *In vanum laboraverunt.* Donde debe comenzarse desde luego á buscar este primer elemento constitutivo de toda constitucion verdadera es arriba. Esto es sencillo y solo parece difícil porque los mismos que reconocen la autoridad no se resignan con ella. Si es cierto, como creo haber demostrado, que no puede haber sociedad sin gobierno, ni gobierno sin autoridad ni autoridad

Digitized by Google

sin Autoridad primera; es á esta Autoridad primera á la que debe venir á fijarse esa cadena homérica de que está suspendido el género humano, y cuya ruptura no cesará de precipitarnos mientras nos obstinemos nosotros locamente en hacer de esta ruptura misma un principio. Esto es lo que proclama de un extremo á otro de los tiempos la gran voz de la Razon: «Rey supremo,» cantaba en otro tiempo por boca de Cleanto, «nada se hace sin Tí, escepto el mal que cometen los insensatos mortales!» Las potestades gubernamentales, escribia últimamente Lord Derbigh á M. Le Play, prescinden de Dios, porque estos hombres se creen omnipotentes. He aquí la primera falta. No se reconoce á Dios como á *Dueño y Regente* del universo, con el auxilio del cual se puede hacer todo, y sin el cual nada bueno puede hacerse.

¡Siempre la misma verdad! siempre tan sencilla, siempre tan necesaria. Tal es, no obstante, el empobrecimiento de los espíritus y de las voluntades que en el dia se necesita emplear mucho raciocinio para hacerla comprender y para hacerla admitir.

¿Y todavía se consigue sustraerse á ella? ¿Pero sabeis cómo? Concediéndoosla, pero concediéndoosla como especulativa. ¡Como especulativa! ¡Una verdad por medio de la cual se puede hacer todo y sin la cual no se puede hacer nada! Mejor seria negarla; porque es sin duda negarla el rehusarla esta necesidad práctica que es su propio carácter; y es además cargar con lo ridículo de una contradiccion y de la peor especulacion: la pesquisa de la *piedra filosofal*.

Esto es suficiente para que quede probado que la primer piedra de toque en que debemos precisamente pro-

Digitized by Google

bar ó esperimentar cual es el mejor gobierno, es este principio *divino* de toda autoridad; punto de enlace de esta cadena de iman, que penetrando con su virtud todos sus anillos, restablecerá todas las autoridades sociales en la primera de que ellas se derivan: la Autoridad de Dios sobre las almas, del gobierno sobre los pueblos, del padre sobre la família, del amo sobre los criados, del patron sobre los obreros, del ciudadano mas digno sobre sus conciudadanos, y finalmente de cada uno de nosotros sobre sí mismo.

II.

SEGUNDA CONDICION, EL ÓRDEN.

La segunda condicion, segun hemos dicho, es el *órden*

Restablecida la Autoridad, tendremos ya el órden, en principio.

Restará que realizarlo y hacer que goce de él la sociedad;

Y desde luego, el órden material, social y político.

No teniendo otro objeto la sociedad que precaverse contra el mal, soltar la libertad del mal en plena sociedad, es quitar la razon de ser de toda sociedad, es entrar en el salvagismo y en el peor salvagismo de todos, el que va armado con todos los instrumentos y embriagado con todos los apetitos de la civilizacion.

¡Consuélense los buenos y tiemblen los malos! Esta frase es el santo y seña de toda sociedad. Así, ha bastado pronunciarla para darse un gran prestigio. Desgraciadamente ella tambien no fue mas que un prestigio.

Digitized by Google

Por su aptitud en realizarla, debemos juzgar el régimen que nos conviene.

Tal será naturalmente, el que hallándose mas armado de autoridad legítima tenga menos que contar con los fautores de revoluciones.

Si durante ochenta años no hemos podido llegar á un órden estable, es en efecto, porque todos nuestros gobiernos revolucionarios, para llegar á serlo y para sostenerse, han contraido mas ó menos empeños con el desorden, y porque ellos mismos lo constituyen por la ilegitimidad de su principio y de su accion.

El mejor régimen, el único digno de este nombre, será pues aquel, que en vez de engendrarlos y de alimentarlos, combata valientemente estos monstruos cuya espurgacion de la tierra ha constituido la gloria de los Teseos y de los Hércules, en el orígen de las sociedades.

No faltará quien diga que esto es atentar á la libertad, á los derechos políticos, al progreso social, á la emancipacion de los obreros y al desarrollo del espíritu moderno, etc. etc, porque nos hemos dejado sorprender de tal suerte por bandidos encubiertos.

A esto debemos responder con la autoridad del sentido comun: primeramente, que esto es justo; despues, que en nada afecta á la libertad.

Esto es justo, porque la sociedad es justa, y porque esto no es otra cosa que la sociedad cuyo primer rudimento es precisamente sacar á los humanos de esta salvage independencia en que se hallarian por si mismos y hacérsela cambiar por la libertad social. La política de las ciudades y de los Estados no tiene otro objeto. Cuando, pues, la política ha llegado al punto de que los

Digitized by Google

malhechores públicos, contra quienes se hace aquella, pueden armarse contra la sociedad, para quien es hecha y de que sea una carrera abierta á los Catilinas, ha llegado á ser el completo trastorno de toda política y de toda sociedad.

Y añado, de toda libertad.

No se toca en modo alguno aquí, en efecto, á la libertad: sálvasela al contrario y asegúrasela, no solamente libertando de esta tiranía á la sociedad que la sufre, sino, lo que es decisivo, á los mismos malhechores públicos que la ejercen. El mal no es mas que un tirano. No se consigue hacerlo sino comenzando por soportarlo. No se coarta la libertad de un loco porque se le ate, ni la de un criminal porque se le arreste; porque esto es sujetar en ellos la locura y el mal que los poseen.

¿Cómo es que hay necesidad de decir tales verdades? Porque el mal es general; porque se ha erigido en libertad política; porque su represion no es ya una cuestion de principio sino de medida y de exceso; porque en cuanto se quiere tocar á él, no faltan gentes de buena fé que toman partido por el honor *de los derechos* contra *el Derecho;* porque en lo mas fuerte del desencadenamiento de los asesinos y de los incendiarios, tratados como beligerantes, preguntan en efecto, si se tiene el derecho de herirles; porque finalmente, pastor de los pueblos, se lisonjea aun con satisfacer el órden, haciendo pacer los lobos con las ovejas, y aun poniendo á estas bajo la guarda de aquellos.

Cuando están confundidos de esta suerte los elementos, se tiene el caos.

El único gobierno que podemos querer es el que nos

Digitized by Google

saque del caos, no ya comprimiéndolo por medio de la fuerza bruta, sino desembarazando y sacando de él el órden social por medio de la autoridad. La Autoridad para el órden.

Pero esto no es todavía mas que ol órden material. Ahora bien, con este mismo fin, debe tomar el gobierno su tarea de mas alto, y procurar en cierta medida el órden moral.

Esto es tambien del mas vulgar sentido comun.

El mal es de suyo moral, antes de ser material. No hablo de este foro interno que solo depende de la conciencia; hablo del mal moral exterior que confina con el desórden material, que es este desórden mismo en conjuracion mas ó menos abierta.

El gobierno debe reprimir toda clase de incitacion del mal al mal, todas esas propagandas de falsedad y de corrupcion, todos esos emponzoñamientos de la moralidad social; periódicos en mal sentido, malos escritos, tabernas, teatros, etc., fuentes todas públicas donde va á abrevarse el pueblo, es decir, los pequeños, los ignorantes y los débiles.

Es de derecho criminal vulgar, que el que, por medio de escitaciones y de instrucciones facilita un crímen, sea castigado como cómplice. Lo que es cierto en el órden particular, no podria llegar á ser indiferente en el órden público. Esto es lo que no quieren comprender nuestros gobiernos desde hace largo tiempo. Dejan obrar al mal moral, le dejan ejercerse en las inteligencias y en las almas, hasta que llega á constituir el crímen de la mano esclusiva ó inclusivamente: esto depende del grado de mal ó de la lógica. No admiten que la idea

Digitized by Google

y la pasion sean el hilo y el resorte de la accion. Déjanlas cargar la mina, dejan acumularse la calumnia, el ultraje, el odio, la amenaza, y cuando, encendidas por todos estos fermentos, estallan el incendio y el asesinato, entonces solamente creen que principia su deber, á riesgo de disparar sobre sus partidarios. Pero en compensacion, velan para poner obstáculos á toda organizacion del bien. Este es el sentido en que les afecta ó llama la atencion el órden moral.

Y lo espantoso que hay en esto, es, que no es esto un crímen, sino un sistema, y un sistema liberal.

Hemos oido á jefes de gobierno, espresion perfecta en esto del espíritu revolucionario, profesar que el órden moral no era de su incumbencia, y sí únicamente el órden material. ¡Cómo si el órden moral de hoy no fuera el órden material de mañana, ó si no fueran ellos mas que un gobierno al dia y á la hora!

Mas lo contrario es lo cierto y exacto. Si es preciso tolerar la libertad privada y pasiva del mal, jamás debe tolerarse su libertad pública y activa. Dios puede hacer esto, porque tiene su dia eterno, pero no las sociedades humanas cuya total existencia se haya interesada ó comprometida en ello, sobre todo, en nuestros dias. En tiempo alguno ha debido ejercer mas el gobierno lo que llamaré la policía moral. En el dia en efecto, en que, á causa del freno religioso que contenia en otro tiempo, y á causa del desbordamiento de las falsas ideas y de todos los instintos perversos, de estos á la mano no hay mas que una chispa que prende con una rapidéz fulminante, debe prevenirse á la misma mano y retenerla ó contenerla en la propagacion de la pasion y de la idea. A

Digitized by Google

causa de la triste herencia de impiedad y de desmoralizacion que le han dejado las diversas clases de régimen anteriores, el gobierno se encuentra que tiene en el dia el cargo de las almas por el mismo título que tiene el cargo del órden.

M. Thiers ha estado mucho mejor inspirado cuando ha dicho que el órden moral era para él una *segunda patria*, que habia tomado á su cargo defender, así como el órden material. Solamente cuando ha hecho aplicacion de esta bella palabra á la represion de las hordas sanguinarias é incendiarias de la Commune, ha hecho dudar que supiera distinguir bien el órden material y el órden moral.

En el estado de ruina nacional y social en que nos han puesto nuestros desastres; estado sobrado semejante al de los Hebreos que tenian que levantar las murallas de Jerusalem al regreso de su cautiverio á la vista de los enemigos que los cercaban, un gobierno cuya mision especial es apartar este mal enemigo y tenerlo á distancia, para asegurar á la sociedad el órden, la paz, la seguridad y la autoridad necesaria para esta grande obra de su reconstruccion, *opus grande et latum* (1), y que deja á la mentira, la corrupcion, el odio, la amenaza, la guerra, en una palabra, bajo todas sus formas penetrar y hacer irrupcion á donde están los operarios y contra ellos, semejante gobierno repito, quebranta su primero ó mas bien su único deber. ¡Qué será pues, cuando entrega los puestos de guardia al enemigo; cuando confía estas tres santas cosas: el Culto, la Educacion y el Arte á quien

(1) Nehemias, cap. IV.

Digitized by Google

se atreve á decir y publicar: «Nosotros pedimos no sola»mente la *impunidad* por el ultraje *á la moral religiosa*, »sino tambien y por el mismo título, *á la moral pública*!»

No diré mas aquí sobre el órden moral como cargo de los gobiernos, por una razon muy sencilla en mi concepto: y es, que no están encargados de él sino hasta cierto punto. Y esto es importante.

El Estado no debe ser doctor ni apóstol. En este sentido, tiene razon en decir: *El órden moral no me concierne.*

El órden moral le concierne y no le concierne.

El órden moral le concierne especialmente, en el sentido de que debe ser el primero en conformarse con él, en inspirarse de él en todas las leyes, todas las instituciones y todos los actos por los que gobierna, en el sentido tambien de que debe ser su servidor y oficial.

El órdel moral no le concierne en manera alguna, en el sentido de que no tiene que hacerse Maestro de doctrina y de moral. No solamente no tiene este deber, sino que no tiene este derecho.

Y sin embargo, ¡cosa estraña! al mismo tiempo que él declina el deber de asegurar el órden moral, se arroga el derecho de dictarlo y de imponerlo á su manera. Hácese profesor, doctor y predicador á su modo. Se ingiere en enseñar, prohibir, prescribir lo que se debe pensar, creer, y querer en el órden moral y religioso. Asesta sus miras por sí propio á la instruccion laical. Se erige en pontífice y en servidor del ateismo. Hé aquí donde nos hallamos mas ó menos, hace ochenta años.

¡Se puede, en verdad batir de esta suerte, en bre-

Digitized by Google

cha una sociedad arruinada y que se tiene el cargo de levantar!

A nadie acuso aquí nominalmente. y hasta llego á escusar las intenciones. Pero lo que es mucho mas grave, acuso el sistema hereditario de todos nuestros gobiernos durante ochenta años; denunciando siempre en ellos á la Revolucion.

El Gobierno que necesitamos debe romper sobre este punto todavía con ella, ó perecemos sin remedio.

Deberá servir el órden moral, y no dejar de servirlo. Deberá asegurar, no la impunidad de su violacion, sino la libertad de su observancia. No debe mezclarse en esto de otra suerte, ni aun para procurar el bien.

¿Y por qué?

No estamos, gracias á Dios, como los pagános, sin maestros en moral y en doctrina, no debiendo ilustrarnos y guiarnos sino por los ojos y las manos del Estado. Nos hallamos suficientemente provistos de ella, ó mas bien, no reconocemos mas que un maestro: Aquel que ha dicho con una autoridad que no puede pretender otra alguna: «No os llameis maestros entre vosotros; porque »no teneis mas que un Maestro, el Cristo;» que ha dicho tambien á los de su Instituto: «Id, y enseñad á todas las naciones, enseñándoles á guardar ú observar todo lo que os he prescrito.» En esta elevada escuela ha sido educado el mundo, y en ella es donde deben formarse maestros y discípulos, gobiernos y naciones: este es el órden moral cristiano, que es verdaderamente para nosotros una *segunda Patria*. Nosotros solo pedimos una cosa: la libertad de pertenecerle y de pertenecer por esto mas estrechamente á la otra Patria.

Digitized by Google

Esto nos lleva á la tercera condicion característica del gobierno que necesitamos: la Libertad.

III.

TERCERA CONDICION, LA LIBERTAD.

La libertad es el patrimonio inalienable de nuestra especie. Es el hombre mismo. Todo lo que propende á disminuirla propende á disminuir al hombre. Hállase estrechamente unida en nosotros á la sociabilidad. La sociedad es su fin y su medio: El fin en que se despliega en relaciones de perfectibilidad infinita: el medio, que la garantiza para este fin.

La sociedad ha parecido á los ojos de Rosseau y de la escuela revolucionaria de que fue el fatal inspirador, hallarse en sentido opuesto de la libertad, la cual no encontraria su espansion ó desarrollo sino en la independencia de la vida salvaje. Esta es la grande heregía del siglo.

Heregía duple, porque se dirige, primeramente en efecto, contra la naturaleza social del hombre, pero no se dirige y encamina menos contra todos los intereses de su libertad. Nuestra debilidad, mayor y mas protegida que la de los animales, nos constituye, nos crea una necesidad así como una satisfaccion de la sociedad en que se guarece y se ejerce nuestra libertad.

Sin duda alguna que esta libertad es esperimentada allí y con sobrada frecuencia, sacrificada. Pero esto no depende de la sociedad; porque por enemiga de la libertad que se haga, nos deja todavía mas libertad que esa famosa independencia del salvaje que lucha con todas las

Digitized by Google

fuerzas de muy distinto modo enemigas de la naturaleza, y que le constituyen en el ser mas degradado del mundo. Esto depende de que el *hombre nace malo*. Esta gran verdad, de triste esperiencia, y cuyo ministerio de justicia nos ha revelado el cristianismo, contrapesándolo con un ministerio de amor, es el nudo de todas las dificultades sociales. Su negacion por Rousseau, y su perdida en la ruina de nuestras creencias, es la gran causa de nuestros estravios. Resulta de aquí, en efecto, que reputándose buenos todos nuestros malos instintos nativos, lo criminal es su represion social. Es el advenimiento final del estado salvaje. Volviendo á la verdad y á la creencia sobre este punto, nos reconstituiremos pues en sociedad, y por consiguiente, en la mayor libertad posible.

Dicho esto, porque hoy es necesario recordarlo todo, la sociedad verdadera, y por consiguiente, los gobiernos que tienen su direccion, nos deben pues la libertad; la libertad buena, la libertad del bien.

El gobierno no debe hacer el bien en nuestro lugar y por nosotros; porque, ademas de que esto seria muy peligroso para el bien mismo del cual se haria el arbitro supremo, el mejor gobierno y que entendiera mejor el bien, por el mero hecho de obligarnos á practicarlo, seria el peor gobierno porque atentaria contra lo que llamaré la flor del bien, el mérito; y su raiz: la liberlad.

Haria lo que Dios mismo se encarga de hacer. Porque «tu nos gobiernas con una gran reserva,» *cum magna reverentia disponis nos*, háse dicho á Dios en el libro de la Sabiduría, y si somos tuyos, es por que lo anhelamos (1).»

(1) Sabiduría XII 18.

Digitized by Google

El gobierno en este sentido, debe ser verdaderamente liberal; mas por esto mismo, no debe serlo en el falso sentido en que se entiende en el dia, y que es la irrision de la libertad, en el sentido de guardar contemplaciones con el mal y su tiranía.

Debe impedir el mal y dejar practicar el bien. Este es su único ministerio: «El príncipe es el ministro de Dios en el sentido del bien (1).»

¿Y no es este en efecto, el único objeto de todo gobierno? El gobierno no tendría objeto si no hubiera mal que reprimir. En una sociedad de sabios, el gobierno seria inútil, y el ideal del sistema de menor gobierno, la República, tiene tambien por principio la *virtud*, y por fruto la mayor suma de libertad que ella implica, la libertad de la *virtud*, del bien.

No hay duda que la imperfeccion humana soporta difícilmente este régimen; pero toda clase de régimen debe penetrarse de su idea, y por esto es por lo que se le debe juzgar.

Debe pues hacer dos cosas: conceder la mejor libertad, reprimiendo la mayor licencia; hasta que reprimida toda licencia, no haya mas que libertades, si es posible.

Esto es exactamente lo contrario de nuestras clases de régimen revolucionario, donde hay mas licencia y menos libertades reales; y esto bajo el pabellon de la *Libertad*.

Así; yo no reconozco mejor medio de clavar la Revolucion que por medio de la libertad misma que ella re-

(1) A los Romanos XIII, 4.

Digitized by Google

clama. Es preciso cogerle la *palabra* y oponerle la *cosa*. Es preciso ponerle en el suplicio de la libertad.

¿De que libertad? se dirá.

Respondo para llegar á la aplicacion, de la mas incontestable y de la que mas se ha desconocido de todas durante cien años, y aun dire durante dos siglos; porque la Revolucion, bajo este concepto no es mas que el Antiguo Régimen trasformado y agravado; de la llibertad *para* el país de *administrarse*, restringiendo el poder central al cargo de gobernar.

A partir de Luis XIV y aun de Richelieu, salvo el liberal y desgraciado esfuerzo de Luis XVI, luchando con dificultades que lo superaban y que no existirian en el dia, no hemos tenido mas que un solo régimen; el régimen de la omnipotencia del Estado. Todas las revoluciones y todos los trastornos que han desgarrado la Francia y conmovido al mundo, no han tenido por objeto, desde entonces, mas que el de disputarse esta omnipotencia, que ha ido continuamente aumentándose. Derecho divino ó soberanía del pueblo, no han sido mas que sus dos grandes formas; solamente que en la primera el Estado provenia y dependia nominalmente de Dios, y bajo la segunda, Dios depende (1) efectivamente del Estado. El monstruo como se ve, no ha perdido en esto.

Hánse lisonjeado, no obstante, de haberle encade-

(1) El autor emplea aquí el vervo *relever*, que tiene los dos significados de depender y provenir. De todos modos su idea debe entenderse en el sentido de que el Estado quiere hacer que Dios dependa de él, puesto que trata de suprimirlo de su gobierno.

(*N. del T.*)

Digitized by Google

nado por medio de lo que se ha llamado las libertades políticas, las libertades necesarias, el régimen parlamentario, etc., etc.

Pero ¿qué ha ganado el pais en libertades verdaderas, prácticas, reales? ¿Qué ha perdido el Estado en omnipotencia?

¿Acaso por hallarse en una sola mano, en una ó dos asambleas, en las Tullerías, en el Cuerpo legislativo, en el Luxemburgo, en el *Hôtel de Ville*, ha sido el Estado menos absorbente y menos omnipotente para la Francia? ¿Acaso nuestras representaciones nacionales, cuando no han sido ficticias y serviles, han sido otra cosa que luchas para disputarse este poder omnipotente? ¿Acaso el pais real no ha sido presa del pais legal? Es verdad, en esto hemos tenido libertad, pero por *representacion*; es decir, una farsa de libertad. Hemos sido libres y hasta soberanos *en* nuestros representantes y en París. ¿Pero lo hemos sido en nosotros mismos y en el lugar mismo? De ningun modo. La máquina ha sido movida por una ó por muchas manos; nosotros hemos reportado mas ó menos beneficios de sus favores y de sus abusos, y si se quiere de sus beneficios, pero no hemos hecho por esto mas que suscribir á nuestra servidumbre en lugar de librarnos de ella.

Las consecuencias de este régimen, siempre el mismo bajo diversas formas, hacen resaltar mas su parte perniciosa. Bastará nombrar tres de ellas.

La primera, es el empobrecimiento, ya que no sea, la nulidad de toda iniciativa y de toda vida pública; espectadores y pacientes; jamás actores de nuestros propios asuntos; la dependencia de los mas mezquinos, así

Digitized by Google

como de los mas importantes intereses, en todos los puntos de la Francia, del Estado central, de su burocracia y de sus agentes, bastante poderosos para impedir, jamás bastante para decidir sobre el terreno mismo de las dificultades; especie de esfinge que rinde en sus laberintos y con sus enigmas, y cuya última palabra, despues de haber comenzado por un obstáculo, es lo mas comunmente, una negativa.

La segunda consecuencia es que el órden político y social se halla perpétuamente en incertidumbre y turbado periódicamente en esa disputa de un Poder que escita la ambicion de poseerlo en razon de su omnipotencia, y que hace depender la vida entera de la Francia de todas las intentonas revolucionarias que se verifican en París; aconteciendo lo que con un carruaje enteramente cargado por arriba y que el menor choque hace volcar.

La tercera consecuencia, en fin, es que la sustancia rentística del pais se pierde en la retribucion de todos los empleos que reclama este vasto mecanismo, y que la administracion concluye por absorber la mayor parte de su objeto.

¡Cuántas otras consecuencias, políticas y morales podrian hacerse resaltar todavía?

Me limitaré, bajo este concepto, á una reflexion general.

La moralidad de un pueblo se halla estrechamente enlazada á la gestion de sus destinos, al ejercicio de sus derechos y á la práctica de los deberes públicos. Nada le corrompe como el predominio de los intereses privados sobre estos derechos y estos deberes. La vida pública, en

Digitized by Google

todos sus grados, da formalidad y virilidad á la existencia. Ella hace circular un espíritu de nacionalidad que anima los individuos con el interés, con el honor y con la conciencia de todos. Esperimenta y desarrolla los caracteres y las aptitudes, rompe á cada instante el círculo del egoismo y provoca el espíritu de sacrificio por medio del anhelo del bien público. Enfrena los vicios privados y obliga á hacer bien por temor á la censura de la opinion y á la discusion de los actos que espone á la clara luz de la publicidad. Preserva las costumbres de la descomposicion del individualismo y de la corrupcion del bienestar personal. Hace, en una palabra hombres, haciendo ciudadanos. Es la sociedad misma y por consiguiente, el hombre. La sociedad es la familia, el distrito, la provincia, la nacion. Ejercer la actividad en estos diversos círculos sociales, es cumplir los fines de la naturaleza humana y realizar toda la perfeccion de que puede ser capaz en cada uno de ellos, por medio de la observancia del principio comun á todos y que no puede ser desconocido en uno de esos círculos sin decaer en los otros. El estado contrario es anormal. Un gobierno que absorve toda la vida nacional, aunque fuera el mejor gobierno, es mortífero para una nacion. ¿Qué será pues cuando es el peor? Y es casi inevitable que llegue á serlo, por el mismo vicio que produce en sus súbditos, porque el mismo no es mas que un interés privado, y el mas enorme, y por consiguiente, el mas corruptible de los intereses privados, que no solamente se corrompe en proporcion, si me es lícito hablar así, de su volúmen, sino que tiene interés, para conservarse, en corromper á todos los demás, privándoles de esta vida pública que

Digitized by Google

los regeneraria, y hundiéndoles mas aun en esta corrupcion que se la hace olvidar. Semejante desórden no ofrece entonces nada parecido á una sociedad; es una aglomeracion de intereses privados desmoralizándose unos á otros bajo la accion desmoralizadora del mas monstruoso de todos. Corromper y ser corrompido es la condicion de tal régimen, y llaman á esto civilizacion. *Corrumpere et corrumpi sæculum apellant*, como decia Tácito de su época tan semejante á la nuestra.

La Revolucion ha llevado este régimen á su colmo, pasando su nivel sobre todas las actividades locales y provinciales que existian aun; estrayendo de la soberanía del pueblo la deificacion del Estado; abatiendo todas las trincheras de la libertad por medio de su guerra á las creencias y del monopolio de una enseñanza sin Dios; poniendo á la Francia á pública subasta de las revoluciones; haciéndonos pasar perpétuamente de la agitacion de la servidumbre á su estancamiento; haciendo en fin de la Nacion un cuerpo convulso ó postrado, cuya cabeza de repuesto es un bohemo ó un césar, y siempre un aventurero político, encarnacion mudable y creciente del mismo Panteismo del Estado.

¿Concluiremos en fin con este régimen antiliberal y antisocial?

La antigua Francia, ó mas bien la jóven Francia, en el vigor todavía bárbaro de su formacion, menos bárbaro que el estado en que nos precipita la enervacion de la decadencia, no lo habria soportado. La edad media estaba *erizada de libertades*, segun la dura espresion de Montalembert. Todo en ella era franquicias comunales, provinciales, universitarias, judiciales, fabriles.

Digitized by Google

Era una fermentacion universal de libertades locales que habia ido á parar á lo que se llamaba *los paises de Estado*, es decir, las provincias administrándose á sí mismas, como debajo de ellas las *comunas*, en toda la propiedad de sus autonomías, sin perjuicio de la grande nacionalidad hasta que gravitaban, y cuyo patriótico concierto resumian los Estados generales con la monarquía.

El Antiguo Régimen ha sido el primero que ha puesto la mano en este sistema, coronándole con las flores y frutos que él habia producido. Luis XVI, no pensaba mas que en devolvérnoslo. La Revolucion no ha trabajado sino para confiscarlo y aniquilarlo.

Háse creido desde entonces suplirlo ventajosamente con el sistema parlamentario; y hasta háse autorizado siempre para preconizarlo, á ejemplo de Inglaterra.

Yo declaro, á pesar de lo que acabo de decir de las condiciones con que se ejerce, no tener preocupacion alguna contra este sistema. Admírome solamente, de que, despues de tantos ensayos infructuosos ó desgraciados, no se haya descubierto aun la causa de su ineficacia.

Esta causa es sin embargo manifiesta. Este sistema participa en efecto, del vicio de la omnipotencia del Estado de que acabo de hablar; no siendo este mas que un agitador del poder central, y raras veces un contrapeso. Y aun cuando fuera un contrapeso, no seria tampoco mas que un contrapeso de su *ejercicio*. Ahora bien, no se trata aquí de su ejercicio, sino de su *existencia*. Es una perla, si se quiere; pero mejor y mas nos valdria una semilla de libertad. La libertad *política* es una cosa muy

Digitized by Google

bella, pero cuando se sustituye á la libertad *civil y administrativa*, que es la libertad práctica de todos los dias, es permitido encontrarla muy hueca y vacía. Nuestros representantes establecen libertad para nosotros; pero la libertad es cosa propia y no se paga de ficciones; no se es libre por procurador. Estos representantes no nos libran de la autocracia del Estado, sino que la absorben; y no absorben menos nuestras libertades provinciales. Es una oligarquía que no modera la autocracia del Estado sino por medio de revoluciones mas funestas al pais que al Estado mismo; porque sólo nos hacen cambiar de collar¡ y Dios sabe lo que ganamos con este cambio! ¿Qué es pues lo que quereis? se me dirá; ¿No quereis ni Parlamento ni poder? ¡Quereis pues el federalismo?

Yo quiero el Poder, quiero un Parlamento, quiero la unidad nacional; pero los quiero reducidos al puro *gobierno*, como en todo pueblo mayor ó que quiere llegar á serlo, como en Inglaterra, y, salvo el progreso, como antes del Antiguo Régimen, en Francia. Quiero esta constitucion verdaderamente franca, que el Antiguo Régimen y la Revolucion nos han arrebatado. Quiero la *descentralizacion*.

¿Por ventura se ignora que en Inglatera se administra el país directamente por sí mismo, y que las cámaras solo tratan de cuestiones de política general? ¿Cómo no se ha visto que tomando á este gran país su constitucion parlamentaria, deberia tomársele tambien su constitucion administrativa, bajo pena de toda clase de abortos y de todas la revoluciones cuya copa hemos agotado apurándonos nosotros mismos?

Descargar á la nacion por arriba; repartir el peso de

Digitized by Google

la autoridad y el contrapeso de la libertad en todas las condiciones sociales, establecer de esta suerte por todas partes puntos de estabilidad y focos de actividad que haciendo circular la vida pública, eviten, indemnizándolos de esta suerte, que tengan interés los ambiciosos de poder y los fautores de revoluciones en disponer de los destinos del país con una votacion ó con un golpe de mano; volver á colocar la pirámide sobre su base; hé aquí lo que yo quiero.

Y no podria espresar mejor mi pensamiento que apropiándome este escelente resumen de un análisis ilustrado de los votos ó deseos de nuestros padres, de ese gran pueblo de 1789 que la Revolucion ha hecho socialista y que queria ser liberal: — «En la cumbre de la administracion el soberano, despues de él, los Estados generales representando la voluntad nacional cuya sola espresion crea únicamente la ley; debajo de ellos los Estados provinciales, libres de obrar sin trabas en todo aquello en que no intervengan ó prohiban los Estados generales; mas bajo todavía, las Municipalidades representando en la *Communa* lo que los Estados provinciales representan en la provincia y los Estados generales en la Francia entera; cada cual refiriéndose al otro y cada uno independiente; cada uno libre y cada uno obedeciendo, el ciudadano á la asamblea compuesta de delegados elegidos por él, el diputado al mandato del elector que le ha elegido; gerarquía ciudadana substituida á la gerarquía feudal, conjunto, respecto del cual, ninguna de sus partes podria desaparecer sin comprometer una de las dos grandes conveniencias sociales, la unidad ó la desentralizacion.» (1)

(1) Leon de Poncins. *Las Actas de 1789 ó los verdaderos principios liberales*: p. 226.

Digitized by Google

He aquí el voto ó deseo liberal de las Actas de 1789.

A esto es á lo que debemos volver, si queremos volver á subir de los abismos, inspirándonos por otra parte en todos los grandes principios de *Autoridad* y de *Orden* que ya he sentado y sin los cuales ningun sistema de *Libertad* es realizable.

Tales son las tres condiciones y los tres principios en que debemos esperimentar ahora el régimen que nos conviene. El mejor es el que mas se acomode á ellas.

Sentada de esta suerte la cuestion, no puede declinarse, ni atribuirla á preocupacion alguna de partido, cualquiera que sea, si no es del gran partido nacional de la Francia.

Vamos á verlo pues. Y desde luego, veamos las dos clases de régimen que tienen actualmente el favor de la opinion.

IV.

REPÚBLICA. CESARISMO.

República.

Estamos, se dice, en república desde el 4 de Setiembre de 1870. Lo hemos estado ya otras dos veces en 1848 y en 1793. Si debiera juzgarse este sistema por estos tres ensayos y estas fechas, aun cuando siempre es al principio cuando las clases de régimen son mas favorables, bastarian para dictar la sentencia. La República sería la Revolucion; es decir, lo opuesto á la autoridad, lo opuesto al órden, lo opuesto á la libertad; la liga del mal público y la division de todos los partidos dignos. No sería el peor de los gobiernos, sino la negacion de todo gobierno. Inútil es insistir en esto.

Digitized by Google

¿Pero es esto verdaderamente la República, y no podria llegarse á un estado digno de este nombre, á una república conservadora?

Preciso es entenderse. ¿Se quiere hablar de un estado pasajero, ó interino, de un cuadro convencional en el que entrasen todos los partidos abjurando sus pretensiones en vista del peligro público de la disolucion social? Sí, yo creo que se puede verificar semejante convenio bajo el nombre de República. Y aun añado, que, en las circunstancias presentes se debe. Pero no nos engañemos en esto, y estemos en guardia; porque esta no será nunca mas que una barca, que la tempestad no cesará de reclamar, y que reclamará siempre el navío.

¿Quiere hablarse, por lo contrario, de la verdadera República, tomada por lo serio y en definitiva? ¡Oh! entonces todas las condiciones cambian.

No solamente, en efecto, semejante gobierno requiere los tres principios de todo gobierno; autoridad, órden y libertad, sino que los requiere *mas que cualquier otro*.

«¡Qué cosas tan difíciles de reunir, dice su corifeo Rousseau, no supone este gobierno! Primeramente, un Estado muy pequeño donde sea fácil reunir al pueblo, y donde pueda cada ciudadano conocer fácilmente á todos los otros; en segundo lugar, una gran sencillez de costumbres que evite la multitud de asuntos y discusiones espinosas; despues mucha igualdad en los rangos y en las fortunas, sin lo cual no podria subsistir la igualdad por largo tiempo en los derechos y en la autoridad; finalmente poco ó ningun lujo.» (1) «A decir verdad,

(1) *Contrato social* lib. III, cap. XII.

Digitized by Google

añade, este régimen solo se ha hecho para un PUEBLO DE DIOSES.» (1)

Rebajemos, si se quiere, de estas exigencias; siempre será preciso acudir á la palabra de Montesquieu, que asigna por principio á tal gobierno la *virtud* y la virtud en todos, puesto que es el gobierno de todos. No permite la mayor suma de libertad, sino porque implica la mayor suma de autoridad. Solamente que en vez de ser una autoridad política es una autoridad moral; en vez de estar en manos de uno solo, debe estar en el alma de todos, y ¿cuál puede ser esta autoridad, sino es la de Dios; no ya mediata y por representacion, sino directa y en cada uno? Es el gobierno que requiere mas moralidad, y para este efecto mas religion. «El despotismo es el que puede pasarse sin la fe, »dice muy juiciosamente M. de Tocqueville, pero no la »libertad. La religion es mucho mas necesaria en la re»pública que ellos preconizan que en la monarquía que »ellos atacan, y mas en las repúblicas democráticas que »en todas las otras. ¿Cómo podria la sociedad dejar de »perecer, si mientras se relaja ó afloja el lazo político, no »se estrechará el lazo moral, y qué hacer de un pueblo »dueño de sí mismo sino se halla sometido á Dios?» (2)

La República es el gobierno de derecho divino inmediato. Es una teocracia. Asi es que por todas partes se nos aparece en Roma, donde tenia por sede el templo mismo de Júpiter Capitolino; en Judea, en tiempo de los *Jueces*, donde despues de haber promulgado él mismo su ley en el Sinaí, regía Jehovah su pueblo desde el Tabernáculo, donde ella reposaba; en Atenas, donde habiendo

(1) *Ibid.* lib. III, cap. IV.
(2) *La Democracia en América*, t. I cap. XVII.

Digitized by Google

esclamado San Pablo: «Atenienses; vosotros me pareceis en todo religiosos hasta el esceso (1); en esas altivas repúblicas italianas de la Edad Media, cuyas viejas torres nos permiten leer todavía esta inscripcion: J. C. FLOR. R. ELECT. DECRET. S. P. Q. «Jesu-Cristo Elegido Rey de Florencia, por Decreto del Senado y del Pueblo.»

El régimen republicano quiere almas nuevas y de fuerte temple; jamás se ha visto en un pueblo envejecido. Se comienza, pero no se acaba por la República.

Esto basta, sin hablar de las demás condiciones, para que no se tenga fé en la República en un pueblo que ya no tiene fé, y en repúblicanos que hacen precisamente consistir este régimen en la ruina de su único fundamento, y de la primera muralla de la libertad contra el despotismo. Me reservo decir mas sobre esto, por lo menos, hasta que hayamos llegado á ser, no digo ya un pueblo de dioses, sino un pueblo de justos.

Pasemos al Cesarismo.

A decir verdad, no creo necesario discutirlo. Si no somos bastante perfectos para la República, no estamos bastante degradados para el Cesarismo. No hay un Cesarismo bueno y otro malo como hay una República buena y otra mala. El Cesarismo no es susceptible de ideal. Su nombre mismo lo condena. Este nombre es un epitafio, asi como la cosa que designa es un sepulcro: el epitafio y el sepulcro de esos pueblos muertos en que nada subsiste mas que la descomposicion. Puede salirse de la demagogia por la inminencia de los peligros sociales que no permite permanecer en ella. Pero en el Cesarismo no puede hacerse mas que podrirse bajo la fatal

(1) Act. XVII, 22.

Digitized by Google

apariencia de reposo. Una y otro, por otra parte, son los hijos de la Revolucion que los engendra alternativamente, el uno por la otra y de donde ella hace provenir su último fruto: la Muerte. Este horrible consorcio de SATANÁS con la REBELION hija suya, que tiene en su ceñidor una jauría de perros ladrando y que en cuanto se les reprime, vuelven á entrar en su seno como en su perrera y dan origen á la MUERTE.

El Cesarismo es la revolucion, lo mismo que la Demagogia. Solamente, y esto es lo que lo hace mas funesto, es la revolucion mas una mentira. Es la aventura, mentira del derecho; es la fuerza, mentira de la autoridad, es la compresion, mentira del órden; es la corrupcion, mentira de la libertad; y es la catástrofe, mentira de la gloria.

Lo espantoso en el Cesarismo es que hace á los pueblos en que ha puesto la mano, mas y mas incapaces de cualquier otro régimen que no sea el mismo. Abre un surco en el cual vuelven á recaer siempre, y por donde descienden, de monstruosidades en monstruosidades, hasta la última degradacion.

Así, desdichado el pueblo á quien no sirve de nada la primera esperiencia que se ha hecho de él.

En las razas cristianas, entiendo católicas, tiene un enemigo nato, y es la Iglesia: Hállase pues impulsado á una lucha con ella, comenzando siempre por adularla y concluyendo siempre por estrellarse contra ella. A no ser por la Iglesia, hubiéramos sido hace largo tiempo su presa. Así, todo su juego consiste en desacreditarla y perseguirla. Por esto sobre todo es la Revolucion, de acuerdo con la peor demagogia.

Digitized by Google

Solamente me admira y espanta una cosa, y es, que encuentre cómplices para este juego en gran número de gentes dignas, aun liberales, y aun católicas!

Y sin embargo, regla tan cierta como fácil de aplicar, criterio infalible: ¿Se quiere saber lo que es un gobierno con relacion al derecho y á la libertad? Véase lo que es ó lo que propende á ser con respecto á la Iglesia. Desconfíese del orígen de sus lisonjas y de sus anticipos para con ella, siempre toscos y por lo tanto, fáciles de distinguir de la sincera adhesion; despues cuando se le vea, lo que no tardará en hacer entrar en competencia con la Iglesia, disfamarla en la opinion, contrarrestarla en los actos, sustituirse á ella, atentar en una palabra, contra la jurisdiccion eclesiástica y erigirse en pontífice de lo temporal, por especiosos que sean los nombres con que se encubra; libertad, civilizacion, progreso etc. etc., decid valientemente: Te conozco; tú eres el despotismo, tu eres el cesarismo, y profetizad su caida, y con ella la de la nacion que le haya seguido por este camino, y no os equivocareis nunca.

Respecto de nosotros, sobre todo, despues de tantas desastrosas esperiencias de este fatal régimen, seriamos absolutamente inescusables si nos dejáramos volver á dominar por él. Entraña consecuencias tan enormes, que no se puede arriesgarse á sufrirlo tres veces bajo pena de perecer en él.

Digitized by Google

V.

MONARQUÍA.

Entre el verdadero régimen republicano, sobrado alto y el régimen cesáreo sobrado bajo para nosotros, queda la Monarquía.

El Cesarismo solo ha durado en Francia de quince á veinte años. Lo que se llama la República, menos todavía. O mas bien, seria exacto decir que ni el uno ni la otra han *existido*, si se entiende por existencia un *estado* normal, permanente y estable. Han sido crisis sangrientas, huracanes, ó bien edificios artificiales, cuyo tejado, por largo tiempo prometido y aplazado, no ha podido fijarse sin hacer que se desplomaran sus paredes. La vanagloria y la falsa prosperidad que nos han dado, estaban hipotecadas sobre el porvenir, que han resuelto en desastres, que nos han puesto siempre mas abajo y mas atrás del punto de donde nos habian encontrado.

La Monarquía ha durado mas de diez siglos: diez siglos de engrandecimiento progresivo, de gran gloria y vitalidad, tal que, en sus mas grandes crisis, como bajo Cárlos V y bajo Cárlos VII, la Francia ha encontrado en este régimen, desquites siempre mas brillantes y mas rápidos que sus reveses, y nunca el deshonor.

Reduciendo la comparacion á este concurso de las tres clases de régimen, en las esperiencias que de ellos se han hecho, despues de la Revolucion, la cuestion no podria ser ni por un instante dudosa.

Es preciso tener en cuenta desde luego, un elemento de prueba necesariamente fatal á todos: la Revolucion.

Digitized by Google

Con este elemento destructor, debian caer todos.

No por haber caido, pues la Monarquía, con estas condiciones, como las otras clases de régimen, debe asimilársela á estos. No debe juzgársela por esto.

No, el programa es el siguiente: Dada la Revolucion, y en su consecuencia, siendo la caida inevitable, ¿cuál es el que ha dado á la Francia mas grandeza y libertad?

Sobre este programa verdadero, está juzgada la cuestion; juzgada, no por tal ó tal opinion, sino por todas, y por lo que las domina á todas: la Historia.

Puede reducirse la comparacion á solo los diversos gobiernos que han caido unos sobre otros, á nuestra vista, á tres términos: el advenimiento, el reinado y la caida.

El *Advenimiento.*—Las tres Repúblicas no han sido mas que raptos demagógicos del poder; los dos Imperios, golpes de fuerza; lo que se ha llamado *la mayor de las Repúblicas*, un robo monárquico: todas revolucionarias en esto.—Solo un advenimiento ha sido puro, nacional, francés, el de la Restauracion. No insistiré sobre la impudente falsedad de que fué *impuesta por el Estranjero*, falsedad desmentida actualmente por todos hasta por los que la han forjado. Porque es justamente lo contrario. *Ella es la que ha sido impuesta al Estranjero*; impuesta por el respeto á la Francia tanto como por el honor de la Europa.—Hé aquí lo cierto; y al decir esto, no soy de ningun partido.

El Reinado.—¿Qué he de dicir sobre esto? ¿Qué han sido nuestras tres Repúblicas, qué han sido los dos Imperios qué ha sido aun el Régimen de Julio, comparados con la Restauracion, bajo todos los puntos de vista;

Digitized by Google

del realzamiento de la Francia, de los caracteres, de los talentos políticos y diplomáticos, de las letras y de todas las artes de la paz, de la preponderancia en lo esterior y de la libertad en lo interior, de la grandeza nacional y social en todo? Es hasta justicia reconocerlo y no sé de historiador y publicista que no lo haya hecho así.

La Caida.—¡Cosa notable! no hay un solo régimen que no haya dejado á la Francia cercenada, arruinada, ensangrentada. Solo la Monarquía, fiel en esto á todas sus tradiciones, despues de haber levantado á la Francia de todos los campos de batalla de la Europa donde no habíamos alcancado la victoria sino para ocasionar la derrota, y para ser destruidos finalmente en nuestro territorio; despues de haber restablecido nuestras fronteras, y sobresalido en el concierto europeo, hace flotar su bandera y tronar sus cañones en el Vidasoa y en Navarino, sin querer á toda costa, ni la paz ni la guerra, sin esperimentar nunca ni oprobio ni reves alguno, la Monarquía, repito, nos ha dejado, al partir, un reino mas, y si hubieramos sabido colonizarlo, un mundo: el Africa. Ha caido bajo este laurel, y ha partido escoltada de un modo régio por esta victoria. Este es su Waterloo y su Sedan.

Ha cometido faltas; es verdad. Pero no ha cometido crímenes, crímenes que, dígase lo que se quiera, no dejan de ser faltas, y de las mas graves y de las mas imperdonables.

Ha cometido faltas. Pero ¡qué mas alta idea puede darse de este régimen que el querer que no cometiera faltas, como si se le juzgara impecable!

Gradúense todos los otros por esta exigencia.

Digitized by Google

¡Ha cometido faltas! ¿Pero en qué condiciones? ¿entre qué dificultades? ¿Es justo no hacerse cargo de esto? Despues de la compresion ejercida por el primer Imperio sobre todos los partidos de la sociedad francesa, destruidos unos y otros por la Revolucion, de estos partidos cuyas sangrientas quejas ó contrafueros habian sido rechazados pero no juzgados, vueltos á poner en libertad, se encontraron en presencia unos de otros, con todos estos contrafueros. Las heridas, que solo estaban vendadas, volvieron á abrirse ¡Qué obra tan ímproba no era el pacificar, y fundir en una misma satisfaccion las víctimas y los verdugos! ¡Volver á encontrar, despues del Terror y del Imperio, ese mismo espíritu de fraternidad nacional y de emulacion de sacrificio por el bien comun que habia brillado en la aurora de 1789, como si nada hubiese pasado despues! *Reanudar la cadena de los tiempos* con anillos tan rotos y refractarios!—¡Qué de partidos, y qué partidos! ¡Cualquiera cosa que se hiciera seria mas bien para dividir que para unir! ¡Todo cuanto se hacia por la autoridad, por el órden, por la moral y la Relicion, se imputaba al Antiguo Régimen; todo cuanto se hacia por la libertad, se aplicaba á la Revolucion! ¡Censúrase á la Restauracion el haber sido un gobierno reaccionario, ella que principió por hacer sentar á regicidas en sus consejos y que terminó por la espulsion de los Jesuitas!

¿Qué prendas se le echaran en cara, en sentido contrario, que tengan el triste precio de estas? ¿Serian los ministerios de los Richelieu, de los Lainé, de los Villele, de los Serre, de los Martignac; caracteres y talentos de conciliacion, si los hubo jamás, y que permanecerán

Digitized by Google

siendo el honor de la política francesa? ¿Qué mas se queria? ¿Qué se queria que fuera mejor?

Hé aquí no obstante la Restauracion, en suma, hasta las *Ordenanzas*. Pero estas funestas Ordenanzas son las que constituyen el irremisible contrafuero. ¡Ah! ¡Por qué no hizo un bello acto de usurpacion, ó porque no dió un buen golpe de Estado cesareo, ó no hizo un 4 de Setiembre republicano! ¡por qué no se burló de las *libertades necesarias* en frente de las mayorías, empleando estas solo para forjar constituciones contra ellas mismas! ¡Entonces, sin duda, hubiéramos tenido paciencia, y hubiera sido preciso que abusara de un modo entraño de estos procedimientos, que precipitase la Francia en el oprobio y en la sangre, ó que la amenazara con arrojarla en los últimos abismos para decidirnos á salvarnos del naufragio general en que ella misma hubiera zozobrado!

¿Es esto decir que las Ordenanzas no hayan sido una falta? Indudablemente, y aun una enorme falta ¿Pero sabeis por qué? Por haber obrado la Monarquía contra su naturaleza, por haber sido, por un solo dia, lo que han sido constantemente todos los gobiernos revolucionarios que le hemos preferido: esto es, violenta. Era inesperta para sobreponerse á las leyes, y su falta de habilidad en esto constituye su elogio. Además, obra así *contra la Revolucion*, y esto es, sobre todo, lo que no se la ha perdonado. Quiso hacer con un golpe de Estado un acto de salvacion social, cuando no es permitido por nuestras costumbres obrar por medio de un golpe de Estado sino para apoderarse del poder y esponer nuestros destinos. Hasta tal punto la Monarquía en Francia es de esencia á un tiem-

Digitized by Google

po mismo liberal y conservadora, que no le es permitido tocar á nuestras libertades, aun para promover el bien público, ni dejar que perezca este bien, aun para salvar nuestras libertades ¡á diferencia de los demás gobiernos que sacrifican impunemente estos dos grandes bienes á sí mismos!

Es preciso además convenir, en que el problema, en 1830, habia llegado á ser de una dificultad escepcional. Cuando se quiere hacer enteramente responsable de la caida de la Restauracion á la falta de haber dado las Ordenanzas, se da prueba de injusticia ó de cortedad de vista. Las Ordenanzas fueron la ocasion de la Revolucion de Julio, pero no su causa. Esta causa era la Revolucion, que evidentemente habia acorralado á la Monarquía hasta el último estremo, y contra la cual esta cometió tan solo la falta de volverse. Ha sido el ciervo acorralado por la jauría de perros. Estamos seguros de esta verdad en el dia histórica: y es la jauría misma; son los que se han vanagloriado por sí mismos de no haber sido en esta caza de la Monarquía mas que los *farsantes* de la libertad.

Entiéndase esto, no en favor de una causa á la que no tengo derecho de decir que pertenezco, sino en favor de la verdad.

Como quiera que sea, estos tiempos estan lejanos. Todo lo que ha pasado despues no es para que nos mostremos exigentes ni delicados. No perecemos por esceso de órden, de principios, de probidad, de honor, de fé, de grandeza y de preponderancia nacional, de todo lo que la Monarquía ha dado durante diez siglos á la Francia y de todo cuanto habia vuelto á darle. Hemos

Digitized by Google

caido precisamente á causa de todo lo que la hizo caer á ella misma. Porque, cosa notable, la Francia y la Monarquía están tan hechas la una para la otra, que cuando no es la prosperidad, es la desgracia la que las une, que siempre han tenido el mismo enemigo, y que todo lo que ha hecho la Revolucion para dividirlas va á parar al fin de cuenta, á reunirlas.

Esto es cierto, sobre todo respecto de esa Dinastía, la mas antigua de Europa, que la Providencia se obstina en conservar y reservar, y que, despues de tantas humillaciones y desastres, se nos aparece aun en el dia, en el estrecho horizonte de nuestras desgracias, en su personificacion mas augusta. «¡Dinastía sin igual!» decía, hace cuarenta años, para la época en que estamos, el publicista profeta cuyas verídicas previsiones ya he citado «¿no es del caos, sino de la nada y como al rededor »de ella y por ella ha sido creada la patria? ¿Qué era la »Francia, cuando el advenimiento de lo que se llama tan »justamente la *Casa de Francia*? Sus dominios se hallaban »estrechados entre el Loira y el Soma. ¿Qué es la Fran»cia despues de siglos pasados bajo tales auspicios?... Su »conquista se halla circuida por tres mares lejanos... »Unica en el mundo, ofrece la Francia el fenómeno de ha»berse realizado la obra bajo la misma raza de reyes (1)... »Y en los últimos tiempos, despues de diez años de san»grientas proscripciones, despues de otros quince años »transcurridos en la servidumbre, al través de dos inva»siones verificadas una tras otra, no anunciaban los pre»sagios mas que la usurpacion del estranjero, la division

(1) De la Gervaisais, la *Monarquía*, p. 3 (1829).—La Monarquía *cristianisima es la que ha hecho el mapa de Francia.* «Armand Carrel.»

Digitized by Google

»del territorio, y el vasallaje ó servidumbre de la nacion.
»Pero la Monarquía reaparece, y los enemigos sacrifican
»las esperanzas de la venganza, los esclavos son llama-
»dos á los favores de la libertad... Estos recuerdos de-
»ben ser traidos á la memoria, por lo menos mientras
»que la ingratitud y la ambicion intenten volver á cu-
»brir con ellos su huella, y á desfigurar su imagen.....
»Noble raza, hija de los Gaulas y madre de la Francia,
»si la Francia no es ya tuya, tú eres todavía de la Fran-
»cia, y salvando á la Francia, te salvarás á tí misma (1).»

El mismo publicista nos dirige aun estas palabras, superando á su tiempo, que no habia hecho todavía bastante la esperiencia de su verdad para escucharlas, y que el viento de la desgracia trae mas distintamente á nuestros oidos.

«No hay salvacion para la sociedad sino volviendo á
»entrar en las vias providenciales ó naturales si se quie-
»re, y en todo caso esenciales é inherentes al carácter
»de sus miembros (2).

»Es preciso que intervenga ó la mano suprema ó
»una mano poderosa.

»Se necesita un Numa.

»Es necesario un rey á este pueblo, mil veces mas
»que un pueblo á este rey: he aquí la esplicacion del
»enigma (3).»

(1) La *Razon de los tiempos*, p. 2 (1836).
(2) *La Sociedad posible*, p. 25 (1835).
(3) *Primeras sombras de la Barbarie*, p. 12 (1836).

Digitized by Google

VI.

¿QUÉ MONARQUÍA?

La gran preocupacion que en el dia retarda este medio de salvacion, no obstante no haber otro, es que esta Monarquía tan grande y tan benéfica en lo pasado, no comprenda ella misma nuestra época, tan diferente de todas las que la han precedido, y que no sepa adaptarse á ella.

Es preciso, pues, entenderse, y entenderse leal y sensatamente.

¿Quiere decirse con esto que deba abdicar, no digo *su* principio (como si fuera suyo, en oposicion á cualquier otro con que dependiera de ella sustituirlo), sino *el* principio que la caracteriza, que no pertenece mas á ella que á nosotros, que es inherente á la naturaleza de las cosas, y sin el cual una cosa no es ya lo que es? Entonces queremos enteramente un absurdo.

Lo que importa y lo que necesitamos ante todo, antes que la dinastía, antes que la persona, es la *cosa*, cuya espresion son estas: *la Monarquía*. Ahora bien, la Monarquía, mas ó menos templada consiste en su principio, que es: LA AUTORIDAD EN UNO SOLO, *hereditariamente trasmitida en una dinastía* (μόνος, solo, y ἀρχή, poder).—La misma legitimidad de la persona y de la dinastía no se apoya sino en este principio. Sin este principio, no hay dinastía ni monarca, ni nada, porque no hay ni aun monarquía, así como sin la raíz no hay tronco, ni rama, ni fruto, porque no hay ni aun árbol.

Digitized by Google

¿Qué sería pues en contra de este principio? ¿Qué sería la Revolucion en la Monarquía?

El principio monárquico es antirevolucionario.

El principio revolucionario es antimonárquico.

Si pues queremos la *Monarquía*, debemos quererla *monárquica*, y en su consecuencia, antirevolucionaria.

De nada sirve todo el ingenio del mundo para desentenderse de esto; es puro asunto de sentido comun.

Aun debo añadir, que aun cuando se consiguiera hacerse ilusiones, no habríamos adelantado mas. Porque no podemos querer la Monarquía por sí misma, sino por sus frutos. Ahora bien, los frutos no podrán ser sino lo que sea el principio, ó se hallaran infestados de Revolucion, si este mismo lo está.

No nos ocupamos de la Monarquía por puro placer de constituir una Monarquía, así como se queria hacer oro antiguamente en un laboratorio de alquimia, por medio de una trasmutacion de metales que no lo contenian ó que eran refractarios á la operacion, sino para tener oro verdadero, una Monarquía verdadera, para tener especialmente todos los bienes que nos faltan y que ella solo puede procurarnos.

¡Por Dios! ¡no juguemos con ruinas y sobre ruinas!

Espongamos una vez la cuestion con toda la libertad que autoriza y que reclama su importancia.

¡Háblase de *dos* y aun de *tres* monarquías, y hasta de *cuatro*!!! Nada atestigua mas la alteracion del sentido público. Afortunadamente esto solo se dice en la region de la *política* propiamente dicha. El sentido pupular y nacional con que tiene la mision de inspirarse la política, y que despues de todo, es el sentido comun,

Digitized by Google

lo desmiente rotundamente ó mas bien no lo comprende y pasa de largo.

Esto solo bastaria; pero razonemos, mientras no se nos dispute la legitimidad de razonar.

La primer monarquía (por lo menos no se le disputa el rango), es la monarquía pura y simple, representada por el único heredero directo, en primera línea, de nuestros reyes: Monseñor, el Conde de Chambord, rey él mismo, con este título nuevo, bajo la denominacion de Enrique V.—En una palabra, es la Monarquía.

La segunda sería la monarquía de *fusion de las dos ramas* de la casa de Borbon, como se dice en un lenguaje tan correcto y tan inteligible como la cosa misma.

La tercera sería la de la segunda rama por sí sola, de los Orleanes, salvo el designar de cuál de estos príncipes se trata, ó de reservarlo para cuando llegue el caso.

La cuarta, en fin, seria la de la dinastía napoleónica, representada por el Príncipe imperial.

Comencemos, remontándonos, por esta.

El Príncipe imperial, por interesante que sea por su inocencia en sus desgracias, tiene dos cosas contra sí; la primera es que se ve pospuesto por la Monarquía misma que ocupa el primer lugar; la segunda es que por su jefe ó cabeza, nada tiene de monárquico; porque es *imperial*. Es un Napoleon, lo cual quiere decir, un César; y es tal por orígen, por tradicion, por familia, por sus partidarios. Su advenimiento implicaria subsidiariamente el del Príncipe Napoleon y de todos los Napoleones posibles. Estos son sus únicos títulos á los cuales no puede faltar él mismo. Ahora bien ¿puede y quiere la Francia

Digitized by Google

derogar su Constitucion monárquica y hacerse cesárea? Que juzgue por los dos ensayos de Imperio que ha hecho. Nada mas tengo que decir.

La monarquía de los *Orleans*, además de todos los riesgos para el país de la competencia entre ellos, tiene contra sí que estos príncipes son de la Casa de Francia. De suerte, que lo que constituye su título como *príncipes*, hace su esclusion actual como *reyes*. No tienen mas que un derecho eventual, y este derecho solo se funda en lo que haria criminal la pretension anticipada: *la herencia*. La rama no puede substituirse al tronco que la lleva, y sin el cual no seria ni aun rama. ¿Cómo fundar pues una monarquía en la violacion del derecho monárquico de la herencia por aquellos mismos que invocan este derecho? Por aquí los Orleans se hallan tanto mas lejos del trono, cuanto que están mas próximos á él, porque esta proximidad haria mas atentatorio por su parte que por parte de otro el ataque que dirigieran al derecho real, de quien deben ser los primeros servidores para llegar á ser un dia, si hay lugar á este caso eventual, sus titulares. Un estraño que nada tenga de comun con el Rey podria llegar al trono mas pronto de lo que podrian ellos salvar la última grada. Tocando á la herencia, se desheredarian. Esto es claro ó no lo es nada.

La monarquía de *fusion*. Esta pretendida monarquía, no es otra cosa en el fondo que la precedente. Confieso no haber comprendido jamás la *fusion* de otro modo. En cuanto al país, solo vé en ella un enigma. Los mismos partidarios de este sistema no pueden esplicarlo, y todas sus imágenes ó comparaciones no bastan para ello. No se necesitaria mas para condenarlo, en un tiempo y en

Digitized by Google

un país que necesitan, ante todo, de una solucion neta y franca.

¿Se quiere decir simplemente que deben reconciliarse los príncipes y el Rey, separados desde la usurpacion de 1830? En este caso, ¿por qué no se dice *reconciliacion*, y que significa *fusion*? Tanto mas cuanto que la reconciliacion debe proceder de un paso que den los príncipes hacia el Rey, en virtud de una declaracion del Rey respecto de los príncipes de recibirlos bien. Esta declaracion y esta disposicion del Rey no son dudosas. Los príncipes son pues los que demoran la reconciliacion. La Francia, há ya largos años, y sobre todo dos años há, que tiene fijos los ojos en ellos; mira y espera; y ellos, ¿qué hacen?... Jamas se ha visto situacion mas clara por la una parte, ni mas ambigua por la otra.

Se quiere pues otra cosa.

Se quiere la fusion: la fusion no del derecho y de la usurpacion, no de la Monarquía y de la Revolucion, cosas que por su naturaleza se rehusan; menos aun la fusion de la usurpacion *en* el derecho, y de la Revolucion *en* la Monarquía, lo cual no sería tampoco una fusion, sino una *abjuracion*, y lo que implicaria suficientemente el no darse aquel simple paso. Lo que se quiere es lo contrario: la fusion (palabra desgraciada que en este caso mismo, no encuentra su justificacion) *de la Monarquía en la Revolucion*: para hablar claro; la *abdicacion* monárquica, la abdicacion *moral*, despues de haber hecho cuanto era posible para obtener la abdicacion *real*.

Se quiere *fundir* (puesto que tanto se insiste en esta palabra y que es forzoso al fin darle algun sentido) *la perla en el vinagre*.

Digitized by Google

Enrique V ha hecho abortar todo esto con una palabra franca y digna de su raza: *Jamás seré el rey legítimo de la Revolucion*; y ha enarbolado su bandera.

Ha enarbolado su bandera y se le ha acusado de un crimen por esto. No pretendo yo erigirme en juez de esta cuestion de la bandera *en sí misma*. En mi juicio, esta cuestion debe quedar reservada. Pero *con relacion* á las circunstancias, ¿quién no vé que el Rey no ha querido otra cosa que *afirmarse*, que traducir en *signo* su declaracion antirevolucionaria y monárquica? Se quiere *Orleanizarle*, y se le ha obligado con esto á *Realizarse*.

Y véase como el fondo de las cosas se hace traicion ó se descubre en la forma misma del contrafuero que se le ha hecho.

Háse dicho que solo era *usufructuario* del Poder, y que perteneciendo la *nuda propiedad* de este poder á su futuro heredero, no tenia el derecho de disponer de ella por medio de la bandera sin la voluntad ó el consentimiento de este.

Este es un sistema de mucha trascendencia.

De él resultaria, en efecto, que implicando todo gobierno necesariamente una direccion de las cosas de larga trascendencia, su jefe monárquico menos autorizado en esto que un simple padre de familia, no podria decidir nada, ni hacer nada, sin el espreso consentimiento de su heredero eventual, y por la misma razon, de sus herederos sucesivos que existieran. Es decir que estos serian ya reyes bajo su reinado, y los Orleanes bajo Enrique V.

¿No tenia yo razon en decir que el fondo se hace traicion ó se descubre en la forma del contrafuero y que su

Digitized by Google

alcance ó trascendencia llega hasta una abdicacion?

Afortunadamente este sistema de desmembramiento del Reinado en *usufructo* y en *nuda propiedad*, poniendo al soberano en la situacion mas lastimosa y mas dependiente de sus herederos, la mas impropia al bien público al que se debe enteramente el Poder, es falso de todo punto en sí mismo, y en hecho y en derecho.

Y desde luego, en hecho, porque se contradice. La nuda propiedad no pertenece en manera alguna desde el presente al heredero, ni jamás á ninguno de sus sucesores. La prueba es que no vendrá á unirse el usufructo, á quien quiera que sea en su cabeza para fórmar otra cosa mas que el mismo poder del Rey reinante, y que, segun este sistema, no es mas que un usufructo. Ellos tampoco, segun este sistema mismo, jamás tendrán sino un simple usufructo. No tienen pues nada en su consecuencia, por anticipacion que les dé el derecho de ingerirse decisivamente en el gobierno.

Pero en derecho, este sistema falla por su base. Es falso que el rey reinante no tenga mas que un *usufructo* del Poder. No digo que tenga su *plena propiedad*, la cual lleva consigo el derecho de abusar y de enagenar. No. Estas asimilaciones trasladadas del órden privado no se han hecho para el órden en que razonamos. Lo mas exacto que se puede decir es, que aquí se trata de un derecho *sui generis*, que es menos que la propiedad y mas que el usufructo; el cual se llama EL DOMINIO UTIL, puesto que el pleno ejercicio del Poder no proviene sino del derecho nacional que lo ha conferido por primera vez en sus condiciones de herencia dinástica.

Hé aquí lo cierto, y en su consecuencia se desvanece

Digitized by Google

el contrafuero que á propósito de la cuestion de bandera, cercena el Poder y lo degrada, derribando sus gradas; y hasta se vuelve contra sus autores. Porque, si el Rey no puede disponer de este dominio del Poder, ni aun para salvarlo en su persona, ni aun para darle nuevo temple en su principio, menos lo podrá todavía el heredero para envilecerlo y para perderlo, entregándolo á la Revolucion.

Era útil disipar este error, porque lo hacia especioso su fórmula, especialmente por partir de arriba.

Tenia otro peligro mayor esta fórmula, así como la mayor parte de los errores de falso liberalismo que he discutido en este escrito, y es la probidad ó nobleza de su movil.

Se puede y se debe combatir el error por do quiera que se encuentre, y aquí sobre todo donde la nobleza de aquellos á quienes ha comenzado á seducir le constituye su crédito. Pero seria injusto, porque seria falso, no rendir homenaje á las intenciones. Los autores y los partidarios de la fusion se llaman *legitimistas esperimentados*. ¿Quién puede negar este título á la mayor parte de ellos, cuando está ahí toda su vida para responder de él? No seré yo por lo menos, que no soy *ni esperimentado* ni *legitimista* como ellos por ningun antedente ni tradicion alguna; que jamás he hecho ningun sacrificio por esta noble causa, y que me empeño en su terreno ó me alisto en sus filas por la vez primera.

Intervengo solamente en la cuestion con mi sola razon. Tal vez sea esto una ventaja, pero no me habrá costado mucho. Ellos por lo contrario, se hallan empeñados ó alistados en esta causa há largo tiempo. Ellos

Digitized by Google

tienen en su idea la ilusion mas escusable, pero por lo mismo, la mas peligrosa: la de creerse dueños y pudiendo disponer de su propia causa, como de cosa propia. Mas yerran en esto, porque no se puede disponer de aquello cuyo monopolio no se tiene; del derecho y de la Francia, que es mucho mas que la bandera. Pero este es un error propio de todos los partidos. A este primer error agregan otro, el de disponer mal de aquello de que no tienen el derecho de disponer. Y este segundo error no carece tampoco de una honrosa ilusion, puesto que se han dicho para sí: no es ya posible el reinado del antiguo régimen; es preciso pues hacerlo posible, acomodándolo al *espíritu moderno*. Los Orleanes representan este espíritu, así como el conde de Chambord representa el *principio monárquico*. Infundámoslos ó fusionémoslos el uno en el otro y lograremos formar una Monarquía mixta que satisfará las necesidades de los tiempos; y habremos hecho á la vez una obra monárquica y patriótica.

Hé aquí su buena fé. Pero hé aquí tambien su error.

Para hacerlo resaltar, llegaré hasta á concederles (lo que en breve voy á hacer que desaparezca) que el reinado del conde de Chambord no puede ser mas que un reinado de antiguo régimen, y que como tal, no es posible. Pero lo menos posible todavía es lo *contradictorio*; es el maridaje ó amalgama de dos cosas que se rechazan: la Monarquía y la Revolucion. ¡Cómo! La Revolucion lo ha infestado todo, lo ha destruido todo en nuestra desdichada Francia. Una sola institucion se ha defendido y se reserva contra ella para librarnos de ella, ¿y sois vosotros, vosotros legitimistas esperimentados los que que-

Digitized by Google

reis hacerla entrar en ella? De nada sirve ofuscarse negando la Revolucion, y no viendo que los Orleanes, en la disposicion en que se obstinan en estar, la representan. Esto es patente y manifiesto. Y en su consecuencia, ¿qué es lo que conseguís vosotros? Entregar la Monarquía; hacerla ¡ay! *posible* en demasía, puesto que no tendria estimacion ni honor, siendo por lo tanto mas imposible que subsistiera de esta suerte. ¡Verdaderamente, «los Orleanes acabarian por disgustarme del conde de Chambord!» como decia en 1850, un hombre de Estado que se podia entonces oponer á todos.

Si lo imposible se equilibrara por ambas partes, lo comprenderia. Pero, por una parte, existe el imposible extrínseco, si se quiere, en cuanto puede oponerse esta palabra á la Francia y á Dios; y por otra, existe lo falso y lo pernicioso, que son lo imposible intrínseco. Entre ambos, he hecho ya mi eleccion. Yo no soy responsable del primero, y no quiero serlo del segundo.

Pero, ¿es cierto que la Monarquía en toda su integridad monárquica sea imposible, por ser de antiguo régimen?

Esto es lo que vamos á examinar.

VII.

LA MONARQUIA NUEVA, SU DUPLE OBJETO; LA PAZ SOCIAL; LA DESCENTRALIZACION.

Queda, en efecto, la preocupacion de si la antigua Monarquía, tanto mas monárquica cuanto que es más antigua, y que no depende afortunadamente de nosotros

Digitized by Google

formarla de otro modo, se adaptará por sí misma á los nuevos tiempos.

¿Y por qué no?

Es de advertir precisamente que esta monarquía, que, por falta de luces ó de reflexion, solo vemos como atrasada ó rezagada en lo pasado, y que juzgamos inmutable, porque ha sido estable, no ha cesado, no solamente de transformarse, sino de ser el primer agente de todas las transformaciones progresivas que nos han tenido siempre al frente de la civilizacion en Europa. ¿Desde Clodoveo hasta Luis XVI, cuántas clases de monarquía no hemos tenido? La monarquía de Establecimiento, la monarquía Feudal, la monarquía de las Cruzadas, la monarquía de los *Communas*, la monarquía de los Estados, la monarquía de los Parlamentos, la monarquía de las Letras, la monarquía de Administracion, la monarquía de la Reforma y de las Libertades nacionales, la monarquía Constitucional en fin. Y todas estas monarquías no son mas que una misma monarquía que sale y reverdece del mismo tronco en vástagos siempre nuevos. Es de observar sobre todo, que la monarquía en Francia hasta Luis XIV, no ha cesado de trabajar por librar el advenimiento del Tercer Estado de los abrazos del feudalismo. Debe notarse en fin, que todas las verdaderas libertades modernas que tenemos, las debemos á la iniciativa contra la Revolucion, que no se prevale de ellas sino para arrogarse el derecho de confiscarlas, y que jamás hemos gozado tantas y tan dignamente sino bajo su cetro.

Esto es tambien lo que ha hecho de la monarquía francesa una monarquía sin igual en Europa. Ella ha

Digitized by Google

sido siempre en cada fase de nuestras evoluciones, aun bajo el antiguo régimen, la encarnacion viva y activa de nuestro genio nacional. Lo que mas bien podria censurársela, y en particular á Luis XIV, y en un sentido enteramente opuesto á Luis XVI, es el haberla obedecido demasiado, el uno por haberse dejado adorar demasiado, por medio de ese heróico encantamiento que nos sorprende todavía entre todos los esplendores de Versalles, que han llegado á ser, como por una ironía de la suerte, la magnífica escena de nuestros estériles debates; el otro por haberse dejado deprimir demasiado, queriendo esto y aun con esceso la nacion en ambos casos.

Y ahora, en el dia, ¿por qué habia de derogar ó de enmendar la Monarquía ese espíritu de apropiacion de su época?

Pero al mismo tiempo para que la Monarquía mantenga firmemente su principio, es preciso que sea efectivamente nueva.

¿Cómo?

Complázcome en tomar todavía á M. de la Gervaisais un escelente presagio sobre este punto:

«En la presente fase,» dijo (y esto es mas cierto en el dia que en la época en que se escribia), «no hay mas »que una monarquía posible. No es una monarquía *teo»crática*, cuando hoy parece que en el seno de los espí»ritus solo la nada colma el espacio entre el cielo y la »tierra. No es una monarquía *aristocrática*, cuando ha »devorado el abismo los títulos y los méritos, bajo el »golpe de los hechos. No es una monarquía *democrática*, »como se intentó solamente en 1791 y 1830, cuando las »costumbres se han perdido y no se han adquirido luces

Digitized by Google

»por la clase que la forma. La monarquía posible en el »dia, es la monarquía POPULAR. No que deba tomarse esta »espresion en el sentido de lisonjear las pasiones, de es»citar las tentaciones, arrojando indignamente en su »embriaguez y esponiéndose torpemente á sus conse»cuencias; sino mas bien tomándola en el sentido de »acoger los deseos ya maduros, de investigar las nece»sidades que se esperimentan, á fin de realizar aque»llos y de satisfacer estas hasta el punto en que cesa el »deber, porque falta el poder... La novedad, la estrañe»za, la originalidad de semejante conducta obtendrian »buen éxito por sí solas.»

«*El Príncipe y el Pueblo, el Pueblo y el Príncipe.* »Todo está en estas dos palablas, y estas dos palabras, »no forman mas que una.

»Hay preestablecida cierta armonía entre el príncipe »y el pueblo; uno y otro no tienen mas que hacer bien, »pero de ningun modo mal. Si el príncipe se da al pue»blo, el pueblo se da al príncipe....

»Algunos millares de hombres se quejarán de esto; »pero en cambio muchos millones de hombres se regoci»jarán. ¿Acaso pues la sociedad humana no tiene por »fin dispensar y repartir lo mas que pueda el bien estar? »¿Acaso este objeto ha sido alcanzado ó intentádose si »quiera por las revoluciones?

»¡Príncipes, no escucheis los vanos clamores! El »cielo os absuelve, la tierra os bendice (1).»

Es preciso abrir en fin los ojos al hecho mas domi-

(1) *La monarquía posible*, p. 32 y sig. (1835).—*La razon de los tiempos*, p. 29 y sig. (1836).

Digitized by Google

nante y mas dominador de la hora presente y de la cercana; el gran hecho de la Cuestion social. Hasta aquí nuestros gobiernos no han hecho mas que empujarla delante de ellos, habiendo hecho que se agrandara, en su consecuencia. Así es que se presenta mas y mas terrible en cada revolucion, y llega á ser en las manos de esta un agravio antisocial, por medio del cual, como por medio de una palanca, se subleva ó levanta mas y mas á las masas. Esta es la fuerza suprema de la Revolucion, fuerza que ella misma acrecienta, sirviéndose de todo cuanto invoca y de todo cuanto no hace por el pueblo, ó mas bien de todo cuanto hace para empeorar su suerte, encrudeciéndola.

Es pues preciso quitarle esta fuerza y dirigirla contra ella. Es preciso hacer para el bien lo que ella hace para el mal, es preciso hacer en favor de la justicia lo que ella hace en favor de la infraccion de esta. Este es el único medio de terminar y de doblar el cabo de las tempestades, si no queremos estrellarnos en él.

Esta obra no debia hacerse únicamente por el estado llano, por hallarse sobrado complicado en la causa por ser parte sobrado interesada, si bien puede y debe hacer mucho, lo que constituirá su honor y su salvacion. Pero es necesario un poder arbitral superior á todos, que solo puede ser la Monarquía.

Ella volverá á tomar y continuará en esto sus grandes tradiciones de iniciativa pacificadora y de progreso social. Hará por el pueblo *Cuarto Estado*, lo que ha hecho por el estado llano *Tercer Estado*. Ella le librará de el nuevo feudalismo industrial, como libró al estado llano del antiguo feudalismo militar, sin colision y en

Digitized by Google

beneficio del bien comun. Para esta grande obra, se dirá, seria necesario un genio superior, una mano fuerte, una honradez y una voluntad despóticas.

De ningun modo me refiero aquí á nuestro oráculo.

«Es preciso tacto... ¿Es la mano fuerte? Que se re»retarde, que se retenga, que se amortigüe, ¿Es la mano »débil? Que, por lo contrario, se acerque, se coaligue, »que se suavice... Es preciso desprender de la masa en »suspenso tales y tales fragmentos menos refractarios; »su peso se disminuirá de esta suerte, y se atenuará su »choque (1).»

«*Hay fuerza en la virtud: hay imperio en la equi»dad.* El mal tiene su arte, desde luego, seguro del »buen exito, en breve gastándose en esfuerzos, y final»mente, reducido á la nada. El bien tiene su arte, mas »lento en su marcha, y no obstante, avanzando hácia el »objeto, y descansando solo en el triunfo (2).»

«La esperiencia y la razon nos gritan con voz uná»nime que para volver la sociedad á sus vias, hacerla »avanzar ó mantenerla en ellas, lo que mejor ha opera»do y triunfado siempre ha sido el ascendiente moral, y »no el impulso ó la represion material... LEALTAD, LIBE»RALIDAD; palabras solemnes en las que todo reside, de »las que todo se deriva. Lealtad que da fé é infunde res»peto, de tal suerte que las promesas garantizan, que »las esperanzas se adelantan á los actos. Liberalidad »que conmueve el corazon y calma la cabeza, á la manera »que satisfacen los primeros dulzores y que convidan al »reposo resplandores lejanos. Así el Poder habla al alma.

(1) *La catástrofe*, p. 17 (1835).
(2) *De la obra social*, II, p. 10 (1835).

Digitized by Google

»es oido por el alma, y se evita el cargo siempre penoso, »la suerte ó eventualidad siempre dudosa, de tener qne »luchar cuerpo á cuerpo (1)... La simpatía obra á la »manera de ese rocío del cielo que viene á refrescar la »tierra al declinar un dia ardoroso, y que los primeros »rayos del Sol aspiran y restituyen á la generosa ad»mósfera. Ella no se esparce mas de arriba, y no se »remonta mas de abajo (2).»

Convenimos en esto; y es admirable por el sentimiento de verdad y hasta de espresion que encierra. Pero lo que recomiendo sobre todo á la religiosa atencion del lector, es ese supremo consejo, vuelto en contra de un desgraciado genio, apóstol de nuestra fé, en el momento en que apostataba para hacerse apóstol de la revolucion y del falso liberalismo.

«Seamos cristianos, todo se funda en esta sola pa»labra. El cristianismo quiere una alma en cada hom»bre, una alma semejante á la suya. Seamos cristianos »á fin de ponernos al nivel de nuestros semejantes, á fin »de juzgar de los otros por nosotros mismo, á fin de »hacer por ellos lo que quisieramos que ellos hiciesen »por nosotros. Seamos cristianos, como se debe ser »cristiano, puesto que la fé sin obras es muerta; es »decir, que seamos liberales y filántropos, tomadas estas »palabras en el sentido que se les daba antes de la Re»volucion. Rehabilitar la liberalidad práctica es el »único medio de ahogar *el Liberalismo dogmático*; el »cual, arrebatando al otro su noble bandera, llega á re-

(1) *La prevaricacion social* p. 27 (1833).
(2) *De la obra social* p. 7 (1834).

Digitized by Google

»clutar una masa de hombres tan inocentes de corazon »como de espíritu (1).»

Hé aquí porqué espíritu y por qué influencia deberá recomendarse la Monarquía, y abordar la tarea enteramente nueva de *la Paz social*. Este es un ideal sin duda alguna; pero ¡no parece haberse concebido desde 1834 para hacernos apreciar lo que nos estaba reservado cuarenta años despues!

Por qué no decirlo, yo sobre todo, que no puedo ser sospechoso de culto tradicional con respecto á la persona del señor Conde de Chambord, y que no hago mas que espresar la impresion general; aquí está el hombre; aquí está el Rey aun tiempo mismo antiguo por el princio y nuevo por su aplicacion á las necesidades de los tiempos. Yo sé que seré desconocido por muchos del antiguo partido que se han desconocido á sí mismos. Pero, y esto vale mas que el mayor partido, el sentimiento público ratificará esta justicia hecha á la lealtad, al desinterés, tanto como á la virilidad benévola de su carácter. El Conde de Chambord sobresale y resalta, á los ojos de todos, del fondo empobrecido y degradado de nuestra época, por su persona, mas aun que por su principio, precisamente porque es el primero en eclipsarse ante su principio, y con esa modestia que es el raro carácter del conocimiento de una grande situacion, declara no tener valor alguno sino por su principio. Cosa feliz y que le distingue de todos sus predecesores, los suyos le han abandonado por esta afirmacion real simbolizada por la bandera, que desde

(1) *Dos cartas al autor* de las PALABRAS DE UN CREYENTE, pág. 63, y siguientes (1834).

Digitized by Google

Juana de Arco hasta el último de nuestros reyes nunca viera borrar por la derrota las conquistas inscritas en ella por la victoria, y que deberia flotar por lo menos en la tierra del Africa, ya que no ha podido cubrir la Alsacia y la Lorena que le debiamos. Paréceme bien que se reserve esta cuestion de la bandera á la Francia y no se decida por los Orleanistas ni por los Cesararianos. Pero aun cuando el Conde de Chambord no hubiera obtenido otro resultado al plantar su bandera que el de librase de estos y de su propio partido, no habia que dolerse de ello. No teniendo ya partido, es mas de la Francia. No siendo de nadie, es mas el hombre de todos, y no podrá dejar de ser mas popular. Por de pronto, ha ganado en consideracion general mas que ha perdido en partidarios. Precisamente esto es lo que reclama en el mas alto grado esa grande obra de Paz social que debe ser el propio objeto de la nueva Monarquía.

Y cosa propicia todavía, que no convendria menos si no fuese absolutamante necesaria: esta obra de popularidad, puesto que tiene por primer objeto la cuestion social, no quiere una popularidad revolucionaria que rebaje al pueblo mismo tanto como á sus aduladores, porque es interesada y faláz. Quiere una popularidad real, á lo Enrique IV, que nos eleve á todos; primeramente al pueblo que disfrutará de ella mas que cualquiera otra clase, no solamente porque sabrá apreciar sus benéficos testimonios, sin envidiar su orígen, sino porque él, mejor que el estado llano, tiene el instinto de lo noble y lo grande, y aprecia mucho mas á los que le elevan á ellos que á los que se bajan á él. El estado llano, partici-

Digitized by Google

pando con este carácter del poder é inspirándose en él, se encontrará tambien ennoblecido. Las superioridades sociales y políticas, que no hubieran tenido desde luego su inteligencia, tomarán patrioticamente su partido. Toda la nacion en fin, sintiéndose pacificada y realzada, se ennorgullecerá de tener por Rey al *Primer caballero de Europa*, y podrá inscribir en su bandera: *Excelsior*!

¿No es esto lo que nos hace falta?

Hay otra obra además de la Paz social en que no convendrá menos la nueva Monarquía.

Y es la grande obra de la *Descentralizacion* que se podria llamar por excelencia la obra de la *Libertad*.

Ya me he esplicado suficientemente sobre este punto capital.

La monarquía habia hecho á la Francia por medio de la agregacion de las provincias, por la emancipacion de las *communas*, y por medio de todas las libertades provinciales que, conservando la autonomía de los miembros, habian hecho de la nacion un cuerpo único donde todo funcionaba en su debido lugar y donde circulaba la vida por todas partes. El Antiguo Régimen habia consumado la ruina de esta obra monárquica y nacional, por su absorcion en el Estado.

Trátase pues de rehacerla. Ya lo principió la Monarquía por medio de Luis XVI, y esta es la tarea que deberia volver hoy á emprender; tarea que ha llegado á ser nueva por el retroceso que nos ha obligado á hacer la Revolucion.

Para demostrar su importancia, citaré todavía aquí á M. de la Gervaisais, pues no podria verse ni juzgarse mejor que él lo hace.

Digitized by Google

«Un ser que no tiene miembros, un todo que está sin partes; hé aquí la Francia (1).»

«El suelo de la Francia ha sido dividido geométri-»camente, geográficamente, sin consideracion á las rela-»ciones y costumbres, sin tener en cuenta la estension »y la importancia. Es un procedimiento maravilloso »para servir sucesivamente al despotismo y á la anar-»quía..... ¿Qué es lo que hay en Francia? Nada mas que »un polvo de existencias esparcidas que se lleva el soplo »del viento y que se agolpa en torbellinos. Resta que su-»ministrar núcleos de atraccion, y que formar centros »de agregacion..... *Ahí solamente reside la libertad ci-»vil, la libertad real, la libertad general y constante.* De »ahí solamente proviene la libertad política, invadida con »tanta frecuencia en lo alto, y tan frecuentemente opresiva.

»Rehágánse pues las provincias. Sin las provincias »no hay nacion que sepa, que quiera, que pueda. Sin »provincias no hay *Patria.*—Las provincias han sido »destruidas con la mira de someter á la Francia á las le-»yes bursátiles, de reunirla en un cuerpo compacto para »tenerla en una sola mano. Los tiempos actuales dictan »una leccion contraria. El espíritu federativo de los pai-»ses de Estado, habia hecho ver mil abusos; el espíritu »esclusivo de París ha ocasionado mil veces mas peli-»gros. *Pretendiendo obligar á la Francia á la unidad, »no se ha advertido que, salvo la cabeza de distrito (y aun »esta), el país solo representaba ceros...*

»Confiérase á las *Communas* (2) las atribuciones

(1) *Del modo de reformar el Impuesto*, p. 15, (1831.)

(2) Subdivision de un canton en Francia y los cuerpos municipales que lo representan. (N. del T.)

Digitized by Google

»mas estensas, con respecto á las contribuciones y á la »administracion. En su consecuencia, cada ciudadano, »interesado en su *persona misma*, dirigirá su eleccion »hácia gentes dignas y sensatas, y quizá religiosas.....

»Nómbrense colegios provinciales por los cantones »rurales, por las *communas* urbanas; y verifiquese esta »eleccion con formas solemnes; medítese la eleccion con »tiempo; y proclámese, en voz alta y fuerte, la eleccion »de los miembros vitalicios ó por tiempo determinado, »del poder conservador ó moderador.

»Tened *communas* y la Patria aparece. Tened provin»cias y la Patria nace, se agranda, domina.

»Trátase de organizar la Patria.

»*Esto será, haráse esto*, pero tal vez á consecuen»cia de horribles crisis y al través de desastres (1).»

¿Ha sonado al cabo de cuarenta años, la hora de realizarse estas juiciosas predicciones? ¿Hemos concluido con las crisis y los desastres, con los plebiscitos cesareos y el sufragio universal revolucionario? Resumiendo la duple tarea de la Paz social y de la Libertad nacional, podráse hoy dia publicar este programa:

«TODO PARA EL PUEBLO: la humanidad, la equidad lo »ordenan. NADA POR EL PUEBLO: la necesidad, la salud so»cial lo prohiben. El pueblo es inepto para saber, para »querer, para poder. Cuando se pretende hacerle dueño, »¿es que el que tal intenta trata de hacerse dueño? (2).»

¡Dios solo lo sabe! Lo cierto es que solo hácia este puerto es preciso navegar.

Enrique V se ha mostrado precisamente como la

(1) *La ley de las circunstancias*, p. 42 (Diciembre de 1830.)
(2) *Las necesidades y los derechos*, p. 3 (1834.)

Digitized by Google

personificacion de esta obra nueva cuando ha dicho en dos palabras que lo resúmen todo: YO SOY LA REFOMA. YO NO SERÉ JAMÁS LA REVOLUCION.

Pero no se contentan con esta duple declaracion. Y hasta se alarman con la segunda, puesto que se satisfacen con la primera, no comprendiendo todavía que la una no pueda verificarse sin la otra. Queria comenzarse por atar al piloto, al Rey, y hacerlo depender del equipaje. Preocúpanse en una palabra, de las condiciones con que debe ejercerse la Monarquía, y se la quiere imponer estas condiciones.

Disipemos brevemente esta última preocupacion.

VIII.

LA NUEVA MONARQUÍA, CONDICION DE SU EJERCICIO.

Jamás he tenido el honor de acercarme á Monseñor el Conde de Chambord, y estoy lejos de hallarme autorizado para interpretar sus intenciones y sus miras.

No es esto una razon para no juzgarlas rectas é inteligentes; y seria injuriarse á sí mismo el juzgarlas de otra suerte.

Si hay algunos, entre los suyos, que le conozcan mejor que yo, y que, habiendo vuelto en otro tiempo enagenados de cuanto habian visto en él, no lo juzguen en el dia del mismo modo, á ellos les corresponde decirnos en que ha cambiado.

Lo cierto es que ellos son los que han cambiado, y se podria deducir, en su consecuencia, que serian ellos y no él quienes tendrian que esplicarse.

Digitized by Google

Pero se quiere que él se esplique, y se le tiene por sospechoso hasta entonces.

¿Que él se esplique? Lo ha hecho ya suficientemente para la Francia. Lo ha hecho en todos los casos, mucho mas que los que se le oponen, los cuales no han arriesgado aun una triste palabra.

¿Quiérese que, como un candidato demagógico, venga á hacer un discurso al balcon, ó que, como un pretendiente vulgar, venga á ponerse á pública subasta? ¿Se quiere tambien que prematuramente y fuera de la situacion y de las circunstancias, en que sea llamado á intervenir, fuera de Francia y sin la Francia, trace el plan de una constitucion y nos haga un gobierno de papel, que burlen los acontecimientos, como han burlado todos esos pliegos muertos de nuestras constituciones escritas durante ochenta años?

Si así procediera daria pruebas de poca dignidad y de inepcia. Es necesario que una constitucion brote de un pueblo y de la naturaleza de las cosas, como un árbol del terreno y del centro que le son propios: una constitucion no podria ser el resultado de una proposicion Rivet ó de cualquiera otra.

Sobre todo, daria pruebas de una insigne torpeza.

Y en efecto, ¿cómo se dibuja la situacion?

Los Orleanes, como era su primer deber y su primer honor desde el primer dia (y Dios sabe qué responsabilidad recaerá sobre ellos y sobre los que, lejos de abandonarlos á su desdichada inspiracion, la autorizan) debian ir á colocarse á vista de la Francia y de la Europa, al rededor de Monseñor el Conde de Chambord, primero de la régia estirpe, Rey. Pero no han dado este sencillo y

Digitized by Google

gran paso en manera alguna, ni personalmente, ni por escrito. La opinion sobre este punto y respecto de ellos está ya formada. y en semejante situacion, ¿se intima al Señor Conde de Chambord que se esplique?... ¿Qué es esto sino decir, que se quiere que vaya él mismo hasta los Orleanes, hasta sus principios, sus antecedentes y sus tradiciones, hasta el año de 1830, por no decir mas...?

Ha hecho bien en mantenerse firme esperando. El mundo entero y la conciencia pública le juzgan por ello mas digno, mas sensato y mas santo. Si esto es obstinacion, es la obstinacion del honor y del sentido comun.

¿Qué podria decir, en efecto, que satisfaciera á los autores de semejante exigencia? O demasiado, con detrimento de su principio, ó no lo suficiente á su deseo, y ciertamente jamás bastante que no fuera demasiado.

En esta situacion, en que tantos otros no hubieran evitado comprometerse sino guardando silencio, ha hablado no obstante; y ha hablado *el solo*.

Ha hablado de tal suerte, que dada vez ha sido estimada y admirada su palabra unánimamente, jamás ha habido que motejarle en lo mas mínimo. Ha hecho ver al Rey en su estilo, así como en su sabiduría y en su franca lealtad.

Ha debido limitarse á grandes rasgos, afirmando á un tiempo mismo su principio, y mostrándose como hombre dispuesto á hacer reformas y concesiones: Un Rey en esta situacion no podia decir mas ni mejor.

A los que, despues de esto, le tienen por sospechoso de oculto espíritu de absolutismo y de calculada reserva contra los derechos del País, debe contestarse con las palabras de Labruyere acerca del hombre de bien: «Su

Digitized by Google

caracter puro responde por él.» Y no solamente su carácter, sino su inteligencia, su sentido y su amor á la Francia.

¿Créese que despues de toda una vida de observacion, de meditacion y de estudio sobre los suscesos, sobre las cosas y los hombres, aplicada á su cargo de Rey é inspirada por el desinterés mas puro, no sepa que lo que caracteriza la Monarquía tanto como su principio, es de diversos pero constantes modos, la representacion del país?

M. de Maistre mismo se lo hubiera enseñado: «Con »el nombre de *Campos de Marte* ó de *Mayo*, de *Parla»mentos*, de *Estados*, de *Córtes*, de *Estamentos*, de *Die»tas*, de *Senados*, de *Consejos*, etc, ha dicho, todos los »pueblos de la Europa moderna se han mezclado mas »ó menos en la administracion, bajo el imperio de sus re»yes.—Seguramente no amo mas que á las demás las »asambleas *populares;* pero las locuras francesas (y es»cribia esto al dia siguiente de la Revolucion) no deben »disgustarnos de la verdad y de la sabiduría que se en»cuentran en los centros ó reuniones sabias. Si hay una »máxima incontestable es, que en todas las institucio»nes, en todas las insurrecciones, en todas las revolu»ciones, *el pueblo comienza siempre por tener razon, y »concluye siempre por no tenerla*. Es falso que todo *indi»víduo* sea elegible para el consejo nacional; es falso »tambien que pueda ser elector sin distincion de clase »ni de fortuna; es falso en fin, que, aquel consejo deba »componerse del mismo modo *en los diferentes paises*. »Mas porque estas proposiciones exajeradas sean fal»sas, ¿se sigue que nadie tenga el derecho de hablar

Digitized by Google

»en beneficio del bien comun, en nombre del comun y, »que esté prohibido tener razon, porque hayan hecho »los Franceses actos de locura? Yo no comprendo esta consecuencia (1).»

¿Créese que Monseñor el Conde de Chambord ignore que en Francia sobre todo la Monarquía ha tenido siempre ese carácter verdaderamente liberal, en proporciones y formas diversas; pero que, no por no hallarse escrito siempre rígidamente, no lo estaba menos en los *corazones* de los Franceses, y no era mas flexible á las necesidades de los tiempos? Luis XIV solo no lo creyó así é hizo mal; pero, á pesar de la censura que he dirigido yo mismo al Antiguo Régimen, es preciso reconocer, que en esto mismo no fue contra la voluntad ó el deseo de la nacion, la cual fue culpable, voluntaria y aun entusiasta entonces del despotismo real que moderaban tantas glorias, pero menos culpable de lo que lo ha sido despues de todas las tiranías revolucionarias, que tanto la han envilecido. Jamás un Rey de Francia ha hecho frente á la nacion, y el mismo Luis XIV sabria hoy contar con ella, á menos que se dejara hacer César por la Revolucion; lo que no le hago la injuria de pensar.

Monseñor el Conde de Chambord sabe esto mejor que nosotros. Su sangre, que no es solamente de Luis XV, sino de Enrique IV, y de Luis XVI, se lo dice suficientemente.

Díceselo tal vez demasiado, á juzgar por una palabra de sus declaraciones que, con la de *Reforma* es de mucha trascendencia; la palabra de *Sufragio universal*.

(1) *Estudio sobre la Soberanía.* Obras ineditas p. 322 y 329.

Digitized by Google

Esta palabra por sí sola lo implica todo, y es preciso hallarse muy prevenido para no ver en ella el sistema representativo en su base mas ancha, ó bien radical para querer mas. No comprendo, despues de esto, que se haya querido que se esplicase mas, cuando en la situacion que se le ha creado, no tenia que esplicarse de otra suerte.

Pero que los que le censuran por su reserva salgan de la suya propia, que se espliquen tanto como él.

Pero no lo hacen.

¡Pues bien! yo voy á hacerlo por ellos.

¿Qué es lo que quieren?

Quieren el gobierno parlamentario y doctrinario, conforme á los procedimientos de 1830, esto es, que dicte leyes, gobierne, administre todas las cosas por medio de la palabra; que quite al soberano el gobierno, al pais su propia administracion; que absorba toda la vida nacional y gubernamental, y la reduzca á un combate de tribuna y á una disputa de carteras ministeriales, cuyos espectadores tendríamos la satisfaccion de ser, bien fuese aburriéndonos ó divirtiéndonos, pero siempre saliendo defraudados en nuestras esperanzas; que nos alucine respecto de la libertad, y en lugar de dárnosla real y práctica, la haga relucir representativa y ficticia; que la haga consistir, no en la márcha de nuestros negocios, y en nuestra ámplia aceptacion ó consentimiento en tratarlos nosotros mismos en nuestro territorio, sino en emplear todo el tiempo que ellos reclaman en hacer antecámaras en las oficinas ministeriales, para apresurar su interminable lentitud, en emprender una lucha de favoritismo, y con sobrada frecuencia, un mer-

Digitized by Google

cado de influencias en que se envilecen los caracteres, se corrompen las costumbres públicas, y finalmente, quedan postergados y sacrificados los derechos mas íntegros; que suprime toda responsabilidad, dividiendo toda autoridad; permitiendo que se atribuyan unos á otros las consecuencias de los actos públicos en una refriega general, donde no se sabe con quién habérselas, porque no siendo todos mas que relativamente culpables, pueden presentarse como inocentes ó como víctimas; que finalmente, cuando ruge la cuestion social, no ya bajo nuestros pies, como hace cuarenta años, sino á nuestras puertas, y reclama el concurso de todos para su pacífica solucion, sólo cuide de volver á comenzar este eterno antagonismo de las asambleas entre sí y con el poder que irrita los padecimientos, aglomera los desprecios, y abruma aun los intereses mas conservadores, hasta que, llega en su consecuencia la revolucion sin otra salida que golpes de Estado.

Quieren, en una palabra, volvernos á los mismos procedimientos y á las mismas costumbres inveteradas que nos han conducido ya á los precipicios, cuando falta saber si podremos volver á salir de ellos.

Hé aquí lo que quieren.

Pues bien, permitidme que os diga, á vosotros que acusais con tanta ligereza á la Monarquía por querer conducirnos á lo pasado: eso que vosotros nos dais pertenece á lo *antiguo*.—La Monarquía es lo que marcha adelante, y vosotros los que os quedais atrás.—Ella es la reforma; vosotros sois la rutina. Ella es la solucion, y vosotros la ambigüedad. Ella es la paz social, y vosotros la lucha de los partidos. Ella es la liber-

Digitized by Google

tad nacional, y vosotros sois la antigua Revolucion.

Ella quiere el sistema representativo mejor que vosotros, porque lo quiere sincero. No por sí misma y por sus instrumentos, que hasta aquí han devorado el objeto, sino por su objeto mismo, y en su consecuencia, nuevo, como ese objeto hasta aquí tan lisonjeado, pero tan olvidado: el pais, las provincias, el pueblo.

¿Temeis que quiera absorber el poder, y quereis que principie por abdicarlo?

Es preciso entenderse, y aquí apelo á todo patriotismo y á toda buena fé.

Lejos de querer absorber el poder, quiere descentralizarlo; en este sentido quiere abdicar su administracion en manos del pais. Quiere tambien aplicarle á toda satisfaccion legítima de los intereses del pueblo. La generosidad de su objeto responde pues de la liberalidad de su ejercicio.

¿Quereis seguirla en este terreno y abdicar vosotros tambien vuestra oligárquica omnipotencia para el mismo objeto?

Háblase de absolutismo, y se recela sobre este punto de las intenciones del señor conde de Chambord; pero precisamente el régimen parlamentario, tal como se ha organizado y practicado hasta aquí, es el que, so color de liberalismo, es el absolutismo, absorbiendo á la vez, la soberanía que él reduce al reinado y el pais que reduce á la ficcion. Las Asambleas son las que dicen á la provincia y al pueblo: Yo soy el Pais legal: *El Estado soy yo*; y quienes no contentas aun con esta antigua pretension del gran Rey, quieren hacer entrar en ellas al Rey mismo, salvo verse quitar el poder por el primer

Digitized by Google

César ó por la primer revolucion, y hacerse entonces sus satélites y sus seides.

Se dice al príncipe mas autorizado y de mejores intenciones del mundo, aun antes de que pueda tratarse del poder y sin tener en cuenta las situaciones y los sucesos que deben determinar su mecanismo: *abdicad* moralmente por lo menos; hasta tal punto se quiere retener el poder para sí mismo.

Permitidme que os diga, podria responder este príncipe: *abdiquemos*.

Abdiquemos, vosotros y yo, todo poder abusivo, y volvamos á entregar desde luego el principio á Dios de quien procede; despues la administracion en gran parte al pais mismo, y finalmente, retengamos lo preciso de ella tan sólo para sacrificarnos mutuamente por la dicha del pueblo.

O mucho me engaño, ó á este precio no seria el poder tan disputado á la Monarquía.

Y sin embargo apelo á toda persona sincera, ¿quién duda que sean estas las nobles intenciones del señor conde de Chambord?

Sí; las condiciones del poder deben cambiar. A un objeto nuevo condiciones nuevas.

Al príncipe corresponde el *móvil* de accion; á la masa, el *objeto* de la accion; á entrambos el *medio* de accion; tal es el único gobierno posible.

El príncipe, la clase selecta, el pueblo. En estos tres términos, el pueblo no debe ser nada en cuanto á la accion; pero debe serlo todo en cuanto á la direccion. Y esto no en interés del pueblo solo, separado y como constituyendo clase, sino en interés de la justicia, de la hu-

Digitized by Google

manidad, de la solidaridad de todos los miembros de la gran familia nacional, que tiene mas particularmente mayor número de pueblo, y en interés de la salud social.

Ahora bien, hasta aquí, durante ochenta años sobre todo, hemos visto una de estas dos cosas: ó que el *móvil* ha absorbido el *objeto* y el *medio*, y esto ha sido el Cesarismo, ó que el *medio* ha absorbido el *objeto* y el *móvil*, y esto ha sido el Parlamentarismo. El *objeto* solo, el pueblo, ha sido dejado fuera, á no ser en los dias de revolucion, en que se ha vengado de este olvido fratricida.

En el dia estos falsos sistemas están gastados y amenazados. Es preciso volver forzosamente á lo verdadero, á lo justo. No diré del *Cuarto Estado*, lo que Sieyes decia del Tercer Estado: *¿Qué ha sido hasta ahora? Nada. ¿Qué debe ser? Todo.* No lo diré revolucionaria ni políticamente. Pero lo diré socialmente. Y lo diré socialmente, porque esto no acontece revolucionariamente.

Hé aquí la grande obra á la que debemos dedicarnos todos, por medio de una emulacion de abnegacion y de sacrificio.

¿Cuál es, en su consecuencia, en esta obra la parte que corresponde á la Monarquía, con respecto á la clase escogida, á las superioridades sociales y políticas?

Estas, hallándose inducidas, por su situacion y por su competencia, á obrar en detrimento del pueblo, cuyos negocios creen sobrado abusivamente manejar, al hacer los suyos, el príncipe se halla obligado á evitar los ataques y á velar por la defensa.

De aquí resulta la siguiente evidencia sobrado des-

Digitized by Google

conocida hasta aquí en el sistema representativo, porque en su orígen no se sabia aun los peligros que llevaba consigo: que el príncipe debe hallarse investido no solamente de preeminencia, sino tambien de preponderancia, para prevenir los choques y mantener en la buena direccion á las clases, y no debe estar sometido á la dominacion, en apariencia constitucional, de la clase selecta.

Esto es cierto en sí. De manera que M. de la Gervaisais, aunque no fuese partidario de la monarquía de julio, no vacilaba en profesarla, en beneficio aparente de esta monarquía de 1835.

Pero esto es mucho mas cierto y se halla mucho mas justificado en el dia; porque, por una parte, la marcha de la Revolucion desde esta época ha llevado á su colmo la cuestion social; y porque, por otra parte, jamás se vió un príncipe, á cuya buena fé, honor y patriotismo, se pueda mas justamente confiar esta autoridad arbitraria y mediadora que es necesaria para su delicada y peligrosa solucion.

En definitiva, no hay espíritu alguno sensato, práctico y sincero, que no reconozca, que para una obra de union, de pacificacion y de libertad, es necesario un gran principio de unidad, de preponderancia y de autoridad. Es necesario la fuerza central á quien quiere regular y ordenar la fuerza centrífuga; una fuerza sabia y generosa para dar soltura, con prudencia, y para contener ó reprimir, con firmeza; para equilibrar la libertad con el órden, las satisfacciones que deben darse á un pueblo con las exigencias de la justicia y del derecho; para sustraer, en una palabra, la Francia á la Revo-

Digitized by Google

lucion, y asegurarle la Reforma, la Paz social y la Descentralizacion.

No debemos disimularnos que nos hallamos, con respecto á la cuestion social y á la última revolucion con que nos amenaza, en la situacion en que se hallaba la antigua sociedad en la víspera de la primer Revolucion. Si quisiera apurar la comparacion, saldrian de ella peligros mas formidables. Lo que necesitamos en semejante situacion, no es un Luís XVI, sino un Enrique IV, es un Cárlos V, reforzado con un San Luis.

Es necesario un Piloto por un mar tan borrascoso, y tan sembrado de escollos: es preciso en la barra una mano, no violenta, pero firme y sobre todo, digna y honrada: una mano de Rey bajo la mano de Dios.

IX.

¿QUE DEBE HACERSE EN EL ACTUAL ESTADO DE COSAS? ÚLTIMO CONSEJO.

No he escrito lo que precede para incitar en lo mas mínimo á los entendimientos á que agiten la cuestion monárquica, y menos aun á que pretendan resolverla por el advenimiento mas ó menos prematuro de la Monarquía.

He querido solamente preparar los entendimientos á la verdad, disipar las preocupaciones y las ambigüedades y despejar de ellas el porvenir.

Este porvenir no nos pertenece. *La palabra es de la Francia, y la hora es de Dios.* Estas palabras son de aquellas que desbaratan toda clase de intrigas. Es pues, preciso inspirarse en ellas.

Digitized by Google

«¿Vuelve á aparecer la Monarquía? Ignórase si la »Providencia debe mostrarse tan misericordiosa que per»done á quien no se arrepiente. Pero que no interven»gan los hombres, porque tienen la mano sobrado des»graciada.—Despues que se ha perdido la Monarquía, y »aun para volver á encontrarla, es preciso salvar á la so»ciedad. Ha pasado el tiempo y tal vez no ha vuelto to»davía, de ser realista: no hay mas que ser social (1).»

M. de la Gervaisais nos reservaba este supremo consejo. Sepamos comprender y practicar su sabiduría.

La division en el terreno político ha llegado á su colmo, y es *refractaria* á todo acuerdo y union, por lo que no haria mas que acrecentarse la division con las tentativas de cada uno. Solo Dios, la fuerza de las cosas, de los acontecimientos y de las circunstancias, que son sus ministros, concluirán en un tiempo dado, estoy convencido de ello, con toda clase de contradicciones y de divergencias.

Abstenerse en este caso, es obrar; asi como obrar, es frecuentemente aventurar las cosas. Es preciso desprendernos de estas dos ilusiones; á saber: que el hombre lo puede todo ó que no puede nada; del *politicismo ó del misticismo*.

De que Dios, fiel al gran don de la libertad que nos ha dado, y respetándola en su ejercicio, quiere hacernos participar del gobierno de su Providencia, no se sigue que se limite el mismo á reinar sin obrar. El obra siempre; es el *Acto puro*, así en el gobierno de las cosas humanas como en el de la naturaleza. Solamente que en

(1) *La Crisis social*, p. 14 y 16 (1833.)

Digitized by Google

las cosas humanas, su accion, complicándose con nuestra libertad, está mas velada, sin ser menos necesaria. Esto es lo que nosotros tenemos por nada en nuestra suficiencia, por incredulidad doctrinal ó aun simplemente práctica. Echamos sobre nosotros obras colosales con una presuncion á que nada iguala por lo ridículo sino es nuestro desaliento, cuando no obtenemos buen éxito; porque uno y otro suponen la idea de que nos hallamos solos en su empresa. Cuanto, no diré mas cristiano, sino mas sensato, mas conforme á la experiencia de la vida, no seria que reconociéramos este *Poder oculto*, pero siempre presente, y tanto mas sensible cuanto que es menos visible, que opera en cada cosa, y las ordena tanto mejor, cuanto que nosotros le subordinamos nuestros esfuerzos, que muchas veces nos abstenemos, y en todos los casos, nos contentamos con el honor de cooperar con él, sin arrogarnos el que él se rehusa á sí mismo de querer hacerlo todo por sí.

Hay tiempos sobre todo en que se complace Dios en abatir este loco orgullo con los descalabros que le hace sentir. Tal es el nuestro. En este momento se reserva la Providencia la política constituyente de la Francia. Ella nos asigna tan solo la obra social de nuestra propia reforma. No debe humillarnos tanto la porcion que nos ha tocado en la particion.

No es esto tampoco decir que debamos estar solos en esta porcion, así como no quiere la Providencia estar sola en la otra; pues aun propiamente hablando, no es esto una particion sino una subordinacion.

Restablecer las cosas sociales, sobre las cuales no es permitido estar en desacuerdo,—obra *directa*.

Digitized by Google

Trabajar, por este medio aun implícitamente y por via de consecuencia natural, en la constitucion política del país,—obra *indirecta*.

Ganar tiempo utilizando esta obra.

El tiempo será finalmente en beneficio del bien.

El mal mismo, bajo este punto de vista, trabaja por nosotros. Es el ejecutor de las altas obras de Dios contra sí mismo.

Si la Francia debe salvarse, lo será solo por la Monarquía: por el *órden cristiano bajo el Rey cristiano*.

No ignoro todas las preocupaciones, todos los antiguos odios y todas las sublevaciones que la Monarquía encuentra aun; y me hago cargo mucho mas que los que se lisonjean de que hubieran podido ser evitados por la *fusion*. Este espediente sobre el que no debo insistir, y de que solo hablo aquí como medio *probable* ó eventual, hubiera envilecido á la Monarquía sin hacerla realizable, y todavía tendríamos que pagar este envilecimiento, no solamente en la actualidad, sino en el porvenir, que por lo menos queda reservado en su integridad.

Pero yo no creo menos, á pesar de estos obstáculos, que la gran corriente de las cosas conduzca á la Monarquía. Solamente con una condicion, sin la cual se retardaria y se podria comprometer todo; y es la de no poner en ella la mano, y de aplicar todos nuestros esfuerzos á la obra social, como sino debiera interesarnos otra cosa.

Tengo la firme conviccion de que tal debe ser nuestra conducta en este momento, no solamente por deber y por interés social, sino por el mismo interés monárquico.

Y la razon es muy clara, tanto como es decisiva para la Monarquía.

Digitized by Google

Es un honor, al mismo tiempo que una necesidad social de la Monarquía en Francia, que todo lo que se hace para restablecer el órden, la libertad, el honor, las costumbres, la fé; lo que constituye la vida, la seguridad y la gloria de una gran nacion, se encuentre que aprovecha implícitamente á la Monarquía. Y, por lo contrario, que para combatir la Monarquía, la táctica mas segura sea acabar con todos estos bienes ó retardar su regreso.

¿No es esto decisivo?

¿Qué otro régimen que el de la Monarquía legítima ve ligada su causa de esta suerte, á la causa social y nacional? ¿Es acaso la Repuública? ¿Es el Cesarismo? ¿Es el Orleanismo?.. De que otro puede decirse: «¡*Es servirte, servir á la Francia, es salvarte, salvar á la Francia!*»

Esto no es solamente un sentimiento y un raciocinio, es un hecho.

Todas las demás clases de régimen se vanaglorian de salvar á la Francia, y se arruinan á fuerza de promesas y reclamos para persuadírnoslo. Ahí está lo pasado para responderles. Pero, aun amnistiándoles de lo pasado, ¿cuál de ellos puede resignarse á esta prueba: ¡Esperad! dejadnos desde luego salvar á la Francia, realzar en ella la autoridad, el órden, el respeto, las costumbres, las creencias: trabajad en esto con nosotros; y conseguido, veremos despues?

Ninguno.

El recurso de todos, su único procedimiento, es la Revolucion, sea por medio de la anarquía, sea por medio de la intriga.

¿Y en la misma pobre Francia, ¿de dónde provienen

Digitized by Google

sus antipatías contra la *Monarquía cristiana?* Provienen únicamente de sus antipatías contra *el Orden Cristiano;* pues son las mismas, y no seria necesario otro argumento para refutarlas. Porque, como es muy cierto que no puede salvarse sino por el Orden cristiano, no lo es menos, por afinidad, que solo lo será por la Monarquía cristiana.

Deduzco de aquí, y seguramente esta deduccion es la prenda mejor de la sinceridad de mi conviccion, que los monárquicos, en este momento, no tienen nada que hacer como hombres de partido, al paso que lo tienen que hacer todo como hombres de órden.

Cuando digo que no tienen nada que hacer en el primer sentido, me equivoco; tienen que vigilar porque no se quebrante esta tregua de los partidos que es la ley comun de la situacion; cosa á que no se hallan menos obligados como hombres de órden. Tan idéntico es su partido al partido del órden.

Bajo todos los puntos de vista pues, estamos parados todos respecto de la política de partido. Trabajemos todos en la obra comun de la restauracion social y nacional de nuestro querido y desdichado país.

Confiemos, por lo demás, en Dios y en la Francia; y esta confianza misma no será la parte menos noble de nuestra actividad; porque será la de la fé y del sacrificio.

Restauremos á Dios primeramente y enseguida Dios restaurará á la Francia. Restauremos la Francia moralmente; y la Francia enseguida se volverá á constituir políticamente.

Esto se hará por sí; es decir, por la naturaleza de

Digitized by Google

las cosas, por la providencia de Dios, por la maravillosa elasticidad de nuestra Nacion.

»Considerad está nacion en sí misma, ha dicho uno de sus mejores escritores (1) y volvereis á encontrarla mas extraordinaria que ninguno de los acontecimientos de su historia. ¿Há aparecido jamás una sola que estuviera tan llena de contrastes y que fuese tan estrema en cada uno de sus actos? Obrando siempre peor ó mejor de lo que de ella se esperaba, tan pronto bajo el nivel comun de la humanidad, tan pronto muy por encima, un pueblo de tal suerte inalterable en sus principales instintos que se le reconoce todavía en los retratos que de él se han hecho hace dos y tres mil años, y al mismo tiempo tan inconstante ó vario en sus diarios pensamientos y en sus gustos, que concluye por servir de espectáculo á sí mismo, y permanece frecuentemente tan sorprendido como los estranjeros á la vista de lo que viene á hacer; el mas apoltronado en su casa y el mas dado á la rutina de todos cuando se le abandona á sí mismo y, cuando se le arranca una vez de su hogar y de sus hábitos, dispuesto á llegar hasta el fin del mundo y á osarlo todo; indócil por temperamento; en el dia, enemigo declarado de toda obediencia, mañana, conducido con un hilo... mas capaz de heroismo que de virtud, de genio que de buen sentido; finalmente la nacion mas brillante y mas peligrosa de Europa, y la mejor formada para llegar á ser objeto de admiracion, de piedad, de terror, pero jamás de indiferencia?»

(1) Esta bella página de M. Alejo de Tocqueville corona su libro de el *Antiguo Régimen y de la Revolucion.*

Digitized by Google

Henos aquí. Que la Europa tenga cuidado; pues le reservamos aun muchas sorpresas. Despues de habernos atraido tantas veces la admiracion, reconozcamos que podemos ser en el dia un objeto de piedad. Dejemos á nuestro enemigo que se aplauda de ello. Este papel nos sienta bien y nosotros debemos aprenderlo é inspirarnos en él para preparar mejor nuestros desquites; desquites morales, sociales, económicos, políticos, nacionales. Nosotros llevamos todos los elementos en nosotros mismos: solo se trata de depurarlos y reunirlos. Para volver á ser el terror de los Filisteos, Sanson no tiene mas que repudiar á Dalila y que dejar creer su cabellera.

Digitized by Google

EPILOGO.

Hé concluido la tarea que los males de la patria han impuestos á mis horas de reposo. No me alucino sobre el valor de este escrito, en el momento en que se pública. Tal vez habré presumido demasiado, sin duda, de mis fuerzas, é intentado escribir una obra que esceda ellas. Pero ¡oh Pais mio! perdoname de haberme formado esta ilusion, para mitigar el sufrimiento que me causaban tus desgracias, ocupándome en vengarlas de sus enemigos y en hacerlas fructificar para tí mismo. No he creido hacerlo mejor que por medio de la verdad, de la que me he formado una arma de guerra y un instrumento de salvacion. En este último uso no la he economizado; pero tu has tenido hasta aquí tantos aduladores que te han perdido, que yo he creido que fuera la verdad sobrado fuerte para salvarte. Yo he tenido fé en ella y en tí, y esta vez no será vana. Acuérdate de que eres la Francia, y de que la virtud mas reparadora, así como el privilegio mas noble, toman su nombre de tí. De aquí viene que tú no puedas dejar de ser cristiano, sin dejar de ser tú mismo; porque tú eres la franqueza, y el Cristo es la verdad; tú has nacido franco y el Cristo es la Libertad. Ambos sois hechos el uno para el otro, y basta poneros en presencia uno de otro para que os recozcais y os abraceis! Ojala lo hicierais con tan estrecho abrazo, tú por tu generoso regreso y EL por ese amor inmenso de que te ofrece la prenda su Corazon entre abierto,—qué nada os separase ya nunca!

Digitized by Google

INDICE.

PRÓLOGO. . . . . Pág, 1

CAPITULO I.°—CRÍTICAS DEL ESTADO SIN DIOS.—JUSTIFICACIONES Y ESPLICACIONES. 7

I. ¿Qué es la revolucion?. 9
II. ¿Es cierto que el Estado sea ateo, y que sea esta la marca de la Revolucion? 16
III. Que esta marca del ateismo se encuentra en todos los grados en la Revolucion, porque se halla en su esencia.—Su diferencia en esto de la revolucion inglesa. 20
IV. Qué es lo que debe dejarse á salvo y lo que debe combatirse en lo que se llama Revolucion. . 28
V. Qué es lo que constituye el prestigio de la Revolucion.—Dos 89 asociados y opuestos.—Esplicacion del enigma. 40
VI. El liberalismo: reservas y distinciones.—El liberalismo político y el liberalismo dogmático. . 46
VII. La política de los principios es la verdadera política práctica de este tiempo. 52

CAPITULO II.—RAZONES DE TEMER. 56

I. Un vidente. 57
II. Caractéres del mal presente. 74
III. Complicidad social. 85
IV. Las divinidades modernas. 90
V. La cuestion social. 103

CAPITULO III.—RAZONES PARA ESPERAR. 123

I. Recursos naturales de la Francia. 125
II. Que no nos hallamos decaidos sino enfermos. . 129
III. Que tenemos la vida en medio de nosotros. . 134
IV. Que se le ha vuelto á dar varias veces la vida á la Francia 142

Digitized by Google

V. Que no ha muerto la fé en Francia. . . Pág.. 152
VI. Lo que ha retardado la reaccion y lo que la hará estallar. 166

CAPITULO IV.—Medios de salvacion. 183

I. Volver á entregar á Dios el timon. 187
II. Catolicismo ó Revolucion. 209
III. El Catolicismo y el Antiguo Régimen. . . . 219
IV. El Catolicismo y la Cuestion Social. 228
V. Solucion práctica de la Cuestion Social. . . . 238
VI. El Catolicismo y la Cuestion Nacional. . . . 253

CAPITULO V.—Cuál puede ser en el dia en Francia la mejor forma de gobierno cristiano. 274

I. Primera condicion: la Autoridad. 276
II. Segunda condicion: el Orden. 291
III. Tercera condicion: la Libertad. 299
IV. República: — Cesarismo. 310
V. Monarquía. 316
VI. ¿Qué Monarquía? 324
VII. La Monarquía nueva, su duple objeto; la paz social; la descentralizacion. 333
VIII. La nueva Monarquía, condicion de su ejercicio. 345
IX. ¿Qué debe hacerse en el actual estado de cosas? último consejo. 356

Epílogo 364

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA DE CATALUNYA
1001116158
Digitized by Google
BC Biblio
de Cat
C-Tus
Adq. 1001116158
CB.
-8-2004
t de Catalunya
ent de Cultura